



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA



ARNALDO ORFILA REYNAL. EL EDITOR QUE MARCÓ LOS CÁNONES
DE LA EDICIÓN LATINOAMERICANA

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIOGRAFÍA

PRESENTA:

VÍCTOR ERWIN NOVA RAMÍREZ

TUTOR: DR. RICARDO POZAS HORCASITAS

México, D. F.

Febrero, 2013

Agradecimientos

El que la presente investigación hubiera llegado a un buen término solamente se debió a la confluencia de apoyos institucionales y a las muestras individuales de solidaridad y afecto que, muchas veces sin merecerlo, recibí de forma generosa a lo largo de todo este trayecto. Ante todo quiero agradecer a mi asesor, el Dr. Ricardo Pozas Horcasitas, que me integrara en su Seminario que coordina en el Instituto Investigaciones Sociales, de la UNAM. Así debo señalar paciencia mostrada para hacerme entender que la disciplina no representa un obstáculo para la creatividad, sino que es una condición necesaria para sustentar la base de cualquier proyecto de investigación o de vida.

De la misma forma quiero extender mi gratitud hacia las doctoras Silvia Pappe y Margarita Olvera, quienes tuvieron contacto con mis primeros textos hasta la versión definitiva de este trabajo y quiero dejar constancia el esfuerzo que para ellas representó estar trasladándose periódicamente hasta el Instituto para la realización de los seminarios, teniendo de por medio que cruzar la ciudad por completo desde la UAM Unidad Azcapotzalco hasta Ciudad Universitaria.

Asimismo, a mis compañeros y amigos: Ángela Margoth, Isaac Mendoza y Minerva Rojas a quienes les agradezco todos sus comentarios, críticas y sugerencias vertidas dentro y fuera del Seminario. Sin dejar de reconocer el apoyo y el gran esfuerzo logístico que representó para Blanca Beltrán del IIS y para Cristina Vargas, del posgrado en Historiografía de la UAM-Atzacapotzalco. Sin las cuáles no hubiera sido posible la coordinación de los tiempos y los procesos académicos de la UAM con los de la UNAM.

Una mención aparte se merecen todos los colaboradores de la editorial Siglo XXI que me acompañaron a lo largo de la investigación, especialmente, a su gerente de administración, Lucrecia Sánchez. Fue precisamente en una conversación en su oficina donde ella me hizo ver que era necesario realizar una investigación sobre la editorial y sobre Arnaldo Orfila, aunque el presente trabajo no siguió la línea original planteada tuvo su origen en aquella tarde. Después al tener conocimiento del presente proyecto lo hizo del conocimiento de Jaime Labastida, que me permitió un acceso amplio a las instalaciones y al

personal. Además Lucrecia me ayudó a concertar algunas entrevistas con el subgerente de producción, Alejandro Reza y Carlos Babún. A ellos también les extiendo mi agradecimiento por el tiempo que me dedicaron, por su camaradería y por la confianza que depositaron en mí para narrar sus experiencias en el medio.

Un aporte documental inestimable me fue proporcionado por el Lic. Luis Galeana Rodríguez, al que conocí varios años atrás desde mi etapa de librero en Gandhi, él me proporcionó el acceso a varias entrevistas realizadas a Orfila, me facilitó el acceso a la bibliografía relacionada con el tema y, sobre todo, me brindó el acceso libre a su archivo hemerográfico recabado a lo largo de los años sobre de la editorial en la que trabaja, desde hace varios años y, por la que tanto afecto y cariño siente. En general agradezco a todo el personal de Siglo XXI por el acceso a sus instalaciones y por el respaldo que recibí de ellos para facilitar mis actividades de investigación, sabiendo de antemano que ello representó una carga adicional a su trabajo cotidiano porque les quitó tiempo valioso del que no disponían.

A Alma Castillo que estuvo a mi lado todo este tiempo y por la que siento un cariño y el respeto muy especiales. Ella me acompañó a lo largo de toda la investigación proporcionándome el apoyo tanto en la realización de las entrevistas como en la consulta de fuentes y de la organización y sistematización de la información para preparar el proceso de redacción.

***Esta tesis fue realizada con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) mediante la beca (CVU) folio 229752.

A mi madre, Dulce Olivia, y Enrique Coca, con admiración y gratitud.

A mi hermana Xanadú, por su apoyo y afecto.

A Alma por tenerme paciencia y soportarme todo este tiempo y estar siempre a mi lado.

A doña Lucre a quien siempre tengo presente.

ARNALDO ORFILA REYNAL. EL EDITOR QUE MARCÓ LOS CÁNONES DE LA EDICIÓN LATINOAMERICANA

ÍNDICE

A) Introducción, 11.

Primera parte

I. El primer medio siglo del itinerario de Arnaldo Orfila: el surgimiento de la vocación por la edición (1897-1948), 15.

Introducción: La entrevista como estrategia de reconstrucción biográfica, 18.

1.1 Los primeros años, 27.

1.2 La Reforma Universitaria de Córdoba, 31.

1.2.1 El Manifiesto de Córdoba, 33.

1.2.2 La participación de Orfila en la Reforma Universitaria, 39.

1.3 De la Doctrina Carranza al 1er Congreso Internacional de Estudiantes de 1921, 44.

1.3.1 El 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México, 52.

1.3.2 La delegación albiceleste, 53.

1.4 Del surgimiento de la vocación por la edición a la fundación de la sucursal argentina del FCE, 55.

1.4.1 La Universidad Popular Alejandro Korn, 59.

1.4.2 Corresponsal en la Guerra Civil Española, 62.

1.4.3 La sucursal del FCE en Argentina, 63.

Conclusiones, 66.

Segunda parte

II. La profesionalización de la industria editorial latinoamericana: México y Argentina, 72.

Introducción, 72.

2.1 El Estado como agente de difusión editorial, 75.

2.1.1 Los Clásicos de la Literatura de Vasconcelos y la popularización del acceso al libro, 75.

2.1.2 La Comisión Nacional de Libro de Texto Gratuito, 78.

2.1.3 El proyecto de edición popular de EUDEBA, 81.

2.2 El exilio republicano en la reconfiguración de la actividad editorial en Latinoamérica, 84.

2.2.1 Antecedentes inmediatos, 84.

2.2.2 Hacia una nueva reconfiguración del mercado y las prácticas editoriales, 90.

A manera de conclusión: la emergencia de una nueva generación de editores, 96.

III. El FCE: el tránsito de la especialización disciplinaria hacia la construcción de un catálogo universal (1934-1965)

Introducción, 102.

3.1 El Fondo de Cosío Villegas: de la especialización en la difusión de la cultura económica y su apertura hacia las ciencias humana y el latinoamericanismo, 106.

3.1.1 El preámbulo a la fundación, 106.

3.1.2 El fideicomiso en la creación del FCE, 111.

3.2 La integración del exilio republicano, 115.

3.2.1 Las nuevas colecciones, 117.

3.2.2 La traducción y el problema de la autoría, 119.

3.3 La construcción de la utopía latinoamericanista: de la Biblioteca Americana a la Tierra Firme 123.

3.4. Hacia un Fondo de cultura universal: Arnaldo Orfila Reynal (1948-1965), 128.

3.4.1 La transición de la dirección: del fin de la monarquía absoluta al comienzo de la monarquía parlamentaria, 128.

3.4.2 El director interino: 1948-1952, 131.

3.4.3 Los Breviarios: una nueva concepción sobre la función social de la edición, 134.

3.4.4 *La introducción a la historia*: la apertura hacia el universo cultural galo, 137.

3.5 La reconfiguración generacional de los gustos de las élites intelectuales, 140.

3.5.1 Letras Mexicanas, 141.

Consideraciones finales, 146.

IV. Ruptura y la reconfiguración de la alianza entre el régimen con las élites intelectuales: la fundación de Siglo XXI Editores, 152.

4.1 Del *Escucha yanqui* a *Los hijos de Sánchez*, el camino hacia la disputa ideológica entre el FCE con el régimen posrevolucionario, 155.

4.1.1 El contexto nacional de su puesta en circulación, 159.

4.1.2 La conferencia de la SMGE, 161.

4.1.3 La denuncia y la resolución del procurador, 164.

4.2 El primer saldo: la autocensura y la consolidación de las alternativas editoriales independientes, 169.

4.3 La destitución de Orfila como síntoma del fin de una época, 173.

4.4 El nacimiento de Siglo XXI Editores: una editorial de México para América Latina, 176.

4.5 La firma del Acta constitutiva, 180.

Conclusiones, 185.

B) Conclusiones generales, 189.

C) Anexo I, 203.

D) Fuentes consultadas, 205.

Introducción

La presente versión definitiva de la investigación de Maestría tuvo versiones anteriores cuya hipótesis fue modificándose en la medida en que me enfrentaba al proceso de escritura y al análisis cada vez más sistemático de las fuentes a mi disposición y, además, en la medida en la que asimilaba e integraba las críticas y los comentarios realizados por mis diferentes lectores, efectuadas tanto en los encuentros trimestrales del posgrado que tuvieron lugar en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco como las sesiones periódicas del Seminario de mi asesor, el Dr. Ricardo Pozas Horcasitas, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. De esta manera, al comenzar la maestría tenía pensado analizar como problema historiográfico la relación que existía entre la construcción de ciertas líneas editoriales del catálogo general de Siglo XXI Editores y sus repercusiones con la institucionalización de determinadas disciplinas dentro del espacio académico universitario. Tuve que abandonar esta línea de investigación porque de inmediato saltaron a la vista una serie de elementos que me exigían un conocimiento profundo de larga data tanto de la historia editorial latinoamericana como del itinerario personal y profesional previo de Arnaldo Orfila Reynal, para poder establecer las conexiones de las dinámicas históricas, con las respectivas coyunturas socio-culturales que le permitieron a este veterano editor crear a sus 68 años de edad una de las casas editoriales más emblemáticas en América Latina, de la segunda mitad del siglo XX.

A partir de estos elementos la fundación simbólica y formal de Siglo XXI Editores¹ dejaría de ser mi punto de partida para convertirse en el evento que cierra la presente investigación. Debo también que aclarar que decidí omitir del título de la tesis frases como análisis historiográfico. Entre otras cosas porque se entiende que la tesis al ser un producto de una maestría dentro de esta disciplina, el enfoque historiográfico se encuentra asegurado. Para los posibles lectores de este documento que no se encuentren familiarizados en este

¹ Siglo XXI Editores cuenta con dos diferentes fechas referenciales de su fundación. La primera fue la cena-homenaje del 18 de noviembre de 1965, realizada en el Club Suizo como parte de un acto de desagravio hacia Orfila, donde, por primera vez se hizo pública el proyecto de crear una nueva casa editorial. Mientras que la constitución legal de la empresa tuvo que esperar hasta el 9 de marzo de 1966, con la firma de su acta constitutiva.

Introducción

campo adelante que éste no se trata ni de un trabajo de reconstrucción biográfica ni tampoco tuvo como objetivo central la reconstrucción clásica de la historia editorial mexicana o latinoamericana en la que se encuentra inscrita la fundación de la editorial; sino que el carácter historiográfico de la investigación se inscribe que a través del análisis sistemático y riguroso de las fuentes consultadas se trataron de brindar respuestas, por ejemplo, a problemas tales sobre cómo Orfila fue responsable de forjar su propia imagen pública desde su función socio-profesional de editor, excluyendo las demás facetas de su vida, siendo que solamente pudo consagrarse a este oficio cuando rondaba el medio siglo de vida y fue llamado desde México para hacerse cargo de manera interina de la dirección del Fondo de Cultura Económica.

Este fenómeno de la autoconstrucción de una versión pública sobre la vida de Arnaldo Orfila se puso de manifiesto en toda su magnitud en una de las dos extensas entrevistas autobiográficas que concedió hacia el ocaso de su carrera. Al comienzo de su encuentro con Guillermo Schavelzon, el veterano editor argentino argumentaba que no concedía entrevistas personales porque lo más importante en su vida era su labor en la dirección de sus editoriales, y para saber de ellas bastaba con consultar el catálogo; pero inesperadamente cambió de opinión y narró ante la grabadora de Schavelzon extensos pasajes de su vida personal antes de que ocurriera su migración definitiva de su tierra natal hacia México.

Ya que tanto las entrevista concedida a Schavelzon y después a Alejandro López, Orfila insistió en reconstruir su itinerario personal y profesional desde el eje de la edición, para explicar cómo y dónde habían surgido tanto su vocación por la edición y cuáles habían sido los elementos ideológicos, políticos y culturales que determinaron su posterior actuación como editor en la construcción de determinadas líneas editoriales, como: el latinoamericanismo, el socialismo, los problemas del Tercer Mundo, la construcción de las Ciencias Sociales latinoamericanas, entre otras tantas. Aunque hay que señalar que en ambos casos se trataban de reconstrucciones *a posteriori* de una vida, realizadas por un hombre que se encontraba en el ocaso de su carrera y ya contaba con un panorama completo y era consciente de las consecuencias de sus acciones de etapas anteriores de su vida. En ambos casos se trataba de ejercicios de reconstrucción biográfica encaminados a

Introducción

orientar las futuras indagaciones sobre su vida hacia el aspecto por el que Orfila le interesaba ser recordado: su faceta como editor.

De hecho la primera parte de la investigación estará enfocado a abordar este problema de cómo la elaboración de un relato autobiográfico realizado al final de la vida de un individuo se encuentra delimitado dentro de los límites de la memoria individual y colectiva en la que el individuo en cuestión desea encuadrarlo, porque, en el caso de Orfila, él se encuentra plenamente consciente que la reconstrucción de su itinerario ideológico-personal antes de que se convirtiera en un consagrado editor también forma parte de la identidad colectiva de su gremio y de los intelectuales que lo siguieron en la creación de Siglo XXI Editores. Por lo que ambas partes contribuyeron activamente a la creación de la imagen pública y simbólica de la figura de Arnaldo Orfila, como el “decano de los editores latinoamericanos”.

Los marcos temporales de la primera parte de la tesis abarcan el primer medio siglo de la vida de esta figura del campo cultural-editorial, de un Orfila antes de que adquiriera la fama y el prestigio de editor. Periodo de tiempo que va desde su nacimiento en 1897 y llega hasta el año de 1948, cuando definitivamente migró de su tierra natal hacia la Ciudad de México. Haciendo énfasis que para analizar esta etapa de su vida además de retomar la información proporcionada en ambas entrevistas autobiográficas, de las que ya he hecho mención anteriormente, también recurriré al uso de fuentes indirectas para contrastar la correspondencia de la historicidad de los eventos sentenciados. La relevancia de este análisis además de abordar el tema de la construcción de los marcos de identidad tanto individual como colectiva, radica en que en esta época Orfila fue partícipe de diversos eventos donde, por una parte, resultaron ser esenciales para crear las redes de sociabilidad e intercambio intelectual a escala iberoamericana que le permitieron establecer una conexión indiscutible con el medio intelectual mexicano; por otra parte, durante esta época de su vida participó o fue testigo directo de coyunturas sociales y culturales que lo influyeron de forma determinante durante toda su vida.

Eventos en los que participó que serán reivindicados en los diferentes homenajes públicos dedicados a su persona o en conmemoración de Siglo XXI Editores, varias décadas después de haber ocurrido y serán enarbolados como hitos fundadores que le dan

Introducción

sentido a su actividad editorial. Entre los que se encuentran la militancia del joven Orfila en el movimiento por la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918; su primer acercamiento con el programa cultural vasconcelista, en 1921, cuando asistió como delegado al 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México, pasaje fundamental en su vida porque ahí forjó los lazos personales y culturales con los intelectuales mexicanos que seguirá cultivando a lo largo de toda su vida y que lo llevaron, primero, a la dirección del Fondo de Cultura Económica y, después, a fundar Siglo XXI Editores; su participación en los círculos de estudio con el profesor Alejandro Korn y su inclusión en la revista *Valoraciones*, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Con respecto a la segunda parte de la tesis, ésta giró en torno a la pregunta sobre cómo un individuo de una edad madura pudo haberse convertido en una de las figuras más dominantes dentro del campo de la edición latinoamericana y, en general, en el conjunto de la Iberoamericana. De nueva cuenta tuve que enfrentarme al problema de la construcción de la representación pública de su figura como “el decano de los editores latinoamericanos”, ya que cuando tuve que recurrir a las fuentes disponibles (discursos conmemorativos, seguimiento hemerográfico, entrevistas personales, bibliografía) encontré que de alguna u otra forma las personas ligadas a Orfila reproducían o narraban con algunas variaciones diferentes versiones de los contenidos de las entrevistas autobiográficas; pero me di cuenta que era indispensable sistematizar la información para rastrear los indicios de las tendencias culturales, los ciclos y las dinámicas histórico-sociales que se conjuntaron tanto en el ámbito cultural latinoamericano, así como en el editorial que permitieron que una persona como Orfila con el talento para la administración de empresas culturales independientes emergiera con tal solvencia dentro del medio.

Para dar respuesta a esta cuestión organicé la segunda parte de la tesis en tres capítulos: El primero de ellos estará dedicado a un análisis comparativo sobre las condiciones histórico-sociales que permitieron la consolidación de la industria editorial tanto en México como en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. Siguiendo los postulados sobre la producción del libro y su circulación como problema historiográfico de la escuela de los *Annales*, iniciada por Lucien Febvre, Henri-Jean Martin y continuada por Roger Chartier. Ellos insisten en que hay que poner casi la misma atención en el rigor

Introducción

del análisis del contenido de los textos a la hora de analizar las formas históricas concretas en que se han puesto en circulación. Lo que incluye sus formatos, materiales, la organización jurídica y empresarial que le da forma a la actividad editorial a las formas de circulación comercial y social de los textos, en este caso de los libros; ya que todos estos elementos influirán directamente en la manera en que son adquiridos por el lector y, finalmente, todos estos factores influyen sobre cómo el lector se apropiará de los contenidos

En este sentido se adelanta que existirán importantes puntos de confluencia en algunos elementos de este análisis comparado, como lo fue la amplia integración de los exiliados españoles en la actividad editorial e intelectual de ambas naciones; pero también existirán claros puntos de divergencia en la construcción de ambas industrias, sólo para adelantar un ejemplo, en el activo papel que tuvo el Estado mexicano que también llegó a asumir la tarea de promotor de la lectura y de creador de empresas editoriales paraestatales o, en su defecto, subsidió empresas particulares del ramo, como el Fondo de Cultura Económica. Mientras que en el caso argentino el peso de la articulación de su industria editorial recayó casi exclusivamente sobre la iniciativa privada, con algunas excepciones, como la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).

Contando ya con las nociones generales sobre cómo se desarrolló este proceso histórico-cultural, en el tercer capítulo abordaré el caso concreto del surgimiento y la consolidación del Fondo de Cultura Económica durante la dirección de Daniel Cosío Villegas (1934 a 1965) y después con Arnaldo Orfila Reynal (1948 a 1965). En ambos casos al analizar tanto la evolución institucional de la editorial como la construcción de su catálogo se pueden reconstruir los cambios de las tendencias culturales y académicas de cada época. En algunos casos los editores se adelantan a ellas y lanzan al mercado libros y colecciones editoriales que se adelantan a su época, contribuyendo a la formación de un nicho de mercado o en otros casos la publicación de libros se inscribieron dentro de tendencias y coyunturas que generaron flujos de demanda editorial, por parte de los lectores.

De esta manera se podrá percibir, en primer lugar, por encontrar la figura jurídica adecuada para la nueva casa editorial que le permitiera tener patrocinadores sin perder su

Introducción

autonomía interna ni en la construcción de su catálogo y, después, se podrá rastrear la evolución de su oferta editorial a través del análisis de su catálogo que la llevó de ser una empresa especializada para satisfacer las necesidades apremiantes de un nicho de mercado en expansión, como lo era el de los economistas, para expandirse hacia el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades. Como resulta lógico, cada uno de sus directores generales le imprimió su sello personal a su administración y determinó las obras y temáticas que a ellos les interesaba difundir, respectivamente, por ejemplo, mientras Cosío se enfocó a la especialización de la editorial como una empresa traductora de otras en otras lenguas hacia el español a Orfila le tocaría publicar las primeras obras del pensamiento social realizadas por latinoamericanos y negociar los derechos de sus obras para que fueran traducidos hacia otros idiomas.

El último capítulo con el que cierra la investigación estará dedicado al análisis de los hechos suscitados desde la publicación de *Los hijos de Sánchez*, a finales de 1964 que dieron lugar a la destitución de Orfila de la dirección del Fondo de Cultura Económica y culminando con la creación de Siglo XXI Editores, en marzo de 1966. El episodio suscitado por la puesta en circulación de la obra de Lewis, puso en evidencia el agotamiento del programa cultural de la Revolución Mexicana, como proyecto unitario con capacidad de agrupar a una amplia variedad de sectores y élites intelectuales. La destitución de Orfila significó la ruptura del pacto de apoyo y mutua colaboración construido por Vasconcelos entre la *intelligentsia* mexicana con el régimen emanado de la revolución. Alianza que permitió que durante varias décadas un proyecto cultural independiente en lo jurídico y en lo editorial fuera visto en el exterior como parte integral del proyecto cultural del Estado mexicano, pero que a mediados de la década de los años sesenta la ruptura entre ambas entidades sólo formalizó el proceso de diferenciación ideológica y política que venía ocurriendo entre ambas entidades varias décadas atrás. Por lo que la expulsión de Orfila fue el catalizador que terminó por terminar de diferenciar la identidad colectiva de los intelectuales que se agrupaban en torno a su antiguo editor que decidieron forjar un nuevo espacio institucional, ahora desde la iniciativa privada, dando lugar a la creación de Siglo XXI Editores, bajo el liderazgo del veterano editor argentino.

Primera parte

Capítulo 1

**El surgimiento de la vocación por la edición y los vestigios de
la red intelectual con México (1897-1948)**

El surgimiento de la vocación por la edición y los vestigios de la red intelectual con México (1897-1948)

Introducción

Comenzó diciéndome que no concedía entrevistas porque lo único importante en su vida era la editorial, y para saber de ella el catálogo era más que suficiente.

(Arnaldo Orfila, *Conversación en La Habana*)

Debo comenzar señalando que el propósito del presente apartado no radicará en la reconstrucción de la biografía del connotado editor de origen argentino, Arnaldo Orfila Reynal,² sino, más bien, se trata de la reconstrucción de los eventos más destacados del itinerario personal y profesional de su primer medio siglo de vida, cuyo comienzo se remonta a finales del siglo XIX con su nacimiento, en la recién fundada ciudad de La Plata, Argentina y el punto final de esta etapa fue la toma posesión de manera interina de la dirección general del Fondo de Cultura Económica, el 30 de junio de 1948. Dicho marco temporal se encuentra determinado en el hecho que esta época de su vida fue el lugar donde se pueden rastrear tanto las afinidades ideológicas, académicas y políticas que posteriormente se concretarán ya como editor en la construcción de los catálogos y en la administración de las emblemáticas casas editoriales mexicanas: Fondo de Cultura Económica (1948 a 1965) y de Siglo XXI Editores (1965 a 1988).

Las dos cuestiones primordiales por resolver a lo largo del presente apartado están relacionadas, en primer lugar, en rastrear los orígenes de la vocación por la edición y, en establecer los eventos o las situaciones que fueron determinantes en su itinerario ideológico-profesional para que Orfila desarrollara su peculiar concepción sobre la función social de la edición, como una herramienta cultural que debería de acompañar a las clases subalternas y, en general, a las sociedades latinoamericanas en su lucha por la

² Arnaldo Orfila Reynal, nació el 9 de julio de 1897, en La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina y murió en la Ciudad de México, el 14 de enero de 1998.

emancipación de la dominación capitalista y la edificación del socialismo. Visión que se encuentra permeada tanto por su militancia en el movimiento de Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 y con su encuentro con el programa vasconcelista de cultura, en 1921, cuando asistió representando a la delegación universitaria de su país al 1er Encuentro Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México.

En segundo lugar, se analizará la participación de Orfila en estos eventos porque, ambos, fueron esenciales para comprender cómo este empresario cultural fue conformando una amplia y heterodoxa red intelectual en toda América Latina y, en especial con los intelectuales mexicanos vinculados a la construcción del proyecto cultural de su Revolución; como se demostrará más adelante esta red que fue tejiendo desde su juventud resultó ser determinante para que pudiera ser convocado desde su tierra natal, para ocupar en México de forma interina la dirección general del Fondo de Cultura Económica.

En general, a lo largo de este primer medio siglo del itinerario profesional de Orfila no se encontrará inmiscuido ni de cerca en alguna empresa editorial de la envergadura del Fondo de Cultura Económica, Eudeba o de Siglo XXI Editores, empresas en las que participó en la segunda mitad de su centenaria vida; pero este largo periodo se caracterizara por ser una etapa formativa donde, por una parte, adquirió un amplio oficio como empresario cultural independiente y, además, también adquirió una amplia experiencia en la articulación y de intermediación de comunidades intelectuales en Latinoamérica.

El adelantar la relevancia que tuvieron ambos elementos en la posterior consagración de la carrera como editor de Arnaldo Orfila, tiene como objetivo colocar en su justa dimensión la conjunción de procesos histórico-culturales de diferentes temporalidades y dimensiones, con sus respectivas coyunturas que le abrieron a esta figura el horizonte de posibilidades para que en una etapa de madurez de su vida, ejerciera el oficio de la edición de tal manera que se convirtiera en el icono latinoamericano más representativo de este oficio, de todo el siglo XX. En contraposición al discurso mistificador del personaje que trata de explicar este fenómeno, a partir, de la premisa de la genialidad y la voluntad de un solo hombre.

En este sentido, uno de los principales obstáculos a los que me enfrenté para reconstruir esta parte del itinerario de Orfila, fue el propio mito que dentro del medio editorial y sus allegados más cercanos habían construido en torno a su función como “el decano de los editores latinoamericanos”. Construcción que, tal y como consta en la epígrafe con la que abre el presente apartado, el empresario cultural argentino también participaría activamente en su edificación, al implementar una estrategia mediática a lo largo de su carrera en la que decidió no hablar sobre sí mismo ni mucho menos sobre su historia de vida antes de su consagración como editor, porque él consideraba que lo único realmente valioso de su vida había sido la función social que había desempeñado como editor y, especialmente, como director del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI Editores; por lo que, para conocer de su vida el análisis de la construcción de ambos catálogos se convierte en una referencia obligada, convirtiéndolos así en documentos de memoria que se despliegan en diferentes dimensiones tanto en individual, como lo fue en su caso, como en lo institucional, como memoria colectiva de ambas casas editoriales; pero, al mismo tiempo, también conservan la memoria de una parte de la historia intelectual de América Latina del siglo XX, a través de su producción bibliográfica.

El propio Arnaldo Orfila era consciente del papel protagónico que había desempeñado en la profesionalización de la actividad editorial mexicana y solamente cuando su retiro se encontraba próximo y ya entrado en años, consciente de que existía un importante hueco informativo sobre los acontecimientos de su primera mitad de su vida, antes de que se consolidara su carrera como editor, él mismo decidió conceder un par de largas entrevistas autobiográficas a un par de colegas suyos.

La primera de ellas fue la “Conversación en la Habana”,³ concedida a otro paisano y colega suyo, Guillermo Schavelzon. Para esas fechas el veterano fundador de Siglo XXI Editores tenía una edad de 85 años. Mientras que la segunda la concedió cuatro años después y sus interlocutores fueron Alejandro López López y Antonio Noyola. Ellos lograron obtener su permiso para grabar las conversaciones personales que regularmente sostenían con él. De estos encuentros hasta el momento únicamente se ha publicado una

³ Guillermo Schavelzon, “Arnaldo Orfila: Conversación en La Habana” fue publicada en la revista *Nexos*, febrero, n° 242, 1998; y en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, número 412, abril, 2005.

selección de 28 cuartillas: “Las conversaciones con don Arnaldo Orfila Reynal”,⁴ la cuál apareció publicada hasta el año de 1993, junto con otras colaboraciones que conformaron un libro-homenaje hacia este icono de la edición latinoamericana, cuando éste ya se encontraba en el retiro.

De esta manera, considero pertinente presentar al lector un análisis previo sobre la naturaleza de las entrevistas biográficas y de su capacidad para ser utilizadas como una fuente confiable. Es tal la relevancia que tendrán sus contenidos que, en algunas ocasiones, aportarán los únicos indicios a seguir sobre la trayectoria ideológica, los eventos y de las personas que fueron determinantes en su formación dentro de su oficio. En especial, las entrevistas fueron el medio por el que Orfila establece dónde y cuáles fueron sus motivaciones por las que surgió su vocación por la edición y su peculiar concepción sobre la edición, como una herramienta cultural imprescindible que acompañara el proceso de emancipación ideológica, cultural y política de las clases subalternas, así como en el proyecto de integración político-cultural de América Latina.

Para comenzar se debe enfatizar un hecho que resulta evidente: la entrevista de corte biográfico se trata de una reconstrucción *a posteriori* de una trayectoria de vida fundada en un ejercicio de memoria. Por este motivo se torna problemática su utilización como una fuente que resulte enteramente confiable; porque, en un primer momento, buscará influir sobre la percepción que sus contemporáneos tienen sobre la obra del sujeto que es entrevistado. Por otra parte, con dicho ejercicio, éste también tratará de influir en la percepción que tendrán de él las siguientes generaciones.

Los problemas planteados por la entrevista de corte biográfico han sido analizados por el sociólogo Michael Pollack. Sobre todo, este autor analizó casos donde su interlocutor, por diferentes causas personales y hasta por una presión de tipo social, había decidido guardar silencio y no hacer pública su historia de vida, pero en un momento determinado modifican su actitud y decide, por fin, contársela a un periodista o investigador social. Fenómeno que es presentado en los siguientes términos:

⁴ Alejandro López López, “Conversaciones con don Arnaldo Orfila Reynal” en *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros. Edición Homenaje*. México, Universidad de Guadalajara, 1993, pp. 37-65.

Una historia de vida recopilada por medio de la entrevista oral, ese resumen condensado de una historia social individual, es también susceptible de ser presentada de innumerables maneras en función del contexto en el cual es relatada. Pero al igual que en el caso de una memoria colectiva, esas variaciones de la historia de vida son limitadas. Tanto a nivel individual como a nivel de grupo, todo sucede como si coherencia y continuidad fueran comúnmente admitidas como las señales distintivas de una memoria creíble y de un sentido de identidad asegurados.⁵

Para que esta historia de vida pueda ser presentada de una manera racional y coherente a partir de una entrevista, antes se requiere de un trabajo previo de investigación y de concertación entre las partes que participarán en el evento. Su objetivo consistirá en establecer los posibles tópicos a desarrollar y, en especial, para seleccionar el evento que se convertirá en la referencia obligada a lo largo de la entrevista, sobre el cuál se podrá reconectar el presente inmediato desde el cual se rememora, con el pasado más remoto de quién lo enuncia. Asimismo, este acuerdo previo resulta de trascendental importancia para el desarrollo de la entrevista porque también se establecerán los límites de lo que es posible indagar y preguntar en la historia del entrevistado, y, por otra parte, éste último establece las fronteras sobre lo que a él le interesa que se haga público de su vida personal o profesional.

Por ello no resulta extraño, que hubiera sido el propio Orfila quien eligió a un interlocutor que era colega y conocido suyo, Guillermo Schavelzon,⁶ para concederle la primera entrevista biográfica en toda su carrera. De esta forma "Conversación en La Habana" se convierte en un ejemplo representativo sobre el acuerdo que regularmente antecede a un evento de este tipo, cuya finalidad es establecer la agenda y los posibles ejes temáticos por desarrollar.

⁵ Michael Pollack. *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Argentina, Ediciones al Margen, 2006, p.30.

⁶ Guillermo Schavelzon (1945-) Tiene una larga carrera en la industria editorial iberoamericana como editor y como agente editorial. Ha sido director de las editoriales: Alfaguara, el grupo Planeta-Argentina y de Nueva Imagen; en 1989, ya como agente editorial creó su propia agencia literaria que en la actualidad tiene su sede en Barcelona y actualmente representan escritores como: Ricardo Piglia, Elena Poniatowska, Paul Auster, Mario Benedetti, Marcela Serrano, Ernesto Sabato, entre muchos otros más.

La historia de la entrevista fue narrada por el propio Schavelzon, a manera de introducción de “la Conversación en La Habana”. Su encuentro con Orfila tuvo lugar en el año de 1982, durante un seminario internacional de editores en el que ellos participaron al que además asistieron algunas de las más prominentes figuras de la edición independiente de aquella época: por la editorial francesa *Gallimard* asistió *Ugné Karvelis*⁷; *Michi Strausfeld*⁸ lo hizo por *Surkhamp* (alemana); Jaime Salinas e Ignacio Cardenal por Alfaguara; Era estuvo representada por su fundadora Neus Espresate y, Arnaldo Orfila hizo lo propio asistiendo en representación de Siglo XXI Editores.

Cuando habían concluido los trabajos del penúltimo día del seminario y después que sus integrantes hubieran celebrado algunos brindis, el fundador de Siglo XXI tomó la iniciativa y le comunicó a su paisano que estaba dispuesto a realizar la entrevista, que tiempo atrás él se había estado negando a concederle. Ante lo inesperado de la proposición tuvieron que solicitar el apoyo del director de Casa de las Américas para que les proporcionara una grabadora, cintas de audio y un lugar propicio para la realización del encuentro.

Por primera vez, el decano de los editores latinoamericanos ofrecería su versión sobre los acontecimientos que habían sido determinantes en su formación académica, cultural y hasta política que determinaron el surgimiento de su vocación por la edición. Su reconstrucción biográfica abarcó desde su asistencia al Colegio Nacional de La Plata, en su más temprana juventud, y concluyó, realizando un balance crítico sobre la situación por la que estaba atravesando la industria editorial latinoamericana de la década de los ochenta y sobre de sus posibles alternativas para la salida de la crisis que la aquejaba.

⁷ Ugné Karvelis (1935-2002). Nació en Lituania y fue la compañera de Julio Cortázar. Además fue escritora, crítica literaria, traductora y se desempeñó como editora para la editorial *Gallimard*. Su trabajo como editora fue fundamental para la difusión de la literatura latinoamericana en el país galo al publicar, entre otros escritores a Carlos Fuentes, Pablo Neruda, Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Octavio Paz.

⁸ Michi Strausfeld. Editora alemana, entre 1974 a 2008 trabajó para *Surkhamp*. Desde esta casa editorial se desempeñó como una de las grandes difusoras de la literatura latinoamericana en el espacio cultural alemán, al publicar a Juan Rulfo, Octavio Paz, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Onetti o Guillermo Cabrera Infante.

La historia posterior de la entrevista también se inscribe dentro de esta estrategia de reconstrucción biográfica, en lo que respecta a tratar de influir en la futura percepción que se tuviera de él y de su obra. A la siguiente mañana de haber sostenido aquella conversación con su paisano, Orfila se presentó a primera hora a su habitación para demandarle la entrega de las cintas que contenían la entrevista porque, según él, lo había pensado mejor y no quería que se hicieran públicas sus confidencias de su vida personal. Finalmente esto no ocurrió, pero la entrevista permaneció guardada durante 15 años, y, fue publicada a manera de homenaje póstumo.

Después de haber presentado el panorama general en el que se desarrolló el encuentro entre ambos editores, resulta evidente que la relación de afinidad personal y profesional establecida entre ambos, resultó determinante para que el primero le confiara su historia personal de cómo había descubierto su vocación por la edición y para hablar cómo se habían configurado los principales pasajes de su itinerario profesional ya como editor.⁹

Por otra parte, la selección de un interlocutor que también formara parte de su medio profesional, corresponde a un fenómeno que también es señalado por Pollack, sobre la tendencia de integrar una memoria individual hacia el marco de una memoria colectiva mucho más extensa.¹⁰ Schavelzon se encontraba interesado en recoger directamente la historia personal del que era considerado como el “decano de los editores latinoamericanos”, porque esa historia individual también formaba parte importante de la historia de la profesionalización de la industria editorial latinoamericana del siglo XX, y,

⁹ Para Maurice Halbwachs, cuando un individuo establece su identidad a partir únicamente de la función social que desempeña dentro de su sociedad, es un fenómeno relativamente moderno de nuestra actual civilización capitalista, porque “en las clases comerciantes y artesanas y en las partes altas de la burguesía, el hombre se confunde con su tarea, su profesión, su función: son ellas las que le definen. Un noble no puede dejarse absorber en una función, no puede convertirse en un instrumento o en un mecanismo, pero sí constituye un elemento y una parte de la sustancia misma de la sociedad“, *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, 2004, 271.

¹⁰ Será en el segundo apartado de *Memoria, olvido y silencio*, “Memoria e identidad social” donde Michael Pollack plantea detalladamente el problema de la relación entre la construcción de la memoria individual y la necesidad que tienen cualquier grupo social (llámese comunidades nacionales, gremios, partidos políticos, iglesias, instituciones, entre otras) de encuadrarlas dentro de los marcos de su propia memoria colectiva que la reivindica como suya. De esta manera construye sus propios elementos identitarios con los cuales puede diferenciarse y reivindicarse frente a otros grupos o formaciones sociales.

por lo tanto, se inscribiría como un importante referente de identidad colectiva para ciertas comunidades que conforman la industria editorial latinoamericana y española.¹¹

Ya que ha sido establecida la naturaleza de la fuente. Ahora es necesario explicitar cuál será su manejo para el desarrollo de la investigación. Ya que al tratarse de una reconstrucción *a posteriori* de una vida cuya finalidad consiste en definir su lugar social y sus relaciones con los demás, con esta fuente se corre el riesgo de perder la distancia crítica con el sujeto del análisis, porque se tiende a establecer una relación de afinidad hacia los testimonios proporcionados por Arnaldo Orfila. Dicho error metodológico me fue señalado reiteradamente por mis profesores y mis colegas, en las diferentes sesiones del seminario donde fueron discutidas las primeras versiones de este apartado.

Para saldar el problema de la objetividad, como primer paso decidí realizar una cronología de la vida de este editor. En ella sólo asenté los hechos proporcionados por las entrevistas que pudieran ser comprobados con la confrontación de otras fuentes (discursos, seguimientos periodísticos, manifiestos, fotografías, epistolarios, análisis académicos de los eventos en cuestión; las memorias escritas por personajes cercanos a Orfila, entre otras).

A partir de este ejercicio se sistematizó la información que se encontraba fragmentada y dispersa del resto de las fuentes y me permitió confrontarla con la que me proporcionaban las entrevistas de Schavelzon y Alejandro López. El primer resultado obtenido al jerarquizar los eventos de manera cronológica, fue que la reconstrucción biográfica presentada en ambas entrevistas no siempre correspondió a este orden. Por otra parte, fuentes tales como discursos y los seguimientos de prensa, en algunas ocasiones, presentan datos imprecisos sobre la participación de Orfila en determinados acontecimientos.

¹¹ Además de estos casos existen otro par de entrevistas con las que se puede ejemplificar esta relación de afinidad previa establecida entre ORFILA con sus interlocutores, a los que les confía algunos pasajes de su historia personal, aunque predominan los contenidos relacionados con su actividad como editor. Una de ellas fue concedida a Javier Pradera con motivo del décimo aniversario de Siglo XXI Editores. Pradera además de haber encabezado la sucursal española del FCE, cuando Orfila era su director, también lo acompañaría en la creación de la filial ibérica de Siglo XXI, (Suplemento Cultural de *El País*, 15 de octubre de 1978); la otra fue una breve conversación con Cristina Pacheco, “El amor por los libros y la tierra”, *El primer medio siglo del FCE. Testimonios y conversaciones*. México, FCE, 1984, pp. 29-43.

Este fenómeno no debe considerarse un acto tendencioso o de mala fe, sino que en ocasiones, la memoria suele llegar a mezclar dos eventos que sí tuvieron lugar y se presentan en otro escenario o en una fecha diferente a la que en verdad sucedieron. Pero al confrontarlos con la cronología se puede establecer claramente la ubicación de cada evento en su lugar correspondiente, por lo que, también, se pudo evaluar los límites y la veracidad de los contenidos de determinadas fuentes.

Contando con una primera versión de la cronología de la vida de este editor (basada en las entrevistas y, después, agregando la información de las demás fuentes), a continuación, se procedió a jerarquizar sus contenidos. Los cuales fueron clasificados en tres diferentes categorías: 1) Elementos estrictamente biográficos; 2) Eventos de la historia cultural y política de América Latina, en los que él participó o que influyeron en su formación ideológica y política; 3) Información relativa a la historia editorial región de la primera mitad del siglo XX.

Después de haber sistematizado la información, se encontró una que las narraciones biográficas presentadas en ambas entrevistas, por el reconocido editor, concuerdan en ambos casos con la mayoría de los tópicos, las anécdotas y la información presentada en ellas. Las variaciones dependen según la extensión que le dedica a cada uno de ellos. En este sentido “Las conversaciones con don Arnaldo Orfila” son las más extensas y en donde estas situaciones son descritas con una mayor profundidad. Asimismo, las demás fuentes consultadas, en especial, los discursos pronunciados en su honor, las noticias que hacen alusión a su carrera, las semblanzas sobre su vida y, hasta sus obituarios, regularmente contienen las mismas historias presentadas en las entrevistas con diferentes variaciones.¹²

De nuevo existe una correspondencia entre la teorización propuesta por Pollack, con los dos casos que se han presentado hasta el momento así como con la sistematización de la información biográfica, correspondiente a la cronología:

¹² A diferencia de las entrevistas, las principales aportaciones de estas otras fuentes, residen en la información que proporcionan sobre la relación intelectual y personal que habían establecido entre los que escriben sobre Orfila, con este editor. Dichos datos resultan relevantes porque, a partir de ellos, se pueden establecer sus métodos de trabajo de este editor, también brindan importantes indicios de los criterios de reclutamiento de sus autores así como las políticas de edición que él aplicaba.

Al contar nuestra vida, en general intentamos establecer cierta coherencia por medio de lazos lógicos entre acontecimientos clave (que aparecen entonces de una forma cada vez más solidificada y estereotipada), y de una continuidad, resultante de la ordenación cronológica. A través de ese trabajo de reconstrucción de sí mismo el individuo tiende a definir su lugar social y sus relaciones con los demás.¹³

Hasta el momento solamente se han expuesto los límites de la fuente para poder reconstruir este itinerario, durante las primeras cinco décadas de su existencia. El panorama se transforma al integrar el resto de las fuentes, las posibilidades para concretar este ejercicio se expanden porque hacen posible reconstruir cómo este empresario editorial fue tejiendo e integrando las redes intelectuales que lo ayudaron a acceder a la dirección del FCE y después lo respaldarían en la creación de Siglo XXI Editores.

1.1 Los primeros años

El comienzo del presente itinerario se ubica a finales del siglo XIX, con el nacimiento de Arnaldo Orfila Reynal ocurrido el 8 de junio de 1897, en La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. El futuro doctor en Ciencias Químicas vivió sus primeros años y su juventud en un entorno de efervescencia política y cultural que le proporcionaba una ciudad de reciente creación como La Plata, fundada algunos años antes de su nacimiento, en 1882. Allí se crearon instituciones educativas de vanguardia pedagógica que buscaron imitar el modelo educativo inglés, como lo fueron respectivamente el Colegio y la Universidad Nacional de La Plata.

Las noticias más antiguas relacionadas con su relación con el mundo de la letra impresa provienen de esta época, ya que trabajó para la imprenta de su padre, *La Minerva*. Además, cuando cursaba sus estudios de educación secundaria —Orfila le refirió a Schavelzon—¹⁴ colaboró en la elaboración de un periódico estudiantil *El estudiante*. De su

¹³ Michael Pollack, *op cit.*, p. 30.

¹⁴ Guillermo Schavelzon, *op cit.*, p. 76.

estancia en el Colegio Nacional de La Plata¹⁵ también se sabe que formó parte de la generación de 1910, que sería la que inauguró los cursos de esta institución educativa.

Cuando cursaba el segundo año de sus estudios en el Colegio Nacional, Orfila comenzó a dar muestras de sus dotes como líder y como organizador de empresas culturales independientes, al organizar junto con algunos de sus compañeros una escuela nocturna para obreros. Ésta será su primera experiencia de este tipo de la cuál se tenga registro, de las muchas que encontraremos a lo largo de este itinerario. Aunque no fue una de las más importantes de su vida, resulta sumamente reveladora sobre la capacidad que tenían los estudiantes argentinos de esta generación para emprender por su propia iniciativa, una campaña de alfabetización y de educación popular para adultos.

A casi siete décadas de distancia, Arnaldo Orfila colocaría simbólicamente a este evento como su primera gestión exitosa en la promoción de la académica y cultural, en el discurso que pronunció en 1980, cuando fue condecorado con La Orden del Águila Azteca (ésta es la máxima condecoración con la que el gobierno mexicano puede reconocer a un ciudadano extranjero):

En mis años de estudiante secundario dirigí una escuela nocturna con 600 obreros, porque desde entonces sentía la necesidad de ofrecer con la enseñanza de aperturas vitales a los que vivían en universos sumergidos.¹⁶

Con este testimonio se hace presente un problema que se manifestará de aquí en adelante de manera recurrente durante del presente apartado que consistirá en la permanente resignificación de los eventos ocurridos en un tiempo pasado, cuando son rememorados desde el presente inmediato, por ejemplo, en el presente caso se tiende a elaborar un discurso narrativo de corte teleológico sobre la historia personal de este editor para tratar de explicar una situación socio-profesional que detentó en una época posterior

¹⁵ La historia del Colegio Nacional de La Plata se remonta al año de 1885 con la fundación del Colegio Provincial, pero no sería hasta 1887 que fue nacionalizado, a través, de un decreto emitido por el Poder Ejecutivo, posteriormente, en 1905, fue incorporado a la Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) y, finalmente su sede definitiva fue inaugurada formalmente hasta el año de 1910.

¹⁶ ORFILA. “Discurso al recibir el Águila Azteca” en *Arnaldo Orfila Reynal...* op. cit., p. 11 [Discurso pronunciado en Los Pinos, ante el Presidente de la República, el 10 de marzo de 1980].

del evento en cuestión. Al establecer que desde que él era un joven estudiante de secundaria se interesó en buscar canales de comunicación alternativos entre quienes eran los encargados de difundir la cultura y, quienes tradicionalmente por su posición económica, su origen de clase o social no tenían la más remota posibilidad de acceder a ella.¹⁷

Para saldar la distancia entre la intencionalidad que se le atribuye a la creación de aquella escuela nocturna para obreros con el hecho en sí mismo, hay que colocarlo en su respectiva dimensión histórico-social en la cual se desarrolló, para poder comprender la época y las posibilidades de acción social fuera de las aulas que les brindaba a aquellos jóvenes estudiantes rioplatenses. Para ello hay que recordar que el Colegio Nacional de La Plata era en aquel tiempo el modelo educativo de vanguardia tanto por su diseño curricular como por sus métodos de enseñanza, además de que ofrecía el servicio de internado (con autogobierno de los estudiantes), lo que, en parte, promovió una convivencia más cercana entre estudiantes y con sus profesores. Otro fenómeno común era la asistencia al Colegio de los hijos de las familias bonaerenses más prominentes y poderosas del país, por ejemplo,

¹⁷ Orfila Reynal se adscribe un papel como un intermediador entre los creadores y sus obras con el público que desea gozar de las manifestaciones culturales, especialmente, él buscaba hacer partícipe de estas expresiones a los estratos que tradicionalmente eran sus consumidores habituales, así como a las clases subalternas que históricamente habían sido excluidos de los beneficios de la alta cultura. En otras palabras, Orfila fue uno de los principales defensores y promotores en la configuración de una cultura de masas a escala Iberoamericana del siglo anterior.

El ensayo “Modernidad y sociedad de masas: variedad de las experiencias culturales” de Daniel Bell, presenta una interesante semblanza de la emergencia de la cultura de masas en la sociedad norteamericana: La pérdida del monopolio del goce y usufructo de la alta cultura que tradicionalmente detentaron, primero la aristocracia y después las élites burguesas y académicas, ante los avances de los procesos de democratización de la vida pública y ante la apertura del mercado de bienes culturales hacia un público heterodoxo proveniente de varios estratos sociales. Ante tal perspectiva surgió un debate entre los administradores de la cultura sobre cuál debería de ser su función. Algunos de ellos, argumentaron que las manifestaciones culturales (llámese pintura, literatura, música, educación) al ser dirigidas originalmente para un público muy bien delimitado dentro de la élite social, perdería su razón de ser con la apertura hacia un público esencialmente inculto; por lo que su propuesta consistió en adaptar las manifestaciones de la “alta cultura” hacia otras modalidades menos densas y sofisticadas para que cumplieran una función predominante de entretenimiento. Su contraparte sostuvo que la cultura de masas por sus dimensiones y la diversidad de su composición social era esencialmente un mercado heterogéneo, en el que cabe la posibilidad de que un segmento de éste no sólo sería capaz de demandar el acceso a las manifestaciones de la “alta cultura”, sino que también serían capaces de asimilarlas sin tener la necesidad de modificarlas hacia versiones degradadas dirigidas al público masivo. Este debate entre la diferenciación entre la alta cultura, cultura de masas y entretenimiento tuvo su punto más álgido durante la década de los 60 del siglo anterior; véase, Daniel Bell, *et al. Industria cultural y sociedad de masas*. Venezuela, Monte Ávila, 1974, pp. 11-57.

entre los compañeros de Orfila se encontraba uno de los hijos del General Uriburu (militar que posteriormente durante los años treinta, inauguraría una larga y dolosa tradición en aquella nación sudamericana, de convertirse en el jefe de Estado a través de un golpe militar).¹⁸ La plantilla de profesores era otra de las fortalezas del Colegio porque ahí se desempeñaron como docentes personalidades de la talla del historiador, Ezequiel Martínez Estrada y algunos años después se integró a su plantilla el humanista dominicano, Pedro Henríquez Ureña.

La lectura era un hábito que se inculcaba y se promovía como parte de las actividades cotidianas del Colegio Nacional —según cuenta Orfila a Cristina Pacheco— durante la media hora diaria que los alumnos tenían que dedicarle a la lectura de periódicos, fue que él y sus compañeros de estudios se familiarizarían con las noticias provenientes de México y de su Revolución.¹⁹ Evento que seguirían con especial atención y en el que algunos años después, cuando ya era universitario, tendría la oportunidad de ser testigo directo de la puesta en marcha del programa educativo y cultural de dicha Revolución, cuando asistió como delegado de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) al Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México de 1921.

Al concluir sus estudios secundarios y al no poder acceder a una beca para ir a estudiar a los Estados Unidos, Orfila tomó la decisión de cursar la carrera de Química, cuyo primer año lo cursó en la Universidad de Buenos Aires. En diferentes ocasiones explicó su decisión de por qué decidió por esta opción, en vez, de elegir una carrera humanística o social y siempre señaló lo reducida que era la oferta académica de las universidades albicelestes que se concentraban primordialmente en las carreras de Jurisprudencia y Filosofía, mientras que el resto de las opciones la componían la carrera Medicina y en las áreas de las consideradas ciencias duras como: Física, Ingeniería y, por supuesto, Química.²⁰

¹⁸ Guillermo Schavelzon, “Conversación en la Habana”, *op. cit.*, p. 76.

¹⁹ Cristina Pacheco. “El primer medio siglo de vida del FCE”, México, FCE, p. 38.

²⁰ Esta versión sobre la selección de carrera fue narrada de manera similar en las entrevistas de Schavelzon y la de Alejandro López.

Siendo estudiante universitario participó activamente en la efervescente vida bohemia de la ciudad de Buenos Aires y de la Plata; especialmente, solía asistir a los cafés La Victoria y La Cochineria, ambos locales sirvieron como punto de encuentro para escuchar y conversar con el filósofo Alejandro Korn,²¹ al que Orfila considero a lo largo de su vida como su “auténtico maestro”. Este pequeño núcleo compacto de no más de 15 estudiantes universitarios e intelectuales organizados en torno a la figura de este humanista, creó la revista *Valoraciones*,²² que fue contemporánea a la revista *Proa*, dirigida por Borges en Buenos Aires.

De su paso por la universidad su militancia en el movimiento por la reforma universitaria de 1918, se convertirá en uno de los hitos en su historia personal y que, en gran medida, determinará su peculiar concepción de la edición como una herramienta de actualización académica y de difusión cultural fuera de los espacios académicos institucionales.

1.2 La Reforma Universitaria de Córdoba

La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 es un hito trascendental del itinerario de ORFILA. Su militancia en este movimiento estudiantil es una referencia que aparece una y otra vez en los discursos pronunciados a lo largo de los años, en diferentes homenajes dedicados hacia su persona, a su obra y, sobre todo, en los eventos conmemorativos vinculados con su última casa editorial, Siglo XXI Editores. Después de que el veterano editor se retirará en 1987 y de que la editorial le otorgara el nombramiento honorario de

²¹ Alejandro Korn (1860-1936) Fue médico, psiquiatra, político y académico. En el ámbito académico fue uno fiero crítico del positivismo; además, como profesor universitario fue un activo defensor del movimiento reformista, y su nombre pasaría a la historia como el primer funcionario universitario electo por el voto estudiantil en América Latina.

²² *Valoraciones* (1923-1928) Revista de vanguardia literaria de La Plata, publicación que contenía densos análisis de carácter filosófico y sociológico, muchos de ellos fueron realizados por Alejandro Korn, pero firmados con pseudónimo. Fundada por Héctor Rivalverdi, fue uno de los productos directos de la coyuntura provocada por el movimiento universitario de Córdoba (1918). En ella además de Korn participaron las plumas de personajes de la talla de Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña, Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes y, el mismo Arnaldo Orfila, entre muchos otros colaboradores.

“fundador y director general vitalicio”; la frecuencia de los homenajes hacia su persona y su obra aumentaron significativamente.²³

Del vasto conjunto documental que dejaron detrás cada uno de estos eventos (discursos, reportajes, noticias, entrevistas, suplementos culturales), existe una referencia recurrente: la militancia del estudiante de Ciencias Químicas en el movimiento reformista de Córdoba; en primer lugar, ya sea para establecerlo como el evento determinante de su itinerario personal que le permitiría descubrir su vocación por la edición, (esta línea se inscribe el testimonio del propio Orfila); por otra parte, hay quienes, como Sergio Bagú, suscriben que cultural e ideológicamente a la editorial Siglo XXI como heredera directa de los valores y el espíritu de aquel primer movimiento estudiantil.

En este sentido el discurso pronunciado por Sergio Bagú en el 25 aniversario de la editorial, pertenece a la segunda tendencia. En éste se presenta una síntesis de las 3 principales demandas del movimiento:

La Reforma Universitaria tuvo desde sus primeros días tres definiciones. La primera, estrictamente universitaria, trataba de modernizar la enseñanza superior y dar participación a los estudiantes en el gobierno; la segunda, la solidaridad con todos los pueblos latinoamericanos, enfrentados a menudo con dictaduras militares y con la política imperial de los Estados Unidos; la tercera, un principio de justicia social que no era necesario definir con precisión porque trataba de una fuente de inspiración y no un programa de gobierno.²⁴

²³ Después de que retirara del medio editorial, Orfila voluntariamente decidió dejar de aparecer en público, a pesar, de que la frecuente cantidad de homenajes a su persona, él enviaba en su representación a los representantes de la editorial (Martí Soler o Jaime Labastida) o en su defecto algún mensaje grabado o un representante. La lista de los homenajes es algo extensa y comienza con la entrega del Premio Internacional Alfonso Reyes que fue entregado el correspondiente al año de 1992 al editor latinoamericanista y al de 1993 a Joaquín Díez-Canedo, respectivamente, el lunes 15 de noviembre de 1993; en ese mismo año la UdeG presentó, *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros*; en 1996 con motivo de su cumpleaños 99, se celebró un gran homenaje en su honor en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería; en ese mismo año se develó un busto suyo en *El jardín de la palabra*, ubicado en el predio continuo donde se ubica Siglo XXI; para celebrar su centenario, el 9 de julio de 1997, se reveló una placa con su nombre en el auditorio Jesús Silva Herzog del FCE y, dos días después se le brindaría un gran homenaje en el Palacio de Bellas Artes.

²⁴ Sergio Bagú. “Discurso pronunciado en conmemoración del XXV aniversario de Siglo XXI”, [inédito], 27 de junio de 1991. Fuente: Archivo personal de Luis Galeana, director del área de difusión de Siglo XXI Editores. Agradezco la atención, el tiempo y la paciencia que tuvo el Lic. Luis Galeana, quien además me

Los elementos presentados en la caracterización propuesta por Bagú, se convertirán en el punto de partida para ubicar al movimiento reformista de Córdoba en las coordenadas histórico-temporales donde éste se desarrolló. Así se adquirirán los elementos necesarios para establecer de nuevo la distancia crítica entre el evento como un fenómeno social que se presentó en un tiempo pasado con sus repercusiones que aún se deja sentir en el tiempo presente y, de este modo confrontarlas con la intencionalidad y el sentido que se le atribuyen, las cuáles con el paso del tiempo sufrirán desde el presente en el que se enuncian un constante proceso de resignificación.

El Manifiesto de Córdoba o *Manifiesto Limiar*, y su contenido primero fue reivindicado por los universitarios cordobeses al que inmediatamente se adhirieron el resto de las organizaciones que integraban la Federación de Estudiantes Universitarios: Buenos Aires, Tucumán, La Plata y la de Santa Fe. También fue retomado como la base programática para el resto de los movimientos estudiantiles que reivindicaban la autonomía universitaria que surgieron lo ancho y lo largo de la geografía latinoamericana, sobre todo entre 1918 y 1930. Por lo tanto este documento será una fuente indispensable de época que se puede confrontar con la tipología del movimiento reformista propuesta por Bagú y, después, con la reivindicación realizada por Orfila, durante una entrevista concedida en Madrid a Javier Pradera, donde establece la filiación del surgimiento de su vocación por la edición con su militancia universitaria en 1918.

1.2.1 *El Manifiesto de Córdoba*

El movimiento de la reforma universitaria tuvo su origen en la universidad con mayor antigüedad de la nación rioplatense y una de las primeras que se instalaron en el continente, cuya fundación se remonta al año de 1614 y fue concretada por la Compañía de Jesús. Todavía a principios del siglo XX su carácter confesional, autoritario y la escolástica continuaba siendo la base sobre la que se fundamentaba su propuesta pedagógica. En cambio, el anquilosamiento académico intelectual y académico de la Universidad de Córdoba no correspondía al dinamismo de la economía argentina, que era una con las

concedió al principio de la investigación un par de entrevistas que resultaron valiosas para conocer la historia de la editorial.

mayores tasas de crecimiento a nivel internacional, y estaba viviendo un efervescente proceso de democratización de sus estructuras políticas y de ciudadanía de su vida pública que desembocó en la primera elección del presidente Hipólito Yrigoyen²⁵, por la vía del voto universal y secreto.

La independencia y el auge de su economía así como el amplio respaldo popular del que gozaba el gobierno de Yrigoyen, hicieron posible que la nación albiceleste se declarara neutral durante la I Guerra Mundial y no rompiera relaciones comerciales con Alemania, a pesar, de las presiones diplomáticas y económicas ejercidas por la dupla anglo-americana para que modificara su postura al respecto. Tal y como lo señala Bagú, el imperialismo norteamericano en Latinoamérica en esta época es un elemento central para comprender la política exterior asumida por Argentina; la cual despertó la sincera simpatía de México, que también se mantuvo en una posición neutral ante este conflicto y que, además, estaba sufriendo directamente los estragos de las políticas intervencionistas norteamericanas para evitar que la aplicación de la nueva Constitución afectara sus intereses comerciales. Especialmente fueron los presidentes Venustiano Carranza (1914-1920) y Álvaro Obregón (1920-1924) quienes buscaron un acercamiento diplomático, comercial y cultural más significativo con Argentina.²⁶

²⁵ Hipólito Yrigoyen fue un distinguido militante de la Unión Cívica Radical y, ocupó en dos ocasiones la presidencia de la República, la primera de 1916 a 1922 y la segunda de 1928 a 1930. En la segunda ocasión no tuvo oportunidad de concluir su periodo presidencial porque un golpe militar, encabezado por el general Félix Uriburu, cortó de tajo con el experiencia democrática vivida por la sociedad argentina a principios del siglo XX y, de paso, con el ascenso del gobierno golpista y la instauración de una junta militar se canceló su política internacional con la que se identificó con México hasta 1930.

²⁶ El gobierno mexicano emanado de la Revolución y su Constitución de 1917, fueron interpelados por los hombres de negocios y las compañías norteamericanas e inglesas que presionaron a sus respectivos gobiernos para que no reconocieran al gobierno carrancista y para que le aplicaran un bloqueo económico y comercial. Por lo que sistemáticamente los gobiernos revolucionarios buscaron por diferentes medios el reconocimiento oficial de Argentina, por su liderazgo económico en América Latina y por su prestigio internacional adquirido por su posición ante la gran guerra. Como alternativa para romper el cerco diplomático y comercial tendido sobre México, hasta que la nación sudamericana reconoció al gobierno mexicano y, en 1927, ambas naciones decidieron elevar la categoría de sus respectivas delegaciones diplomáticas al nivel de embajada (el literato Alfonso Reyes fue el primer embajador mexicano en la nación rioplatense). Véase, Pablo Yankelevich, "México-Argentina itinerario de una relación. 1910-1930" en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, enero-junio, núm. 45, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp-104. [Artículo descargado del sitio: <http://redalyc.uaemex.mx>]

Retomando la situación del sector educativo, se puede percibir desde finales del último cuarto del siglo XIX el interés y el esfuerzo de determinados núcleos de las élites dominantes bonaerenses —al que Orfila identifica con la denominación de *oligarquía ilustrada*—²⁷ por modernizar sus instituciones académicas y actualizar sus propuestas pedagógicas y los contenidos de sus programas en diferentes niveles educativos, tomando como base el sistema educativo inglés. Como parte de esta lógica de modernización educativa y de enfrentamiento entre las vertientes conservadoras y liberales ilustradas bonaerenses, se inscribe la creación del Colegio Nacional y de la Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P). Los cuales no solamente asistieron los hijos de las élites terratenientes y burguesas, sino que también acogió y extendió sus beneficios hacia los hijos de las pujantes clases medias, de una nación que vivía una bonanza económica y gozaba de una estabilidad política sin precedentes en la región.

La iglesia católica junto con el ejército fueron las instituciones que representaron los principales bastiones que reivindicaron las tradiciones conservadoras y oligárquicas de la sociedad argentina; sobre todo, la iglesia que era la que administraba buena parte del sistema educativo, fue la que impugnaría la opción de una educación laica y, en general, el modelo educativo implementado en la UNLP.²⁸ Paradójicamente, en el baluarte más representativo del pensamiento y de las tradiciones más anquilosadas, la Universidad de Córdoba, fue donde sus estudiantes proclamaron el histórico *Manifiesto*, el 21 de junio de 1918, cuyo primer párrafo sentenciaba:

²⁷ El término de oligarquía ilustrada fue empleado por Orfila, en un artículo publicado en *Cuadernos Americanos*, para referirse al grupo hegemónico que ejerció la dirección del Estado argentino, entre 1890 a 1912. Hasta la llegada al poder del Presidente Roque Sáenz Peña (él mismo formaba parte de la élite oligárquica) que implementaría una nueva ley electoral, en 1912, que instauraba el voto secreto y obligatorio a partir de los 18 años. Gracias a esta nueva ley electoral se pudo romper con la hegemonía de otro sector oligárquico conservador de carácter terrateniente. Además hay que apuntar que la implementación de la nueva ley electoral facilitaría el ascenso de las élites ilustradas de las clases medias, a la dirección de los principales puestos dentro del Gobierno y el Parlamento. Véase: Arnaldo Orfila Reynal, "Breve historia del peronismo" en *Cuadernos Americanos*, México, 1 de noviembre de 1955, pp. 7-35.

²⁸ La primera parte del texto de Hugo Biagini presenta un estudio sobre la reacción conservadora y la campaña de desprestigio que encabezó la iglesia católica en contra de las autoridades educativas y los estudiantes de la U.N.L.P., y sobre la postura que asumió ante el movimiento de Reforma Universitaria, véase: "El movimiento estudiantil reformista y sus mentores" en *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil*. Argentina, UNLP, pp. 153-210.

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo la hora americana.²⁹

Para aquel movimiento estudiantil entre las condiciones imprescindibles para poder romper esa última cadena que los ataba a un pasado medieval, entre otras cosas, debería producirse la renovación radical de la institución universitaria para concluir con el proceso de secularización de la vida civil, pasando por la democratización de sus órganos y estructuras de gobierno, así como la actualización de las tradicionales prácticas docentes que estaban configuradas sobre la base de las un principio de autoridad incuestionable, fundado sobre una larga tradición histórica sobre el que se sostiene la existencia misma de la Iglesia.

De hecho la historia de la institución universitaria forma parte de la propia historia de la iglesia y se remonta hasta los albores del siglo XII, en la Baja Edad Media. Su finalidad consistía en formar en las profesiones clericales: Teología, Derecho Canónico, Medicina y Filosofía, recurriendo para ello maestros ya sea de procedencia sacerdotal o de procedencia laica. Sobre este hecho, el historiador británico Peter Burke apunta: “En esa época se daba por supuesto, y, por tanto, sin razonarlo expresamente, que las universidades tenían que concentrarse en la transmisión del conocimiento y no tanto en el descubrimiento del mismo”.³⁰ Asimismo, en un comienzo su figura jurídica no aludía única y exclusivamente a la de un centro de estudios, con la que ahora la vinculamos, sino que la universidad se trataba de una asociación corporativa o gremial de los especialistas dedicados a la transmisión del conocimiento y del saber.

Con el transcurrir de los siglos y con la impronta de la *Ilustración* y después de la influencia de la Revolución Francesa la institución universitaria se transformó en Europa,

²⁹ *Manifiesto de Córdoba*. Documento en línea: <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/manifiesto.htm>. (12 de mayo del 2012).

³⁰ Peter Burke. *Historia social del conocimiento*. Barcelona, Paidós, p. 53.

tendiendo principalmente hacia la consolidación de dos modelos institucionales. El primero de ellos lo conformó el modelo de universidad francesa, fundada en la tradición positivista, el cual se enfocaba más hacia la transmisión del conocimiento; en contraposición se ubicaba el modelo germano que también se fundaba en la transmisión del conocimiento con la salvedad que, a diferencia del modelo galo, aquí la investigación también representará un papel central dentro de la formación académica de su estudiantado.³¹

La mayor parte de las universidades en América Latina o por lo menos las de mayor antigüedad habían sido renuentes a adaptar sus estructuras organizacionales y pedagógicas a las necesidades histórico-sociales contemporáneas, cuestiones que habían sido denunciadas desde el párrafo con el que abre el *Manifiesto de Córdoba* y con su convocatoria dirigida por “La Juventud Argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”.

Este último elemento es esencial para comprender las futuras repercusiones que tuvo el movimiento cordobés en el resto de las universidades argentinas y después de las del resto de América Latina y el Caribe, por su denuncia de las consecuencias de las prácticas autoritarias sobre las que se fundamentaba el proceso de enseñanza-aprendizaje; cuyas consecuencias no se limitaban al ámbito estrictamente académico sino que las repercusiones de esta relación subordinada se reproducían fuera de la institución universitaria en el momento que sus egresados participaban en la vida pública. Específicamente, esta propuesta pedagógica representaba un obstáculo para la formación de una ciudadanía crítica, participativa y consciente; por el contrario, el modelo de universidad católica (dominante en Sudamérica) era una institución cerrada a la sociedad y se había convertido en el baluarte de las tradiciones más conservadoras y antidemocráticas de la

³¹ A este respecto Immanuel Wallerstein reconstruye el proceso histórico de la reestructuración institucional del espacio universitario como un fenómeno característico de nuestra actual modernidad capitalista, que transformó a una institución decadente y relegada a un lugar secundario dentro de los circuitos de creación y transmisión del conocimiento con una longeva tradición religiosa, como lo era la universidad; hasta convertirla en uno de los baluartes de la actual geocultura liberal donde las ciencias sociales encontraron el espacio institucional propicio para su consolidación hasta que paulatinamente fueron adquiriendo el estatus de disciplinas académicas junto con las ciencias duras y, al mismo tiempo diferenciadas de las humanidades. Véase, Immanuel Wallerstein (coord.) “La construcción histórica de las ciencias sociales” en *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, pp. 3-35.

sociedad argentina.³² En este sentido los convocantes no lo hacen en calidad de estudiantes sino en su condición de juventud hacia los hombres libres de Sudamérica

La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban planes ni reglamentos por temor de que alguien pudiera perder su empleo.³³

El movimiento por la Reforma Universitaria surgido en Córdoba de 1918 se inscribe dentro del largo proceso histórico de secularización y modernización de la institución universitaria, cuyos principales referentes fueron el modelo francés y alemán, respectivamente. Pero, la diferencia sustancial con la vía europea de transformación fue que en Córdoba y, después, en Latinoamérica, con excepción de México, la modernización universitaria no fue promovida de manera vertical desde el Estado ni por las élites académicas e intelectuales que dominaban el panorama intelectual y cultural, sino que fueron impulsadas desde las bases estudiantiles que, por una parte, buscaban una renovación institucional completa pasando por la democratización de las formas de gobierno; la creación de cuerpos colegiados con representación tripartita de autoridades, docentes y estudiantes y, la reivindicación de la *autonomía* universitaria con respecto al Estado.

³² Los ecos de las mismas críticas y la desconfianza de los liberales decimonónicos hacia la Universidad Pontificia de cuño medieval y su heredera puede rastrearse en otra latitud, con la Universidad Nacional de México. Institución que suprimida en varias ocasiones durante ese siglo, primero en el gobierno de Valentín Gómez Farías (1833) y, después, con la restauración de la República en 1867. No sería hasta la celebración del centenario de la Independencia en 1910, que Justo Sierra la rehabilitara como un proyecto educativo laico; pero por la postura conservadora mantenida por esta institución durante la Revolución Mexicana, cuando ésta triunfa los diferentes gobiernos mantuvieron cierto recelo hacia ella, a pesar, de que dependía directamente del Ejecutivo a través del Departamento Universitario. No sería hasta que el presidente Álvaro Obregón habilitó como su rector a José Vasconcelos en 1920, que la Universidad se restauraba su prestigio como institución académica que, además, estaba comprometida con el proyecto educativo y los valores sostenidos por la Revolución. Véase, Javier Garciadiego, "De Justo Sierra a Vasconcelos: la Universidad Nacional durante la revolución mexicana", *Revista Historia Mexicana*. México, D.F., Colegio de México, no 4 (184), abr-jun. 1997, pp. 769-819.

³³ *Manifiesto de Córdoba, op cit.*

Por otra parte, la vía de modernización latinoamericana de la institución universitaria detonada en Córdoba, logró romper con su herencia gremial de una institución volcada sobre sí misma y dedicada única y exclusivamente a la transmisión del conocimiento. Aunque de manera indirecta se convirtió en una institución que, sin abandonar su vocación académica, comenzó a asumir una creciente responsabilidad con su entorno político-cultural, a través de la militancia y el respaldo de sus estudiantes y de sus docentes en movimientos sociales, culturales, académicos y políticos populares de la más diversa índole. La curva de la participación de estudiantes universitarios como acompañantes y en otros casos como líderes de movimientos sociales se puede rastrear en 1918 y alcanza su punto más álgido en las décadas de los sesenta y setenta del siglo anterior.³⁴

Hasta el momento han sido consecuentes los 3 elementos de la caracterización propuesta por Sergio Bagú sobre la Reforma Universitaria,³⁵ que sirvieron como el punto de partida a partir de los que se restablecieron las coordenadas histórico-temporales que le dieron origen a este movimiento y, a partir de ellos, también se rastrearon en el tiempo y el espacio sus principales repercusiones institucionales, académicas y sociales. Pero, aún queda por establecer la relación que se le adjudica al movimiento estudiantil del 18 con el surgimiento de la vocación por la edición en Arnaldo Orfila.

1.2.2 Orfila en la Reforma Universitaria

De las pocas referencias directas suministradas por Arnaldo Orfila de su faceta como estudiante universitario se encuentra que cursó el primer año de la carrera de Ciencias Químicas en la Universidad de Buenos Aires, pero concluiría sus estudios en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).³⁶ De ésta sería elegido representante estudiantil

³⁴ El lector puede consultar una historia completa tanto de la evolución del movimiento reformista en el conjunto del espacio universitario latinoamericano, así como una compilación documental más representativa de los principales movimientos estudiantiles que emularon al de Córdoba que va de 1918 a 1930. Véase, Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978.

³⁵ *Vid* nota 25

³⁶ En la entrevista concedida por Orfila a Schavelzon se lee: “en Buenos Aires cursé el prime año de Química en la Facultad de Ingeniería, que todavía está en la calle Perú 22, creo, desde hace sesenta años”. Ni en esta entrevista ni en la de Alejandro López señaló su cambio hacia la UNLP, pero éste se infiere porque en los

ante varias instancias: primero como delegado en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios (1918) y, después, como delegado de la Federación de Estudiantes Universitarios que integró la comisión de su país en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México (1921).

Hay que recordar que la Universidad de Córdoba fue la que dio comienzo al movimiento por la RU con la emisión de su *Manifiesto Limiar*, el 21 de junio de 1918, al que de inmediato se adhirieron los estudiantes del resto de las universidades que integraban la Federación Universitaria Argentina (FUA)³⁷. Esta última fue la responsable de convocar a la realización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios para el mes de julio, cuya finalidad era crear la plataforma programática y el pliego petitorio.

La capacidad que demostraron aquellos estudiantes para crear un movimiento incluyente y unitario es un elemento a destacar, ya que, por una parte, lograría integrar las demandas generales que aquejaban al conjunto de las universidades argentinas, pero cada delegación logró plasmar sus demandas particulares sobre los problemas pedagógicos e institucionales de sus respectivos centros de estudios, por ejemplo, Hugo Biagini apunta que la UNLP al ser la institución de más reciente creación y que estaba basada sobre otro modelo pedagógico al del resto de las universidades, el problema del autoritarismo no era tan apremiante, en cambio, aquí las denuncias se enfocaban hacia las diferentes corrientes del positivismo.³⁸

Al quedar cerrados los canales de comunicación entre las autoridades universitarias con el movimiento estudiantil, el presidente Yrigoyen intervino la Universidad de Córdoba, a través de su Procurador General de la Nación, que fungió como interventor y tras una evaluación de la universidad cordobesa y de las demandas estudiantiles terminó reivindicando las demandas de democratización de las estructuras de gobierno y

diferentes trabajos consultado sobre el movimiento a él se le ubica como delegado estudiantil de la UNLP y en el sitio web de la universidad lo tiene registrado como egresado suyo.

³⁷ La FUA se fundó el 11 de abril de 1918 y se encontraba conformada por las federaciones de estudiantiles de las 5 principales universidades: Tucumán, Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Córdoba.

³⁸ Véase, Hugo Biagini. "El movimiento estudiantil reformista y sus mentores"... *op cit*.

académicas vigentes en aquella época. Dichas demandas resultaron ser determinantes para la renovación de la universidad y que aún siguen impactando en su actual configuración institucional.

La prioridad del movimiento estudiantil era eliminar la tradición gremial y autoritaria que le dio origen a la universidad, que se caracterizaba por la reproducción endogámica de sus cuadros directivos y de su cuerpo académico, para darle lugar a un sistema meritocrático, donde pudieran postularse hacia estas posiciones los que habían demostrado ser los más aptos, ya sea por su trayectoria académica, de investigación o como administradores.

En primer lugar se procedió a la eliminación de los cargos vitalicios y también se prohibió la permanencia indefinida de los profesores en determinada cátedra así como que éstos pudieran heredar su plaza; para democratizar las estructuras de gobierno y la enseñanza se crearon comités académicos de participación tripartita, donde se encuentran representados las autoridades, el cuerpo docente y los estudiantes; asimismo los estudiantes asumirían la responsabilidad de su formación al instaurarse la libre asistencia y brindarles la oportunidad de elegir dentro de un conjunto de opciones presentadas por la escuela, sus propios horarios y el docente de su preferencia; en el ámbito académico se instauró la libertad de cátedra y se instauraron concursos de oposición para ocupar una plaza (ya no era permanente y, por lo tanto, debería renovarse a través de ciertos criterios académicos y administrativos).

El modelo de modernización educativa instaurado en Córdoba, culminó con la autonomía universitaria, fue un importante precursor para la actualización académica y para la institucionalización de nuevas disciplinas del pensamiento social y humanístico. Aunque la RU permitió dicha apertura y posibilitó la renovación institucional en su conjunto, también tuvo sus límites y debió ser acompañada por otros procesos para lograr sus objetivos de renovación académica, por ejemplo, la creación de una industria editorial que la acompañara y la respaldara en este esfuerzo.

En este punto clave del movimiento de Reforma Universitaria se inserta la figura de Arnaldo Orfila y de nueva cuenta se debe establecer la diferencia entre el papel efectivo

que desempeñó en el movimiento con las consecuencias que supuestamente se le atribuyen a su militancia universitaria, en las diversas fuentes consultadas. El ejemplo más destacado al respecto, lo constituye el testimonio brindado en una entrevista concedida por el editor latinoamericano a Javier Pradera,³⁹ con motivo del 10 aniversario de la filial ibérica de Siglo XXI. Ahí el veterano editor explicitó las consecuencias de su militancia universitaria de 1918, como el evento determinante que determinó su vocación por la edición:

La idea que me llevó a aquel movimiento de reforma universitaria ha animado después toda mi vida: el deseo de conseguir la comunicación con el mundo que anhela romper los moldes y las barreras que impiden acceder a la cultura. Esa vocación me llevó a la creación de revistas (he fundado veintisiete a lo largo de mi vida, algunas políticas, otras culturales) y al trabajo editorial. El escritor o el investigador necesitan de un editor que haga llegar el fruto de su labor al lector.⁴⁰

Como he señalado en la introducción del presente apartado, la rememoración de un evento dentro una entrevista corresponde a un ejercicio racional de construcción o de reafirmación de su identidad social tanto a escala individual como a nivel colectivo. Debido a este hecho la reconstrucción de una trayectoria de vida planteada en estos términos suele construirse sobre una narración de corte teleológico, donde lo que sucedió debió de acontecer de esa manera y no de otra, para que el protagonista, en este caso Orfila, pudiera llegar a desempeñar en un futuro próximo la función social —que según él— le proporcionará el sentido a su vida: convertirse en editor.

Aunque es una realidad que la influencia del movimiento de Reforma Universitaria en Arnaldo Orfila y su generación los marcaría por el resto de sus días, existe una distancia temporal de más de 56 años entre el movimiento estudiantil del 18 y la entrevista concedida por él a Javier Pradera. Durante todo este tiempo este intelectual latinoamericano construyó

³⁹ Javier Pradera (1934 - 2011) era un viejo colega y amigo suyo, su relación se remonta a 1963 con la fundación de la sucursal española del FCE, cuando el editor argentino fue removido de la dirección de la misma tanto él como el resto de la plantilla que laboraban en esta sucursal renunciaron y lo apoyaron primero en la fundación de Siglo XXI Editores (1965) y, dos años después, de su filial en España, de la cuál Pradera fue fundador y director. Asimismo se desempeñó como académico, periodista y como editor fue miembro del consejo editorial de Alianza y también participó en la creación del diario, *El País*.

⁴⁰ Javier Pradera, "Orfila al habla", *op cit.*, p. 172.

su carrera como editor a través de un conjunto de decisiones racionales tomadas de manera cotidiana y en coyunturas histórico-sociales muy específicas que posibilitaron la apertura de sus posibilidades de elección. Por ejemplo, a partir de su regreso de su segundo viaje a Europa Orfila decidió clausurar definitivamente el ejercicio de su profesión como Químico, renunciando a la participación en farmacia que había montado con un compañero suyo, para especializarse en las tareas de empresario cultural que eventualmente lo conducirían a la especialización en el oficio de editor.

Por otra parte, se encuentra la investigación de Hugo Biagini que se enfocó a determinar el papel que desempeñó la delegación estudiantil de la UNLP en el movimiento reformista, en especial, este autor recupera la intervención de uno de sus integrantes en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, donde se estaba estructurando su programa:

Orfila Reynal propuso lanzar una campaña de higiene pública y lucha contra el analfabetismo adulto mediante la cooperación estudiantil. Sugirió que cada federación organizara una oficina de acción social donde los universitarios se agrupasen para acometer el plan de divulgación sanitaria.⁴¹

La diferencia de este testimonio con la intencionalidad que Orfila le atribuye a su participación en el movimiento es evidente. Aquí aún no se encuentra presente referencia alguna sobre el papel de la edición como una herramienta de transformación social e intelectual ni siquiera aparece la alusión de la edición como un respaldo para la formación académica, sino era una campaña centrada en la alfabetización. En cambio, fue hasta que Orfila entró en contacto con el proyecto editorial vasconcelista de la Revolución mexicana a través de la edición de los Clásicos de la Literatura Universal, fue que el joven químico comenzó a plantearse el vínculo entre edición y alfabetización y de la edición, como lo planteaba el secretario de educación mexicano, como una reivindicación de justicia social.

En cambio, la propuesta del joven estudiante de Ciencias Químicas para lanzar una campaña de higiene pública y de alfabetización orquestada por las propias organizaciones

⁴¹ Hugo Biagini. "El movimiento estudiantil reformista y sus mentores" en *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil*. Argentina, UNLP, p. 161.

estudiantiles, corresponde al espíritu de la época. De hecho hay que recordar que unos cuantos años atrás, cuando Orfila cursaba sus estudios secundarios, él junto con sus compañeros fundaron una escuela nocturna para obreros. También habría que agregar que entre las repercusiones continentales del movimiento reformista se encuentra la irrupción de los estudiantes universitarios en la esfera pública, como activos promotores del cambio social que se manifestaron, entre otras cosas, en la construcción de proyectos alternativos de educación popular, que se canalizarían a través de dos alternativas institucionales: ya sea por la vía de la extensión universitaria o por la creación de universidades populares.⁴²

En dado caso, la concepción de la edición como herramienta de transformación social, fue una experiencia con la que Orfila entró en contacto hasta que en 1921 participó como delegado en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México, cuyo tema principal consistiría en discutir las repercusiones internacionales que había tenido el movimiento por la Reforma Universitaria comenzado en Córdoba.

1.3 De la Doctrina Carranza al Ier Congreso Internacional de Estudiantes de 1921

El año de 1921 constituye un hito en la historia moderna de México, porque marca el inicio de la consolidación de las estructuras del Estado revolucionario y deja atrás sus facetas más violentas, caracterizada por el enfrentamiento militar entre las diferentes facciones que componían el bando revolucionario. En especial este año revistió una alta densidad simbólica en el proyecto de construcción del estado nacional revolucionario, porque el

⁴² La extensión universitaria surgió por iniciativa de un grupo de estudiantes de la Universidad de Cambridge que, aprovechando la infraestructura institucional de la propia universidad organizó un ciclo de lecturas para adultos. Mientras que la primera Universidad Popular fue fundada en 1898, por los veteranos de la Comuna de París que habían decidido abandonar la vía revolucionaria de transformación de la realidad social, al anteponer la educación de los sectores populares como una alternativa pacífica de cambio. Su propuesta era difundir los principales avances de las ciencias y del pensamiento social y humanístico entre las clases subalternas sin importar su procedencia social ni su postura política, pero la U.P. también buscaba difundir la “higiene” como un modelo de medicina social alternativo de carácter preventivo. Véase: Morelos Torres Aguilar, “Extensión universitaria y universidades populares: el modelo educativo de la Universidad Popular Mexicana (1912-1920)”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, vol. 12, año 2009, pp. 156-219.

nuevo régimen aprovechó el marco de la celebración del primer centenario de la consumación de la independencia para dar a conocer internacionalmente su proyecto de educación popular y de cultura. Para ello convocó a la realización del Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México.

Dichos esfuerzos llevaron a mejorar la imagen violenta y sanguinaria que se tenía de México y de su Revolución en el extranjero difundida por la prensa, y, fueron encaminados en aras de obtener el reconocimiento internacional del gobierno emanado de la Constitución de 1917. Cuestión que llevó al presidente Venustiano Carranza a diseñar una peculiar política de relaciones exteriores que se caracterizó por recurrir a los poetas para que su prestigio y el valor que le otorgaban estos hombres a las palabras fuera transferido hacia su condición de representantes diplomáticos de un nuevo régimen. A la política internacional fue denominada como la *Doctrina Carranza*, que es explicada por Pablo Yankelevich:

En este contexto, el gobierno mexicano apeló a los servicios de distinguidos hombres de letras para ubicarlos al frente de las representaciones diplomáticas. Se trataba de apostar embajadores de la cultura, para que, desde el influjo de sus nombres se sumaran al esfuerzo de despertar los afectos por el lejano México, aquel que en palabras de Vasconcelos “repugna a ratos por sanguinario, pero que se hacía perdonar por sus poetas”⁴³

De hecho, Carranza y después el presidente Álvaro Obregón buscaron con especial interés reconocimiento diplomático de la nación Argentina y, así, romper el cerco internacional impuesto por los E. U. hacia México. Como parte de la implementación de la *Doctrina Carranza*, en primer lugar se decidió enviar a Buenos Aires a Amado Nervo, en 1918, como el encargado de la delegación diplomática azteca y después le siguieron Antonio Caso, el poeta modernista Enrique González Martínez y, finalmente, la delegación mexicana adquirió el nivel de embajada con Alfonso Reyes.⁴⁴

Con la llegada de Obregón a la presidencia se le dio continuidad a esta doctrina con la diferencia que como parte de su estrategia de pacificación del país y para comenzar el proceso de reconciliación nacional, éste le encargaría a Vasconcelos que diseñara el

⁴³ Pablo Yankelevich, *op cit.*, p. 92.

⁴⁴ *Vid* nota 26., p. 20.

programa educativo y cultural de la Revolución Mexicana. Entre los principales obstáculos que enfrentó el educador oaxaqueño fue que Carranza había desaparecido el Ministerio de Instrucción Pública y la educación había quedado bajo la responsabilidad de cada entidad federativa.

Vasconcelos asumió durante el gobierno interino de Adolfo de la Huerta la rectoría de la Universidad Nacional de México, el 9 de junio de 1920, con dos misiones a cuestas: La primera consistía en renovar la institución universitaria legada por Justo Sierra una década atrás, para ello modificó su vocación de una universidad dedicada únicamente hacia la transmisión y la creación del conocimiento hacia otra que, además, se comprometiera con la creación y la difusión de la cultura. El objetivo de Vasconcelos de forjar una casa de estudios que estuviera abierta hacia el pueblo y que sus actividades cotidianas también pudieran tener repercusiones dentro de la sociedad, en el mejoramiento de su calidad de vida.⁴⁵ La segunda misión que asumió el nuevo rector consistía en diseñar y organizar la futura Secretaría de Educación Pública (SEP), para ello lo respaldaron un selecto grupo de asesores: Antonio Caso, Ezequiel Chávez, Manuel Gómez Morín.

El 10 de octubre de 1921, Vasconcelos fue designado el primer secretario de Educación Pública, por primera vez la historia nacional se produjo la creación efectiva de un verdadero sistema educativo nacional cuya otra moneda de este nuevo andamiaje educativo lo constituía la creación paralela de un robusto aparato de creación, difusión de las artes y de la cultura. Todas estas fueron atribuciones que originalmente se concentraron en la SEP. Como resulta evidente, para la facción revolucionaria sonoreense en el poder, representada por el Gral. Álvaro Obregón, este proyecto de construcción de la construcción de la Patria a través de la educación y la cultura, resultaba de primordial importancia no

⁴⁵ Desde la rectoría lanzó su primera campaña de alfabetización masiva, aunque, esta primera experiencia se enfocó principalmente hacia los núcleos urbanos marginados de la Ciudad de México, su convocatoria logró alrededor de 1, 500 voluntarios que se desempeñaron como alfabetizadores. Sobre la historia de la refundación de la universidad vasconcelista y su disputa ideológica con el proyecto de Justo Sierra. Lo más relevante de su paso por la Universidad fue que logró crear la primera institución nacional no militar ni política que se identificara con el ideal y la causa revolucionaria. Asimismo reorientó su identidad de una nacional para convertirla en un referente del emergente latinoamericanismo, como era señalado con su nuevo lema “Por mi raza hablará el espíritu”. Véase: Javier Garcíadiego, “Vasconcelos y la refundación”, México, *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, no 79, 2 de septiembre del 2010.

solamente para la pacificación del país por una alternativa diferente a la represión armada, sino como un elemento indispensable que fomentara la reconciliación nacional. Por lo que no solamente manifestaron su voluntad política para respaldar a Vasconcelos y su ministerio, sino que ese respaldo se tradujo en los 52 millones de pesos de presupuesto asignados a la SEP, que solamente se ubicó detrás de los 113 millones de pesos erogados para la Secretaría de Guerra.⁴⁶

La labor del secretario de educación se caracterizó por la creación de un sistema educativo federal de escuelas públicas y otro paralelo de bibliotecas públicas, casas del pueblo que, junto a las Misiones Culturales (eran una especie de escuelas ambulantes de voluntarios dedicados a la formación de profesores rurales y a respaldar la construcción de escuelas, bibliotecas públicas y espacios comunitarios) tendrían presencia en toda la República. También desde la SEP le daría continuidad a la campaña nacional contra el analfabetismo, emprendida anteriormente desde la Universidad, la cual hay que destacar que estuvo acompañada por un ambicioso programa de edición, con el argumento de Vasconcelos de que “No se puede enseñar a leer sin dar qué leer”.⁴⁷

La colección de los Clásicos de la Literatura se caracterizan, (porque aún pueden ser encontrados en alguna librería de ocasión o biblioteca pública) por el diseño de sus portadas confeccionadas en lona de color verde. Todos ellos fueron traducidos y editados originalmente en la Universidad Nacional y, después, continuaron siendo distribuidos desde la SEP de manera gratuita, mientras que los raros ejemplares que fueron vendidos, fueron vendidos en la simbólica cantidad de \$1, con lo que se obtenía una ganancia neta de 6 centavos de su costo de producción. Cada uno de los ejemplares de la colección tuvo un tiraje que, dependiendo el caso, osciló entre los 20 hasta los 50 mil ejemplares, cuya distribución nacional se garantizó a través de las Misiones Culturales que, se encargaron de

⁴⁶ En el artículo de Mario Ojeda se presenta un análisis sobre la importancia que tenía tanto para Obregón como para Vasconcelos, la necesidad de “mexicanizar la cultura nacional” retomando las expresiones populares de la cultura y de la herencia colonial y prehispánica de la Nación, y, de esta manera contraponerlo con el proyecto porfirista anterior que se caracterizó por la instauración de los modelos culturales europeos, Véase: Mario Ojeda Revah, “La política cultural y educativa de la Revolución mexicana”, *Revista Examen*. Núm., 189m año XXX, nov., 2010.

⁴⁷ *Apud* Javier Garciadiego, *op cit.*

llevar a lomo de mula a los Clásicos de Vasconcelos hasta el rincón más recóndito de la República.⁴⁸

Por primera ocasión en la historia editorial de América Latina la edición sería concebida como una política pública impulsada desde el Estado, como una herramienta de transformación de la realidad social, un proyecto que junto con la creación de un sistema nacional de bibliotecas y escuelas públicas, buscaba elevar el nivel sociocultural del pueblo en sus diferentes estratos porque se tenía la idea de que un pueblo culto era capaz de ejercer sus derechos y obligaciones ciudadanas. En este punto radicará la principal diferencia en la configuración de la industria editorial mexicana con la del resto de Iberoamérica que se estructuró a partir de la iniciativa privada. Como se expondrá más detalladamente en el siguiente capítulo, aquí el libro y la edición se incorporarán en diferentes momentos del siglo XX como parte de la política cultural y educativa del Estado mexicano. Tradición que se inaugura con la Colección de los Clásicos de Vasconcelos en (1920) y que después será continuada con la creación del FCE (1934), y la Comisión Nacional de Libro de Texto Gratuito (Conaliteg).

No se puede cerrar este apartado dedicado al papel que desempeñó José Vasconcelos como secretario de educación, si no se realiza aunque sea una somera mención sobre su proyecto de reinterpretación de la historia nacional a través del muralismo. Para ello no recurrió ni a los historiadores profesionales ni a los académicos en general, sino a los pintores que habían sido educados en las academias de arte porfiristas o que gracias a una beca proporcionada por el mismo régimen habían podido estudiar en la Europa de las vanguardias artísticas y literarias. Primero fueron los muros de la Escuela Nacional Preparatoria y después le siguieron los del Palacio Nacional, el Hospicio Cabañas en

⁴⁸ Según el artículo consultado de Marco Fabrizio Ramírez, la colección de los “Clásicos” estuvo conformada por una selección de 14 títulos: Romain Rolland, *Vidas ejemplares*; Goethe, *Fausto*; Platón, *Diálogos*; Eurípides, *Tragedias*; Esquilo, *Tragedia*; Plutarco, *Vidas paralelas*; Dante, *La Divina Comedia*; Plotino, *Las Eneadas*; R. Tagore, *La nueva luna, Nacionalismo*; Rivera, Agustín, *Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España*; Homero, *Iliada*; Homero, *Odisea*; Tolstoi, *Cuentos Escogidos*. Véase: “Los clásicos de Vasconcelos: Literatura universal para el pueblo. Documento en línea. http://www.elportalvoz.com/index.php?option=com_content&view=article&id=672:los-clasicos-de-vasconcelos&catid=5:experiencias&Itemid=96. (Consultado el 24 de agosto de 2011).

Guadalajara y los de la propia Secretaría de Educación Pública los que sirvieron para reinterpretar la historia nacional desde la época prehispánica hasta la Revolución de 1910.⁴⁹

Al recapitular sobre la labor desempeñada por Vasconcelos, primero al frente de la Universidad Nacional y después como secretario de educación pública, queda de manifiesto su papel como intermediador entre un Estado emergente con los intelectuales, al los que convoca para que se integren a su proyecto y, además, lo auxilien en la renovación, la construcción y el diseño de sus nuevas instituciones que abarcan desde su representación diplomática, pasando por la Universidad, el sistema de educación básica y las instituciones encargadas de fomentar y difundir la creación artística y cultural.

Por el pacto establecido entre los intelectuales y el Estado se consideró a México como un modelo a seguir en el resto de América Latina, pero como se mostrará en el segundo capítulo, el proceso de institucionalización de las Humanidades y las Ciencias Sociales llevó a una especialización académica y cerró con la era de los intelectuales que participaban como los grandes organizadores de la vida cultural y como fundadores de instituciones. Como consecuencia del surgimiento de un académico-tecnócrata, eventualmente la alianza con el Estado se fue diluyendo con el tiempo, aunado a las diferencias ideológicas surgida entre ambas entidades sobre el rumbo que había tomado la Revolución.

⁴⁹ Las formas en que las sociedades han construido su percepción social sobre el tiempo, es un problema fundamental en la obra de François Hartog, y, es precisamente esa construcción social de la percepción del tiempo a lo que él denomina como un “régimen de historicidad”. Por ejemplo, un régimen de historicidad es capaz de rearticular el pasado histórico con el presente a través de la creación de una interpretación de la historia, cuya finalidad principal no se concentra única y exclusivamente en tratar de explicar el presente, sino que consiste en un esfuerzo de racionalización de la historia para construir una percepción social del tiempo que contribuya a la integración de un sujeto al cuerpo de una nación o hasta de una civilización. La conformación de un régimen de historicidad contribuye a construir una percepción de certidumbres sobre el futuro individual y colectivo de una sociedad. Por ejemplo, con el caso de la historia nacional narrada visualmente en los muros, tiene en la Revolución una ruptura con la continuidad del tiempo histórico que se remonta desde las civilizaciones prehispánicas pasando por la Colonia, el México independiente y el porfiriato, pero con la revolución significó una síntesis de esa herencia histórica y, a partir de ellas, se construye un nuevo proyecto de futuro que estará al alcance en unas cuantas generaciones. Véase, el “Prefacio. Órdenes del Tiempo, Regímenes de Historicidad” y el capítulo 4, “Memoria, Historia y Presente” en *Regímenes de Historicidad*. México, UIA, pp. 13-49 y 130-180.

La relevancia del trabajo emprendido por José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública, radicó en que él sería uno de los principales responsables de construir la alianza entre los intelectuales con el régimen político emanado de la Revolución. Alianza que perdurará por varias décadas, pero que comenzó a mostrar los primeros síntomas de agotamiento durante la década de los años sesenta, primero con la remoción de Arnaldo Orfila de la dirección del FCE, y que después se manifestó de forma definitiva con la masacre estudiantil del 2 de octubre de 1968.

La realización del Primer Congreso Internacional de la Ciudad de México se inscribió como parte de los esfuerzos del gobierno revolucionario para mejorar su prestigio a nivel internacional. Aprovechando el marco de las celebraciones patrias del primer centenario de la consumación de la Independencia, se convocó la realización de ese evento con dos finalidades: La primera para que las federaciones estudiantiles universitarias del resto del mundo, pudieran asistir para debatir sobre los impactos y los alcances que había alcanzado en cada uno de sus países, el movimiento de Reforma Universitaria de Córdoba de 1918. La segunda finalidad del evento era mostrar a aquellos jóvenes militantes universitarios extranjeros los éxitos en materia educativa, cultural y social alcanzados por la Revolución y, así cuando ellos regresaran a sus respectivos países difundieran la nueva faceta sobre esta gran empresa sobre la que se había volcado la Revolución mexicana.

Por este conjunto de razones, cuando el sociólogo Carlos Portantiero en su análisis comparativo sobre las condiciones que originaron el movimiento de RU de Córdoba del 18, con el papel que desempeñó Vasconcelos como el gran constructor de la política educativa y cultural mexicanas, establece una diferencia significativa: mientras el primero fue un movimiento estudiantil que tuvo que imponerse tras una larga batalla tanto a la burocracia universitaria como a la jerarquía eclesiástica y al Estado, en México el secretario de educación sirvió como el referente simbólico y contingente que convocó a una alianza recíproca entre Estado e intelectuales para emprender la modernización de la cultura, la vida académica y la educación mexicana.

Vasconcelos es colocado a cargo de la restablecida Secretaría de Educación y, por encima de las disputas corporativas que venía planteando la universidad, pone en marcha un verdadero pacto entre los intelectuales con la revolución al servicio de una reforma cultural

que no tenía precedentes en el continente. El problema universitario es visto entonces como capítulo de una vasta reforma pedagógica y cultural en México se transformó en una guía para todo el movimiento universitario latinoamericano.⁵⁰

Por eso se explica que mientras en el resto de Latinoamérica la Reforma Universitaria fue un movimiento social de gran envergadura y se convirtió en un referente en la secularización de sus instituciones culturales y académicas, en México no tendría ese peso y, por tanto no resulta extraño que la autonomía universitaria no fuera una exigencia de su comunidad y que ésta fuera concretada hasta 1929.

1.3.1 El 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México

Desde la rectoría de la Universidad y como secretario de educación, Vasconcelos fue un activo constructor de puentes culturales, políticos y diplomáticos entre México y el resto de América Latina, como una propuesta que trababa de contrarrestar el imperialismo norteamericano en la región. De esta manera, el marco de la celebración del centenario de la consumación de la Independencia, se convirtió en la excusa idónea para convocar, el 20 de septiembre de 1921, al Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México. Evento que, oficialmente, estaba dedicado a discutir la influencia que había tenido en el orbe la Reforma Universitaria de Córdoba; pero, la realidad se trató principalmente de un evento político-diplomático, encaminado a mejorar la dañada imagen internacional de México y de su revolución, difundida a través de la prensa y el cine. Para ello no sólo se intentaría ganar para la causa revolucionaria a los estudiantes latinoamericanos, sino que después de que ellos atestiguaran los avances del programa cultural y educativo puesto en marcha ese preciso año, ellos a su regreso a sus respectivos países se convirtieran en difusores de la causa revolucionaria.

A pesar de que las representaciones estudiantiles europeas y las norteamericanas al congreso no tuvieron la afluencia que habían esperado sus organizadores, representando la Universidad de Michigan se encontraba el dominicano Pedro Henríquez Ureña. El congreso se convirtió en un importante referente para la vida intelectual y académica de América Latina, porque este evento se convirtió en el espacio de encuentro intergeneracional, sobre

⁵⁰ Carlos Portantiero. *Estudiantes y política en América Latina... op. cit.*, p. 67.

todo, de la *intelligentzia* latinoamericana. Además, este espacio también sirvió para que se establecieran vínculos que en algunos casos serán permanentes, como veremos en seguida, entre las comunidades intelectuales mexicanas con sus referentes en el resto de Iberoamérica.

La presidencia honoraria del evento recayó en Vasconcelos y en el literato hispano Ramón del Valle Inclán, mientras que la organización estuvo a cargo de un joven estudiante de jurisprudencia, Daniel Cosío Villegas (DCV). El congreso contó con la representación de 40 delegaciones estudiantiles. Entre las más activas se encontraban las delegaciones universitarias de Venezuela, Perú, Guatemala⁵¹ y la de Argentina. Esta última fue la más numerosa al estar representada por las cinco federaciones que integraban la Federación Universitaria Argentina. Por lo que no es de sorprender que los delegados argentinos hubieran tenido una destacada participación en el congreso estudiantil de la capital mexicana.

1.3.2 La delegación albiceleste

La delegación argentina fue encabezada por Héctor Riva Alberdi en representación de la federación estudiantil porteña, además se hizo acompañar por Enrique Dreyzin, Pablo Brillaut, Miguel Bonchil y Arnaldo Orfila Reynal. La historia de la conformación de esta delegación y de su participación en el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921 y, en especial, la del estudiante de Ciencias Químicas fueron narradas en las entrevistas que éste concedió a Schavelzon y Alejandro López.

Según consta en estas fuentes, cuando Arnaldo Orfila asistió presenciaba a una función de teatro un compañero suyo le comunicó la noticia de que había sido elegido

⁵¹ La delegación guatemalteca estuvo conformada por Carlos Samoyada, Óscar Humberto Espada y Miguel Ángel Asturias. Respecto a los delegados guatemaltecos y los del resto de Centroamérica su asistencia al Congreso Internacional de Estudiantes de 1921 fue determinante para consolidar sus lazos de solidaridad intelectual con México y no solamente se convirtieron en difusores y defensores de la causa revolucionaria en sus respectivos países; sino que recurrieron al asesoramiento mexicano y, en especial de Vasconcelos y Torres Bodet, para crear su propio modelo de Universidad Popular y, además, Miguel Ángel Asturias solicitaría que fueran donados para esta institución los ejemplares sobrantes de la colección de los “clásicos de Vasconcelos”, que no fueron utilizados en la campaña de alfabetización mexicana. Véase, “La difusión revolucionaria en Guatemala y Centroamérica. El papel de Vasconcelos y sus agentes (1921-1925)”, *Revista Memoria*, México, No 249, diciembre, 2010- enero 2011.

como delegado estudiantil de la UNLP para que asistiera al 1er Congreso Internacional de la Ciudad de México. Después de sopesarlo por un breve instante decidió aceptar el nombramiento y, de inmediato junto con sus demás compañeros de delegación zarparon en un buque petrolero que tenía como destino el puerto mexicano de Tampico. Al no existir un comercio regular mucho menos existía en aquella época una línea de vapores de pasajeros que comunicara ambas naciones, por lo que tuvieron que pasar alrededor de 30 días en el buque petrolero hasta que, por fin, arribaron al puerto de Tampico, el 18 de septiembre de 1921. Ahí fueron recibidos cordialmente por una delegación que los trasladó en ferrocarril hasta la capital mexicana⁵².

La representación argentina inmediatamente se complementó y se identificó con la mexicana y, en especial, Arnaldo Orfila estableció vínculos fraternales que resultaron ser de largo aliento con el presidente del Congreso, Daniel Cosío Villegas, así con los que serían los futuros fundadores del FCE, así como otras personalidades del medio intelectual mexicano, como Vicente Lombardo Toledano, Arturo Martínez Adame, Carlos Pellicer, entre otros.

La delegación albiceleste tuvo tal aceptación que fueron invitados a la cena de celebración del centenario de la Independencia mexicana, organizada por la embajada argentina. En este evento conocieron personalmente al presidente de la República, Álvaro Obregón con el que convivieron y compartieron la mesa, ahí les comunicó la simpatía que sentía por Yrigoyen por no haber roto relaciones diplomáticas con Alemania. Tal fue el agrado que despertaron los argentinos en el general sonorenses, que éste les cedería el vagón

⁵² El gobierno mexicano durante la década que va de 1920 a 1930, buscó concertar con su contraparte argentina la creación de una línea de vapores que trasladará personas y mercancías entre ambas naciones. Los problemas para la realización de este evento fueron múltiples. En primer lugar sólo en México existía una demanda de productos argentinos, en especial de granos y cereales, mientras que la nación sudamericana solo estaba interesada en el comercio de petróleo y sus derivados; a pesar de ello, en diversas ocasiones se lograron establecer proyectos piloto, pero no pudieron ser llevados a la práctica porque las flotas americana, británica y germana ejercían un monopolio sobre el transporte marino. Éstas se encargaron de sabotear cualquier intento de que se concretará una alianza comercial que fuera más allá de la alianza diplomática que habían establecido ambos países. Finalmente, cuando se pudieron contratar dos embarques de Argentina hacia México (con el subsidio del gobierno mexicano), solamente uno de ellos se pudo concretar porque el presidente Yrigoyen fue derrocado por la Junta militar, en 1930. Sobre la truncada historia de una línea de vapores argentina-mexicana, véase, Pablo Yankelevich, *op cit*.

presidencial para que recorrieran toda la República mexicana. A este viaje se integraron el connotado escritor español Ramón del Valle Inclán y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, Carlos Pellicer, Roberto Montenegro, Daniel Cosío Villegas y serían guiados por Julio Torri que era el secretario particular de Vasconcelos. Su viaje tuvo una duración de tres meses y recorrieron por ferrocarril Colima, Guanajuato, Jalisco, Sinaloa, Nuevo León y regresarían hasta Veracruz para cumplir con una encomienda que les había sido asignada en el congreso estudiantil: contactar con la mayor cantidad de organizaciones estudiantiles universitarias en Europa, Norte y Sudamérica para convocar la formación de la Primera Internacional de Estudiantes.

Retomando el tema del Congreso, las principales discusiones se dieron en torno a la necesidad de fomentar la integración cultural y política de las naciones que integran América Latina con el objetivo de contrarrestar la influencia del imperialismo yanqui en la región. Asimismo, otro tema que fue colocado en el centro del debate fue la amplia discusión sobre la función social que debería desempeñar el estudiante universitario, como un sujeto protagónico que participara directamente en los diferentes procesos de transformación social.

El Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México dejó un legado político-cultural que dejó una huella indeleble marcada en sus asistentes, entre los que se encontraban un segmento representativo de lo que en un futuro se convertiría en la *intelligentsia* latinoamericana. Este evento sintetizó el programa de actualización de la institución universitaria, contenido en *El manifiesto de Córdoba*, con el despliegue del vasto programa vasconcelista de educación popular; cuyas reminiscencias, en especial, de su programa editorial podrán ser rastreadas posteriormente en la carrera como editor de Arnaldo Orfila, tal y como se mostrará a profundidad en los siguientes capítulos.⁵³

⁵³ En la obra de Carlos Portantiero se pueden consultar las resoluciones emitidas por el Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México. Entre las que se pueden destacar cuatro puntos: *Resolución primera*: La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y en el político.

Resolución tercera: El Congreso Internacional de Estudiantes declara que es una obligación de los estudiantes el establecimiento de universidades populares que estén libres de todo espíritu dogmático y partidista. Con respecto al mismo apartado, “En consecuencia de las resoluciones anteriores el Congreso Internacional de

1.4 Del surgimiento de la vocación por la edición a la fundación de la sucursal argentina del FCE

La delegación argentina que asistió al Congreso fue la que recibió la encomienda de contactar a la mayor cantidad de organizaciones estudiantiles universitarias del resto del mundo para efectuar el 2º Congreso Internacional de Estudiantes, cuyo objetivo central era la creación de la Internacional de Estudiantes. Para ello la delegación se dividió en dos grupos: uno conformado por dos integrantes partió directamente hacia Sudamérica para apoyar la organización de las secretarías universitarias del Perú, Bolivia y Chile; la otra, en la que se encontraba Orfila, partió en una travesía marítima hacia Europa para contactar a las federaciones universitarias de las ciudades de Lisboa, Madrid, Roma, París y de vuelta en Sudamérica, tuvieron una última escala en Río de Janeiro antes de repatriarse en Argentina.

Por diferentes razones el 2º Encuentro Internacional de Estudiantes jamás se logró efectuar y, por lo tanto, tampoco la Internacional de Estudiantes fue un proyecto que quedó en el tintero. En término personales para Orfila este episodio de su vida resultó ser determinante en la construcción de la red de intercambio intelectual que estableció con la intelectualidad mexicana, ya que cuando partió hacia Europa llevaba consigo un par de salvoconductos, emitidos por José Vasconcelos y Julio Torri, para que cuando estuviera en España se entrevistara con uno de los referentes intelectuales más influyentes en su formación como editor, el embajador mexicano en aquel país, Alfonso Reyes.⁵⁴ Relación de amistad y de intercambio intelectual que ambos personajes cultivarían a partir de ese

Estudiantes condena las tendencias imperialistas y de hegemonía y todo los hechos de conquista territorial y todos los atropellos de fuerza.

Punto 6, apartado a) Declara constituida la Federación Internacional de Estudiantes que tendrá como fin conseguir la unificación de los estudiantes del mundo, suprimiendo los obstáculos que se opongan a la realización de los ideales proclamados por el congreso. Véase. Carlos Portantiero. *Estudiantes y política en América Latina... op cit.*, pp. 191-195.

⁵⁴ Hay que apuntar que José Vasconcelos, Julio Torri, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán formaron parte del famoso *Ateneo de la Juventud*. El cuál fue creado el 28 de octubre de 1909, como un círculo de conferencias y de estudio cuya finalidad era confrontar a la corriente positivista que dominaba el panorama intelectual y académico durante el porfiriato. Los *ateneístas* regularmente publicaron en la *Revista Moderna de México* o en *Savia Moderna*.

momento y sin la cual no podría explicarse la posterior integración de Orfila al Fondo de Cultura Económica.⁵⁵

A la vuelta a su país Orfila culminó sus como doctor en Ciencias Químicas, sin que esto representara un abandono de sus inquietudes humanísticas y además su vínculo con México terminó por consolidarse, cuando una delegación diplomática mexicana hizo acto de presencia para presenciar la ceremonia de cambio de poder presidencial en aquella nación sudamericana, donde llegaba a su fin la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, el 22 de octubre de 1922. Dicha delegación diplomática desembarcó en Buenos Aires encabezada por el ministro de educación Vasconcelos que fue acompañado por Julio Torri, Carlos Pellicer, Roberto Montenegro y Henríquez Ureña y la orquesta típica la orquesta “Lerdo de Tejada”, compuesta por más de 70 mariachis.

A petición expresa de Vasconcelos el ministro de relaciones anfitrión asignó a Orfila como su ayudante personal durante el tiempo que durara su estancia. Con este evento se consolidó la función del joven químico como intermediador cultural entre las comunidades intelectuales de ambos países. Hecho que el fundador de Siglo XXI rememoraría varias décadas después durante una entrevista realizada por Cristina Pacheco:

Nuestra relación comenzó a estrecharse, de modo que cuando él publicó la edición de los clásicos me envió como unas doscientas colecciones y algunas revistas mexicanas —entre ellas *El maestro*— para que yo las distribuyera porque, según Vasconcelos, yo era una especie de *cónsul mexicano* en la Argentina.⁵⁶

La relevancia de la participación de la delegación mexicana en este evento logró consolidar un lazo cultural permanente en aquel país, ya que se logró concretar la propuesta que había realizado el encargado oficial de la representación diplomática en aquel país, Enrique González Martínez (aún no se había elevado el estatus de la representación diplomática al nivel de embajada), para crear la Casa de México en Argentina. Dicho sea

⁵⁵ Sobre el intercambio epistolar entre Alfonso Reyes y Arnaldo Orfila se puede consultar la compilación realizada por Sérgio Zaitieff, *Correspondencia 1923-1957*. México, Siglo XXI. 2009.

⁵⁶ Cristina Pacheco, “Arnaldo Orfila. El amor por los libros y la tierra” en *Primer medio siglo del FCE. Testimonios y entrevistas*. México, FCE, p. 37.

de paso, este espacio se convertiría en el paso obligado para cualquier intelectual, escritor o artista mexicano que visitara la nación pampera y, desde donde Orfila pudo centralizar la función de intermediario cultural entre ambas naciones. Una muestra de ello queda constatada en la correspondencia cruzada entre él con Alfonso Reyes, donde le solicita un texto para que fuera publicado en la revista *Valoraciones*,⁵⁷ de su maestro, Alejandro Korn. La misiva al embajador mexicano en España, fechada el 3 de octubre de 1923, dice:

Ayúdenos a mantener una empresa idealista que queremos llevar lejos. Escribanos algo para la Revista que anhelamos sea la voz de Latinoamérica y España. Que hablen en ella nuevos valores. No se desilusione si el primer número es malo. Ya vendrán mejores.⁵⁸

Además de las participaciones de Alfonso Reyes en *Valoraciones*, hay que sumar otras plumas mexicanas de la talla de Vasconcelos y Jaime Torres Bodet. Aunque era mexicano fue parte integrante del Ateneo de la Juventud, Pedro Henríquez Ureña tuvo que salir apuradamente de México en 1924 y Orfila fue el responsable de encontrarle trabajo y de integrarlo a las actividades de la revista.⁵⁹ A partir de ese momento se integró como docente en el Colegio Nacional de La Plata y en otro colegio de la capital, por lo que todos los días se tenía que trasladarse en el ferrocarril que comunicaba a La Plata con Buenos Aires. La integración inmediata de Pedro Henríquez Ureña a la vida cultural rioplatense y al círculo intelectual que gravitaba en torno a Alejandro Korn sería rememorado por Orfila en la serie de entrevistas que concedió a Alejandro López. Ahí narra cómo diferentes núcleos que conformaban la comunidad intelectual argentina convergían, por lo menos una vez al mes, para charlar en el asado en el jardín o en la casa de Korn o Henríquez Ureña. Encuentros a los que regularmente se daba cita la editora de la revista *Sur*, Victoria

⁵⁷ *Supra*, nota 14, p.13.

⁵⁸ Sergé Zaitieff. *Correspondencia 1923-1957...* México, Siglo XXI, 2009, p. 15.

⁵⁹ A petición expresa de Henríquez Ureña, Arnaldo Orfila y Rafael Roberto Arieta se abocaron a conseguirle algunas cátedras, entre ellas las del Colegio Nacional en 1924, con la finalidad de humanista dominicano pudiera trasladarse con esposa y su hija recién nacida hacia Argentina, porque su situación en México estaba comprometida al comenzar el levantamiento delahuertista que provocó la destitución de Lombardo Toledano como gobernador de Puebla, del que Henríquez Ureña era su secretario de educación. En “Las conversaciones con don Arnaldo Orfila”, el veterano editor apunta que la campaña de desprestigio montada en contra del dominicano por su color de piel, sería encabezada en la prensa por Salvador Novo, con un artículo que se llevó los titulares con la consigna “¡Fuera Mulato!”; véase, Alejandro López, *op. cit.*, p. 47.

Ocampo, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Alfonso Reyes (ya como el primer embajador mexicano en aquel país).

En este punto hay que colocar un énfasis sobre la formación humanística y social de Arnaldo Orfila y de los integrantes de los círculos de estudio que se agrupaban en torno a la figura del maestro Alejandro Korn o de Pedro Henríquez Ureña, estos son sólo un par de muestras que aluden a una forma específica de sociabilización y de las prácticas de transmisión del conocimiento que, históricamente se encontraba muy extendida entre las comunidades intelectuales latinoamericanas desde finales del siglo XIX y que abarca hasta las primeras décadas del siglo XX; prácticas de sociabilización intelectual que antecedió a la institucionalización académica de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Para el caso de Orfila queda de manifiesto el papel que desempeñaron en su formación humanística prominentes figuras del panorama intelectual latinoamericano, como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Alejandro Korn. Figuras que fueron responsables de la formación humanística y social de varias generaciones de intelectuales en la región y en todos los casos sus alumnos o los jóvenes que tuvieron contacto con ellos coinciden que la construcción de su autoridad como “maestros” de sus respectivas generaciones fue producto de una combinación de un saber enciclopédico acumulado por cada uno de ellos a lo largo de su vida y que se expresaba en sus respectivas cátedras, sino también se construían en el trato directo y la disponibilidad para escuchar con paciencia a sus alumnos o leer y corregir sus textos fuera de los horarios y los espacios académicos.⁶⁰

⁶⁰ Sobre la relevancia de la oralidad y la gestualidad como práctica filosófica y, como parte integral de la transmisión del sentido de una idea que, en algunas ocasiones, resulta ser el complementario a una construcción textual. La expresión “Quien no lo oyó se lo perdió” que el autor encuentra recurrentemente en los discípulos de Pedro Henríquez Ureña, Reyes, José Gaos y Alejandro Korn. La tesis que sostiene el autor, es que estos intelectuales desempeñaron una función como precursores de la institucionalización del pensamiento humanístico, a cambio, en gran medida tuvieron que sacrificar su producción textual donde expresaran a profundidad su pensamiento filosófico o su concepción social del mundo, pero las huellas y la profundidad de su pensamiento puede rastrearse de manera indirecta en la obra de sus discípulos. Mondragón redondea su argumento con una cita de Ernesto Sábato, cuando éste recuerda su encuentro con su viejo maestro Henríquez Ureña, que había sido su profesor del Colegio Nacional de La Plata y que él fue quien lo motivó a ir a estudiar a Europa: “Llevaba como entonces [cuando Sábato era niño] su portafolio lleno de deberes corregidos, paciente y honradamente. ¿Por qué pierde tiempo en eso?”, le dije alguna vez, apenado al ver cómo pasaban sus años en tareas inferiores. Me miró con suave sonrisa y su reconvención llegó con pausada y levísima ironía: Porque entre ellos puede haber un futuro escritor.” Véase, Rafael Mondragón, “Al

1.4.1 La Universidad Popular Alejandro Korn

El golpe militar del Gral. Félix Uriburu y su posterior legitimación con el fallo de la Corte Suprema de Justicia del 10 de diciembre de 1930, clausuraron el proceso de democratización de la vida pública y su efervescente vida cultural que acompañó a dicho proceso. A partir de este momento para los elementos más conservadores de la élite política, militar y religiosa la cultura comenzó a ser vista con recelo y más como un valor intrínseco como parte de su formación de las élites dominantes, que aún para aquellos tiempo seguía conservando un acentuado abolengo oligárquico, la cultura para ellos comenzó a ser planteada como un campo de enfrentamiento ideológico, sobre todo con las izquierdas; al grado que en diferentes momentos del siglo XX la cultura llegó a ser considerada como una subversiva contra los valores tradicionales de la “vida familiar” y “cristiana”.⁶¹

A manera de protesta ante la reconfiguración política y cultural que se instauró después de este golpe de Estado el grupo intelectual que se articulaba en torno Alejandro Korn se afiliaron al Partido Socialista Argentino, en 1930. Al maestro lo acompañaron Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y Arnaldo Orfila, entre otros.⁶² De hecho, para este grupo el profesor Korn aún después de haber fallecido, continuó siendo su referente en la

margen de Henríquez Ureña”, *Andamios. Revista de Investigación Social*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol. 7, no 13, mayo-agosto, 2010, pp. 259-290.

⁶¹ La de 1930 será sólo la primera experiencia de este tipo dentro de una larga historia de golpes de Estado que sufrió esa nación sudamericana, durante el siglo anterior. Pero, conforme se fueron sucediendo las juntas militares su posición hacia la cultura se fue radicalizando hasta llegar a instaurarse como una política de Estado, en especial, con la Junta Militar del 71. Su política cultural fue diseñada en el marco del enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría y, como parte integral del enfrentamiento político y militar con el Partido Comunista y las agrupaciones de izquierda. En el reporte elaborado por Hernán Invernizzi y Judith Gociol sobre el desarrollo de esta política de Estado, con respecto a la cultura, muestra la forma en que la Junta Militar, sobre todo en el caso de la edición, buscó “la desaparición sistemática de sus símbolos, discursos e imágenes y tradiciones que estuvieran relacionados con la izquierda. Dicho de otro modo: la estrategia hacia la cultura fue parte integral de un terrorismo de Estado como parte de una estrategia de control y disciplinamiento de la sociedad argentina”, en Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un golpe a los libros*. Argentina, Eudeba, p. 23.

⁶² La afiliación al PSA de Korn y Orfila es un dato que se encuentra referido en el artículo de: Victor García Costa, “La revolución editorial de Arnaldo Orfila Reynal”, *Revista Memoria*, México, diciembre de 2005, núm. 202, pp. 61-63.

resistencia cultural al crear el 14 de octubre de 1937, la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK), como un acto de homenaje luctuoso y su sede se ubicó en uno de los locales del Partido Socialista Argentino.

Arnaldo Orfila fue designado como su secretario general (cargo que desempeñó hasta su partida a México en 1948), para aquella época él contaba ya con 40 años de edad cumplidos y, tenía tras de sí con una amplia experiencia en la administración de proyectos de educación popular que se remonta desde su etapa de estudiante del Colegio Nacional cuando fundó su primera escuela nocturna para obreros. En esta última ocasión la correspondencia internacional entre Orfila con Alfonso Reyes, deja de manifiesto su función como intermediador entre la intelectualidad mexicana y sus respectivas instituciones educativas y editoriales:

Constantemente recomiendo a nuestros editores (Fondo de Cultura Económica) que manden a la Universidad Korn cuanto por aquí publicamos, tanto en Fondo como el Colegio de México. Sus prospectos son recibidos siempre entre nosotros con cierto orgullo, como si nosotros mismos nos figuráramos que nos toca parte en la hermosa labor que ustedes realizan.⁶³

El contenido de esta misiva indirectamente remite a la situación contrastante en que en ambas naciones se efectuaban cotidianamente sus labores académicas e intelectuales; ya que mientras los intelectuales argentinos críticos o independientes del régimen tenían que recurrir a la figura de la Universidad Popular (que para aquella época dicho experimento había sido abandonado), como una medida de resistencia y para tratar de construir una alternativa a la hegemonía del proyecto cultural articulado desde el Estado. En cambio la situación de los académicos e intelectuales mexicanos era sensiblemente diferente, porque aquí el Estado emanado de la Revolución había establecido un pacto de apoyo mutuo y de colaboración con su *intelligentsia* para que ésta lo respaldara en el proceso de reconstrucción de las instituciones, entre las que evidentemente se encontraban las educativas y las culturales. Un par de muestras de ello fue la creación de las dos

⁶³ Carta fechada el 15 de diciembre de 1941; véase: Zaitieff, *Correspondencia... op cit.*, p. 51.

instituciones a las que el autor de *Visión de Anáhuac* hace referencia en su carta: El Fondo de Cultura Económica y el Colmex.

A diferencia la *intelligentsia* argentina no se caracterizó por tener esos lazos orgánicos con su gobierno no tampoco se caracterizó por su participación en la administración pública y, en cambio, en algunos casos notables como lo ejemplifica la UPAK, los intelectuales tenían que organizarse con sus propios medios y recursos para abrir sus propios espacios institucionales alternativos a la propuesta hegemónica de Estado. Por lo que la creación de instituciones independientes asumiría un carácter contestatario y de abierta oposición política al régimen, tal y como muestra el modelo de la Universidad Popular —tal y como señala Melgar Bao—, “este modelo de educación superior ya tenía una larga tradición en América Latina en su “búsqueda de un modelo de Universidad menos elitista, tradicional y autoritaria”⁶⁴, cuya primera reminiscencia se localiza en 1904 con un efímero experimento para crear una Universidad Popular en Buenos Aires, pero su auge devendría después de la organización del Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México de 1921 y alcanzará su cenit hacia 1925.

Por lo que se puede afirmar que la Universidad Popular Alejandro Korn irrumpió de forma tardía dentro de la experiencia latinoamericana con esta institución alternativa de educación; ya que para 1938 la mayoría de ellas se encontraban en franco proceso de decadencia o simplemente habían sido declaradas ilegales, como el caso de la de Lima; para el caso argentino este modelo de educación autogestionado cobraría sentido como una alternativa popular frente al modelo tradicional de universidad que se encontraba en disputa entre los académicos oficialistas al régimen con los provenientes de la tradición intelectual marxista.⁶⁵

⁶⁴ Ricardo Melgar Bao, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925” en *Pacaria del Sur*, año 3, núm. 11, abril-junio, 2012. Documento consultado en línea del sitio: www.pacariadelsur.com

⁶⁵ Todos los estudiosos del tema de las universidades populares concuerdan sobre la dificultad a la que se enfrentan a la hora de tratar de analizar su propuesta académica, ya que estas instituciones no acostumbraban a elaborar planes de estudio en forma. Sus cursos se impartían a través de cátedras y conferencias abiertas a la libre concurrencia del público y, por lo tanto, la asistencia de una a otra conferencia era tan variable como el interés que despertara en el público el tema a presentar o discutir. Asimismo no había listas de asistencia, ni tampoco existen registros de calificaciones porque la meta de la UP no consistía en certificar la adquisición de determinados conocimientos ni habilidades, sino que trataba de impulsar la formación autodidacta de sus

1.4.2 *El corresponsal de la Guerra Civil Española*

Una experiencia en el itinerario de Orfila previa a la fundación de la UPAK fue su segundo viaje por Europa. Al terminar su carrera como Dr. en Ciencias Químicas él junto con un compañero suyo crearon una sociedad y montaron una pequeña farmacia; pero Orfila decidió liquidar su participación en el negocio y vender un terreno suyo que le había sido obsequiado por los padres de su socio, para partir como corresponsal del Partido Socialista Argentino en la Guerra Civil Española. Su relación con el partido se puede rastrear hasta 1930 cuando se afilió junto con Korn, pero después para creó el periódico *El Camarada*, como un órgano especializado para la difusión cultural entre las juventudes de la organización socialista.

Para emprender su viaje hacia Europa —según relata en la entrevista a Schavelzon— tuvo que vender un terreno que le había sido regalado por los padres de su socio y con los 2 mil pesos que obtuvo de la transacción emprendió su viaje como corresponsal por Europa durante tres meses. Su primera parada fue la península Ibérica, y ahí le tocó presenciar cómo comenzaba a inclinarse la victoria militar hacia el bando falangista. En Madrid se alojó en la casa del poeta Rafael Alberti y de su esposa y, de ahí se trasladaba hacia el campo de batalla de la Ciudad Universitaria, también fue testigo de los devastadores bombardeos sobre la ciudad de Barcelona. Después de cumplir su encomienda en España decidió continuar su viaje por el resto de Europa, haciendo escalas en las ciudades de París, Londres, Berlín, Praga y la ciudad de Viena que, representó la última escala de este viaje. Aquí le tocaría presenciar la invasión de ejército alemán y del comienzo de la 2ª Guerra Mundial.

Con la experiencia adquirida de su segundo viaje por Europa además que repercutió directamente en la ampliación de su red de relaciones con los intelectuales del Viejo Continente, al regresar a su tierra natal Orfila finalmente decidió que ya no ejercería más su profesión como Químico, para dedicarse de tiempo completo a su actividad como empresario y promotor cultural. En este contexto asumió la secretaria general de la

alumnos y que los conocimientos y habilidades que adquiriera en el proceso pudiera ser aplicados en la mejora de sus condiciones de vida.

Universidad Popular Alejandro Korn. En la entrevista con Alejandro López él caracterizó esta época de su vida:

En 39 la historia sigue y yo sigo, termina la guerra y termino con mi episodio de doctor en química, acabé con esta inclinación de querer ser químico y no lo fui. Fui tipógrafo, hice revistas, hice libros.⁶⁶

Con este testimonio se vuelve hacer presente el problema planteado en la introducción del capítulo con respecto a la resignificación del sentido de los eventos biográficos de un individuo, dependiendo tanto de la etapa de su vida en la que se encuentre el entrevistado así como de la conducción del interrogatorio por parte de su interlocutor. En el presente caso, Orfila presenta esencialmente un balance cercano al momento de su retiro profesional de lo que significó para él año de 1939 en su trayectoria como editor, en realidad su futuro no se encontraba determinado por ese camino porque antes de ser editor se especializó como empresario cultural y administrador de proyectos académicos independientes y, al mismo tiempo estuvo vinculado a los diferentes oficios relacionados con el medio editorial durante las primeras cinco décadas de su vida. Hecho que queda constatado cuando asumió el puesto de gerente de la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica, donde su función primordial consistió en ser un agente editorial que organizaba la importación, la distribución y la comercialización de los libros mexicanos en Sudamérica y, no fue hasta después de 1948 cuando definitivamente consagró su carrera como editor al ser ascendido a la dirección general de la editorial mexicana.

1.4.3 La sucursal del FCE en Argentina

Cuando Orfila regresó de Europa de su misión que el PSA le había encomendado como corresponsal de guerra, en esos momentos él se encontraba casado con María Elena Satostegui, su primera esposa, combinó sus ocupaciones entre la organización administrativa y académica de la Universidad Popular Alejandro Korn con su actividad como editor y autor de manuales técnicos para la editorial Atlántida, para ella aprovechando los conocimientos de su formación como químico mensualmente elaboraba un manual que se integraba a la Colección de Oro o Biblioteca de la Chacra. Sus libros eran

⁶⁶ Alejandro López, *op cit.*, p. 50.

esencialmente obras técnicas de carácter divulgativo enfocadas al público autodidacta (era una colección que sería el antecedente de los Breviarios del FCE, colección que él creó cuando fue director interino de esta casa editorial).

El mejor cuadro presentado sobre esta etapa como autor y editor de Orfila previo a su emigración hacia la Ciudad de México, lo presenta Víctor García Costa en su semblanza sobre el paso de este editor argentino por la editorial Atlántida, para su biblioteca de La Chacra, Orfila escribió bajo un pseudónimo entre los años 1944 y 1945, títulos como: *La leche y el tambo*, *Higienización de la leche* y *La leche y sus derivados*. Mientras que para la Colección de Oro, escribió: *El petróleo* (1945) cuya conclusión alertaba:

Sepamos estar alerta para que los conquistadores de adentro y de afuera no se apoderen también de este patrimonio nacional, porque con él perderíamos una posibilidad muy grande para alcanzar el desarrollo intensivo de nuestras perspectivas industriales del futuro. Y lo que es más importante: perderemos el derecho de cumplir con la dignidad la fundamental obligación de manejar con independencia total nuestra riqueza y nuestra conducta de pueblo libre.⁶⁷

Asimismo durante esta época también colaboraría para la editorial Claridad para la que organizaría la colección Autodidacta —según cuenta Orfila a Schavelzon— cuando se encontraba en pleno proceso de preparación de esta colección, un par de viejos amigos suyos sin que él lo supiera estaban intercediendo ante Cosío Villegas, que era el director del FCE, para que lo integrará a la editorial mexicana:

Justo en ese momento Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña le escriben a Cosío Villegas, que dirigía el Fondo de Cultura Económica en México: Arnaldo está libre, dejó su farmacia en el sur, hay que hacer algo por él.⁶⁸

De esta manera se materializaría la intención de los dirigentes del FCE para materializar la presencia de la editorial mexicana sin la necesidad de intermediarios en Argentina, que era representaba el principal mercado editorial latinoamericano. Para ello se designó a Orfila para que reconvirtiera la Casa de México en Argentina en la primera

⁶⁷ *Apud* Víctor García Costa, “La revolución editorial de Arnaldo Orfila Reynal”... *op cit.*, p. 202.

⁶⁸ Guillermo Schavelzon. *Conversación en la Habana...* *op cit.* p. 9.

sucursal internacional del FCE. Finalmente el 2 de enero de 1945 se inauguró formalmente la sucursal, ubicada en la calle de Independencia 802 de la capital bonaerense. Con la particularidad de que la representación de la editorial no abandonó su vocación anterior de ser el centro de articulación entre los intelectuales mexicanos y sus obras con sus contrapartes sudamericanas, sino, por el contrario, esta dinámica terminó por consolidarse. Tal y como rememora Orfila:

La casa del Fondo de Cultura era al comienzo la representación de la editorial, empiezan a llegar los libros naranja que les decían, por el color de sus pastas. Pronto era ya, la Casa de la Cultura Mexicana. Mexicano que iba a Buenos Aires, se recibía allí, y nos reuníamos con Pedro Henríquez Ureña, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges.⁶⁹

Dicho espacio que era un lugar de paso obligado para cualquier intelectual mexicano que se encontrará de paso por aquellas tierras, sólo por citar algunos ejemplos, por ahí pasaron figuras como, José Vasconcelos, Agustín Yáñez, Alfonso Reyes, o Jesús Silva Herzog. A diferencia del discurso racionalizador y de corte teleológico con el que Orfila construyó su reconstrucción biográfica a través de las dos entrevistas antes mencionadas, que otorgó en la recta final de su carrera profesional. Ejercicios que se encuentran encaminados a justificar cuándo y por qué se convierte en editor, en su misma narración sobre el hecho que consolida su carrera fue producto de la conjunción de una serie de factores de dinámicas institucionales al interior de la casa editorial y una coyuntura abierta entre la empresa con el gobierno, a causa de la publicación de *La crisis de México* (un artículo crítico de Cosío Villegas hacia el régimen).

En este contexto y para evitar un roce innecesario entre la editorial y su aliado histórico que era el gobierno mexicano, Cosío Villegas decidió tomar la beca de la fundación Rockefeller para escribir su *Historia de México* y separarse interinamente del FCE. Para sucederlo propuso a la Junta de Gobierno de la editorial que fuera el gerente de su sucursal argentina para que ocupara interinamente el cargo de director general, en lo que Cosío concluía su beca de investigación. De esta manera, a la edad de 50 años Orfila emigró hacia la Ciudad de México, en lo que en un principio se tenía planeado que fuera un

⁶⁹ Alejandro López. *Arnaldo Orfila la pasión por... op cit.*, pp. 50-51.

cargo eventual terminó por hacerse de la titularidad de la dirección del Fondo de Cultura Económica durante más de 17 años, a partir del 1 de junio de 1948 hasta el 9 de noviembre de 1965, cuando fue removido producto de una intervención presidencial.

1.5 Conclusiones

Desde la introducción se había anunciado que la carga de la reconstrucción del primer medio siglo de vida del itinerario personal y profesional de Arnaldo Orfila Reynal recaería sobre el par de entrevistas biográficas que concedió cuando era un anciano octogenario y ya se encontraba cercano el momento de su retiro profesional. Por lo que la particularidad que adquieren las entrevistas concedidas respectivamente a Guillermo Schavelzon y Alejandro López, radica en que ambas fuentes constituyen ejercicios de memoria donde su protagonista deja constancia de cuales fueron los eventos desde su punto de vista resultaron ser determinantes en su formación antes de su consagración como editor, pero, al mismo tiempo, se trata de ejercicios de resignificación de las consecuencias personales, ideológicas y profesionales en aras de la construcción de un discurso biográfico racional y unitario, en algunos instantes casi se convierten en una especie de narración de corte teleológico donde el sentido del conjunto de sus acciones estuvieron orientadas desde su más temprana juventud para que Orfila pudiera desempeñar profesionalmente el oficio de editor.

En este sentido, cuando se analiza con más detenimiento los hechos y las anécdotas narradas por el connotado editor latinoamericano aparece una y otra vez que él tiene la capacidad de estar presente en diferentes coyunturas históricas, sociales que en buena medida determinaron la configuración cultural de América Latina durante el siglo XX. Coyunturas que implican la ruptura de la reproducción de los hábitos cotidianos en los que se desenvuelve un individuo o grupo social para, en cambio, abrir sus posibilidades de elección sobre su futuro inmediato tanto en lo individual como en lo colectivo, hacia un conjunto de variables que antes no podían ser contempladas sin la irrupción de estos eventos. Por ejemplo, en la época analizada en la vida de Orfila se pueden rastrear 3 importantes coyunturas de diferente índole, pero que determinaron su itinerario personal y profesional que se ubican cronológicamente en los años de 1921, 1939 y 1948.

La primera de ellas fue su asistencia al 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México, formando parte de la delegación argentina. Evento que marcó la formación cultural de la emergente generación de intelectuales latinoamericanos (muchos de ellos años después se convertirán en la élite intelectual y cultural de la región), porque fue en este Congreso fue donde convergieron, por primera vez, tanto el proyecto de reestructuración de la institución universitaria enarbolado en el *Manifiesto de Córdoba*, del Movimiento de Reforma Universitaria de 1918 surgido en Sudamérica, con el programa revolucionario de educación y difusión cultural de carácter popular que el secretario de educación pública mexicano, José Vasconcelos, comenzó a implementar a partir del a partir de 1921.

En términos personales para Orfila su asistencia en el Congreso resultó ser un hecho esencial en la construcción de la red de sociabilización y de intercambio intelectual que construyó en la primera mitad de su vida y sin la que no se puede explicar su posterior inclusión en la editorial mexicana, primero como gerente de su sucursal argentina y después como su director general; ya que aquí estableció contactos y duraderas relaciones de amistad con figuras como Vasconcelos, Julio Torri, Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas y la gente que en 1934 fundaría el Fondo de Cultura Económica, entre otras tantas personalidades más del ámbito cultural e intelectual mexicano. Sin olvidar que cumpliendo la encomienda del Congreso partió en una diligencia hacia Europa, donde conoció a Alfonso Reyes, para contactar a la mayor cantidad de delegaciones estudiantiles.

A partir de ese momento y durante el resto del lapso del itinerario personal y profesional analizado a lo largo del presente capítulo, Orfila desempeñó primordialmente una función de intermediario entre las comunidades intelectuales mexicanas con las sudamericanas, especialmente con sus contrapartes argentinas. En este sentido más que como editor durante toda esta etapa adquirió una amplia experiencia como empresario cultural, administrando instituciones académicas y culturales independientes, pero sin desempeñar un papel protagónico en los acontecimientos en los que participa o en la esfera pública, más bien se dedica a administrar y articular las relaciones entre las cabezas más notables de los grupos con los que se relaciona, como los casos de Borges y su revista

Proa, Victoria Ocampo con *Sur*, Alejandro Korn y *Valoraciones* con el dominicano Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Cosío Villegas del grupo fundador del FCE.

La segunda gran coyuntura en la que Orfila participa es la de 1939, cuando acepta la encomienda del Partido Socialista Argentino de ser su corresponsal de guerra en España, para ello tuvo que renunciar a su participación en la farmacia que él había montado en sociedad con un amigo suyo, con lo que decidió dejar de ejercer su profesión como químico para especializarse como empresario académico-cultural. Aunque él insiste en señalar que ese fue el episodio que lo llevó a inclinarse por el camino de la edición profesional (antes había participado en la creación de los periódicos *El estudiante* y *El camarada* para el PSA o la revista *Valoraciones*), a su regreso de Europa asumió el secretariado general de la Universidad Popular Alejandro Korn, actividad que compartió con su trabajo como editor, diseñador de colecciones y autor de manuales técnicos relacionados la química para las editoriales Atlántida y Claridad.

De nueva cuenta aparece una resignificación del hecho *a posteriori* cuando la carrera como editor de Orfila no sólo se había consagrado sino que se encontraba en la recta final y por lo tanto ya tenía conciencia sobre las consecuencias que había tomado a lo largo de su vida, pero si bien resulta cierto que en 1939 abandonó en definitiva el ejercicio de su profesión como químico, en su modalidad de farmacéutico, su actividad inmediata como editor estuvo estrechamente relacionada con ese campo del saber y nada tuvo que ver con la visión humanista que desplegó posteriormente ya siendo director del Fondo de Cultura Económica o de Siglo XXI Editores.

De nueva cuenta se trata de un problema de la memoria como herramienta de reconstrucción de identidad planteado por la fuente utilizada, al tratarse de una entrevista biográfica que rememora acontecimientos sucedidos varias décadas atrás, para una figura pública tan destacada en su campo de acción profesional como en el caso de Orfila era necesario dejar constancia históricas, ideológicas y personales sobre cómo fue esa trayectoria biográfica que lo llevó a dedicarse a desempeñarse en el oficio de editor, sobre otras posibilidades que se le presentaron a lo largo de su vida y a las que hace poca o nula referencia en ambas entrevistas. Su finalidad es mostrar ante los demás como se ve a sí

mismo y destacar la relevancia de la función socio-profesional que él considera que le otorgó sentido a toda su existencia como contemporáneo del siglo XX latinoamericano.

La coyuntura que cierra el capítulo y que muestra que su camino hacia la edición no estaba predeterminado, sino que fue producto de un conjunto de elecciones racionales y el entrecruzamiento de dinámicas culturales y comerciales locales y globales lo constituye su integración al Fondo de Cultura Económica que se producto de la intermediación de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña con Cosío Villegas, cuando le plantearon la necesidad de la editorial abriera una sucursal en la plaza del mercado editorial más importante de América Latina, como lo era Argentina y, después, un hecho fortuito como la publicación de un artículo crítico hacia el gobierno por parte del fundador de la editorial determinó su ascenso hacia la dirección general.

Sin la indagación de los elementos más trascendentes del itinerario de Arnaldo Orfila difícilmente se podría visualizar la red de relaciones interpersonales de apoyo e intercambio intelectual que el empresario cultural argentino fue construyendo laboriosamente a lo largo de su vida y que explica por qué llegó a asumir la dirección de la editorial mexicana más importante en aquellos momentos. Asimismo, en esta época se pueden rastrear elementos claves de su personalidad como el desempeñar la función de núcleo articulador de comunidades intelectuales con diferentes posturas ideológicas, políticas y estéticas, pero sin competir con ellos en la esfera pública por el prestigio o el reconocimiento. Construyendo así su autoridad como editor capaz de convocar a las élites de grupos disímiles a integrarse en torno de un proyecto editorial, así como arbitrar sus disputas ideológicas, estéticas.

Segunda parte

Capítulo 2

La profesionalización de la industria editorial Latinoamericana: México y Argentina

La profesionalización de la industria editorial Latinoamericana: México y Argentina

Introducción

El surgimiento y la consolidación de una industria editorial auténticamente latinoamericana fue un fenómeno inédito en la historia cultural de la región, desde que ésta obtuvo su independencia de la dominación imperial española. Proceso polifacético que detonó la modernización de todos los oficios tanto industriales, editoriales y comerciales vinculados a la edición profesional. La nueva organización de la producción editorial se materializó a través de la creación de una nueva generación de casas editoriales, en mayor o en menor medida, a lo largo y lo ancho de todos los países de habla hispana en el continente; pero tuvo sus epicentros más importantes en México y Argentina. Ambos casos representan dos modalidades diferentes de este proceso, ya que mientras en el primer caso el Estado mexicano asumió un papel protagónico en la creación de la industria y en la formación de empresas paraestatales que apuntalaran el proceso; mientras que en el caso argentino éste recayó primordialmente en los esfuerzos de emprendedores culturales particulares y el papel del Estado como promotor de la industria editorial fue relegado a ocupar un lugar secundario.

Uno de los resultados más destacados del surgimiento de una boyante industria editorial resultó ser la reestructuración de las prácticas sociales sobre las que tradicionalmente se sustentaba la actividad, para dar lugar a la renovación y especialización del conjunto de los oficios y las estructuras vinculadas con el mundo de la edición, la impresión, la difusión y hasta en la comercialización de los productos bibliográficos. Dando lugar al surgimiento de nuevas empresas que fundaron algunos de los sellos editoriales latinoamericanos más representativos del siglo anterior, como lo fueron Austral, Losada, Emecé y Sudamericana en Argentina; mientras que en México surgieron editoriales como Porrúa, Grijalbo, Cuadernos Americanos o el Fondo de Cultura Económica, sólo por mencionar algunos de los ejemplos más representativos en la historia regional de la edición.

Todas estas editoriales fundadas durante las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo anterior, contribuyeron a la construcción de un mercado iberoamericano de difusión y comercialización del libro, rompiendo así con la dependencia de las importaciones bibliográficas de España y, en general de Europa y Estados Unidos, pero también alteraron la tradicional manera de concebir al trabajo editorial que hasta ese momento se había fundado sobre tres diferentes tradiciones. Una de ellas estaba conformada por los impresores-libreros; la segunda estaba fundada en linajes familiares de libreros-editores, y la tercera era la de los mecenas-editores. Todas estas modalidades se caracterizaron por el carácter local y, sí acaso, regional de su influencia por los incipientes circuitos de comercialización con los que contaban, ya que en la mayoría de los casos su difusión y circulación sólo se circunscribía hacia su propio grupo o se enfocará hacia pequeñas comunidades de lectores.

La corriente historiográfica francesa vinculada con la tradición de los *Annales*, inauguraron con *La aparición del libro* (1958) de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin un nuevo campo de análisis para la historiografía, ya que se propusieron analizar al libro como el objeto industrial-cultural capaz de poner en circulación de manera efectiva determinada tipo de discursos y conocimientos dentro de la sociedad, a través de los mecanismos de distribución y comercialización que le fueron inherentes desde su creación cinco siglos atrás. Esta tradición de pensamiento historiográfico fue continuada por el también historiado galo, Roger Chartier. Sus trabajos han mostrado cómo históricamente existe una relación inseparable entre la transformación de las técnicas de impresión, el cambio de los formatos de los libros que inmediatamente han repercutido directamente en las condiciones en que se elaboran el trabajo intelectual, por ejemplo, dichas modificaciones afectaron directamente en la transformación de los hábitos de escritura y de lectura, porque el cambio de formato también altera las formas de circulación de los textos y de su sociabilización dentro de las comunidades de lectores y, en general, en el conjunto de la sociedad.⁷⁰

⁷⁰ *La aparición del libro* es la obra monumental que establece la relación histórica entre la relación que existe desde el descubrimiento de la imprenta moderna producida por Gutenberg (1450) con la evolución del manuscrito impreso hasta que llegó a tener la forma que adquirió el libro en las vísperas del siglo XVIII. Para Lucien Febvre y para Henri-Jean Martin fue una prioridad destacar el carácter polifacético del libro, el cuál tiene tres diferentes vertientes: la primera corresponde a su faceta como producto industrial, que dicho sea de paso fue el primer artículo manufacturado en serie; la segunda es su comercial que, por una parte, siempre ha requerido considerables inversiones de capital que son recuperadas conforme se van agotando las ediciones,

Por lo que el surgimiento de una industria editorial propia construida por intelectuales y empresarios editoriales latinoamericanos, respaldados por experimentadas figuras dentro del campo del exilio español, se inscribe dentro de este proceso histórico general de larga duración, que tuvo sus comienzos con la imprenta de tipos móviles de Gutenberg. Siguiendo la tesis de Chartier podemos adelantar que su emergencia y consolidación también dieron como resultado la modificación, por ejemplo, de las condiciones en las que se sociabilizaba y se asimilaban las lecturas de los literatos e intelectuales latinoamericanos que, por primera vez en la historia cultural de la región tuvieron la oportunidad que sus textos pudieran circular comercialmente dentro del conjunto de países de habla castellana, incluyendo a España. Contribuyendo así a construir un mercado iberoamericano de comercialización del libro que tuvo sus pilares en México, España y Argentina.

Dada la relevancia que adquirieron México y Argentina en este proceso me propuse efectuar un análisis comparativo tanto de los puntos generales de convergencia, como de las diferencias que existieron en la construcción de sus respectivas industrias editoriales. Lo que puedo ir adelantando es que una diferencia central entre ambas experiencias fue, en el caso mexicano, la participación del Estado en la promoción de la actividad editorial, ya sea asumiendo las tareas de constructor de empresas paraestatales de edición o de mecenazgo económico a empresas editoriales independientes; mientras que en el caso argentino el impulso provino esencialmente de la iniciativa de empresarios editoriales independientes.

Para dar comienzo al tema, abordaré el análisis de un par de esfuerzos editoriales implementados desde el Estado. Los cuales tuvieron como objetivo de popularizar el acceso

por lo tanto, la actividad editorial necesita estructurar y consolidar permanentemente sus circuitos de distribución y comercialización. Por último, el libro además de ser un producto industrial y comercial también es un producto cultural que ha sido durante, por lo menos los últimos cinco siglos, una de las principales herramientas para la circulación de las ideas del conocimiento de la literatura y para la conservación de la memoria. Por la conjunción de todos estos factores, se considera que la aparición del libro fue un factor determinante para realizar la transición entre una cultura letrada concentrada en la vida monástica y clerical hacia la secularización del conocimiento y su difusión hacia sectores más amplios de la sociedad, que abarcaron desde comunidades académicas, profesionales, intelectuales; pero con la ampliación de la población alfabetizada la lectura también comenzó a adquirir un carácter lúdico y de recreación. Sobre este tema también se puede consultar la participación de Henri-jean Martin “La imprenta, orígenes y consecuencias de un descubrimiento” en *La escritura y la psicología de los pueblos*. México, Siglo XXI, 5ª edición, 2001, pp. 269-306.

del libro entre las clases subalternas de la población, rompiendo así con la noción de su consumo reservado para una élite culta. Tal como lo representaron los casos de la creación de la colección de Los Clásicos de la Literatura Universal de Vasconcelos (1921) y la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito para México (1959), mientras que en el caso Argentino, uno de sus ejemplos de edición popular más destacados lo constituyó la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), fundada en 1958.

2.1 El Estado como agente de difusión editorial

2.1.1 Los Clásicos de la Literatura y la popularización del acceso al libro

El primer esfuerzo significativo de popularizar el acceso al libro fue encabezado por el secretario de educación José Vasconcelos con la creación de la colección de los Clásicos de la Literatura. Además él fue el encargado de materializar el proyecto educativo y cultural del régimen revolucionario, primero desde la rectoría de la Universidad Nacional de México y un año después en la recién restituida Secretaría de Educación Pública, en 1921. Su gestión al frente de esta última se caracterizó por la implementación de un amplio y ambicioso programa nacional de educación popular. Las campañas de alfabetización y el programa de edición popular de los clásicos de la literatura universal formaron una parte integral dentro del programa educativo vasconcelista, porque para la concepción de Vasconcelos las bases de una nación más productiva y ordenada se encontraban en una nación más culta.⁷¹

Por lo tanto, para Vasconcelos, ninguna campaña de alfabetización resultaría ser efectiva sino se le dotaba de buenos libros para ejercitar la lectura a quienes dejaban de ser analfabetos o estaban en proceso de alfabetizarse. Lo que resultó ser un hecho excepcional fue que el programa de edición popular que concibió para este fin no se basara en la elaboración de manuales básicos de primeras lecturas, gramáticas o de libros de texto, sino que la colección fuera integrada por una selección de las grandes obras de la literatura universal, que lo mismo abarcó autores de la antigüedad grecolatina como Platón o Eurípides, pasando por

⁷¹ En el apartado 3 del capítulo anterior “De la Doctrina Carranza al Primer Congreso Internacional de Estudiantes: La construcción del legado educativo y cultural de la Revolución Mexicana”. Ahí se abordó el análisis de los principales elementos que ideológicos y políticos del proyecto cultural y educativo impulsado por José Vasconcelos.

autores más contemporáneos como Goethe y León Tolstoi.⁷² Además una inquietud generalizada entre los organizadores de la colección, entre los que se encontraban algunos integrantes de la generación de los Contemporáneos, era que los libros tuvieran una distribución nacional entre la mayor cantidad de personas. Por lo que cada uno de los 14 títulos de los Clásicos de la Literatura contó con tirajes que oscilaron entre 20 a 50 mil ejemplares, por ejemplar, y su distribución se efectuó de forma gratuita y su distribución recayó sobre el trabajo de las Misiones Culturales que, estaban formadas por voluntarios que se habilitaron como maestros rurales para emprender la campaña nacional de alfabetización. Las cuales fueron las responsables de hacer llegar los libros hasta los rincones más recónditos de la República.

De esta manera la colección de los Clásicos de la Literatura se convirtió en el primer intento serio de intentar masificar el acceso al libro e instaurar la visión de que éste no era un bien cultural exclusivo de una élite culta o social, y, a pesar, de que este programa de edición sólo tuvo una duración de cuatro años y no fue retomado por las siguientes administraciones educativas.⁷³ Pero, para los jóvenes intelectuales que formaron parte de este programa de edición y algunos otros que sólo tuvieron el acceso a los textos y que años después se convertirían en editores, quedó muy arraigada la lección de que para que una lectura realmente fuera significativa los contenidos de los libros no deberían adaptarse al nivel cultural del lector, sino, al contrario, había que publicar libros de una alta densidad cultural y que el lector hiciera un esfuerzo intelectual para enfrentarse a esa lectura y de esta manera tendría una asimilación más duradera de los contenidos.

Esta peculiar concepción sobre la función social y pedagógica que debería desempeñar la edición, fue retomada algunas décadas después, por ejemplo, por un par de jóvenes intelectuales que acompañaron de cerca las actividades de Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública, como lo fueron Daniel Cosío Villegas, que tradujo el

⁷² Para consultar la lista de las 14 obras que integran esta colección, consúltese *supra* la nota 48.

⁷³ Esto se debió en gran medida a que Vasconcelos decidió presentar su renuncia como secretario de educación al presidente Álvaro Obregón para contender como candidato presidencial de oposición en 1924. Lo que lo llevó a una confrontación abierta con el régimen que él mismo contribuyó a consolidar y al ser derrotado electoralmente tuvo que salir exiliado del país.

Plotinio para la colección, y para Jaime Torres Bodet, que después fue secretario de educación en un par de ocasiones. El primero de ellos fundó y dirigió el Fondo de Cultura Económica en 1934 y, el segundo, la Comisión Nacional de Libro de Texto Gratuito. Mientras que como ya se mostró en diferentes apartados del capítulo anterior, para el químico argentino Arnaldo Orfila Reynal, ésta experiencia de edición popular con la que entró en contacto al asistir al 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México resultó ser sumamente significativa y varias décadas después cuando pudo consagrar su carrera como editor, lo hizo retomando los principios de los Clásicos de la Literatura de balancear una rigurosa selección de títulos, cuyos contenidos resultaban ser de una alta densidad cultural pero que al mismo tiempo eran obras significativas dentro de su respectivo campo del conocimiento.

De hecho, este último caso ejemplifica cómo, en general, el proyecto educativo y cultural del vasconcelismo y, en particular, su programa de edición popular más allá de la intención didáctica y de reivindicación de justicia social con la que fueron concebidos, éstos también se convirtieron en una de las piezas centrales de la política exterior mexicana en su búsqueda por romper el aislamiento internacional para que el nuevo régimen obtuviera el reconocimiento formal de otras naciones. Con la intención de mostrar a los estudiantes universitarios del resto del mundo los avances sociales y educativos que estaba logrando el nuevo régimen revolucionario fue que convocó a la realización del 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México. A este evento asistieron gran parte de las jóvenes promesas del panorama intelectual latinoamericano, por ejemplo, además de Arnaldo Orfila que se convertirá en el editor latinoamericano más importante del siglo XX, también asistió el futuro premio Nobel de literatura Miguel Ángel Asturias. En ambos casos cuando éstos retornaron a sus respectivos países se convirtieron en activos difusores del proyecto cultural mexicano y, además, llevaron consigo varias colecciones de la colección de Los Clásicos de la Literatura para distribuirlos de la misma forma en que se estaba haciendo en México.

En general tanto las diferentes campañas para abatir el analfabetismo así como el programa de edición popular enarbolados durante la estancia de Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación, tuvieron solamente un éxito moderado; ya que, si bien es cierto, los diferentes censos históricos de población del siglo anterior indican que con este primer esfuerzo educativo se incrementó el porcentaje de educación alfabetizada en México, que pasó de un

27.7% en 1910, a elevarse alrededor de 5 puntos porcentuales para ubicarse en 33.8%, en 1921; mientras que para el año de 1930 esta tasa continuó su tendencia hacia la alza con un del 38.5% del total de la población.⁷⁴ Con los datos con los que se cuenta no se puede afirmar de manera concluyente que las campañas de alfabetización impulsadas, primero, desde la rectoría y después desde la Secretaría de Educación, aunada con el programa de edición incidieran en un incremento sustancial en los índices de alfabetización y, tampoco estos programas lograron instaurar el hábito generalizado de la lectura entre la población recién alfabetizada. Hecho que queda constatado en la exigua presencia de casas editoriales mexicanas que aún no lograban consolidar un mercado de alcance nacional, sino más bien, eran empresas locales cuya influencia se retraía a pequeños núcleos intelectuales muy restringidos.

Pero tal vez lo más significativo del programa de edición popular de Vasconcelos radicó, por una parte, en el interés del Estado por impulsar este campo de la actividad cultural y económica, como lo representa la industria editorial; por otra parte, dejó una herencia profunda entre quiénes posteriormente encabezarán las instituciones culturales y editoriales en el país sobre la implementación de políticas encaminadas al acceso popular del libro como un principio de justicia social. Idea que alcanzó su madurez con Torres Bodet y la creación de la Comisión Nacional de Libro de Texto Gratuito (Conaliteg).

2.1.2 La Comisión Nacional de Libro de Texto Gratuito

A partir del programa mexicano de edición impulsado entre los años de 1921 a 1924, se estableció dentro de la mentalidad de un sector de las élites cultas del país que el Estado debería crear mecanismos y casas editoriales paraestatales que garantizaran el acceso a ciertas obras literarias, de divulgación o de texto a ciertos núcleos de la población, como parte de un principio de justicia social que hiciera accesibles una serie de conocimientos culturales y académicos entre la población, sin importar su origen étnico ni su procedencia social.

⁷⁴ Fuente: Inegi, “Estadísticas históricas en México”, la serie completa de la alfabetización se presenta a continuación: 1895, 17.9%; 1900, 22.3%, 1910, 27.7%; 1921, 33.8%; 1930, 38.5%; 1940, 41.8%; 1950, 56.8%; 1960, 66.5%; 1970, 76.3%; 1980, 83%; 1990, 87.4%. Para tener una perspectiva más completa se deben contrastar las tasas de alfabetización con la evolución del crecimiento demográfico: 1910, 16 millones; 1921, 15.2 millones; 1930, 18; 1940, 19.65; 1950, 26.79; 1960, 35; 1970, 48; 1980, 68; 1990, 81. Consúltese la dirección electrónica: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/ehm2010.asp>

Para finales de la década de los cincuenta y mediados de los sesenta que son los años que abarcan el sexenio del presidente Adolfo López Mateos (1958 a 1964), el Estado mexicano se enfrentaba a dos serios problemas estructurales de diversa índole que no le permitían satisfacer la demanda efectiva para garantizar el acceso a la educación universal primaria. La primera era la explosión demográfica que superaba los esfuerzos del gobierno de crear nueva infraestructura educativa y, por otra parte se encontraba la poca preparación pedagógica y didáctica de la mayor parte del magisterio. Ante este incesante incremento de la demanda las autoridades educativas habilitaron como docentes a miles de normalistas sin aún recibirse o, en el mejor de los casos, profesionistas de otros campos que no estaban capacitados para estar al frente de un salón de clases.

En este contexto no resulta extraño que dos personajes cercanos al vasconcelismo como lo eran el presidente Adolfo López Mateos (antiguo activista que participó en la campaña presidencial de oposición del autor del *Ulises criollo*) y su secretario de educación Jaime Torres Bodet,⁷⁵ pensaran que una posible solución que podría subsanar estas diferencias en la calidad de los servicios educativos era la creación de una entidad paraestatal que se encargara de hacer los libros de texto correspondientes a los seis grados de la escuela primaria y que, además, se encargara de su distribución universal, gratuita y obligatoria a todos los estudiantes del país, sin importar si éstos asistían a colegios públicos o particulares.

⁷⁵ La larga trayectoria de Jaime Torres Bodet (1902-1974) en el ámbito cultural y de la educación pública se remonta a su juventud, ya que cuando contaba con la edad de 19 años fue el secretario particular del ministro de educación y se desempeñó como jefe del departamento de Bibliotecas de la Sep. A la salida de Vasconcelos abandona ese puesto y, a finales de esa misma década, se convirtió en uno de los principales animadores de la revista *Contemporáneos* (1928-1931), publicación de vanguardia literaria en la que se agruparon la nueva generación de poetas. También durante esa época dio inicio a una plétórica carrera en el servicio diplomático mexicano, alcanzando su cúspide con su designación como director de la ONU para la Educación y la Cultura (UNESCO), cargo que desempeñó entre 1948 a 1952. Siguiendo los pasos de su mentor, ocupó dos veces el cargo de secretario de educación; la primera vez fue de 1943 a 1946, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940 a 1946). En esta ocasión lanzó una campaña nacional contra el analfabetismo, creó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio e impulsó la publicación de la Biblioteca Enciclopédica. En la segunda ocasión que asumió el cargo, lo hizo para el presidente Adolfo López Mateos (1958 a 1964) —que fue antiguo activista de la fallida campaña electoral vasconcelista—, ante explosión demográfica aunado a la constante carencia de recursos económicos y materiales suficientes para hacer efectivo el artículo 3º constitucional, referente a garantizar el acceso y la gratuidad de la educación básica. Se decidió estructurar un plan educativo transexenal de mediano plazo, que se le denominó como el Plan de once años. En este contexto se inscribió la creación de la CONALITEG.

Para el secretario de educación Jaime Torres Bodet, el libro de texto debería ser una herramienta que impulsara una estandarización tanto en los contenidos de las materias como en los métodos de enseñanza con la doble intención de respaldar a los maestros en su actividad docente y para garantizar el acceso a todos los estudiantes del país a los mismos contenidos científicos, sociales y los valores cívicos, sin importar si se tratara de una escuela pública o una particular administrada por religiosos. Este último punto deja en evidencia el sentido ideológico que planteaba el libro de texto gratuito al ser universal y obligatorio, porque en muchos casos se convirtieron en los únicos libros a los que accedían las familias mexicanas en su vida y en ellos, en especial en los libros correspondientes a la materia de historia, estaba planteada una interpretación discurso histórico nacional de carácter unitario, lineal y progresivo que justificaba y legitimaba la dominación del régimen político posrevolucionario y de su partido.⁷⁶

El 12 de febrero de 1959 se emitió el decreto presidencial con el que se creó formalmente la CONALITEG. Torres Bodet designó como su primer director a uno de los literatos y empresarios editoriales de más renombre en el país, como lo era Martín Luís Guzmán (antes había sido socio fundador de la Editora Iberoamericana de Publicaciones, EDIAPSA). El director y fundador de la CONALITEG decidió tomar como base para desarrollar los nuevos libros de texto los programas de estudio oficiales y sobre estas bases lanzó la convocatoria para el primer concurso público para la asignación de los contratos para la realización de los libros de texto de las diferentes materias, pero los primeros resultados obtenidos no fueron los esperados porque la afluencia de los trabajos interesados no era la esperada y la calidad de los mismos dejaba mucho que desear. Por lo que se decidió cambiar la

⁷⁶ En un comienzo los editores, las casas editoriales y los librerías se opusieron a la imposición de un libro de texto gratuito que desplazara sus productos, aduciendo que esto era un atentado de la libertad del Estado al intentar influir en la formación educativa del individuo, ya que esa esfera debería estar reservada a los padres y en última instancia a los profesores. Después, en plena campaña anticomunista, producto de la victoria de la Revolución Cubana, la Iglesia y el PAN orquestaron una campaña en contra del libro de texto gratuito y llegaron a congregarse a 100 000 personas en una manifestación en Nuevo León durante 1962, con el lema ¡México sí!; Comunismo no!. Véase el artículo de Cecilia Greaves Laine, “Política educativa y libros de texto gratuito. Una polémica en torno al control de la educación”, México, Revista Mexicana de Investigación Educativa, Colegio de México, mayo-agosto 2001, núm. 12, pp. 205-221.

estrategia y asignar la responsabilidad de la adjudicación a los respectivos comités pedagógicos que se habían formado para evaluar la asignación de los contratos.⁷⁷

Finalmente la primera generación de los libros de texto estuvo lista para el ciclo escolar de 1960. Solamente para esta ocasión la CONALITEG imprimió, distribuyó y entregó alrededor de 16 millones de ejemplares que cubrían las materias correspondientes a los seis grados de la educación primaria. Para el final de este sexenio la CONALITEG había hecho entrega a los estudiantes mexicanos de 112 millones de libros de texto gratuitos. Este hecho ejemplifica una diferencia sustancial de la historia editorial mexicana del siglo anterior con la del resto de América Latina, en este caso se caracterizó por su papel como agente editorial a diferencia, por ejemplo, de Argentina, donde la construcción de su moderna industria editorial fue producto de esfuerzos empresariales de la iniciativa privada.

2.1.3 El proyecto de edición popular de EUDEBA

Como ya he hecho mención anteriormente el contexto del surgimiento de la moderna industria editorial argentina fue radicalmente diferente al caso mexicano y, en general, del resto de América Latina. Esta nación sudamericana contaba a principios de siglo con una población con las mayores tasas de alfabetización de toda la región, además de una estabilidad política y una situación de bonanza económica. En el caso de la alfabetización, estos indicadores quedaron reflejados en las diferentes cifras que arrojaron sus diferentes censos de población que se efectuaron a lo largo del siglo anterior y, que dejan constancia que en 1895 el índice de analfabetismo rondaba el 53.3% de una población total de alrededor de 4 millones de habitantes; mientras que el año de 1947, dicha tasa se había logrado reducir de una manera significativa hasta el 35.5%, de una población total de 15.8 millones; mientras que para 1960 solamente existía un reducido porcentaje 8.5% de población analfabeta correspondiente a 20 millones de habitantes.⁷⁸

⁷⁷ Los comités pedagógicos estuvieron presididos por Agustín Yáñez, Alfonso Caso, José Gorostiza, Arturo Arnaiz y Freg, Alfonso Teja Zabre, Ignacio Chávez y Alfonso Reyes.

⁷⁸ Las cifras de los censos nacionales de Argentina pueden consultarse en el sitio web: www.elhistoriador.com.ar/datos/alfabetización.php

Por estas circunstancias, en un país donde el peso de la construcción de su industria editorial recayó sobre los hombros de emprendedores particulares, resulta relevante que el Estado argentino a través de una de sus universidades más importantes decidiera recuperar y adaptar una experiencia editorial mexicana que había resultado exitosa, como lo era el caso del Fondo de Cultura Económica. Para ello el rector de la Universidad de Buenos Aires decidió solicitar permiso a la Junta de Gobierno de la editorial mexicana para que ésta permitiera que su director, Arnaldo Orfila Reynal, pudiera ausentarse un par de meses del país para que brindara personalmente sus servicios de consultoría para la creación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).

La petición del rector de la UBA, Risieri Frondizi fue efectuada en los siguientes términos:

[...] por intermedio a la prestigiosa Institución que preside, quiera conceder licencia por un periodo de por lo menos tres meses, a partir del próximo, al Sr. Arnaldo Orfila Reynal, cuyos servicios de asesoramiento considero imprescindibles para organizar nuestra Editorial sobre una base seria y exacta.⁷⁹

Debo destacar que el final del capítulo anterior se cerró en 1948 con la migración de Argentina hacia México, de Orfila para hacerse cargo de la dirección interina del Fondo de Cultura Económica, evento con el que se consagró su carrera como editor. De esta manera cuando regresó a su país diez años después él ya era uno de los editores latinoamericanos con más fama y reputación a nivel internacional.

Su participación en la formación de Eudeba no solamente se limitó al diseño de su organigrama institucional o el diseño de sus líneas editoriales esenciales, sino que también se le encomendó la misión de que seleccionara y capacitara dentro del oficio a su primer director que tenía que quedar al frente de esta nueva casa editorial universitaria. La elección recayó en el matemático Boris Spivakow que asimiló de manera indirecta algunas de las tradiciones sobre la edición popular mexicana a través de su maestro de oficio, Arnaldo Orfila. Para muestra basta con retomar la postura de Spivakow que tiene algunos puntos en común con los

⁷⁹ *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, febrero-marzo, año V, núm. 43, 1958.

intelectuales mexicanos como Vasconcelos y Jaime Torres Bodet, ya que él afirmaba que “La política de distribución no es otra cosa que una política social y cultural”.⁸⁰

La experiencia de Eudeba bajo la dirección de Spivakow (1958 a 1966) resultó innovadora en otro sentido, como lo fue la creación de nuevos canales de comercialización directa de sus productos bibliográficos. Bajo el lema “Un libro a precio de kilo de pan” una editorial universitaria emprendió la búsqueda directa del lector común, alejándose del ostracismo y el perfil segmentado del mercado enfocado a estudiantes y maestros universitarios que caracterizan esta clase de empresas editoriales. Para ello decidió ofrecer a la venta a los lectores paquetes de libros que eran distribuidos directamente en los kioscos callejeros. Con esta estrategia Eudeba se convirtió en la editorial universitaria más importante de su tiempo, logrando imprimir más de 10 millones de volúmenes.⁸¹

Paradójicamente los destinos de Spivakow y de su mentor al frente de proyectos editoriales de Estado corrieron una especie de destino compartido, a mitad de la década de los sesentas sus respectivos gobiernos decidieron clausurar esta ruta de edición al intervenir directamente tanto Eudeba como el Fondo de Cultura Económica. Lo que dio como resultado que desde la iniciativa privada y con sus propios medios económicos, Spivakow fundara el Centro Editor de América Latina (CEAL) y que Orfila hiciera lo mismo con Siglo XXI Editores.

De esta manera con la intervención de la Junta Militar a Eudeba se cerró este experimento excepcional en la historia editorial argentina, de un proyecto de edición popular impulsado desde una universidad, cuya herencia continuo manteniéndose vigente y readaptada a la nueva realidad a través del Centro Editor de América Latina.

⁸⁰ Citado en “Quema de libros del Centro Editor de América Latina, 30 de agosto de 1980” del sitio: <http://www.juandanielestevez.com.ar/apuntesdidacticopedagogico/apuntesdidacticopedagogicos2/ADP-003-Quema-de-libros-CEAL.pdf>

⁸¹ Una breve semblanza sobre el primer medio siglo de vida de Eudeba puede consultarse en el sitio web de educa.ar El portal educativo del Estado argentino: <http://portal.educ.ar/noticias/un-libro-al-precio-de-un-kilo.php> [consultado el 25/06/2012]

2.2 El exilio republicano en la reconfiguración de la actividad editorial

2.2.1 Antecedentes inmediatos

Históricamente la presencia de los inmigrados españoles ha sido una pieza fundamental de la actividad editorial en América Latina, ya sea para crear familias cuyos apellidos crearon linajes de libreros-editores, impresores-editores o simplemente como distribuidores o agentes editoriales que organizaban la importación regional de lotes de libros europeos para su posterior reventa al menudeo. Con el comienzo de la Guerra Civil Española (1936 a 1939) y con la derrota militar definitiva del bando republicano que significó el comienzo del régimen franquista, provocó que miles de españoles optaran partir hacia el exilio teniendo como principal destino a los Estados Unidos, Francia, el Caribe y América Latina.

En los hechos la presencia de los exiliados españoles representó la modernización de las prácticas editoriales y el catalizador que impulsó la consolidación de una vigorosa industria editorial latinoamericana. Ante la imposibilidad de retornar en el corto o mediano plazo a su tierra natal los exiliados entre los que se encontraban intelectuales, artistas, científicos, editores y especialistas en todos los campos relacionados con la impresión y comercialización del libro, decidieron integrarse de inmediato a la vida económica, académica e intelectual de los lugares a los que llegaron. Llevando consigo sus costumbres, lengua, hábitos de trabajo intelectual y sus conocimientos. Por este conjunto de razones el filósofo español asentado en México, José Gaos, prefería utilizar el término *transterrados* para referirse a este flujo migratorio de españoles ocurrido en las décadas de los años treinta y cuarenta, sobre la denominación de exiliados.

La presencia de los intelectuales y editores transterrados fue tan significativa en la vida cultural de la región que estuvieron presentes de manera generalizada casi en la creación de cualquier empresa editorial en la región. Por ejemplo, en México se cuenta con los casos de las casas editoriales Porrúa y Botas, las cuales fueron fundadas por familias de españoles inmigrados que primero se dedicaron al comercio en general, y después se iniciaron negocios como importadores de lotes de libros europeos para después convertirse en libreros-editores.

La emblemática editorial Porrúa fue formada por los hermanos José, Indalecio y Francisco Porrúa, quienes provenientes de Asturias se instalaron en la Ciudad de México a finales del

siglo XIX. Cada uno de ellos emprendería por su cuenta sus propios negocios, pero tiempo después se fueron especializando en la compra de bibliotecas que, a su vez, revendían en su librería de ocasión. Para el año de 1914 y bajo la dirección de Antonio Castro Leal fue publicada la primera obra bajo el sello editorial de Porrúa, *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*, mientras que finalmente para 1940 se constituyeron formalmente como casa editorial, para concluir debo señalar que Los Sepan Cuántos, su colección más emblemática, salió en circulación en 1959 y fue bautizada así por el humanista regiomontano Alfonso Reyes.

En el otro caso mencionado anteriormente, el español Andrés Botas procedente de la isla de Cuba también arribó a la Ciudad de México a finales del siglo XIX. Ya instalado decidió abrir un depósito de puros y sólo fue de manera circunstancial que en 1906, se vio inmerso en el mundo editorial cuando un compatriota suyo desde Europa le solicitara como favor que se encargara de comercializar un lote de libros que su distribuidor había dejado abandonado en la aduana. De tal suerte que así comenzó con un lucrativo negocio de importación de libros europeos, decidiendo por transformar su depósito de puros de la calle de Bolívar, en librería. No fue hasta el año de 1911 que aparecería el primer libro editado bajo el sello editorial de Botas, cuyo catálogo se fue incrementando hasta incluir las primeras ediciones de algunas de las obras de Vasconcelos, Mariano Azuela, Federico Gamboa, Heriberto Frías, entre muchos otros tantos escritores mexicanos.⁸²

Tanto los casos de editorial Porrúa y de Botas ilustran solamente una, de las tres modalidades históricas sobre las cuales se ha configurado la industria editorial mexicana, y en general, en el resto de América Latina. Teniendo la formación de pequeñas empresas editoriales familiares que al consolidarse como negocios rentables, tiempo después se convirtieron en longevas dinastías de libreros y después libreros-editores. Los impresores-editores constituyeron otra de las vertientes históricas de la actividad, la diferencia esencial es

⁸² Sobre la historia editorial y del diseño gráfico de las portadas de los libros de Botas, consúltese el artículo de Marco Fabrizio Ramírez, “Cuando las vanguardias ilustraban la literatura”, en el Porta(l)voz. Autorrelato de la cultura Iberoamericana. [Documento en línea, consultado el 20 de junio de 2012] http://www.nci.tv/index.php?option=com_content&view=article&id=3:editorial-botas-de-mexico-cuando-las-vanguardias-ilustraban-la-literatura&catid=34:el-mural&Itemid=1

que éstos proceden del campo técnico-industrial de la impresión y el contacto con los textos cultivó su gusto por determinadas tendencias políticas, filosóficas o ideológicas que los impulsaron a convertirse en impresores-editores.

La tercera modalidad que antecedió a la formación de una industria editorial en forma fue la figura de los mecenas-editores, éstos podrían ser empresarios con sensibilidad hacia las artes o personas con recursos económicos y hasta instituciones públicas o privadas que asumían la responsabilidad de financiar una empresa editorial delegando la responsabilidad de la edición a un profesional o, en otros casos, ellos mismos asumieron la responsabilidad de ser los editores de sus proyectos.⁸³

Fueron varios los factores que explican la poca institucionalización de una industria editorial tanto en México como el resto de América Latina y, muchos de ellos se deben a la falta de construcción de una infraestructura tanto local como de comunicaciones y de comercio como regional. Si no era posible, como se vio a lo largo del primer capítulo, concretar los esfuerzos de los gobiernos mexicano y argentino para fomentar el comercio entre ambas naciones y crear una línea de vapores de carga y pasajeros que conectara ambas naciones; los primeros esbozos de la creación de circuitos regionales de difusión y comercialización del libro lo suficientemente consolidados era una labor que tendría que esperar hasta la década de los años cuarenta y se consolidó definitivamente en la de los sesenta.

Por otra parte, como lo han demostrado en *La aparición del libro*, de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, dejan de manifiesto la complejidad de los factores que deben conjugarse para que una empresa editorial resulte ser exitosa. Entre los que se encuentra en primer lugar la vulnerabilidad financiera que se enfrentan los directores de estos proyectos, ya que la edición de una obra novel requiere una considerable inversión de capital del que no se tiene certeza ni del plazo de su recuperación y ni siquiera si la obra será aceptada entre la comunidad de lectores.

⁸³ En el apartado 5 “El mundillo del libro” de *La aparición del libro*, se realiza una recapitulación histórica sobre cómo evolucionaron las figuras de los libreros-editores y de los impresores-libreros hacia la modalidad de librero-filósofo humanista. Véase, Lucien Febvre, Henri-Jean Martin, *op. cit.*, pp. 143-191.

Por otra parte, aunado las severas limitaciones de la infraestructura comercial y de comunicaciones de comienzos del siglo XX, durante las primeras décadas del siglo anterior, exceptuando Argentina, el analfabetismo era un problema estructural en la región que restringía el mercado editorial a comunidades muy reducidas de lectores en América Latina, cuyo volumen de su demanda no hacía posible que un gran número de casas editoriales sobreviviera en el corto o el mediano plazo. Una de las consecuencias más visibles de esta desestructuración del mercado editorial era la poca circulación de la producción textual de las élites cultas de América Latina que, a su vez, les hacía imposible la articulación de un proyecto cultural de alcance regional.⁸⁴

En contraposición la estructura de intercambio mercantil heredada de la época colonial donde las colonias tenían prohibido a comerciar entre sí y, sólo lo podrían hacerlo con la intermediación de los puertos ibéricos, beneficiaba únicamente el comercio internacional de libros de las grandes editoriales hispanas. Éstas habían emprendido importantes esfuerzos por ampliar su presencia en mercados los mercados editoriales transatlánticos desde finales del siglo XIX y, sobre todo, en el primer tercio del siglo XX. Entre las casas editoriales españolas que fundaron oficinas comerciales e instalaron a sus agentes editoriales en la región, se encuentran: Espasa, Calpe, Sopena, Gustavo Gili, Aguilar, entre otras tantas. Esta situación hizo que las editoriales españolas dominaban casi por completo la logística para la comercialización y la distribución internacional del libro europeo en América Latina.⁸⁵

⁸⁴ Por ejemplo, en el primer capítulo se abordó el caso de los continuos fracasos de México y Argentina por establecer una ruta comercial y de pasajeros directa a través de la creación de una línea de vapores, hay que recordar que el propio Arnaldo Orfila y el resto de los integrantes de la representación albiceleste tuvieron que trasladarse de Buenos Aires al puerto de Tampico en un buque-tanque petrolero para asistir al Primer Congreso Internacional de la Ciudad de México de 1921. Véase *supra* el apartado 3.2 del capítulo 1 “La delegación albiceleste”, pp. 43-45.

⁸⁵ Entre las editoriales españolas más representativas de la época, cuya presencia en América Latina se manifestó, ya sea a través de sus representaciones formales o por la vía de distribuidores locales, se encuentran: Espasa (1860), Sopena (1896), Salvat (1897), Gustavo Gili (1902), Seix Barral (1911), Aguilar (1923), Calpe (1918) y Espasa-Calpe (1918). El la ponencia realizada por María Fernández Moya sobre “La internacionalización del sector editorial español en América Latina (1898-2008), reconstruye el devenir de las editoriales ibéricas desde sus primeros intentos por crear catálogos más amplios para expandir la oferta para satisfacer los gustos de los potenciales lectores del otro lado del Atlántico; pasando por reconstruir la historia de algunos de los profesionales de la edición españoles que se exiliaron en América, producto de la Guerra civil española, en la creación de nuevos sellos editoriales durante las décadas de los treinta y los cuarenta. Producto de la Guerra civil y el ascenso del franquismo la industria editorial española sufrió una larga y profunda crisis de la que comenzó a recuperarse hasta la década de los sesenta con la emisión de leyes que

Panorama que vino a modificarse con el estallido de la Guerra Civil Española (1936 a 1939) y el posterior ascenso del régimen de Franco que prevaleció hasta 1975. Ambos eventos contribuyeron a desestructurar por completo el conjunto del mercado editorial hispanoamericano. En primer lugar, por obvias razones al provocar una descapitalización de la industria que aunado a la falta de maquinaria y la carestía de sus refacciones, así como el constante incremento internacional del precio de los insumos, como la tinta y del papel colocaron a la industria editorial española en una posición comprometida. Pero lo que representó la sangría más importante en términos culturales para España fue el exilio masivo de la mayor parte de sus figuras intelectuales, artísticas y académicas, incluido un significativo núcleo de editores que, por si esto fuera poco el franquismo fue objeto de un aislamiento internacional y, por lo tanto, se cerraron sus antiguos mercados de exportación editorial.⁸⁶

Se calcula que tan solo en el último año de la fase armada de la Guerra Civil Española, la cifra de republicanos que emprendieron el camino del exilio rondaron los 40 mil. Para darnos una idea de las dimensiones de la catástrofe humana e intelectual que representó esta diáspora, sin importar procedencia social o formación profesional, familias enteras tuvieron que dejarlo todo para emprender el exilio y salvar así sus vidas. Como ya he hecho mención anteriormente con esta diáspora salieron sus mentes más brillantes y sus técnicos y sus obreros más calificados, tal como se presenta en la relación que elaborada por el historiador Vicente

atenuaban la censura. Véase: Fernández Moya, María. *La internacionalización del sector editorial español en América Latina (1898-2008)*. Documento en línea: www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/306_abstract.doc (consultado el 10 de noviembre de 2011).

⁸⁶ Hay que destacar que la inmigración republicana transatlántica no solamente se dirigió a Argentina y a México, sino que se repartió con diferente frecuencia e intensidad en todo el continente, desde los EE UU incluyendo el Caribe y Brasil. Con respecto a los datos cuantitativos de esta inmigración no existen registros certeros y las cifras que se manejan son variables, pero Carriedo Castro estima que solamente en 1939, se exiliaron de España alrededor de 40 mil individuos y la gran mayoría de ellos fueron recludos en campos de concentración franceses en el Mediterráneo y en las colonias galas norafricanas. Además señala que en los años posteriores esta tendencia continuó hasta alcanzar una cifra de 200, 000. Destacando que México fue el único país que implementó una política oficial de acogida e inclusión social de los republicanos exiliados y, además fue la nación que tuvo una mayor inmigración de este tipo. Véase: Pablo Carriedo Castro, “Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939”, España, *Revista Nómadas*, Universidad Complutense de Madrid, Núm. 22, 2009. [Artículo descargado del sitio: <http://redalyc.uaem.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18111430008>.

Llorentz, sobre los primeros exiliados republicanos que llegaron a México en los primeros buques mexicanos, el *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*: “agricultores, 469; mecánicos, 135; contadores, 86; oficinistas, 83; metalúrgicos, 59; médicos, 55; periodistas, 55; chóferes, 53; abogados, 52; textiles, 40; ingenieros, 38; músicos, 38; marinos, 37; electricistas, 37; panaderos, 31; dependientes, 27; pintores, 26; comerciantes, 26; ferrocarrileros, 44; farmacéuticos, 24; aparejadores, 23; militares, 22; tipógrafos, 22; dibujantes, 26; escritores, 19; actores, 15; zapateros, 14; impresores, 14; sastres, 13; telefonistas, 12; taquígrafos, 12; químicos, 12; técnicos de cine, 11.”⁸⁷

Aunque también es importante señalar que hubieron quienes decidieron quedarse y no emigrar al extranjero, pero las condiciones del desarrollo de su trabajo intelectual y, por lo tanto el editorial, se efectuaron bajo la permanente supervisión de los censores franquistas. Por ejemplo, los editores antes de poder publicar una obra tenían que presentarla antes a los censores para su aprobación y para que éstos le hicieran las correcciones que consideraran pertinentes.⁸⁸ En la década de los sesenta y por la presión ejercida por los editores por el hecho que se le hizo ver al régimen que si no atenuaba la censura pronto las editoriales latinoamericanas se apropiarían con una significativa parte de su mercado, por lo que con la promulgación de una nueva ley de imprenta, conocida como la ley Fragua (1966), se atenuó la censura y permitió la recomposición de la industria editorial española. Fenómeno que favoreció la creación de de nuevos sellos editoriales, como: Seix Barral, Ediciones 62

⁸⁷ *Apud* Pablo Carriedo Castro, “Los hombres de Cárdenas”... *op cit.*, p. 12.

⁸⁸ En el Congreso Internacional del Mundo del Libro realizado durante el 2009, en la Ciudad de México en 2009, varios de los ponentes de origen español rememorarón cómo eran las condiciones de su trabajo intelectual y su relación con los censores del régimen, entre estos testimonios se encuentra el del editor Javier Pradera: “Mi trabajo durante esos años no fue propiamente de editor sino de director comercial, encargado de ampliar un mercado circunscrito hasta entonces a las minorías universitarias, y también de abogado (o fraile mercedario) encargado de sacar de la cárcel (o del infierno) los centenares de obras del Fondo censuradas con una saña política y clerical digna de mejor causa: desde *Los partidos políticos* de Duverger hasta *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVII* de Jean Sarrailh y el *Erasmus en España* de Marcel Bataillon, pasando por *La realidad y el deseo* de Luis Cernuda y los *Campos* de Max Aub. En esta lista de honor figuraban también *Pedro Páramo* y *La muerte de Artemio Cruz*: aunque pude liberar de prisión la novela de Rulfo, no sin antes dar solemnemente a un funcionario del Ministerio de Información mi palabra de honor sobre su excepcional calidad literaria, fracasé en mis intentos de conseguir también la amnistía para Carlos Fuentes”. *Congreso Internacional del Mundo del Libro*. México, FCE, 2009, pp. 151-152.

(Península), Laia, Lumen, Tusquets y Anagrama. A través de éstas se reposicionó de nuevo el libro español en América Latina.⁸⁹

2.2.2 Hacia una nueva reconfiguración del mercado y las prácticas editoriales en América Latina

A partir del año de 1936 la inmigración masiva de exiliados republicanos hacia América se convirtió en uno de los principales catalizadores que impulsó la construcción de la moderna industria editorial. Esta corriente migratoria se distribuyó a lo largo y ancho todo del continente americano, abarcando desde los EE UU hasta la Patagonia y por el Caribe, pero también muchos españoles tomaron la ruta del exilio en el Viejo Continente. En América por la densidad demográfica que alcanzó este flujo migratorio en determinados territorios, las comunidades de exiliados crearon sus propias publicaciones y editoriales muchas de ellas en sus respectivas lenguas maternas. Por ejemplo, el vasco, el gallego o el catalán. Pero, por otra parte, algunos de los miembros de estas mismas comunidades también participaron activamente en la construcción de nuevas casas editoriales latinoamericanas, dotándolas con una sólida presencia nacional y sentaron las bases para su futura proyección internacional en el espacio cultural Iberoamericano.

Por otra parte algunas de las sucursales y oficinas comerciales de las editoriales ibéricas en la región sufrieron un proceso de reconversión jurídica para alcanzar su independencia como empresas filiales de sus matrices europeas. Hubo casos como las de Espasa-Calpe, cuya presencia en Buenos Aires se remontaba al año de 1928, pero la incertidumbre sobre el futuro inmediato de su nación, decidieron trasladar buena parte de sus operaciones hacia la Buenos Aires. Ahí comenzaron a publicar la colección Austral y; después, de un conflicto ideológico-político surgido en el seno de los administradores de la sucursal dio como resultado el desprendimiento de un núcleo de ellos que decidió crear una nueva casa editorial que, llevó

⁸⁹ El fundador de la editorial Anagrama expuso los impactos que tuvo la ley Fragua en la reconfiguración de la industria editorial ibérica, en especial de la catalana de donde provenían todos los sellos editoriales mencionados anteriormente en el texto. Todos ellos surgieron a finales de la década de los sesenta y comienzos de los sesenta. Véase, Jorge Herralde, “Charla de clausura, 1er curso de la Universidad de Pompeu Fabra de Barcelona”, *Opiniones Mohicanas*. México, Aldus, 2000, pp. 11-22.

por nombre el apellido de su fundador: Losada; mientras que la sucursal original de Espasa-Calpe se convertía en una empresa filial de nombre Austral.

Losada surgió en 1938, encabezada por el español Gonzalo Losada que junto con un equipo de colaboradores conformado por Guillermo de Torre, Pedro Henríquez Ureña y Atilo Rossi, entre otros, publicaron la producción poética más selecta de los poetas españoles republicanos, de la talla de Rafael Alberti, León Felipe, Miguel Hernández o Federico García Lorca, pero después fueron los responsables de publicar al español, por lo menos, dos principales exponentes del existencialismo francés: Albert Camus y Jean Paul Sartre. De esta manera la línea asumida por la editorial era vanguardista y crítica. Mientras que el grupo que se quedó en Austral, era un grupo intelectual más afín al filósofo Ortega y Gasset, decidió respaldar desde el comienzo de la guerra al bando falangista, pero la desestructuración del mercado editorial interno los obligó a trasladar la impresión de buena parte de los libros de su catálogo hacia Buenos Aires.

La creación de la filial Austral respondía a garantizar una certeza jurídica, porque además resultaba una actividad más redituable manufacturar en América y exportar la producción hacia Europa, porque siendo la mano de obra, el precio del papel y de otros insumos hacían que editar en Argentina resultaba ser un negocio más lucrativo que si los libros de Espasa-Calpe, hubieran sido manufacturados en el Viejo Continente. Hay que agregar que Austral incursionó en la confección de una colección de bolsillo con la intención de competir con el mercado de ediciones piratas; esta colección estuvo conformada por una combinación balanceada de autores contemporáneos europeos como Spengler, Sombart, Simmel con autores españoles, cuyo primer título fue reservado para *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset.⁹⁰

⁹⁰ En el artículo dedicado al papel desempeñado por Austral, con motivo de su 75 aniversario, donde se traza su recorrido primero como colección y después como editorial, se hace referencia que “La media de títulos entre 1937 y 1939 fue de tres al mes, con tiradas de 12,000 ejemplares y unas 15 reimpressiones mensuales de 6000. Se reexportaba el 30% de la producción y el precio fijo de impresión era de 1,50 pesos para el volumen sencillo y 2,25 para el extra”. En Juan Miguel Sánchez Vigil & María Olivera Zaldúa, “La colección Austral: 75 años de cultura en el bolsillo”, Revista *Palabra clave (La Plata)*, 2012, vol. 1, no 2, pp 29-47. [Documento consultado en línea del sitio: <http://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar>]

Por primera vez con el caso de Austral se puede percibir cómo se comenzó a percibir una modificación de las prácticas editoriales locales, proceso que fue acompañado de una reorganización completa de los circuitos de comercialización internacional del libro americano con respecto a la antigua Metrópoli. Este circuito dejó de ser un flujo unidireccional de Europa hacia América, para convertirse así en una relación tridimensional, donde España, Argentina y México comenzaron a triangular sus respectivas producciones editoriales y, también comenzaron a delimitar sus respectivas zonas de influencia regional.

Para la historia editorial latinoamericana el año de 1939 representó uno de sus años más prolíficos, en especial para Argentina, ya que durante este año se fundaron un par de sus editoriales más representativas de todo el siglo anterior, como lo fueron Sudamericana y Emecé. La primera de ellas surgió por la iniciativa de la fundadora de la revista y de la editorial Sur (1933), Victoria Ocampo, Oliverio Girondo y Carlos Mayer. La historia inicial de esta editorial estuvo caracterizada por la falta de un editor que tuviera el peso suficiente entre estas personalidades, para poderles imponer una línea editorial coherente. Para saldar este problema se decidió optar por un cambio en la dirección, así que el editor de origen catalán Joan Vehils decidió ofrecerle el puesto de gerente general a su paisano Antonio López Llausás. Este último no sólo asumió la dirección y de suministró rumbo a Sudamericana, sino que con el paso del tiempo adquirió la totalidad de las acciones, convirtiéndose así en su dueño.

Durante ese mismo año de 1939, Mariano Medina del Río en sociedad con Álvaro de las Casas y los inmigrantes gallegos Luis Seoane y Arturo Cuadrado fundaron el emblemático sello editorial de Emecé. Aquí el legendario Jorge Luis Borges participó activamente tanto como autor como en las tareas relacionadas con la traducción y la proposición de libros para su edición. Emecé se convirtió en una importante plataforma de proyección para los escritores sudamericanos como Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sábato, Mario Benedetti. Asimismo con este sello se tradujeron algunos de los principales exponentes de la literatura europea y norteamericana contemporánea, entre los que se puede destacar Franz Kafka, William Faulker, Saint-Exupéry y Albert Camus.

Aunque es innegable el papel que desempeñaron los españoles en la conformación de nuevas casas editoriales como: Losada, Sudamericana o Emecé, también es necesario apuntar

el hecho que la inmigración europea en Argentina es fenómeno cotidiano de su historia. Tal y como lo señala Adriana Petra en su artículo sobre la difusión de la cultura italiana a través de los intelectuales comunistas argentinos de la posguerra. A pesar de que se trata de una etapa posterior a la que estoy analizando, esta investigadora retoma el caso de la editorial Sur, de Victoria Ocampo que sí pertenece a nuestra época, como precursora y referente imprescindible en la introducción y difusión de las vanguardias literarias italianas y de autores como Gramsci en el horizonte intelectual argentino, los cuáles fueron esenciales para renovar ideológicamente a la izquierda marxista de aquella nación.⁹¹

En contraposición, en México la situación de los exiliados en su situación de *transterrados* tuvieron un peso más determinante en la configuración de su industria editorial que en otras naciones latinoamericanas, ya éste fue el único país que implementó una estrategia de Estado ante la inmigración de los exiliados republicanos, por consejo de Alfonso Reyes el presidente Lázaro Cárdenas primero decidió invitar a nuestro país a un selecto grupo de académicos e investigadores para que continuaran con sus actividades, mientras se estabilizaba la situación en España. Pero la invitación inicial de realizar una estancia de investigación rápidamente se convirtió en una política de inmigración de exiliados, ante la debacle militar del bando republicano.⁹²

⁹¹ Véase: Adriana Petra, “El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos”, revista *Izquierdas*, Argentina, año 3, no 8, 2010.

⁹² Lázaro Cárdenas utilizó todo el peso del aparato diplomático mexicano para apoyar a la República española, ante la disyuntiva que el presidente enfrentaba ante un Estado en proceso de consolidación institucional con escasos recursos económicos a su disposición con la catástrofe humanitaria que estaban viviendo los refugiados ibéricos y de las brigadas internacionales en los campos de detención franceses y norafricanos, decidió ofrecer preferentemente a los intelectuales, técnicos, obreros calificados, científicos, académicos asilo y si lo deseaban adquirir la ciudadanía mexicana casi de inmediato a su llegada a México.

Desde 1937 el representante de México en la Sociedad de Naciones, Isidro Fabela y el encargado de negocios en Portugal, Daniel Cosío Villegas al igual que Narciso Bassols, comenzaron las negociaciones para confeccionar las listas de los primeros asilados. Asimismo, el presidente Cárdenas envió a su propio secretario particular, Luis Ignacio Rodríguez Taboada, a negociar con Petain en Francia la salida de los refugiados. El Cónsul mexicano en aquel país, Gilberto López Saldivar, logró trasladar solamente en 1939 a 9 mil personas (de las cuáles 4 mil viajaron hacia los EE UU) por su activo papel en la defensa de los españoles, los miembros de las brigadas internacionales, comunistas y, en general por los perseguidos políticos del franquismo y del nacionalsocialismo, él junto con su familia fueron detenidos por la Gestapo y, sólo se les dejó en libertad después de intercambiarlos por 200 espías alemanes. Véase, Pablo Carriedo Castro, “Los hombres de Lázaro Cárdenas... *op cit.*”

Como se analizará con más detenimiento en el siguiente capítulo, la política de inmigración de los exiliados españoles buscó coordinar todos elementos necesarios para lograr su integración a la sociedad mexicana, a través de la creación de instituciones como la Casa de España en México (que fue el antecedente inmediato del Colegio de México), pero especialmente los intelectuales transterrados se integraron al FCE. Por la suma de todos estos factores fue que José Gaos acuñó el término de *transterrados* para referirse a la voluntad de acoger a los exiliados y a esta élite intelectual, donde ambas partes, tanto los que recibieron como los que llegaron decidieron aportar al otro sus conocimientos, costumbres y tradiciones, para los que llegaban pudieran continuar con sus vidas y sus respectivas investigaciones y actividades académico-culturales y, así, éstos retribuyeran al país en su desarrollo intelectual, técnico e industrial.

Esto explica el papel predominante que desempeñaron los transterrados en la profesionalización y la modernización de la actividad editorial mexicana. Algunos de ellos ayudaron a fundar nuevos sellos editoriales, como José González Porto, que en 1940, creó la editorial UTHEA. Un año atrás sería fundada la Editora Iberoamericana de Publicaciones (EDIAPSA) que, entre sus primeros socios contaba con el español Rafael Giménez Siles y el militar, periodista y novelista mexicano, Martín Luís Guzmán. Este último, hay que recordar que posteriormente sería director de la CONALITEG.

En otros casos fueron los propios transterrados que por iniciativa propia fundaron sus propios sellos editoriales, como el catalán Joan Grijalbo, que continuó exitosamente con su actividad como editor en México y, su sello Grijalbo para 1962 ya contaba con sucursales en dos importantes capitales del libro iberoamericano: Buenos Aires y Barcelona. Su catálogo contó con las traducciones del ruso de los libros editados por la Academia de Ciencias de la URSS. El connotado filósofo marxista, Adolfo Sánchez Vázquez se encargó de dirigir su colección Teoría y Praxis; la cuál fue construida desde una perspectiva ideológica de izquierda aglutinaría obras de autores marxistas no vinculados con el materialismo ortodoxo, como lo fue el caso de Karel Kosík y su *Dialéctica de lo concreto*, además de abordar problemas relacionados con estética y la cultura.

Los Cuadernos Americanos vieron la luz por primera vez durante 1942 en plena 2ª Guerra Mundial, de la mano del economista mexicano Jesús Silva Herzog y de un grupo de

exiliados españoles Juan Larrea, León Felipe, Bernardo Ortiz de Montellano. Éstos últimos inicialmente buscaron el apoyo de Silva Herzog para reeditar la revista *España peregrina*; pero este intento se convirtió en el antecedente inmediato de los Cuadernos. El 22 de agosto de 1941 se firmó el contrato de fideicomiso que dio origen a los Cuadernos Americanos, bautizada así por Alfonso Reyes. Con su formato bimestral de revista-libro esta publicación se convirtió en uno de los más activos promotores de las Ciencias Sociales y de las nuevas tendencias literarias y del pensamiento social latinoamericano, en el espacio cultural Iberoamericano. Por sus páginas desfilaron las plumas de Fernando Benítez, Luis Cardoza y Aragón, Luis Cernuda, Julio Cortázar, Daniel Cosío Villegas, Carlos Fuentes, Rómulo Gallegos, Pedro Henríquez Ureña, Edmundo O'Gorman, José Ortega y Gasset, Samuel Ramos, Adolfo Sánchez Vázquez, Jaime Torres Bodet, Luis Villoro, Joaquín y Ramón Xirau, Arnaldo Orfila Reynal entre muchos otros.⁹³

Además de convertirse en la vitrina donde se difundieron, por primera vez, la producción textual de los intelectuales latinoamericanos y de los transterrados españoles más destacados de la época, entre los que se encuentra el monumental ensayo de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, cuya primera versión aparecería en su edición correspondiente al bimestre de septiembre a octubre de 1949. Asimismo la revista tendió importantes puentes de difusión con la producción intelectual europea, en especial, con el espacio académico-intelectual francés. El ejemplo más representativo fue la traducción casi inmediata de *La historia y las Ciencias Sociales*, del principal exponente de la segunda generación de la corriente historiográfica de los *Annales*, Fernand Braudel, que a solo un mes de distancia apareció publicada en la edición de noviembre-diciembre de 1958.⁹⁴

⁹³ El contrato de fideicomiso de los Cuadernos Americanos estipulaba que tendría una duración de 30 años y después de este plazo se finiquitaría y esta publicación pasaría a formar parte de la UNAM. A 25 años de su fundación, bajo este sello editorial aparecieron 70 libros y fueron publicados 2897 ensayos. Los tres ejes estructuradores de la revista eran: en primer lugar se declaraba humanista y pacifista; se proponía ser un medio de difusión de la cultura y, en tercer lugar, una herramienta para la auténtica integración latinoamericana convirtiéndose en una contrapropuesta del modelo imperialista de integración panamericanista, impulsado por los Estados Unidos. Cfr. Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*. México, Siglo XXI, 1971, pp. 223-230.

⁹⁴ La Revista Mexicana de Sociología, Cuadernos Americanos y el FCE fueron importantes difusores del pensamiento social francés en el espacio académico-intelectual mexicano, durante la primera mitad del siglo XX. Los autores y las corrientes de pensamiento que fueron impulsadas por estos medios pueden consultarse

La huella de la participación de los transterrados en México puede rastrearse hasta la década de los sesenta, con la fundación de dos importantes casas editoriales: por una parte, ERA, creada por los hermanos Neus, Quico y Jordi Espresate, Vicente Rojo y José Azorín, se convirtió junto con Siglo XXI en un referente imprescindible en la edición del pensamiento social contemporáneos durante esa y la siguiente década. Mientras que la segunda de ellas fue obra del veterano editor Joaquín Díez-Canedo, después de separarse del FCE y de la colección Letras Mexicanas que él mismo creó, decidió crear su propia casa editorial, Joaquín Mortiz, para impulsar la publicación y la difusión de los autores de la literatura mexicana e hispanoamericana de vanguardia.⁹⁵

2.3 A manera de conclusión: la emergencia de una nueva generación de editores

A lo largo de este recorrido se presentó de una manera sucinta algunas de las principales modalidades sobre las que construyó la historia editorial latinoamericana, durante la primera mitad del siglo XX. Historia editorial que durante el siglo XIX y durante las primeras tres décadas del siglo anterior estuvo dominada por tres figuras: los librerros-editores, los impresores-editores y los intelectuales-editores.

Para ilustrar este último caso, retomaré un fragmento del discurso pronunciado por Sergio Bagú, con motivo del 25 aniversario de Siglo XXI, donde señala el largo trecho que tuvo que recorrer la profesionalización de la industria editorial en esta parte del mundo, ya que para 1915 el médico de origen ítalo-argentino, José Ingenieros de su propio bolsillo costó una colecciones más emblemáticas de principios del siglo anterior: La Cultura Argentina, cuyas inversiones fueron tan considerables y su viabilidad económica tan incierta que él llegó a

en el artículo del Dr. Ricardo Pozas Horcasitas, “El pensamiento social francés en la sociología mexicana”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, núm. 4, 1994, pp. 169-191.

⁹⁵ Un análisis más detallado sobre el papel que desempeñaron los exiliados españoles en la formación de empresas editoriales en América, se pueden consultar: Moret Xavier, *Tiempo de editores. Historia de la edición en España (1939-1975)*, España, Destino, 2008 y María Fernández Moya. *La internacionalización del sector editorial... op cit.*

señalar —He resuelto perder como editor lo que he ganado en diez años de ejercer la medicina [...] Por las dudas, no dejó de ejercerla—. ⁹⁶

La especialización del oficio de editor trajo consigo la modificación de las prácticas editoriales que abarcó desde la producción del libro su distribución y comercialización; pero también modificó radicalmente los círculos sociales entre los que circulaba el libro entre las élites intelectuales latinoamericanas y como un producto cultural de masas. De esta manera, en su búsqueda por ampliar el mercado de posibles consumidores que les permitiera a la nueva generación de editores solventar uno de los principales problemas que enfrenta la edición independiente: su viabilidad financiera a largo plazo. ⁹⁷

Sobre este fenómeno el estadounidense, Daniel Bell realizó una caracterización de lo que él denomina como *masa cultural* y mercado cultural de masas:

Sociológicamente, esta masa cultural tiene tres componentes. No abarca a los creadores de la cultura, sino a sus *transmisores*: los que trabajan en la educación superior, las imprentas, las revistas, los medios radiales, el teatro y los museos, que procuran e influyen sobre la percepción de productos culturales serios. Es suficientemente grande como para ser un *mercado* para la cultura, pues compran libros, reproducciones y grabaciones musicales serias. Es también el grupo que, como autores, editores de revistas, cineastas, músicos, etc., produce los materiales populares para el público más amplio de la masa cultural. ⁹⁸

Como se ha mostrado desde el primer capítulo, el incremento de esta *masa cultural* en México y Argentina corresponden a los esfuerzos emprendidos por ambas naciones por actualizar a sus instituciones educativas donde se educaban sus élites académicas y políticas y, por otra

⁹⁶ Sergio Bagú, *Discurso pronunciado en el vigesimoquinto aniversario de Siglo XXI Editores*. [inédito], Archivo personal proporcionado por el Lic. Luis Galeana.

⁹⁷ Para darnos una idea de la habilidad que requiere un editor para construir un catálogo que pueda darle una viabilidad financiera a su sello editorial, el editor de Random House apunta que para que un libro de primera edición pueda recuperar la inversión y generar ganancias, se deben de tomar en cuenta los gastos que generan en tres rubros: 1) Costes de papel, la impresión, la encuadernación, los derechos de autor y publicidad; 2) Coste de la composición: las planchas y el material gráfico; 3) Partidas de gastos generales: salarios, renta, teléfono, luz y almacenamiento. Después de varias reimpressiones los costos del libro se reducen y comienzan a generar ganancias porque solo se pagan los derechos de autor y los costos de impresión. Véase: Jason Epstein. *La industria del libro*. Barcelona, Anagrama, p. 71.

⁹⁸ Daniel Bell. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. España, Alianza, 1982, p. 32.

parte, los esfuerzos que emprendieron ambos estados para abatir los altos índices de analfabetismo. En el último caso, este proceso fue impulsado por una oligarquía ilustrada que reivindicaba a la cultura como un valor intrínseco en su formación como clase dominante.⁹⁹ Todos estos fenómenos ayudan a explicar porqué en aquella nación sudamericana hubo una configuración de una *masa cultural* lo suficientemente extensa para que las nuevas casas editoriales surgieran bajo el influjo de la iniciativa privada.

El caso mexicano el Estado fue un factor fundamental para la emergencia de su industria editorial y en la articulación de esta *masa cultural* y, esta última contribuyó activamente en la creación del mercado cultural de masas. La colección de los Clásicos de la Literatura de Vasconcelos abrió la brecha para que el libro dejara de ser considerado un producto cultural exclusivo de las élites intelectuales, capítulo que se reeditó varias décadas después con la implementación del libro de texto gratuito a través de la CONALITEG. En el primero de los casos, representó el primer intento serio y sistemático por acercar a las masas los productos culturales destinados originalmente hacia un grupo elitista, pero ya en la CONALITEG los libros son adaptados como un producto cultural masivo y estandarizado para el consumo de la masa de estudiantes de educación básica.

La peculiar alianza establecida entre el emergente régimen revolucionario con los intelectuales que acudieron en su auxilio para reconstruir sus instituciones y para forjar otras nuevas. A pesar de ello, el tamaño y la extensión de estas élites intelectuales todavía no adquiriría un tamaño suficiente para formar un mercado editorial que tuviera una viabilidad financiera propia. Tal y como lo señala Carlos Monsiváis, en las primeras décadas del siglo “No se difunda la cultura, se le difunde” y coloca como ejemplo la publicación de los *Contemporáneos* (1926-1931), donde participaron la nueva generación de poetas y escritores

⁹⁹ Para ilustrar este caso, cuando Guillermo Schavelzon pregunta a Arnaldo Orfila sobre cómo vivió el ascenso de Perón el 17 de octubre del 45, el editor argentino refiere: “Con mucha desconfianza, porque Perón destituye a ochocientos profesores de la universidad, gente de peso de la cultura nacional. Eso fue creando una actitud de protesta, de desconfianza, de recelo [...] Los intelectuales más importantes se hacen antiperonistas, y de allí viene el ataque que el peronismo hace a los grupos intelectuales, y los intelectuales al peronismo, porque ven derrumbarse esa gran vida cultural que había entre los veinte y los cuarenta, cuando se hacen revistas, editoriales, la Asociación de Buenos Aires, la Asociación de Artes, que traían grandes escritores europeos, como Anatole France, a dar conferencias. En general la oligarquía se había preocupado por la cultura, y la clase media y el estudiante se había beneficiado mucho con esa actitud”. En Guillermo Schavelzon, “Arnaldo Orfila: Conversación en La Habana”, *op cit.*, pp. 8-9.

de vanguardia, pero por lo reducido del tiraje y lo restringido de su circulación que se daba en los propios círculos de sociabilización de los autores y los integrantes de la revista.

Dicha situación comenzó a modificarse con la creación del FCE, en 1934, y después con el arribo de los exiliados españoles. La figura jurídica del fideicomiso permitió a Daniel Cosío Villegas y a su equipo de economistas, recibir un subsidio anual por parte del Estado mexicano, sin que éste pudiera intervenir en la línea editorial o en la administración de la misma. Por otra parte, en el exterior esta editorial era vista como el proyecto editorial y cultural más importante del gobierno mexicano. Aquí la labor de sus dos primeros directores fue esencial para mantener esta independencia, elaborar su línea editorial y para crear sus mecanismos de difusión, distribución y comercialización nacionales e internacionales.

Para concluir la nueva generación de editores emergida a partir de la tercera década del siglo anterior fueron, en primer lugar, responsables de difundir y hacer circular las ideas y las obras de los autores entre las élites intelectuales de sus respectivos países o utilizando las categorías de Daniel Bell, entre la masa cultural nacional; pero también los editores fueron en gran medida responsables de intercomunicar a la masa cultural Iberoamericana. Por primera vez en la historia los libros circularon de manera multidireccional y recíprocamente entre los tres principales centros de producción editorial de la región: España, Argentina y México. Por otra parte, las nuevas casas editoriales latinoamericanas se abocaron a la tarea de traducir a nuestro idioma a los principales exponentes de las letras y del pensamiento social y humanístico contemporáneo; así la producción editorial impulsaba, entre otras cosas, la institucionalización y después la actualización de nuevas perspectivas de estudio social dentro de las universidades de la región.

Capítulo 3

El Fondo de Cultura Económica: el tránsito de la especialización
disciplinaria hacia la construcción de un catálogo universal
(1934-1965)

El Fondo de Cultura Económica: el tránsito de la especialización disciplinaria hacia la construcción de un catálogo universal (1934-1965)

Así pues, los hombres
hicieron libros y, a su vez,
los libros moldearon a los
hombres. (Chalus, *La
aparición del libro*)

Introducción

La creación del Fondo de Cultura Económica ocurrido el 3 de septiembre de 1934, marcó un hito en la historia editorial iberoamericana; ya que a esta casa editorial mexicana le bastaron unos cuantos para convertirse en el principal exponente en lengua española como una empresa especializada en la traducción, edición y la publicación de las obras más representativas del pensamiento social y humanístico contemporáneo. Al mismo tiempo se convirtió en un modelo institucional en el resto de la región, pero su personalidad jurídica: el fideicomiso, sobre la que se fundó y que durante mucho tiempo solamente fue propia de México, la hizo diferente al resto de las editoriales de su tipo en la región. La cuál le permitió constituirse como una casa editorial jurídicamente independiente que era subsidiada por el gobierno mexicano, sin que esto menoscabara en nada su autonomía con respecto al diseño interno de sus políticas editoriales o la administración de su patrimonio.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Este último punto constituyó un foco constante de tensión entre los directores de la editorial con los gobierno en turno, ya que, por ejemplo, con la publicación en Cuadernos Americanos del artículo de Cosío Villegas, *La crisis de México*, desató la molestia del presidente Miguel Alemán orillando a su autor a pedir una licencia para retirarse a escribir su *Historia de México*. Después el presidente Gustavo Díaz Ordaz intervino directamente a la editorial para remover a su segundo director, Arnaldo Orfila Reynal, para poner en su lugar a Salvador Azuela (1965-1970) con la finalidad de reorientar la línea editorial del Fondo de Cultura Económica de lo teórico y de la historia contemporánea internacional hacia cuestiones vinculadas con los

Sus dos primeros directores generales fueron los responsables de mantener la independencia institucional con su principal patrocinador. Daniel Cosío Villegas uno de sus fundadores y su primer director (1934-1948), tras de una larga búsqueda por encontrar la figura jurídica adecuada para los propósitos que tenía en mente, fue el responsable de elegir la figura del fideicomiso que le dio sustento legal a la formación al Fondo de Cultura Económica como empresa comercial no lucrativa, cuya meta primordial consistiría en la traducción hacia nuestro idioma de las obras más representativas de la literatura económica, con el objetivo de respaldar la formación académica de los estudiantes de la recién creada carrera de Economía.

El plan original se vio sustancialmente modificado y enriquecido con la integración del exilio de españoles republicanos hacia el final de la década de los años treinta. Hecho que contribuyó de manera significativa a la especialización del conjunto de las estructuras editoriales y operacionales de la compañía, ya que varios de los editores e intelectuales europeos que se integraron fueron los responsables de crear las nuevas colecciones, expandiendo así hacia otras áreas del conocimiento social y humanístico la oferta editorial del Fondo. Paradójicamente, el único puesto que dentro de toda la estructura que no había sufrido este proceso de especialización fue el de la dirección general. Cosío Villegas había sido habilitado por las circunstancias como editor, pero nunca se desempeñó como director de tiempo completo del Fondo de Cultura Económica, porque, a veces tenía que compartir su tiempo entre su labor como funcionario público y diplomático, con sus funciones como secretario general del COLMEX, y en sus respectivas actividades académicas y de investigación.

La especialización de la figura del director general se efectuó hasta 1948, cuando Cosío Villegas convoca a su gerente de la sucursal argentina para que ocupara su cargo de forma interina. De esta manera un tanto circunstancial fue que arribó a la dirección del Fondo de Cultura Económica, Arnaldo Orfila Reynal, convirtiéndose en su primer director de tiempo

problemas histórico-sociales concretos de la realidad mexicana. Además de la remoción de su director también vino acompañada de la destitución de toda la Junta de Gobierno y de la modificación de la figura jurídica que sustentaba originalmente al Fondo de Cultura Económica. De ser un fideicomiso privado paso a ser parte integral del sector de industrias paraestatales. Sobre el proceso de cómo esta casa editorial fue integrada al sector paraestatal durante la dirección de Antonio Carrillo Flores (1970-1972), consúltese la entrevista de Cristina Pacheco a Antonio Carrillo Flores, “De cómo llegó el Ombudsman”, *En el primer medio siglo... op cit.*

completo y en la persona que se desempeñó durante más tiempo en ese cargo en la historia de la editorial, alrededor de 17 años, hasta que el gobierno la intervino para removerlo e imponer en su lugar a Salvador Azuela. Cerrando así este primer ciclo de vida de esta editorial mexicana como un proyecto editorial independiente.

Esta primera era de la historia del Fondo de Cultura Económica se caracterizó por estar inscrita en el marco general de la emergencia de la industria editorial latinoamericana propia. Durante varios episodios del capítulo anterior se abordó la configuración específica de este episodio de la vida cultural del subcontinente, colocando un énfasis muy especial sobre cómo la llegada del exilio español republicano sirvió como uno de los catalizadores imprescindibles de este proceso, especialmente para los casos de la configuración de la industria editorial argentina y mexicana, respectivamente.

En el presente apartado se abordará el caso concreto que desempeñó el Fondo de Cultura Económica en dicho proceso de institucionalización de la industria editorial latinoamericana, como parte de esta herencia de proceso de larga duración histórica en que los editores han sido una de las piezas fundamentales para la articulación de comunidades intelectuales y, también han sido las figuras clave en el proceso de transformación de los textos originales hasta que toman la forma final de un libro. Echando andar un proceso de autoría compleja donde el manuscrito original tiene que ser sometido a diferentes procesos editoriales e industriales para que su contenido pueda circular de manera más eficiente dentro de la sociedad. Fenómeno que ha sido caracterizado en varias de sus investigaciones, por el historiador galo Roger Chartier:

La edición es el momento en que un texto se vuelve un objeto y encuentra lectores. Todas las dimensiones de la historia de la cultura impresa pueden asociarse a la figura del editor, a la práctica de la edición, a la elección de los textos, al negocio de los libros y al encuentro con un público de lectores.¹⁰¹

En este sentido la creación de una industria editorial propia, se inscribió dentro de las líneas generales de este proceso de larga data que representó el advenimiento de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg. Pero, el historiador galo también nos señala que con cada nueva actualización en la técnica de la impresión tiende obligatoriamente a la reconfiguración de las

¹⁰¹ Roger Chartier. *Cultura escrita, literatura e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 59.

prácticas de la edición y la modificación de las relaciones entre el editor con el autor y, por lo tanto, en las formas en que circulan los bienes bibliográficos dentro de un determinado espacio social:

Nuevas formas del libro producen nuevos autores, es decir una nueva percepción de la relación entre el texto y el que escribió [el autor]. Lo que significa que no se pueden separar el orden del discurso y el orden de los libros.¹⁰²

En este mismo sentido a lo largo del capítulo se establecerán cómo y en qué consistieron estas modificaciones, pero también cómo y cuáles fueron los procesos por los cuáles tanto Cosío Villegas como Arnaldo Orfila construyeron su autoridad como editores, ante el resto del medio editorial y ante la comunidad intelectual. Adelantando que en el primero de los casos se consolidó por su papel como representante diplomático que participó en la organización y la integración del exilio español en nuestro país; pero que su función como editor se concentró en la organización de la traducción de obras clave del pensamiento social contemporáneo hacia nuestro idioma.

En otras palabras su función como editor se concentró en las relaciones que estableció con ciertos elementos de la comunidad intelectual y académica que contaban con el capital cultural y la habilidad de la traducción, sobre la relación que mantenía con los autores en lengua española. Situación que se invirtió con Arnaldo Orfila, al establecer una relación más próxima entre el editor con los autores que estaban produciendo investigaciones sobre la realidad histórico-social de América Latina, tanto en español como en otras lenguas. Sin más preámbulo se presentaran las concepciones sobre la función social de la edición que enarbolaron Cosío Villegas y Orfila, durante su era como directores del Fondo de Cultura Económica.

* * *

¹⁰² Roger Chartier. “Trabajar con Foucault: esbozo de la genealogía de la función-autor”, Revista *Signos Históricos*, junio, año 1, vol. 1, núm. 1, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, p. 27.

3.1 El Fondo de Cosío Villegas: de la especialización en la difusión de la cultura económica y su apertura hacia las ciencias humanas y el latinoamericanismo (1934-1948)

3.1.1 El preámbulo a la fundación

En la fase de institucionalización de la Revolución mexicana, los nuevos gobiernos se enfrentaron al problema de la reconstrucción del país aunado a la carencia crónica tanto de cuadros administrativos como especialistas con formación profesional en el campo económico, ya que buena parte de los viejos cuadros porfiristas habían optado ya sea por el exilio o habían apoyado el golpe de estado de Victoriano Huerta a Francisco I Madero. Por lo que se tuvo que echar mano de la nueva generación de jóvenes intelectuales forjados en la época de la lucha armada; aunque hay que señalar que la mayor parte de ellos no participaron directamente en las confrontaciones bélicas, sino que sirvieron como secretarios, asesores y mecanógrafos de algunos caudillos y otros simplemente aunque comprometidos con la causa continuaron con su formación académica.¹⁰³

¹⁰³ Sobre este punto Javier Garcíadiego ha señalado que la relación entre los intelectuales mexicanos con el régimen emanado de la Revolución, ahondó una particularidad que los hará diferentes al resto de los intelectuales de Iberoamérica, en el caso mexicano será a través de la ideología del nacionalismo revolucionario donde se tratará de encontrar las respuestas institucionales, ideológicas y políticas a los problemas sociopolíticos internos e internacionalmente buscaron defender su propio proceso revolucionario. Con respecto a cómo se fueron sucediendo las generaciones de intelectuales que se fueron integrando a las actividades educativas, políticas y a la administración pública, este autor establece una genealogía que se remonta con el Ateneo de la Juventud (1909), grupo estudiantil auspiciado por el secretario de educación porfirista, Justo Sierra, pero ante la irrupción de la Revolución el Ateneo se divide entre la causa porfirista y la revolucionaria. En este grupo se identifican figuras como Alfonso Reyes, Alberto Pani, Isidro Fabela, Martín Luis Guzmán. Después hubo una segunda generación de intelectuales que se formaron académicamente en pleno conflicto armado al que se le conoció con el nombre de los 7 sabios, que estuvo conformado por Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Teófilo Olea y Leyva y Jesús Moreno Baca. Los Contemporáneos fueron la última generación que Garcíadiego incluyó en esta genealogía, aunque era un grupo mayoritariamente apolítico y se consideraban más como una vanguardia literaria, algunos de sus integrantes se desempeñaron como importantes servidores públicos al frente de las secretarías de educación o de relaciones exteriores, por ejemplo, Jaime Torres Bodet o José Gorostiza; otros de sus integrantes fueron Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Bernardo Ortiz Montellano, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, Enrique González Rojo y Carlos Pellicer. Véase. Javier Garcíadiego, “Los intelectuales y la revolución mexicana” en *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. 2), Argentina, Katz, 2010, pp. 31-43.

Para solventar esta carestía de cuadros especializados, con la anuencia del gobierno se creó en 1929 una sección especial dentro de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, especializada en el campo económico, ésta se convirtió en el antecedente inmediato de la Escuela Superior de Economía de la UNAM. En la que participó Narciso Bassols, Daniel Cosío Villegas y el resto de los futuros integrantes de la Junta de Gobierno fundadora del Fondo de Cultura Económica. Al igual que otras ramas de las Ciencias Sociales, como la Historia, la Sociología, la Antropología o las Ciencias Políticas, la Economía encontró su matriz originaria en la facultad la facultad de Derecho de la UNAM. Tal vez la mejor caracterización realizada sobre la condición que guardaban los estudios económicos en aquella época, sea la efectuada por Emigdio Martínez Adame:

Hasta entonces, es preciso reconocerlo, en México el estudio de las disciplinas económicas no había sido objeto de un análisis sistemático. La ciencia económica era, si se me permite expresarlo así, una actividad lateral, complementaria de otras preocupaciones, particularmente la de abogado.¹⁰⁴

Por lo que no resulta extraño que casi la totalidad de los primeros profesores de la recién creada carrera de Economía, tuvieran una formación inicial como abogados. Su especialización en el campo de la economía se dio primordialmente a través de dos vías: la primera fue el camino de la formación autodidacta; la segunda, fue la especialización académica adquirida en el extranjero por esta primera generación de economistas, en especial, la mayoría de ellos se matriculó en universidades norteamericanas e inglesas para cursar sus estudios de especialización o de maestría. En esta situación se encontraba el propio Cosío Villegas y Antonio Mendoza que recurrieron a Harvard, mientras que Eduardo Villaseñor aprovechó su estancia como agregado comercial en Inglaterra para tomar algunos cursos en la *London School of Economics*. A esta lista de profesores fundadores de la disciplina económica en nuestro país, hay que agregar los nombres de Miguel Palacios Macedo, Antonio Espinoza de los Monteros y Manuel Gómez Morín.

En sus *Memorias*, Cosío Villegas hace mención sobre el inusitado interés que despertó la nueva carrera entre la comunidad estudiantil, y que la demanda por matricularse en

¹⁰⁴ Cristina Pacheco, “Todo empezó con diez mil pesos”, *Libro conmemorativo del 45 aniversario*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 10.

ella superó cualquiera de las expectativas iniciales que se habían imaginado sus promotores. El cuerpo docente inmediatamente se enfrentó a una serie de problemas que repercutieron directamente en la calidad de la docencia y, por lo tanto, en la formación académica de los nuevos cuadros de economistas. El primero de ellos era que la gran mayoría de los alumnos debían de trabajar para solventar sus estudios; el otro gran problema era la falta de buenas traducciones hacia nuestra lengua de una bibliografía especializada sobre cuestiones económicas; y un tercer problema radicaba en que no se podía subsanar el problema anterior a través de consultar los textos en su idioma original, el grueso de la producción económica tenía como lengua franca el inglés, porque la gran mayoría de los estudiantes no dominaban ninguna lengua extranjera.

Entre las soluciones más plausibles y que no requería una inversión considerable y que en el mediano plazo podría solventar la carencia de una literatura económica básica para la formación de este núcleo de profesionistas, radicó en que los profesores de la carrera de economía desarrollaran un plan de edición, cuya meta era elaborar un programa que incluyera la elaboración de folletos, manuales, antologías y, en especial, la traducción al español de las obras más representativas del pensamiento económico contemporáneo. Con ello se sentarían las bases para una formación académica más sólida de los estudiantes de la licenciatura en Economía.

Este proyecto se tropezó con la dramática realidad de la inexistencia de una industria editorial mexicana y ni siquiera en América Latina existía una casa editorial que pudiera implementar un proyecto de estas proporciones. Por lo que primera vez surgió la propuesta de los profesores de la carrera de Economía se organizaran para crear una editorial a través de una cooperativa, pero Cosío Villegas se opuso tajantemente a esta idea, porque argumentaba que una editorial se organizaba por una estructura claramente jerárquica, cuyas decisiones principales estaban reservadas al director, la junta administrativa y los órganos dictaminadores, mientras que con la figura de la cooperativa permitía la posibilidad de que en algún determinado momento la opinión de mayoría de los cooperativistas pudiera influir sobre las decisiones de la línea editorial.

Una opción alternativa que decidieron explorar fue la de presentar su plan de edición a una de las casas editoriales españolas más importantes de la época, ya sea que se

tratara de Espasa y Calpe o de Aguilar. A cambio, ellos mismos se ofrecerían como traductores cediendo sus derechos por estas actividades a cualquiera de las editoriales que aceptaran llevar a cabo su programa de edición. Esto representaría un significativo beneficio redondo para la editorial en cuestión, porque ésta quedaba en posesión de los derechos de la traducción, sobre la impresión, distribución y la venta final de los libros. Para emprender las negociaciones se comisionó a Cosío Villegas para que se trasladara a Europa y contactará con los directivos de este par de editoriales españolas.

Después de su travesía transatlántica Cosío Villegas arribó a la España que vivía el apogeo de la 2ª República (1931-1939), y él fue invitado a dar una serie de conferencias sobre la cuestión agraria, pero no tuvieron mucho eco entre los estudiantes ibéricos porque se compaginaban con la clase del filósofo Ortega y Gasset. Cuando por fin pudo contactar con Fernando de los Ríos para que se ofreciera como interlocutor de su proyecto ante el consejo de administración de Espasa-Calpe. Este intelectual español presentó el plan y al final de su exposición quien tomó el uso de la palabra fue el consejero mayor, para fijar su posición definitiva con respecto al proyecto presentado:

[...] el día en que los latinoamericanos tuvieran algo en la actividad editorial de España, la cultura de España y de todos los países de habla española “se volvería una cena de negros”.¹⁰⁵

La personalidad que emitió esta opinión resultaría ser, José Ortega y Gasset, cuyo peso como el principal exponente del panorama filosófico-intelectual español resultó ser definitiva. A pesar de que en su labor como director y editor de la *Revista Occidente* (1923-1936), había sido determinante para la difusión de las nuevas perspectivas contemporáneas del pensamiento filosófico, social y humanístico de los autores europeos más brillantes y, algunos casos eran totalmente desconocidos en aquella época, aunque después adquirieron como figuras canónicas de sus respectivas campos del conocimiento, tales serían los casos de Edmund Husserl, Spengler, Sombart o el sociólogo germano George Simmel, el historiador holandés Johan Huizinga. Lista de autores que la revista tradujo al español antes que a ninguna otra lengua a la que hay que agregar nombres como el de Hegel, el representante clásico por

¹⁰⁵ Daniel Cosío Villegas. *Memorias*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 146.

autonomasia de la filosofía idealista alemana. La *Revista Occidente* como después lo haría el Fondo de Cultura Económica, se caracterizó por su vocación en la traducción, en especial de las aportaciones de los autores del espacio lingüístico-cultural germano del alemán hacia el español hacia el español, en muchas ocasiones adelantándose así por muchos años a cualquier otra traducción hacia otra lengua diferente a la de sus autores originales.

Evidentemente el desprecio hacia la cultura de la América Latina por parte del principal exponente de la filosofía española, solamente muestra una posición generalizada que aún conservaba de la antigua metrópoli con respecto de sus antiguas colonias; pero también demuestra las herencias que aún eran vigentes de las profundas asimetrías entre las instituciones culturales, académicas y editoriales que existían aún entre ambas naciones y que habían llevado a Cosío Villegas a presentarle su programa de edición para su ejecución a falta de una industria editorial propia.¹⁰⁶ Lo que no sabía Ortega y Gasset es que en un futuro cercano la hegemonía cultural española sobre sus antiguas metrópolis se modificaría de manera radical, a causa de la Guerra Civil que estaba próxima a desarrollarse entre falangistas y republicanos. Conflicto interno que le provocó una sangría intelectual sin precedentes y que obligó a muchas de sus mentes más brillantes a tomar la vía del exilio para tratar de salvar sus vidas. Comenzando una diáspora de españoles hacia el resto de Europa, sobre todo en Francia, pero otro flujo importante de exiliados se dirigió hacia Latinoamérica, donde finalmente se convertirían en transterrados porque llevaron consigo su modo de vida, se insertaron de lleno en las actividades académicas, intelectuales y productivas de las naciones que les brindaron acogida, como fue el caso de México que fue el único país que lo hizo como parte de su política oficial.

En el ámbito editorial el exilio modificó la situación histórica de dependencia de América Latina de la producción bibliográfica de las casas editoriales ibéricas. Su integración al medio editorial local cambió la situación a tal punto que, por primera vez en la historia, los

¹⁰⁶ Para Peter Burke uno de los fundamentos sobre los que funciona nuestra actual modernidad capitalista, consistió en la capacidad que tuvo Occidente en crear una visión eurocentrista del mundo para enseñar a los no occidentales a aprender a aprender y aprender a pensar desde las perspectivas y los parámetros culturales, económicos y sociales establecidos desde los centros metropolitanos europeos hacia el resto del mundo. Consúltase Peter Burke, “Localización del conocimiento: centros y periferias”, *Historia social del conocimiento*. Barcelona, Paidós, 2002, pp. 77-110.

libros de manufactura argentina y mexicana comenzaron a cruzar cotidianamente hacia el otro lado del Atlántico para competir en el mercado editorial español, sin que necesariamente se hubiera interrumpido el flujo bibliográfico en sentido contrario de libros españoles, pero éstos habían perdido su situación hegemónica de la que habían gozado históricamente en la región. Para ejemplificar esta cuestión, retomaré del capítulo anterior el caso de la propia Espasa-Calpe que se vio en la necesidad de trasladar una parte de sus operaciones hacia su filial Austral, de Argentina. Decisión que se tomó por los bajos costos de producción y de los insumos y las materias primas que daban como resultado que fuera más redituable el negocio de la importación de los libros manufacturados en Sudamérica para revenderlos en Europa.¹⁰⁷

Volviendo a las consecuencias inesperadas que implicó el rechazo de Ortega y Gasset para que Espasa-Calpe aceptara el plan de edición presentado por Cosío Villegas, consistió en que este hecho se convirtió en el precursor de la creación del Fondo de Cultura Económica y, paradójicamente después algunos de sus discípulos más brillantes del filósofo ibérico continuaron su actividad intelectual y editorial en esta editorial mexicana en su condición de exiliados, continuando así con la labor de difusión del pensamiento filosófico, humanístico y social, emprendida por su maestro en la *Revista Occidente*.

3.1.2 El fideicomiso en la creación del Fondo de Cultura Económica

Daniel Cosío Villegas a su regreso a México comunicó inmediatamente el fracaso de su encomienda y la forma en que tanto Espasa-Calpe como Aguilar habían rechazado el plan de publicaciones que habían propuesto. Como era de esperarse la noticia causó la molestia al grupo de jóvenes profesores, pero tomaron la decisión de crear su propia casa editorial. Aún no eran conscientes de las dimensiones del reto que estaban adquiriendo, tomando en cuenta que ninguno de ellos contaba con una experiencia previa importante como administradores de instituciones editoriales, aunado al hecho que tampoco contaban capital y, ni siquiera existía una figura jurídica idónea que cubriera los requerimientos de la empresa comercial sin fines lucrativos que tenían proyectado crear.

¹⁰⁷ Sobre el conflicto interno que vivió Austral que culminó con la separación de su gerente para crear una nueva casa editorial: Losada, en este sello editorial fueron publicados los poetas republicanos más notables. *Vid supra* 2.2.2 “Hacia una nueva reconfiguración de las prácticas editoriales y de su mercado”.

La empresa no podía ser lucrativa, pues nuestro empeño era educativo. Los libros, por supuesto, tenían que producirse comercialmente, es decir, al más bajo costo posible, y debían venderse también comercialmente, o sea a un precio que permitiera recuperar los costos de producción, distribución, más una utilidad razonable.¹⁰⁸

Lo que tenían bien definido era el perfil de la editorial y el segmento de la demanda del mercado que pensaban cubrir, ante la perspectiva de contar con una creciente demanda de lectores universitarios que demandaban literatura especializada en el campo económico, el cuál tendía a expandirse con el paso de los años gracias al proceso de consolidación de la Economía como disciplina académica dentro de los centros de educación superior del país y así como los del resto de Iberoamérica.

Entre sus principales problemas que enfrentaban era el de encontrar la figura jurídica que satisficiera sus idea de conformar una empresa comercial, pero sin fines de lucro que no podía ni ser una sociedad de asistencia pública ni una sociedad anónima ni tampoco podría ser una empresa paraestatal, porque en el último caso se pondría en peligro la independencia editorial de la empresa. La respuesta que encontraron a este dilema provino de la adaptación a la legislación mexicana de una institución de origen sajón denominada *trust* y, que en español fue traducida como fideicomiso. Los responsables de adaptar esta figura jurídica extranjera a nuestro sistema jurídico fueron dos de los futuros fundadores del Fondo de Cultura Económica: Manuel Gómez Morín y Gonzalo Robles. Ambos habían estado trabajando desde un par de años atrás en esta figura cuando redactaron la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito (LGTOC).¹⁰⁹

En sus *Memorias*, Cosío Villegas señala las ventajas que la figura jurídica del fideicomiso les brindó para crear esta nueva casa editorial:

[...] habíamos dado con la forma jurídica justa; no tendríamos nada que ver con el manejo de los dineros, confiados a una institución bancaria; nosotros quedábamos encargados sin restricción alguna de los aspectos técnicos de la empresa; en fin, le aseguramos una completa

¹⁰⁸ Daniel Cosío, *op cit.*, p. 148.

¹⁰⁹ LGTOC fue publicada en el Diario Oficial de la Federación, el 27 de agosto de 1932. El Capítulo V, que versa sobre la figura del Fideicomiso se encuentra comprendido del artículo 381 al artículo 407.

independencia, pues claramente, es decir, que ni el gobierno ni los particulares podían decirnos doy dinero si ustedes hacen tal o cual cosa, ni tampoco que pudieran retirar sus aportaciones si desaprobaban lo que estábamos haciendo.¹¹⁰

Cuando por fin optaron por el fideicomiso como su figura jurídica tuvieron que enfrentarse al hecho de tener que capitalizar la empresa, para ello emprendieron una campaña de recaudación de fondos económicos tanto en diferentes dependencias gubernamentales, aprovechando que la mayoría de ellos además de ser profesores universitarios eran funcionarios públicos de distintos rangos. Por lo que no resulta extraño que al enterarse el secretario de Hacienda Marte R. Gómez, de la intención de algunos de sus subalternos para crear una editorial especializada en literatura económica, decidiera extender un donativo de 5 mil pesos a Emigdio Martínez (que se era director general de Egresos de esa Secretaría). El resto de los recursos fueron recabados de aportaciones de otras instituciones, como el Banco de México con 10 mil pesos; 4 mil pesos más del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas; mientras que los consejeros del Banco Nacional de Crédito Agrícola, de sus respectivos honorarios reunieron 2 mil pesos; el Banco Nacional de México (la única entidad particular) donó a la causa la suma de mil pesos. Al final de la colecta se logró reunir un capital inicial de 22 mil pesos.¹¹¹

El 3 de septiembre de 1934 en una ceremonia muy austera se concretó la firma del Contrato del Fideicomiso, con la que se creó oficialmente el Fondo de Cultura Económica, cuya primera Junta de Gobierno estuvo conformada por: Daniel Cosío Villegas, como su director general; Emigdio Martínez Adame, Jesús Silva Herzog, Gonzalo Robles, Eduardo

¹¹⁰ Daniel Cosío. *Op cit.*, p. 150.

¹¹¹ Existen diferentes versiones sobre las diferentes cantidades que conformaron el capital inicial del Fondo de Cultura Económica. Para el presente texto fue retomada la versión que Eduardo Villaseñor brindó en el *Libro conmemorativo del 45 aniversario del Fondo de Cultura Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980. También existe el testimonio de otro de los fundadores, Emigdio Martínez Adame que en una entrevista concedida a Cristina Pacheco afirma que el capital inicial del Fondo de Cultura Económica, estuvo conformado por 20 mil pesos en “Todo empezó con diez mil pesos” en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*. México, núm. 465, septiembre 2009.

Villaseñor, Manuel Gómez Morín y Adolfo Prieto. Los dos últimos fueron sustituidos en 1935, por Enrique Sarro y por el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez.¹¹²

La primera etapa de la historia del Fondo de Cultura Económica que abarca de su inauguración y llega a finales de la década de los treinta con la integración del exilio republicano a sus estructuras, también representó el comienzo de una nueva era en la historia de la editorial mexicana, aunque su comienzo resultó ser algo lento e incierto, al combinarse factores como la falta de oficio editorial de su director, aunado con la inexperiencia de los integrantes de su Junta de Gobierno en las tareas propias de la administración de una casa editorial, a lo que hay que agregar que todos ellos tenían que combinar sus actividades con sus funciones académicas y como funcionarios públicos. Lo cuál se manifestó directamente en la falta de un correcto diseño del organigrama y de la división de funciones administrativas, las de producción que, a su vez, impactaron en una desfase entre el área de producción con los órganos de encargados de la difusión, distribución y venta de los libros. Especialmente, Víctor Díaz Arciniega en su *Historia de la casa*, señala que fueron los 20 primeros meses, donde privó en la empresa una desorganización generalizada:

En otras palabras se anunciaban obras que nunca se publicaban y aparecían otras que nunca se habían anunciado; se pagaban traducciones que no se aprovechaban, incluso a costos muy altos, o se hacían dos veces pues la corrección se convertía en otra nueva traducción, se editaban los libros y se almacenaban porque se carecía de distribución y ventas y se obsequiaban muchos ejemplares, el cálculo de los costos y su recuperación era caótico: derechos, traducción, producción, impresión y papel no estaban sujetos a una norma regular.¹¹³

Lo que queda de manifiesto que no sólo la conjunción de la voluntad política del gobierno y de este grupo de emprendedores bastaban para crear una empresa editorial en todo el sentido de la palabra, porque de la misma manera en que es necesario establecer criterios rigurosos

¹¹² Siguiendo la línea que le dio origen a esta casa editorial, los integrantes de la Junta de Gobierno no devengaban ninguna percepción económica por desempeñar este cargo honorario. Por otra parte, para asegurar un subsidio anual por parte del Gobierno, la primera Junta decidió incluir como presidente de la misma al secretario de Hacienda en funciones, en esta condición se integraron a la Junta Eduardo Suárez, Ramón Beteta, Antonio Carrillo Flores y Antonio Ortiz Mena.

¹¹³ Víctor Díaz Arciniega, *La historia de la casa*. México, FCE, 1994, p. 56.

para la selección de obras con las que se va conformando un catálogo, es igual de necesario contar con gente experimentada en el medio que conforme las estructuras de difusión y de distribución comercial que hagan circular de una manera efectiva dentro de la sociedad, este producto cultural llamado libro dentro del mercado editorial.

Tendrían que transcurrir todavía algunos cuantos años para que el órgano colegiado de dirección del Fondo de Cultura Económica adquiriera la suficiente experiencia en el campo y para que la editorial adquiriera y después formara sus propios cuadros técnicos especializados en los diferentes procesos editoriales y la consolidación de su infraestructura de difusión y comercialización. Lo que hay que destacar es que durante los primeros seis años tanto su director como los integrantes de la Junta de Gobierno cumplieron su promesa de soportar el peso de las labores de traducción de los primeros textos de la editorial, sobre todo del inglés hacia el español. De esta manera, un año después de su creación aparecieron con su sello editorial sus dos primeros títulos: *El dólar de plata*, de William P. Shea, traducido por el poeta Salvador Novo y el *Karl Marx*, de Harold Laski, traducido por el antiguo rector de la Universidad Nacional de México, Antonio Castro Leal.

En aquellos primeros años de aprendizaje el Fondo de Cultura Económica intentó de hacerse de recursos económicos a través de la importación de libros extranjeros de otros idiomas, para su posterior reventa dentro del mercado nacional. Entre 1934 y 1937, antes de la integración de los republicanos españoles a la editorial solamente se lograron publicar 16 títulos. La mayoría de ellas resultaron ser traducciones de textos en inglés hacia el español, cuyo peso recayó principalmente sobre dos figuras: Antonio Castro Leal y el humanista regiomontano, Alfonso Reyes.

3.2 La integración del exilio republicano

Con el inicio de la Guerra Civil Española se abrió una coyuntura histórica que favoreció el fortalecimiento cultural de América Latina en su conjunto. Especialmente para México que fue el único país en el mundo que implementó una política oficial al respecto de la inmigración y la integración del exilio republicano, no existe una cifra oficial al respecto del volumen de la inmigración española, pero se cuentan con cálculos que estiman que fueron entre 25 a 40 mil españoles que se instalaron en este país a causa de su conflicto interno. De

este amplio universo, algunos de ellos se integraron inmediatamente a las estructuras del Fondo de Cultura Económica, ya sea como administradores, traductores, correctores de estilo, dictaminadores, cajistas, editores, directores de colecciones, representantes comerciales y como asesores.

La rápida integración de los exiliados españoles al Fondo de Cultura Económica puede explicarse al producto de la actividad diplomática de su director, ya que siendo el encargado mexicano de negocios en Lisboa, Daniel Cosío Villegas (1936-1937), recibió la encomienda del presidente Lázaro Cárdenas para que contactara con las autoridades de la Segunda República, con la finalidad de extender la invitación a nuestro país a los académicos que desearan realizar una estancia de investigación que, a causa de la guerra habían tenido que abandonar dichas actividades. El economista mexicano tuvo que trasladarse a Valencia para entablar las primeras negociaciones con el subsecretario de Educación de la 2ª República, Wenceslao Roces. Entre ambos confeccionaron las listas de los primeros veinte intelectuales que serían invitados del gobierno mexicano; entre los que se encontraban el doctor Lafora, Juan de la Encina, Manuel Pedroso, José Moreno Villa “León Felipe”, Adolfo Salazar, José Gaos, Enrique Díez-Canedo, Jesús Val y Gay.¹¹⁴

La Casa de España en México, que resulto ser el antecedente inmediato del Colegio de México, fue creada con la intención de coordinar la estancia de este selecto grupo de invitados, para que realizaran sus estancias académicas y de investigación en las mejores condiciones posibles. De nueva cuenta aparecen Cosío Villegas y Alfonso Reyes como los responsables de administrar la Casa de España que después ante la perspectiva que dicha estancia se convirtiera en un exilio permanente asumieron la responsabilidad de coordinar los trabajos de integración de los europeos recién llegados a las actividades académicas y productiva en México, canalizándolos hacia instituciones como el propio Colegio de México, la UNAM, el IPN entre otras instituciones educativas; mientras que en el ámbito editorial el Fondo de Cultura Económica resultó ser uno de mayores beneficiado de esta inmigración que

¹¹⁴ Sobre la presencia del exilio español en el Fondo de Cultura Económica, véase: Max Aub, “Los españoles del Fondo”, *Libro conmemorativo del 45 aniversario, op. cit.*, pp. 189-195.

catapultó el proceso de especialización de sus estructuras que tanto le hacía falta para concretar sus objetivos trazados en su origen.¹¹⁵

3.2.1 Las nuevas colecciones

Los transterrado españoles no solamente fueron responsables de la especialización de las estructuras del Fondo de Cultura Económica, sino que también fueron los responsables de ampliar la oferta editorial, ofreciendo a los lectores nuevas líneas editoriales fuera de su campo de especialización natural en el campo económico. Entre los que podemos destacar las figuras de Francisco Giner Ríos y Joaquín Díez-Canedo que se integraron al departamento técnico de la editorial que era el núcleo neurálgico donde se tomaban la mayor parte de las decisiones operativas de la editorial. Otra figura relevante fue Javier Márquez¹¹⁶, que se convirtió en el hombre de confianza de Cosío Villegas y asumió la dirección durante algún tiempo tanto de la colección de Economía y del Trimestre económico. A este selecto grupo se deben incluir los nombres de Eugenio Imáz y Julián Calvo.

Una muestra de la relevancia que asumieron estos hombres en la construcción del catálogo de esta casa editorial y su expansión hacia otros campos del conocimiento, a continuación se presentarán las colecciones que fueron fundadas entre 1934 a 1965: Economía, Cosío Villegas (1934); Política y Derecho, Manuel Pedroso (1937); Historia, Silvio Zavala y Agustín Millares

¹¹⁵ Laura Angélica Moya López habla en su artículo sobre la actividad como editor y traductor de Medina Echavarría en su paso por el Colmex y como responsable de la colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica. Para esta autora el presente caso representa el ejemplo de cómo la actividad editorial, en especial la labor de traducción de textos referenciales a nuestro idioma son un requisito indispensable para consolidar el proceso de especialización e institucionalización de una disciplina académica. Los otros dos elementos que conforman este proceso, es en primer lugar, la formación de un primer núcleo de especialistas y, después, en una segunda instancia este núcleo debe de converger en alguna institución o, en su defecto, participar en la formación de alguna donde puedan implementar sus propuestas de renovación del estudio de la realidad social. Véase, Laura Angélica Moya López. José Medina Echavarría y la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959. Estudios Sociológicos [en línea] 2007, vol. XXV citado 2012-02-21]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59825306>

¹¹⁶ Javier Márquez estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid y cursó sus estudios de posgrado en la *London School of Economics*, de 1934 a 1935. En México se integró como docente en el Colmex y durante siete años fue el subdirector del Fondo de Cultura Económica, donde se hizo cargo del *Trimestre Económico* y la colección de Economía. En el artículo de Manuel Martín Rodríguez ubica el destino de los exiliados en Latinoamérica; véase “Los exiliados españoles de la Guerra Civil en los centros superiores de enseñanza de economía de América Latina”, Revista de *Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 15, 2010, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia, pp. 197-224.

Carlo (1939); Tezontle, Pedro Henríquez Ureña (1940); Sociología, José Medina Echavarría (1941); Filosofía, Eduardo García Máynez, José Gaos y Eugenio Imáz; Antropología, Antonio Caso y Daniel Rubín (1944); Tierra Firme (1944); Biblioteca Americana, Pedro Henríquez Ureña (1946); Ciencia y Tecnología (1945); Lengua y Estudios Literarios (1948); Tierra Firme (1946); Breviarios, Eugenio Imáz (1948); Letras Mexicanas, Joaquín Díez-Canedo (1952); Arte Universal, Alma Reed (1955); Colección Popular (1959).

Como resulta natural, con la apertura de las nuevas colecciones editoriales se amplió la vocación inicial del Fondo de Cultura Económica, que paso de ser una casa editorial especializada en edición y la publicación de literatura económica hacia una casa editorial especializada en la traducción y la difusión de las Ciencias Sociales y el pensamiento humanístico contemporáneo. Dicha situación se manifestó en un significativo aumento del acervo de su catalogo que pasó de contar de 16 títulos, publicados entre 1934 a 1937, hasta alcanzar la cifra de 342 títulos cuando Cosío dejó la dirección del Fondo a Arnaldo Orfila, en 1948.

El único proyecto con el que se puede establecer un paralelismo con respecto a la vocación del Fondo de Cultura Económica como una empresa editorial enfocada hacia la traducción hacia nuestro idioma de las principales aportaciones del pensamientos social y humanístico contemporáneo pueden establecerse con el trabajo emprendido por Ortega y Gasset y su *Revista Occidente*, cuya tradición continuaron algunos de sus discípulos en su condición transterrados en esta editorial mexicana. Al igual que en esta publicación muchas obras tuvieron su primera traducción internacional hacia al español, en especial estos elementos continuaron con su interés por traducir las obras más representativas del pensamiento alemán correspondientes a corrientes como el historicismo el idealismo, el positivismo historiográfico y el marxismo.¹¹⁷ Para ilustrar esta situación solo basa mencionar

¹¹⁷ Entre los intelectuales de la Escuela de Madrid que recibieron la influencia directa de Ortega y Gasset, se encuentran José Gaos, Luis Recasens Siches y Eugenio Imáz. Gina Zabudovsky analiza la influencia del pensamiento alemán en la producción editorial del Fondo de Cultura Económica, colocando el énfasis en la tarea como traductor de Medina Echavarría en *Economía y sociedad*. En este punto hace un señalamiento importante con respecto a la poca difusión que tuvo el pensamiento weberiano en la formación de los sociólogos mexicanos, a pesar de contar con una excelente traducción. Entre las posibles causas de este hecho, señala que los sociología mexicana de aquella época estaba más interesada por abordar los problemas agrarios, de la integración indígena, pero también señala que Medina no pudo institucionalizar su perspectiva sociológica por las diferencia ideológicas con Cosío Villegas que lo obligaron a abandonar el Colmex y el

los casos de *Ser y tiempo* (1951), de Martín Heidegger, traducción realizada por José Gaos y las traducciones de Wenceslao Roces del *Capital* (1946), de Marx o la *Fenomenología del espíritu* (1966), de Hegel. No se puede dejar de mencionar la monumental tarea de Medina Echavarría para coordinar los trabajos de traducción de *Economía y sociedad*, de Weber (1944) o las traducciones que realizó de la *Historia de la cultura*, de Alfred Weber (1941), e *Ideología y utopía* (1941) de Karl Mannheim.¹¹⁸

3.2.2 La traducción y el problema de la autoría

Es un hecho importante a destacar que aunque la traducción de la producción textual alemana ocupó un rol destacado, la labor de traducción del Fondo de Cultura Económica se abocó hacia otros espacios lingüísticos-culturales, como la lengua inglesa, que era la lengua por antonomasia de la literatura económica, el francés o el italiano, entre otras. En términos generales el objetivo primordial de la traducción radica en establecer puentes de comunicación entre culturas y comunidades intelectuales que cuentan con universos lingüísticos totalmente extraños entre sí. Entre los principales problemas que enfrenta el traductor es que en algunas ocasiones tienen que confrontar el hecho que el lenguaje al que se pretende trasladar el sentido del texto de una manera fidedigna ni siquiera comparte con expresiones similares para referirse a las categorías, sentimientos u acciones que pretenden trasladar hacia el otro idioma. Por lo que se corre el riesgo que el traductor trasfigure el sentido de una obra ya que:

La traducción es una nueva forma para el contenido de la obra original: es la forma de la obra en su nueva lengua. Por ello la traducción es un quehacer esencialmente imprescindible para el progreso espiritual del hombre. Sin ella no se habría propagado los

Fondo de Cultura Económica. Véase. Gina Zabłudovsky “La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de *Economía y Sociedad*”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, enero-abril. Núm. 184, UNAM, pp. 169-188.

¹¹⁸ En el texto de Jesús Morales Martín, se reconstruyó el itinerario intelectual y profesional de Medina Echavarría durante su estancia en México entre 1939 a 1946. Véase: Juan Jesús Morales Martín, “José Mediana Echavarría. Un clásico de la sociología mexicana” *Desacatos*, núm 33, mayo-agosto, pp. 133-150. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, D. F., México.

grandes movimientos de la cultura humana y se habría perdido el influjo de las civilizaciones.¹¹⁹

La traducción forma parte de un problema abordado por Foucault en su ponencia sobre el problema de la autoría hace explícito el problema que se enfrenta el manuscrito al momento de ser sometido a los procesos editoriales para transformarlo en una versión que pueda ser impresa, ya sea como libro, artículo, memoria, etc., para ello la industria editorial moderna establece una serie de intermediaciones editoriales y jurídicas además de psicológicas que ayudan a construir la noción de la autoría de un libro, porque la figura del autor dentro de nuestra sociedad dota de autoridad y legitimidad a la circulación de determinados discursos de índole filosófica, científicos, médicos o ideológicos. Por otra parte Foucault pone de manifiesto que actualmente en sociedad aún continúan circulando una gran cantidad de textos sin que su autoría sea adjudicada a ningún nombre propio o institución, como la publicidad.¹²⁰

Para Foucault el acto mismo de la escritura establece una distancia ontológica entre el sujeto que escribe con el texto, pero cómo se pueden establecer los parámetros para identificar como parte de una obra de un autor determinado, si su texto sufrió un proceso de traducción hacia otra lengua diferente al que fue pensada originalmente. En este punto entran en acción los editores, porque son ellos los que establecen estas jerarquizaciones, retomando así la línea trazada en la introducción del presente apartado de Roger Chartier, donde señala

¹¹⁹ Dulce María Granja Castro de Probert, “La tarea de traducir” en *La Gaceta*, núm. 40, febrero, 2005, p. 22.

¹²⁰ La postura sobre el tema del filósofo galo es mucho más compleja, pero él rastrea la figura de la función-autor en diferentes espacios civilizatorios occidentales, desde la antigüedad clásica pasando por el Medioevo y la edad Moderna. La función-autor en ésta última cobró relevancia porque la construcción del conocimiento científico, humanístico y hasta literario dejó de ser dictaminado por las corporaciones religiosas o gremiales. En cambio, con el advenimiento de la era moderna y el surgimiento de la imprenta, el peso de la creación recayó en el sujeto individual y surgieron nuevas modalidades textuales escritas desde la perspectiva del *yo*, como el ensayo. *Cfr.* Michel Foucault, *¿Qué es un autor?*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985. Para Burke fue precisamente la aparición de la imprenta el punto de arranque de la edad Moderna, porque ella fue la responsable de ampliar los horizontes de creación y circulación del conocimiento en espacios institucionales, comunidades de lectores y otras geografías y así “El texto se considera propiedad de un individuo porque lo ha producido un cerebro individual. La cultura dentro de la cual vivimos es fuertemente individualista en ese sentido. En el segundo caso el texto se considera propiedad común porque todo producto nuevo arranca de una tradición común. Este último punto de vista dominó la Edad Media como muestra la tradición de los copistas. Los amanuenses que copiaban manuscritos se sentían evidentemente libres para introducir elementos nuevos o cambios en los textos”. Peter Burke, “Localización del conocimiento: centros y periferias”, *Historia social del conocimiento*. Barcelona, Paidós, 2002, pp. 77-110.

que la función primordial de los escritores no radica en realizar libros, sino textos y que son los editores los encargados de procesarlos hasta convertirlos en libro para que el texto asuma una forma propicia que facilite su circulación y su apropiación por parte de los lectores. Pero, en el caso de tratarse de obras traducidas el lector se fía del prestigio acumulado por el sello editorial anteriormente en éste campo para tener una certeza sobre la calidad de la traducción que esta adquiriendo.

En el caso del Fondo de Cultura Económica el prestigio de su sello se sustentó sobre tres factores: la autoridad que logró construir primero Cosío Villegas y después Arnaldo Orfila como editores ante sus colegas en otras partes del mundo y ante las diferentes comunidades de lectores; por otra parte se encontraba el hecho que Fondo de Cultura Económica fue creado con la vocación por la traducción de la literatura económica hacia nuestro idioma; finalmente la calidad de las traducciones fueron respaldadas por el prestigio de los intelectuales y la trayectoria académica de los sujetos que realizaban esta tarea. La amalgama de estos elementos hicieron que no se cuestionara la legitimidad de las traducciones, por ejemplo, de las obras de Marx, Weber o Heidegger hubieran sido tan alteradas durante el proceso que ya no se reconociera el estilo y el mensaje emitido por el autor en su lengua original.¹²¹ Pero, la autoría compleja se manifiesta en el momento de que el público exige al librero *El capital* de Marx, con la traducción de Wenceslao Roces; la traducción de Medina Echavarría de *Economía y Sociedad*, de Weber o la de José Gaos, de *Ser y Tiempo*, de Heidegger.

De nuevo lo que Foucault y Chartier ponen de manifiesto, es la función que asume la empresa editorial para convertirse en una plataforma textual desde la cuál se adaptan textos a ciertos formatos de libro y, en el trayecto el manuscrito original sufre un proceso de conformación de autoría compleja, porque interviene diferentes especialistas en la

¹²¹ Sobre el problema de la traducción, *La Gaceta* le dedicó completo el número 40 del mes de febrero, del año 2005. En ella diferentes traductores del Fondo hacen público los diferentes problemas que se enfrentan al tratar de realizar la adaptación lingüística y literaria de las diferentes modalidades de la escritura, porque no es lo mismo traducir obras de economía cuyo lenguaje tiene un alto grado de estandarización al provenir mayoritariamente de la cultura anglosajona; que, en cambio, obras de filosofía que conllevan el ejercicio de un importante capital cultural, por parte del traductor o de la poesía, que es el reto máximo de un traductor, ya que se encuentra sensiblemente vinculada con los sentidos, los juegos del lenguaje, las percepciones y las reglas gramaticales de una lengua muy específica.

modificación del texto original que van desde el editor, corrector de estilo, el editor, el diseñado que son los responsables de poner en circulación la obra valiéndose de los mecanismos de mercado para su difusión, distribución y venta.

De esta manera el Fondo de Cultura Económica, gracias a la calidad de sus traducciones se convirtió en la más prestigiosa casa editorial en Iberoamérica, entre las décadas de los años cuarenta hasta mediados de los sesenta. Hecho al que hizo referencia del que fue el fundador de la sucursal ibérica, Javier Pradera:

Cuando trabajé en la sucursal española del Fondo de Cultura Económica a comienzos de los años sesenta del siglo pasado me cansó de oír las críticas, los lamentos y las propuestas para establecer un vocabulario de términos económicos común a los libros del Fondo —la editorial pionera en ese terreno— y a la nueva industria editorial española; con ocasión de un viaje a Madrid de Arnaldo Orfila tuvimos incluso una “cena de trabajo” con varios economistas españoles... para hablar sobre el asunto.¹²²

El Fondo logró resolver el problema de su viabilidad como empresa comercial y, por lo tanto, aseguró su permanencia como plataforma de difusión textual que aún sigue vigente después de más de 75 de haber sido fundada. Pero la cita anterior muestra cómo el Fondo al ser una editorial pionera en la traducción y al lograr permanecer en el tiempo alcanzó con creces su objetivo original de servir como una herramienta que fortaleciera la formación académica y profesional de los cuadros de economistas y, sus libros se convirtieron en una referencia obligada para cualquier economista, en cualquier lugar de Iberoamérica. Contribuyendo a la estandarización de la jerga económica en nuestro idioma al posibilitar que cualquier lector accediera a la misma traducción en cualquier país hispanoparlante.

Otro elemento importante a señalar que pueden adquirir las primeras traducciones sobre el espacio cultural que las recibe, radica en que son susceptibles de generalizar su utilización y ésta perdura en el tiempo, aunque en ocasiones dicha traducción no sea del todo certera. Tal y como sucedió con el propio nombre que le dio origen a esta casa editorial, error que el propio Cosío reconoce: “yo mismo cometí disparates traduciendo mal del inglés el nombre mismo de

¹²² Javier Pradera. “La imprescindible traducción”, *Congreso Internacional del Mundo del Libro*. México, Fondo de Cultura Económica-CONACULTA, 2009, p. 159.

nuestra empresa, que se llamó Fondo de Cultura Económica, porque en inglés se hubiera llamado correctamente *Trust Fund for Economic Learning*, y traduje *governing board* por junta de gobierno, expresión ésta que ha sido copiada después por muchas instituciones, entre ellas nada menos que la Universidad Nacional”.¹²³

3.3 *La construcción de la utopía latinoamericanista: de la Biblioteca Americana a la Tierra Firme*

Se puede afirmar que en los primeros diez años de existencia del Fondo de Cultura cumplió con creces su misión original, de ser una empresa especializada en la traducción hacia nuestra lengua de las obras más representativas de la literatura económica y, que exitosamente emprendió su expansión de su oferta hacia el amplio universo que conforman las ciencias humanas. A comienzos de los años cuarenta Cosío Villegas comienza a esbozar su plan para hacer del Fondo una editorial latinoamericanista, con la creación de nuevas colecciones: Tezontle (1940) y en este sentido, Pedro Henríquez Ureña desde su exilio en Argentina, comenzó a esbozar los planes de lo que sería Tierra Firme (1944) y la Biblioteca Americana (1947).

Con estas tres colecciones se inauguró una nueva relación entre su director general, la Junta de Gobierno con la *intelligentsia* latinoamericana, porque gracias a éstas el Fondo de Cultura Económica comenzó a establecer relaciones directas con los autores que escribían en español y emprendió la tarea de difundir sus obras dentro del espacio Iberoamericano. La primera de ellas fue Tezontle, cuyo primer número reunió la obra poética de un transterrado español, *La rama viva* de Francisco Giner Ríos. En esta colección se fue agrupando la obra literaria, estética, los ensayos que no correspondían a una producción textual que pudiera identificarse con las ciencias humanas.

En general, la creación de Tezontle, Biblioteca Americana y Tierra Firme resultaron ser todo un hito para la historia cultural y literaria de la lengua española, tal y como lo señaló Javier Pradera en su ponencia a la que ya he hecho mención; ya que el ascenso de una industria editorial local en América Latina y con la consolidación de sus respectivos circuitos

¹²³ Daniel Cosío Villegas, “*Trust Fund for Economic Learning?*”, *La Gaceta*, núm. 405, sep. 2004, p. 9.

internacionales de difusión y comercialización, el español proveniente de la península ibérica dejó de ser el referente del español que se consideraba como correcto, y gracias a este proceso de reorganización de la actividad editorial en habla hispana, las diferentes variantes del español de América dejaron de ser consideradas como deformaciones de la lengua, sino que comenzaron a ser asumidas como parte de un proceso vital de enriquecimiento de la misma, a través de la difusión que hicieron editoriales como el Fondo de Cultura Económica, Losada, Emecé, Sur de las diferentes formas y variantes que asumió la lengua castellana.

La crisis civilizatoria abierta por la coyuntura que representó la 2ª Guerra Mundial, fue aprovechada por el director del Fondo de Cultura Económica, para impulsar un añejo proyecto político enarbolado por algunos sectores de la *intelligentsia* latinoamericana encaminado a la creación de la *patria grande* que integrara en una unidad cultural y política a la región en su conjunto. Primero, a través de la consolidación de sus circuitos de difusión y comercialización de la editorial en la región, que se concretaron en el establecimiento de alianzas estratégicas con otras casas editoriales y, después, con la apertura de sus propias sucursales y oficinas comerciales en Sudamérica y en Europa.

En este sentido Cosío Villegas realiza su primer viaje a Buenos Aires en 1941 para pactar un contrato de distribución de los libros del Fondo de Cultura Económica con Losada, con una duración de 4 años. Viaje que también fue aprovechado para presentar ante un grupo de treinta y dos intelectuales sudamericanos el proyecto de crear la nueva colección: Tierra Firme (1944), por aquella misma época, Henríquez Ureña se encontraba en plenos preparativos del plan editorial de la Biblioteca Americana. Ambos proyectos tenían la intención de integrar a las élites intelectuales del subcontinente en un proyecto cultural en común a través de la difusión de ciertas obras que representaban la herencia textual de la región y el impulso de las nuevas figuras que emergían dentro del panorama literario. Curiosamente cuando Cosío partió hacia Argentina para presentar su idea de crear Tierra Firme, en México Jesús Silva Herzog fundó, el 22 de agosto de 1941, el fideicomiso con el que se creó la editorial Cuadernos Americanos y, para el 29 de diciembre, ya estaba en circulación su primer número:¹²⁴

¹²⁴ Una breve reseña sobre la fundación y la historia de Cuadernos Americanos, vid *supra*, la última parte del apartado 2.2,2 del capítulo 2.

La actualización del ideal de Simón Bolívar, el libertador. Las naciones de nuestra América de la América Latina que [...] pero, sobre todo, en esta hora dramática que viven nuestros pueblos, tenemos los mismos problemas que sólo podremos resolver cabalmente, pro medio de la unión fraternal. Hay que estar abierta ante el destino manifiesto y la acción agresiva de la potencia imperial. Y creemos con Isidro Fabela que hay que oponer el iberoamericanismo al panamericanismo artificioso y mendaz.¹²⁵

Los Cuadernos Americanos vienen a colación en este apartado porque establecieron una alianza estratégica con el Fondo para aprovechar tanto su presencia en Sudamérica como su estructura comercial y de distribución, ya que se valieron de los representantes de ventas del Fondo de Cultura Económica en la región para que desempeñaran además de su función comercial la de reclutadores de posibles autores para los *Cuadernos Americanos*.

La búsqueda de estos hombres por concretar esta utopía latinoamericanista que, enarbolaba la construcción de un gran proyecto político que creará una unidad ideológica, cultural, estética y económica que sin renunciar a la vasta diversidad de manifestaciones que dotan de personalidad propia a cada nación, se pudiera construir esa *patria grande* que sería América Latina; y fue a través de la creación de dos colecciones: Biblioteca Americana y Tierra Firme que el Fondo de Cultura aportó su contribución a este proyecto. La primera colección buscaba la recuperación de la memoria de la textual de la América Latina olvidada, cuyo abanico de obras estuvo integrado desde los textos referenciales de las civilizaciones precolombinas, pasando por los escritores novohispanos, como Sor Juana Inés de la Cruz, y algunos autores más recientes que hasta aquél momento habían permanecido relegados al olvido, pero que formaban parte de la herencia cultural e intelectual de la región. Por eso no resulta extraño que el texto referencial por antonomasia de la cultura maya, el *Popol vuh. Las antiguas historias del Quiché* fuera el libro con el que se inauguró la colección, en 1947.

En el *Libro conmemorativo del 45 aniversario* del Fondo de Cultura Económica, se incluyen las transcripciones de la correspondencia intercambiada por Cosío Villegas y Henríquez Ureña que se encontraba en Argentina, en el Instituto Filológico. En este intercambio epistolar se definió desde el nombre de la colección y el plan editorial con sus

¹²⁵ Jesús Silva Herzog. *Una vida en la vida de México*. México, Siglo XXI, 1971, p. 228.

respectivas secciones y subsecciones y la lista de los primeros 26 títulos. Hay que destacar que la hermana de Henríquez Ureña, Camila obtuvo una beca por un plazo de un año por parte de la universidad norteamericana de *Vassar*, donde ella se desempeñaba su labor docente en el departamento de Estudios Hispánicos, para trasladarse a Buenos Aires para confeccionar junto con su hermano la Biblioteca Americana.¹²⁶

El segundo eje de esta construcción del proyecto latinoamericanista enarbolado por el Fondo de Cultura Económica, lo representó la colección Tierra Firme. La intención de crear la colección se hizo pública por Cosío Villegas ante un auditorio conformado por alrededor de 32 intelectuales sudamericanos, en la capital porteña, en 1941. Entre los investigadores que han analizado la colección se encuentra el antropólogo, Gustavo Sorá,¹²⁷ en especial él se ha dedicado a redimensionar el papel que desempeñó el argentino, Norberto Frontini como agente editorial y representante del Fondo de Cultura Económica en Sudamérica, para el reclutamiento de autores y, en el diseño del primer plan editorial de esta colección.

Si la Biblioteca Americana se proponía recuperar la memoria bibliográfica con Tierra Firme se proponía impulsar la creación de una nueva tradición editorial, moldeada bajo los criterios y con las características requeridas por el director general del Fondo y su Junta de Gobierno a los diferentes autores que les encargaron realizar los diferentes volúmenes de la Tierra Firme. A través de cada uno de ellos se abordaría un problema concreto de la realidad histórica, social, estética y literaria de América Latina, en un volumen escrito a doble espacio cuya extensión máxima alcanzara las 250 páginas, sin aparato documental y en un lenguaje llano y accesible a un buen lector, sin que necesariamente fuera un especialista en el tema.

La consigna eran marcadas en clave social, el fundamento del proyecto era político. Esto no significaba, sin embargo, la elección de nuevos escritores, periféricos, tan “vírgenes” como los lectores. En cada país se contactó a las figuras más renombradas de los medios

¹²⁶ Fondo de Cultura Económica. *Libro conmemorativo del 45 aniversario*. México, FCE, 1980, pp. 17, 18 y 21.

¹²⁷ Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y su americanismo en Tierra Firme” en *La historia de los intelectuales en América Latina (vol. 2)*. Argentina, Katz, pp. 537-567.

académicos, literarios, políticos. El campo de posibilidades se circunscribía a espacios de élite.¹²⁸

De esta forma México aportó a finales de la década de los cuarenta, por lo menos tres proyectos editoriales de integración latinoamericana, todos ellos vinculados de manera directa o indirecta con los líderes del Fondo de Cultura Económica; como Jesús Silva Herzog que formaba parte de su Junta de Gobierno y, al mismo tiempo fue fundador y director de los Cuadernos Americanos, cuyo principal mercado estaba enfocado hacia las élites intelectuales y a los docentes y estudiantes universitarios y en donde los exiliados españoles habían tenido una participación protagónica.

En cambio, Biblioteca Americana y Tierra Firme se inscriben en una apuesta política más ambiciosa y hasta de mayor envergadura económica, por las inversiones que requirió para los diseños de los planes, la contratación de los autores así como la publicación y la distribución a escala iberoamericana, cuya intención era ir en busca de un nuevo lector y, así, abrir nuevos nichos de mercado para hacer efectivo su plan de integración latinoamericana por medio de la edición.

La consolidación de la presencia del Fondo de Cultura en el mercado editorial americano más importante, es otro elemento que hay que hacer notar. Ya que como quedó de manifiesto los intelectuales argentinos jugaron un papel de primer orden en el impulso de Biblioteca Americana y Tierra Firme. Aunque, en el primer caso fueron los hermanos dominicanos Pedro y Camila Henríquez Ureña que desde aquella nación sudamericana confeccionaron su plan editorial. En el caso de Tierra Firme, el porteño, Norberto Frontini, que fungió como representante editorial del Fondo y buscó por toda la geografía sudamericana a los nuevos talentos que pudieran contribuir con su obra a la nueva colección; finalmente recibió la encomienda de Cosío para emprender los trámites y los procedimientos legales que culminaron con la creación, en 1945 de la primera sucursal del Fondo de Cultura Económica, en Buenos Aires, que tuvo como gerente al Dr. en Ciencias Químicas, Arnaldo Orfila Reynal (1945-1948).

¹²⁸ *Idem* p. 552.

4. Hacia un Fondo de cultura universal: Arnaldo Orfila Reynal (1948-1965)

4.1 La transición de la dirección: del fin de la monarquía absoluta al comienzo de la monarquía parlamentaria

La dirección de Daniel Cosío Villegas se caracterizó por consolidar su posición y prestigio como editor, proceso que corrió de forma paralela de la institucionalización de las estructuras administrativas, editoriales de distribución y de venta del Fondo de Cultura Económica. De la misma manera que la Junta de Gobierno, cuyos integrantes no devengaban ningún sueldo por esta labor y sólo tenían derecho a recibir un ejemplar de cada libro editado, con el pasó del tiempo fue convirtiéndose en el contrapeso del director y, en el órgano colegiado donde se consensaban las decisiones editoriales, económicas y los programas de expansión de la editorial.

Con respecto al peculiar estilo personal de ejercer las riendas de la editorial, Cosío Villegas se caracterizó porque él mismo se encargaba de supervisar personalmente todos los aspectos de la producción editorial, era estricto en su trato y era un hombre austero que administraba eficientemente el patrimonio y los recursos económicos de la editorial, entre los que se encontraban el medio millón de pesos anuales que recibía de subsidio del gobierno. La complejidad de su posición radicaba en que tenía que combinar sus actividades como editor y administrador con sus actividades en el servicio público y sus obligaciones administrativas y académicas en el Colmex. Eventualmente durante la década de los cuarenta se fue distanciando del gobierno y de la administración pública y, hacia 1946 temporalmente se retiró de la secretaria general del Colmex, para enfocarse por un breve tiempo, única y exclusivamente en la administración del Fondo de Cultura Económica.

Este año fue vital para la consolidación de la colección de Tierra Firme, ya que en 1946 recorrió el subcontinente en busca de autores, obras y alianzas comerciales y de distribución; pero durante esta etapa se su vida se acentuó una de sus características que eran propias de su personalidad: su carácter voluble. Éste comenzó a acarrearle una serie de conflictos hacia el interior de la editorial y afuera de ella. En el fuero interno su inclinación a no consensuar sus decisiones ni siquiera con su equipo de trabajo más cercano y las

irreconciliables diferencias ideológicas que lo llevó en repetidas ocasiones a confrontarse con Eugenio Imáz y de José Medina Echavarría,¹²⁹ fueron determinantes para que ambos intelectuales españoles se separaran temporalmente del Fondo y del Colmex y decidieran abandonar el país.

Por otra parte, comenzó un distanciamiento de un sector de la intelectualidad mexicana con los posteriores gobiernos revolucionarios que sucedieron al del presidente Lázaro Cárdenas, lo que provocó que algunos de ellos comenzaran a asumir posturas críticas hacia el régimen por su falta de consistencia ideológica y los magros resultados que había alcanzado el desarrollo económico del país y en su reconstrucción material. En esta línea crítica se inscribe el ensayo publicado en 47 por el propio Cosío Villegas, en Cuadernos Americanos, *La crisis de México*,¹³⁰ donde aludió las causas que él consideraba que habían llevado al agotamiento de las tres vertientes más importantes sobre las que se había sostenido la legitimidad de la lucha revolucionaria: la democrática, la social y, en un tercer término, la nacionalista; para, en cambio, ser capturada por grupos de interés arribistas, sin ninguna ideología ni un programa político bien definido que lograron capturar puestos claves de la dirección del Estado.

Como habría podido esperarse este texto no fue del agrado del nuevo presidente de la República, Miguel Alemán (1946-1952), por lo que comenzó a esbozarse el primer connato serio de confrontación entre la editorial con su aliado histórico que era el gobierno mexicano. Finalmente este inconveniente pudo ser superado con la decisión que tomó el director del Fondo de Cultura Económica para separarse provisionalmente de la dirección, al haber obtenido la beca de la Fundación Rockefeller, que tenía una duración bianual para escribir su *Historia contemporánea de México*, beca que logró renovar por un periodo similar. De esta

¹²⁹ Sobre el distanciamiento entre Cosío y Medina se encontraban una serie de divergencias sobre los objetivos académicos del Centro de Estudios Sociales del Colmex. Véase, Laura Angélica Moya López, *José Medina Echavarría y la colección de sociología... op., cit.*, pp. 783-793.

¹³⁰ Daniel Cosío Villegas, *La crisis en México*. México, *Cuadernos Americanos*, año VI, vol. XXXII, marzo-abril, 1947, pp. 29-51. Documento en línea: http://blogjesussilvaherzogm.typepad.com/el_blog_de_jess_silva_her/2010/07/la-crisis-de-m%C3%A9xico.html

manera obtuvo una salida decorosa y logró impedir una confrontación directa de la institución que él encabezaba con el gobierno mexicano.

Las cuestiones sobre su retiro y la decisión sobre quién podría sucederlo en la dirección de manera interina, fueron asuntos que se trataron de manera hermética entre Cosío con la Junta de Gobierno. Al final él tomó la decisión sobre quién sería su sucesor, eligiendo al gerente de la sucursal argentina del Fondo: Arnaldo Orfila Reynal, justificando su decisión de que este ya veterano empresario cultural sudamericano, contaba con una serie de cualidades y aptitudes que lo hacían ideal para el cargo, ya que para Cosío, Orfila como administrador era “activo, ordenado, testarudo, inventivo y ahorrativo”.¹³¹ Asimismo él tenía con Orfila una antigua relación de amistad e intercambio intelectual que se remontaba hasta el año de 1921, cuando se efectuó el 1er Congreso Estudiantil de la Ciudad de México, que Cosío presidió y al que Orfila asistió representando a la Federación Universitaria Argentina.¹³²

Como ya mostré anteriormente a lo largo del primer capítulo, fue a partir de este evento que el Químico, Arnaldo Orfila se dedicó a cultivar en su país una relación muy estrecha con los intelectuales mexicanos, fungiendo como una especie de intermediador cultural y difusor de sus obras entre sus contraparte sudamericanas. Aún así las razones por las que Cosío decidió elegir a Orfila no quedan del todo claras, ya que este último se integró a la editorial como gerente de la sucursal argentina, gracias a la intermediación de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, mientras que en la matriz mexicana existían, por lo menos, dos posibles candidatos que podían haberlo sucedido de manera interina y que en su ausencia del país asumían temporalmente las funciones de Cosío Villegas. Tal era el caso de Joaquín Díez-Canedo y el economista español, Javier Márquez.

Siguiendo esta tónica autoritaria el aún director del Fondo de Cultura Económica mandó reunir al personal para hacer público su decisión de abandonar su cargo y aprovechó la

¹³¹ Citado en: Enrique Krauze, “A fondo con el Fondo”, *Libro conmemorativo del primer medio siglo del Fondo de Cultura Económica*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 19.

¹³² La historia sobre cómo se forjó el vínculo entre estos dos intelectuales latinoamericanos y de la primera estancia de Orfila en México, así como de las repercusiones que tuvo su presencia con el Secretario de Educación, José Vasconcelos que dio el sobrenombre del *cónsul de México* en Argentina. *Vid supra* el apartado 1.3.2 “La delegación albiceleste” del primer capítulo.

ocasión para presentar a su sucesor. Suceso que tuvo lugar el 30 de junio del 48. La molestia por la forma de proceder de Cosío y la elección de su sucesor fue manifestada por Javier Márquez varios años después en una entrevista concedida a Cristina Pacheco: “En plan de mandamás [Cosío Villegas], no oía opiniones: a nadie —salvo a la Junta— le pidió permiso para traer de Argentina a Arnaldo Orfila como director para el Fondo en 1948.”¹³³

4.1 *El director interino: 1948-1952*

De los más de 17 años que abarcó la administración de Arnaldo Orfila al frente del Fondo de Cultura Económica, los cuatro primeros de ellos correspondieron a un par de interinatos que cubrió, en espera del regreso que nunca ocurrió de Cosío para retomar su puesto en la dirección de la editorial. A pesar de ello hay que señalar que su primer interinato estuvo bajo la permanente supervisión personal de Cosío Villegas, ya que éste no se desligó del todo de la editorial porque continuó asistiendo a las reuniones de la Junta, siendo designado por ésta como Fiduciario-Delegado. Según el contrato del fideicomiso quién desempeñara este cargo tenía derecho a asistir a todas las reuniones de la Junta con derecho de voz, pero sin derecho a voto. Asimismo, como parte de sus derechos se encontraba, el tener conocimiento de todos los acuerdos y resoluciones a los que llegara la Junta. Con respecto a las obligaciones debía proponer, a más tardar la primera quincena de enero, el plan general de presupuesto del siguiente año para que la Junta realizara los ajustes que considerara necesarios y, además, debía de presentar semestralmente el informe sobre el estado de los balances financieros. Por lo que en los hechos, la capacidad de maniobra y ejecución de Arnaldo Orfila, como director general se encontraba sumamente acotada tanto por la Junta, como por el Fiduciario-Delegado.

Al concluir el primer interinato para el que fue contratado el Dr. Orfila, se le concedió una extensión por otros dos años porque su director titular obtuvo una extensión de su beca que le impedía reasumir las riendas del Fondo; pero la transición definitiva estuvo determinada por la reorientación de la línea editorial de la empresa impulsada por Orfila, para ampliar el proyecto original orientado de un segmento de mercado muy específico y restringido, como eran los

¹³³ Enrique Krauze, “En tiempo de las mariposas negras”, *Libro conmemorativo... op., cit.*, p. 20.

estudiantes y docentes de los centros de educación superior, hacia un proyecto de edición popular más amplio, teniendo a los Breviarios como su punta de lanza.

Existieron otros dos factores que determinaron su ratificación. El primero fue que Orfila aprovechó este tiempo para reorganizar las estructuras administrativas, de producción y comercialización, estableciendo nuevas formas de comunicación y de distribución del trabajo, tal y como lo señala su jefe de producción y su sustituto cuando él se ausentaba del país, Joaquín Díez-Canedo:

Así que me tocó ser colaborador de Daniel y de Orfila. Tenían un estilo personal y un concepto de la dirección enteramente distintos: Cosío Villegas era más seco, menos comunicativo, más independiente en sus decisiones; Orfila, en cambio, siempre fue muy afecto a cambiar de impresiones, a pedir pareceres. Como que la diferencia entre ambos estilos de dirigir es la misma que existe entre la monarquía absoluta y la monarquía parlamentaria.¹³⁴

Tanto la puesta en marcha de la institucionalización de las estructuras de la empresa, como el cambio de la relación de trabajo establecida por Orfila con su equipo de colaboradores, alteró la correlación de fuerzas al interior de la empresa. Pero, el último elemento que jugó un papel primordial en la separación definitiva de Cosío Villegas de la dirección del Fondo, radicó en que se agudizaron los conflictos entre él con los integrantes de la Junta, a causa de su carácter voluble¹³⁵. Después de haber anunciado en varias ocasiones su reincorporación, no se concretaron porque jamás estableció una fecha precisa, tampoco planteó las condiciones laborales en que reasumiría la dirección, ni tampoco delineó cuál sería la línea editorial que pensaba implementar en un futuro.

El dilema de la Junta de Gobierno era por reintegrar a la dirección a su fundador, cuya autoridad había declinado entre sus integrantes por su carácter neurótico, por ejemplo, las

¹³⁴ Joaquín Díez-Canedo “Por dentro del Fondo” *En el primer medio siglo... op cit.*, p.59.

¹³⁵ Existen una amplia variedad de testimonios de gente cercana a Cosío que hacen énfasis sobre el carácter neurasténico del fundador del Fondo de Cultura Económica y del Colmex. Tal vez el más expresivo de todos ser el de Javier Márquez: “era altanero, tosco, grosero, injusto y cruel [...] Continuamente incurría en una chocante costumbre: espiaba el trabajo y el cumplimiento de sus subordinados y le daba por prohibir visitas o poner recados impertinentes”. Véase el apartado “En tiempo de las mariposas negras” del *Libro conmemorativo del primer medio siglo del Fondo de Cultura Económica... op., cit.*

diferencias intelectuales que llevaron a la separación del Fondo de Cultura Económica a Medina Echavarría que decidió migrar del país y, cuya propuesta editorial no había definido. En cambio contaban en la persona de Arnaldo Orfila con un experimentado administrador de empresas culturales y, sobre todo con un editor de oficio de tiempo completo; pero ante todo el químico argentino contaba con una propuesta muy clara sobre la función social que debería desempeñar la edición, como una herramienta que acercara las diferentes manifestaciones de la cultura al lector, por su propia cuenta, sin que éste necesariamente fuera un estudiante o académico universitario. Visión que logró concretar por primera vez con los emblemáticos Breviarios.

La decisión de la Junta fue facilitada por la actitud intransigente y poco cortés de Cosío Villegas hacia Arnaldo Orfila, ya que cuando por estaba por finalizar el segundo contrato como director interino para el que fue contratado este último, a finales del mes de junio de 1952, Cosío se comunicó vía telefónica con su sustituto y le hizo de su conocimiento su intención por asumir su cargo, por lo que solicitaba que de manera discreta abandonara su puesto y que no tenía por que comunicarse con la Junta para tratar el asunto. El editor argentino rememora este pasaje de su vida:

En el año 52 Cosío regresa a México; ya estábamos así, un poco fríos; en un momento dado me habla por teléfono y me dice: “oye gordo” —así me decía—, mira, he estado viendo que el sábado es 31, así que no voy a poder ir al centro —él vivía en San Ángel—, así que le entregas las llaves a Muñoz Cote —que era el gerente— y así terminamos tu trabajo y que te vaya bien.¹³⁶

Orfila desobedeció la voluntad de Cosío y decidió procesar institucionalmente ante la Junta de Gobierno, la propuesta planteada por el fundador del Fondo de Cultura Económica, ésta recibió con cierto desconcierto y con indignación la noticia porque no había sido consensuada con ninguno de sus integrantes, por lo que Emigdio Martínez Adame —quién casi todos los días desayunaba con Cosío Villegas en el Sanborn's de los azulejos— se ofreció para hablar con él a la mañana siguiente y para averiguar lo que tenía entre manos.

¹³⁶ *Arnaldo Orfila: La pasión por los libros... op cit.*, p. 53.

Al día siguiente ocurrió el encuentro entre Emigdio Martínez y Cosío, en su habitual encuentro matutino en el que desayunaban juntos, pero en el momento en que le fue planteada la cuestión sobre las condiciones en que tenía planeado su reincorporación a la empresa, el director del Fondo de Cultura Económica con licencia se molestó, lo abandonó y subió a su oficina que tenía en el Banco de México y, en seguida le hizo llegar a través de un mensajero a Emigdio, un recorte del periódico *Excelsior* que en uno de sus márgenes tenía escrita la leyenda: “A la Junta de Gobierno, tengan en cuenta que renuncio a la dirección del Fondo de Cultura el día de hoy, Cosío Villegas”.¹³⁷

En la siguiente sesión de la Junta en la que tomó conocimiento de la decisión de su fundador, decidieron pegar el pedazo de recorte del periódico en una hoja en blanco y todos firmaron el acuse de recibo para hacerla efectiva. En seguida, Arnaldo Orfila Reynal fue ratificado de manera definitiva en su cargo como director general de la editorial.¹³⁸

4.1.1 Los Breviarios: una nueva concepción sobre la función social de la edición

Una de las primeras metas que emprendió el director interino al tomar posesión del cargo consistió en reincorporar a los veteranos elementos que por diferentes razones, se habían separado del Fondo, la mayoría de ellos lo hicieron por las diferencias personales e intelectuales que habían tenido con su director. Contamos con los casos concretos de Eugenio

¹³⁷ Arnaldo Orfila: *La pasión... op., cit.*, p. 54.

¹³⁸ Una hipótesis que no puede sostener en una versión anterior de este apartado, sostenía que los editores suelen ejercer una dominación *carismática* en la construcción de la empresa editorial y en la administración de los conflictos que se suscitan en los grupos al interior de ella. Para ello retomé la caracterización weberiana clásica: “El carisma sólo reconoce una determinación y control internos. El depositario del carisma se encarga de la tarea adecuada para él y exige obediencia y un grupo de seguidores en virtud de su misión. Su éxito determina que los consigna, Sus pretensiones carismáticas fracasan si su misión no es reconocida por aquellos a los que se considera enviado”. Max Weber. *Ensayos de sociología contemporánea (vol. 1)*. Planeta, México, 1986, p. 235. Empero, en la sesión del Seminario del 23 de marzo del 2012 a cargo del Dr. Ricardo Pozas, tanto las Doctoras Margarita Olvera y Silvia Pappé, así como mis compañeros Ángela Margoth Bacca, Isaac Mendoza y Minerva Rojas, me hicieron notar mi error y la falta de precisión con que intentaba aplicar la caracterización sobre la autoridad carismática en el caso de Orfila y de Cosío. Ya que solamente el segundo de ellos puede cumplir con la caracterización, mientras que había pasado por alto el papel desempeñado por la Junta como órgano colegiado y como contrapeso del poder de su director. Dicho órgano fue el responsable de realizar una transición instucional entre un liderazgo de corte carismático hacia una dominación racional, encarnada en la persona de Arnaldo Orfila.

Ímaz¹³⁹ y de José Medina Echavarría. El primero hizo efectiva la convocatoria del nuevo director de inmediato, mientras que Medina lo hizo hasta el año de 1951, a través de la intermediación de Julián Calvo, con motivo de un evento trágico como era el homenaje póstumo de la muerte de Ímaz.

La reincorporación de este último transterrado español fue una pieza central para la confección de una nueva colección: los Breviarios. Para el nuevo director la idea de crear una colección que, estuviera integrada por las obras más representativas del pensamiento universal contemporáneo, se remonta a su estancia como editor de la colección Autodidacta, de la editorial argentina, Claridad para la que estaba trabajando en el momento que fue llamado a asumir la gerencia de la sucursal del Fondo de Cultura Económica, en Buenos Aires. Su intención ya no era satisfacer las necesidades editoriales de un mercado cautivo conformado por los estudiantes y docentes de las carreras humanísticas y sociales (que se encontraban en pleno proceso de institucionalización); sino que con los Breviarios, Orfila intentaba ir en busca de nuevos lectores que no necesariamente tuvieran una formación universitaria, pero que estuvieran interesados en acercarse por su propia cuenta a la producción textual contemporánea más novedosa de los diversos campos del saber humano, pasando desde las ciencias exactas, como la física o la biología, pasando por las emergentes disciplinas del pensamiento humanístico y social, como el psicoanálisis, la psicología, antropología, estudios literarios; así como las diferentes corrientes culturales y estéticas más representativas de la época.

La propuesta de crear una biblioteca popular, económica en su versión de bolsillo no representaba una novedad. Su antecedente se remonta a los legendarios *Penguin Books* (1935) en Inglaterra. Este sello editorial se propuso publicar a precios económicos y, a través, de un sistema de distribución alternativo a las librerías, colocando sus libros en estantes dentro de

¹³⁹ Eugenio Ímaz Echeverría nació en San Sebastián, España, cursó sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid, al concluir partió a complementar sus estudios filosóficos a las universidades de Friburgo, Munich y Berín, donde asistió a los cursos de profesores de la talla de Husserl o Heidegger, entre otros. A su regreso a España en 32, trabajó como traductor de autores alemanes para la *Revista Occidente*. En 1939 inmigra a México junto con su familia en condición de exiliados republicanos, inmediatamente después de su llegada se integró como traductor al Fondo de Cultura Económica hasta 1946 que se retiró temporalmente de la casa editorial para trasladarse a Venezuela. Regresó a México cuando Orfila asumió la dirección de la editorial y se reintegró de lleno al trabajo de la editorial. Murió el 28 de enero de 1951, en Veracruz.

tiendas comerciales y estaciones ferroviarias. En Argentina durante la década de los treinta surgió Austral. La cuál surgió como una colección de bolsillo y gracias a su éxito se configuró como una filial dependiente de su casa matriz, Espasa-Calpe. Lo que se encuentra en el contexto tanto en Inglaterra como en Argentina y en México, es el ascenso de un mercado amplio de consumo de bienes culturales que los editores buscaban capitalizar para sus respectivas empresas.

La propuesta de crear los Breviarios, en principio no tuvo una buena acogida por parte de la Junta de Gobierno, ésta temía que era una empresa demasiado arriesgada por la inversión de la gran cantidad de recursos económicos e intelectuales que tendrían que movilizarse para llevarla a cabo y su recepción comercial resultaba ser una empresa incierta. La obstinación de Orfila lo llevó a condicionar su continuidad en su cargo en dado caso que los Breviarios no tuvieran una buena acogida comercial, por parte de los lectores:

Los Breviarios es de mis grandes éxitos, porque lo que más me peleaban es que le tenían miedo. Entonces yo pedí que me dieran autonomía para actuar un año, si al año la colección no funcionaba yo renunciaba. En efecto, salió Breviarios, tuvo éxito, empecé con cuatro mil ejemplares y pronto llegué a diez mil porque salían todos muy rápidamente [...] ¹⁴⁰

La historia de la literatura griega (1948), de Bowra, traducida por Alfonso Reyes, fue el primer Breviario con el que se inauguró la colección y, después, entre 1948 a 1952, se agregaron 27 títulos más a la misma. Destacándose de nuevo la labor de los transterrados españoles en el equipo de traducción del alemán y del inglés hacia nuestra lengua; ya que del total de esta producción, 23 títulos correspondían a traducciones de otras idiomas y solamente 5 eran obras escritas directamente en español, por colaboradores del Fondo, entre los que se encuentran José Luis Romero, *La Edad Media* (1949); Héctor Velarde, *Historia de la arquitectura* (1949); Adolfo Salazar, *La música como proceso histórico de su invención* (1950); Agustín Millares Carlo, *Historia de la literatura latina* (1950). Por otra parte, también se publicaron por primera vez al español autores, como: Ernst Cassier, *Las ciencias de la cultura* (1951), que tuvo una importante acogida comercial, o Bertrand Russel, *Religión y ciencia* (1951), solo por citar algunos ejemplos.

¹⁴⁰ Arnaldo Orfila: *La pasión...* op., cit., p. 56.

Con los Breviarios, Orfila se consolidó el proceso de universalización del catálogo hacia otros campos del conocimiento humano fuera de la especialización de una disciplina académica, comenzado por los exiliados españoles una década atrás, aprovechando así la vocación por la traducción que le dio origen a esta empresa editorial. La propuesta de esta colección era ubicar a los principales exponentes o autoridades intelectuales de cada campo del conocimiento y, así, cada uno de ellos explicará con sus propias palabras en qué consistían los aspectos teóricos y avances de su respectiva especialidad. A través de la selección de los textos que le permitiera al lector podía asumir de forma autodidacta el acercamiento directo hacia las nuevas perspectivas de estudio del pensamiento social, humanístico, artístico, cultural y científico —aunque también bien podría servir para consolidar su formación académica o profesional—.

4.1.2 *La introducción a la historia*: la apertura hacia el universo cultural galo

Con el volumen de *La introducción a la historia* (1952), del fundador de la corriente historiográfica francesa de los *Annales*, Marc Bloch, representó un ejemplo sintomático sobre el cambio en el horizonte intelectual nacional que estaba ocurriendo dentro de la nueva generación de académicos e intelectuales. La cuál se interesó comenzó a interesarse sobre la producción literaria y en ciencias sociales, producida en Francia. Los encargados de traducir este texto fueron, el exiliado de origen francés, Max Aub, y un joven historiador mexicano, Pablo González Casanova (1922), obra que se convirtió en una referencia casi obligada en la formación de cualquier historiador en Iberoamérica.¹⁴¹

La publicación de esta obra resultó ser significativa tanto por su contenido, como por la edición de la que fue objeto para incluirla en esta colección, así como por la recepción que

¹⁴¹ Una concesión que se tomaron los traductores de la obra fue haber seleccionado el contenido original de la obra de Bloch, que lleva por nombre, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Al ser un Breviario se pueden tomar ciertas concesiones con la obra original para presentar un extracto de lo que para los traductores consideraban esencial recuperar de la obra, en este caso, se puede apreciar la intención de Pablo González Casanova de resaltar la vocación formativa de dicho texto para la formación académica y metodológica de los historiadores. Empero el propio Fondo de Cultura Económica después publicaría una versión del texto completo ya bajo el título de la *Apología para la historia o el oficio del historiador* (2001), sino una edición crítica en 1996. Cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas. “La recepción del *Mettier D’historien* de Marc Bloch en América Latina”, *América Latina historia y presente*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, pp. 111-119.

tuvo esta primera obra de los *Annales* en el espacio cultural y académico hispanoamericano; pero lo que deja de manifiesto *La introducción a la historia* son las redes intelectuales y académicas construidas institucionalmente e individualmente entre la Francia de la segunda posguerra con México y América Latina, donde la labor como editor de Arnaldo Orfila fungió un papel de primer orden al convertir al Fondo de Cultura Económica en un intermediador entre la producción intelectual y editorial entre ambos espacios culturales.

Para comenzar es necesario señalar que González Casanova, Ernesto de la Torre Villar y el guatemalteco Mario Monteforte Toledo partieron a Francia al final de la 2a Guerra para continuar con su formación académica. Ahí se matricularon en la cátedra del historiador galo, Fernand Braudel. Este contacto directo con el sucesor de la tradición historiográfica de los *Annales*, iniciada décadas atrás por Marc Bloch y Lucien Febvre, es un camino que será emulado por los jóvenes estudiantes de Ciencias Sociales y de Humanidades que optarán por concluir su formación académica en aquella nación europea sobre las de otras naciones del Viejo Continente o hacia las universidades de los Estados Unidos; pero este intercambio académico, intelectual y editorial también se puede explicarse por la relación de colaboración e intercambio académico, intelectual y editorial establecido entre las instituciones de ambas naciones.

Por ejemplo, en 1944 se inauguró en México el Instituto Francés de América Latina a cargo de François Chevalier que, posteriormente también se convertirá en uno de los autores del Fondo de Cultura Económica; otro caso representativo es el papel que desempeñó el cuerpo diplomático mexicano en la conformación del organismo del sistema de las Naciones Unidas especializado en la Educación, la Ciencia, la Cultura, la Comunicación y la Información: la UNESCO, con sede en París.¹⁴² Un hecho que resulta relevante es que en esta ocasión, a

¹⁴² En su condición de secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet (1942-1948) participó activamente en la creación de la UNESCO, fundada el 16 de noviembre de 1945, e inaugurada formalmente con el ingreso de su vigésimo miembro, Grecia, el 4 de noviembre de 1946. Tuvo como primer director al biólogo, Julián Huxley, y como vicepresidente al mexicano Manuel Martínez Báez. Como reconocimiento a su papel en los trabajos de organización y diseño de esta entidad internacional encargada de la cultura, Torres Bodet fue designado como su director entre 1948 a 1952. El objetivo primordial de la UNESCO era abolir las causas que originaron la II Guerra a través de la educación del intercambio de ideas y de la asistencia técnica para implementar políticas culturales y educativas entre los estados miembro; impulsar la creación y la difusión del conocimiento a través de la formación de profesores, instituciones educativas como la FLACSO o a través de la elaboración de libros de texto. Especialmente para Torres Bodet era una prioridad reducir los

diferencia de la integración del exilio español y sus aportaciones a la ciencia y la cultura mexicanas, ahora el intercambio intelectual, académico y editorial con Francia se estableció de manera bidireccional, como prueba de ello, el propio Braudel realizó una estancia académica en nuestro país en 1954 y fue acogido por instancias académicas como la UNAM, el INAH y el COLMEX.

Después de la publicación de esta obra de Marc Bloch comenzó la tradición francófona de edición del Fondo de Cultura Económica, ya que después fueron publicados en la misma colección autores como: Fernand Braudel, Claude Levi Strauss, Michael Foucault, Gaston Bachelard, Lucien Febvre, sólo por mencionar algunos ejemplos más representativos de la amplia oferta de los intelectuales franceses editados por el Fondo, y que se encuentran representados en cada una de las diferentes colecciones que integran su vasto catálogo.¹⁴³ Para darse una del peso que tuvieron durante las décadas de los años cincuenta París y México, como las urbes en que servían tanto como punto de encuentro así como centros de intercambio intelectual y editorial para la *intelligentzia* latinoamericana, basta con consultar el intercambio epistolar sostenido entre Arnaldo Orfila y Octavio Paz.¹⁴⁴ En estas fuentes quedan de manifiesto que, por lo menos, una vez al año París era una cita obligada por el editor latinoamericanista para concretar acuerdos con otros editores europeos, así como para reunirse personalmente con Cortázar, Carlos Fuentes, Octavio Paz o con el psicoanalista galo Jacques Lacan. Por otra parte, también en este epistolario queda de manifiesto cómo Orfila se muestra receptivo a las propuestas editoriales de Paz para que el Fondo adquiriera los derechos de determinadas obras de autores como: Levi-Strauss,, Maurice Blanchot o Jakobson.

niveles de analfabetismo adulto así como la desigualdad educativa, porque para él éstos eran factores que atentaban con la paz, en el contexto del comienzo de la Guerra Fría, por ello tenía el proyecto de revisar los manuales escolares para subsanar sus deficiencias didácticas, pero, ante todo, para erradicar el mal manejo del nacionalismo. *Cfr.* Pablo Latapí Sarre. “60 años de la UNESCO: un aniversario en el que México tiene mucho que celebrar” en *Perfiles educativos*, tercera época, año XXVIII, núm. III, UNAM, pp. 112-123.

¹⁴³ *Cfr.* F de Francia, F de Fondo. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, Julio 2005, núm. 415.

¹⁴⁴ *Cartas cruzadas. Octavio Paz/Arnaldo Orfila*. México, Siglo XXI, 2005.

4.2 La reconfiguración generacional de los gustos de las élites intelectuales

El nuevo director del Fondo de Cultura Económica resultó ser toda una revelación para el medio editorial internacional. Su nombre se ubicó junto al de otros dos iconos de la edición independientes de la posguerra. Uno de ellos fue el editor de origen galo, François Maspero, mientras que el otro es el italiano, Giulio Einaudi, ambos fueron fundadores de casas editoriales que bautizaron con sus respectivos apellidos Maspero (1939) y Einaudi (1932). Aunque, en todos los casos la fundación de las tres editoriales se ubica en el periodo entre guerras, sus editores se caracterizaron por sostener una línea editorial antifascista; anticolonialista, denunciaron el imperialismo militar europeo y norteamericano en África, Asia y América Latina; fueron casa editoriales que abiertamente manifestaron una postura ideológica abiertamente militante de izquierda crítica y heterodoxa contrapuesta a la opción izquierda ortodoxa soviética. Además, estos editores se convirtieron en activos promotores de la renovación del horizonte literario a través del descubrimiento de nuevos autores y la posterior publicación de sus obras.

Las diferencias entre Maspero y Einaudi con Orfila y el Fondo de Cultura Económica saltan a la vista, los primeros provienen de familias con una larga tradición en el ámbito académico y cultural y fueron fundadores de pequeñas empresas editoriales que gracias a su talento como editores las proyectaron como referentes internacionales. En cambio, Orfila arriba a la dirección de una empresa editorial construida con una visión corporativa y su formación académica proviene de la Química, con respecto a su formación humanística, ésta no fue adquirida en el ámbito institucional de la especialización académica, tal y como sucedió con Cosío Villegas que transitó de su formación inicial como abogado hacia su especialización como economista y sociólogo; sino que el intelectual argentino fue adquiriendo su formación humanística y social de forma autodidacta y, a través, de los círculos de discusión y estudio del profesor Alejandro Korn, el dominicano Pedro Henríquez Ureña y del humanista mexicano Alfonso Reyes, cuando fue embajador en Argentina.¹⁴⁵

Esta experiencia que Orfila adquirió durante el primer medio siglo de su vida, le permitió realizar una síntesis muy particular entre su sólida formación científica, respaldada por su

¹⁴⁵ *Vid supra* capítulo 1

doctorado en Ciencias Químicas, pero, por otra parte, tenía un horizonte humanístico y sobre la cultura mucho más amplio y universal, ya que éstos no estuvieron determinadas desde las limitaciones de la formación de una perspectiva académica dentro de las humanidades o de las ciencias sociales.

Ya en la dirección del Fondo de Cultura Económica, dicha experiencia resultó ser vital para consolidar una vocación más universal de su catálogo al conservar y cultivar las colecciones que le habían sido heredadas por el director anterior: Economía, Política y Derecho, Sociología, Historia, Tezontle, Filosofía, Antropología, Biblioteca Americana, Ciencia y Tecnología y Tierra Firme, pero durante su gestión la oferta editorial se expandió hacia otras manifestaciones del pensamiento social, humanístico y hacia las manifestaciones culturales y estéticas, además de la edición de códigos precolombinos. Para integrar la nueva oferta de una manera coherente y organizada se crearon toda una gama de nuevas colecciones: Lengua y Estudios Literarios, Arte Universal, Vida y Pensamiento de México, Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis, la Popular, los Breviarios y Letras Mexicanas.

4.2.1 Letras Mexicanas

La colección Letras Mexicanas surgió a propuesta del gerente de producción¹⁴⁶ Joaquín Díez-Canedo y bajo el cuidado tipográfico y de diseño de Alí Chumacedo en 52. Ellos consideraban imprescindible que la editorial más importante de México y de Iberoamérica, debería aprovechar su posición en el mercado y su infraestructura para editar, difundir y proyectar internacionalmente a las nuevas promesas de la literatura mexicana. Las cuáles carecían de empresas editoriales estables que, fuera de la coyuntura en las que eran creadas pudieran

¹⁴⁶ Uno de los más cercanos colaboradores de Orfila en su paso por el Fondo de Cultura Económica y después por Siglo XXI, Martí Soler señala cómo funcionaba y cuáles eran las funciones de la gerencia de producción: “El trabajo editorial se hacía de manera individual, es decir, la gerencia de producción tenía un departamento técnico, los técnicos se encargaban de revisar la producción, de corregir las pruebas, de indicar el armado de la página, etcétera. Nunca hablamos de diseño más que en el caso de portadas, el resto era diagramación. Diagramábamos todas las categorías del texto, de manera que el lector pudiera entender perfectamente cómo estaba organizado el libro”. Siguiendo la tesis de Roger Chartier que los autores no hacen libros, sino crean textos que son procesados por el editor para que adquieran la forma material de un libro y, así, facilitar la circulación comercial y social de los conocimientos, discursos e ideas contenidos en ellas. Véase, Entrevista a Martí Soler en *Encuadre, Revista de diseño gráfico*. Abril 2004-Octubre 2004, pp. 30-34.

perdurar comercialmente como proyecto editorial a mediano plazo y que les garantizaran la publicación de sus obras, así como de una efectiva difusión y comercialización de las mismas.

Una vez más surge dentro de la editorial un proyecto que buscaba emprender la búsqueda y el encuentro con el lector en general y, no como sucedía en un principio que la editorial sólo buscaba satisfacer a un nicho específico de mercado, el cuál demandaba el acceso a una literatura social y humanística especializada a través de una traducción de buena calidad. Por otra parte, es de destacar el hecho que esta propuesta hubiera surgido directamente del equipo de la gerencia de producción. Sobre este punto, en una entrevista sostenida entre Gustavo Sorá con Martí Soler, este último consideraba sobre su antiguo jefe y mentor: “mi opinión personal acerca de Orfila es que no fue un gran editor, fue un gran administrador que supo rodearse de grandes editores”.¹⁴⁷ Para él sobre quiénes recayó el peso del diseño de las colecciones y de la selección de los autores fueron tres individuos: Alí Chumacero, Joaquín Díez Canedo y Laurette Sejourne (esta última fue la segunda esposa con quién el veterano empresario editorial argentino contrajo matrimonio en 51).

La diferencia que establece Martí Soler con respecto a Arnaldo Orfila como el administrador que regulaba las relaciones sociales al interior de la empresa al delegar a los editores de oficio y de su confianza la construcción del catálogo. Además de su faceta como administrador, el director del Fondo también fungía como la cara pública más visible que se encargaba de las relaciones públicas al exterior de la editorial. En especial, con esta colección su liderazgo comenzó a permear hacia el interior de la nueva generación de novelistas, ensayistas y poetas mexicanos. Situación que queda plasmada en la siguiente anécdota:

Gracias a la colección descubro a gente como Rulfo. Soy yo quien lo recibe, me acuerdo que entra tímidamente, acompañando a José Luis Martínez. Me lo presenta. José Luis y me dice: este es un joven que tiene un libro interesante: *El llano en llamas*, y Rulfo se sentó muy quietito, no hablaba casi nada y me dejó su libro y se lo publiqué [en 1953].¹⁴⁸

¹⁴⁷ Gustavo Sorá, Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años '60, en *RMA Antropología Social*. Argentina, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 10/10/2008. [Documento en línea: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/viewFile/129>]

¹⁴⁸ Arnaldo Orfila. *Arnaldo Orfila. La pasión... op cit.*, pp. 54-55.

Dos años después se incluyó *Pedro Páramo*, la proyección nacional e iberoamericana que alcanzó la obra de Rulfo a través del Fondo de Cultura Económica, es una muestra de la suerte que corrieron otros autores de Letras mexicanas, como Carlos Fuentes con *La región más transparente* (1958) y *La muerte de Artemio Cruz* (1962, primero apareció en la colección Popular); *La estación violenta* (1958) y *Libertad bajo palabra* (1960) de Octavio Paz o *Juan Pérez Jolote* (1959) de Ricardo Pozas, sólo por citar algunos ejemplos. Una característica en común de todas estas obras y autores radicó en que todas ellas fueron traducidas y publicadas a otros idiomas por editoriales norteamericanas, inglesas, galas y germanas. Esto deja de manifiesto el prestigio y la proyección internacional alcanzadas tanto por el Fondo de Cultura Económica y Arnaldo Orfila como editor, ya que el director de esta casa editorial encabezó las negociaciones con sus pares en otras partes del orbe para lograr la difusión internacional de sus autores.

Para ilustrar este caso me parece conveniente retomar una anécdota narrada por Elena Poniatowska que, a su vez, le fue contada por Orfila en uno de sus encuentros con su compatriota la fundadora y directora de la editorial Sur, Victoria Ocampo, ya que ella se negaba a publicar las obras literarias de los autores mexicanos porque sostenía que ellos —el grupo que conformaba la editorial Sur— sólo estaban interesados por difundir la literatura europea en nuestro idioma. Lo que provocó la respuesta irónica del director del Fondo de Cultura Económica: —Bueno ¿por qué no traducen al francés la novela de Juan Rulfo publicada por *Gallimard* y la presentan con mayor prestigio en Buenos Aires, ustedes que son tan afrancesados?—.

Porque hay que entender que esta proyección internacional estuvo acompañada de la apertura de sucursales en Chile (1954) y España (1964) que se sumaron a la ya existente en Buenos Aires (1945), pero también se creó *La Gaceta* como el órgano oficial de difusión y comunicación del Fondo de Cultura Económica y, además inauguraría su primera librería. La cuál se ubicó en el nuevo edificio sede de la editorial, en avenida Universidad durante el año de 1954. Entre 1952 a 1965 en Letras Mexicanas se publicaron alrededor de 55 obras, hay que destacar que con la salida de Joaquín Díez Canedo en 62 la producción editorial de la colección mermó considerablemente, ya que muchos de los autores lo acompañaron para fundar su propia casa editorial, Joaquín Mortiz, porque él veterano editor español consideraba

que el desarrollo de la colección no era una prioridad para la vieja editorial por lo que era mejor fundar una nueva que solamente estuviera especializada en aquél campo. Pero, mientras Díez Canedo estuvo al frente de la colección se editaron: *El tata lobo* (1962), de Abreu Gómez; *Varia invención* (1962), de José Arreola; de Francisco Rojas, *El diosero* (1962); *Sátira anónima del siglo* de José y Pablo González Casanova; de Edmundo Valadés, *La muerte tiene permiso*; *Casi el paraíso*, de Luis Spota (1956); *Yo soy mi casa*, de Guadalupe Amor o Fernando Benítez con *El rey viejo* (1959). La mayoría de estos autores, cuando algunos años después Orfila Reynal sea removido lo acompañaran en el proceso de fundación de Siglo XXI Editores, en 1965.

En realidad Letras mexicanas no solamente se constituyó en un espacio de búsqueda y selección de nuevos talentos literarios, en los campos de la novela, el ensayo y la poesía, sino también balanceó su oferta al incluir personalidades de gran trayectoria y solvencia literaria que ya desde hacía algún tiempo atrás eran escritores consagrados, como: Jaime Torres Bodet con *Tiempo de arena* (1955); Julio Torri, *Tres libros* (1964); los XXVI volúmenes que integran la obra completa de Alfonso Reyes; *Poesía* (1963) de Xavier Villaurrutia; en esta colección también se incluyó *La poesía mexicana moderna* (1953) del integrante de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica, Antonio Castro Leal o de José Gorostiza, *Poesía* (1964). Entonces la colección adquiere una dualidad dónde, por una parte, reproduce a los autores y sus obras más representativas o, en su caso recupera la obra entera, de lo más destacado de la tradición literaria mexicana del siglo XX; pero, también, establece los cánones sobre las obras y los autores que renovarían dicha tradición literaria, sobre todo de las décadas de los 50 y la de los 60. Figuras que con el paso del tiempo se convertirán en referentes insalvables de la tradición que ellos mismos se propusieron modernizar.

En otro sentido con Letras mexicanas fue un referente para crear una identidad colectiva generacional entre los lectores que leyeron por primera vez y como novedad aquellas obras que narraban con un nuevo lenguaje historias que abordaban problemáticas contemporáneas muy concretas, como las posibilidades que brindaba a los jóvenes la vigorosa vida urbana de una capital industrial; pero, también *El llano en llamas*, *La ciudad más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz* y *Casi el paraíso* son obras que asumen una

posición crítica hacia el régimen emanado de la Revolución y, como éste se había desentendido de las reivindicaciones sociales para darle paso a una serie de grupos de interés que cobijados a la sombra del poder político ascendió la nueva burguesía mexicana. Esta nueva generación de escritores logró a través de estas obras ayudar a moldear el sentimiento de pertenencia generacional de los jóvenes lectores mexicanos de los años cincuenta. Por ejemplo, tal y como lo señala Carlos Monsiváis cuando rememora las sensaciones que le causaron cuando se encontró, por primera vez, con los libros de Juan Rulfo, José Arreola, Octavio Paz, Luis Spota o Carlos Fuentes: “Hay entonces —no lo puedo probar, no lo consigo olvidar— la sensación eléctrica de los descubrimientos simultáneos, de *otra* literatura, *otra* concepción de la ciudad, *otra* relación con lo moderno”.¹⁴⁹

Asimismo la nueva generación de escritores mexicanos que propugnaban por renovar la tradición literaria posrevolucionaria, fundada sobre los valores del nacionalismo ortodoxo, se articuló alrededor de *La Revista Mexicana de Literatura*. La cuál se mantuvo vigente de 1955 a 1965 y recibió el respaldo de connotadas figuras del panorama intelectual nacional que, a su vez, eran importantes referentes del servicio público y de la delegación diplomática, como: Jaime Torres Bodet, José Gorostiza y de una figura en plena proyección internacional como lo era Octavio Paz. Apoyos que se tradujeron en la canalización de recursos económicos a través de inserciones pagadas por distintas entidades gubernamentales que fueron complementadas por financiamiento particular de la Fundación Rockefeller y del mecenazgo de García Ponce.

A pesar de estos apoyos *La Revista Mexicana de Literatura* no pudo saldar el escollo de ser un proyecto editorial que se pudiera sustentar comercialmente, aunque su circulación se circunscribió entre ciertos núcleos de la *intelligentzia* local, desempeñó un papel crucial en la consolidación de una identidad grupal de estos jóvenes que propugnaban por esta renovación estética, literaria y hasta política ante los otros jóvenes y el grueso de los funcionarios públicos que continuaban adhiriéndose a los valores del nacionalismo ortodoxo. Dicho en otros términos:

¹⁴⁹ Carlos Monsiváis. *Arnaldo Orfila... op cit.*, p. 31.

El contenido de la cultura nacionalista había perdido su eficiencia creadora en una parte importante de la sociedad urbana, y para los nuevos artistas dejó de ser el principal referente de identidad social.¹⁵⁰

Este doble conflicto entre dos facciones de la misma generación y de los jóvenes en contra de la tradición, se configuró en un horizonte donde México solamente contaba con dos instituciones de proyección internacional que sostenían una visión universalista y cosmopolita de la cultura: una de ellas era el Fondo de Cultura Económica y la otra fueron los *Cuadernos Americanos*. De esta manera, durante la décadas de los años cincuenta y los sesenta se fue gestando este conflicto donde un sector de la intelectualidad mexicana comenzó a adquirir una independencia formal con respecto a su antiguo aliado y mecenas y, a. sí, comenzaron a distanciarse ideológica y políticamente del gobierno mexicano.

La ruptura definitiva de la alianza establecida por Vasconcelos en 21 entre ambas partes se concretó con la intervención directa del presidente, Gustavo Díaz Ordaz que removió a Arnaldo Orfila Reynal de la dirección del Fondo de Cultura Económica para poner en su lugar a Salvador Azuela (representante del nacionalismo conservador que dirigió esta casa editorial de 1965 a 1970), concluyendo así de manera formal con la autonomía de una editorial que era jurídicamente e intelectualmente independiente al Estado, para finalmente fuera incorporada a su sector de empresas paraestatales.

4.3 Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo se pudo presentar la evolución que se llevó a cabo en México, durante la primera mitad del siglo XX. Donde el liderazgo de los intelectuales en la organización y la conducción de la vida cultural del país así como en la creación de instituciones irá declinando con el pasar del tiempo, al irse consolidando los procesos de institucionalización y la especialización de las disciplinas sociales y humanísticas dentro del espacio académico. Procesos que estos mismos intelectuales en un comienzo impulsaron y, de

¹⁵⁰ Ricardo Pozas Horcasitas. “La *Revista Mexicana de Literatura*: la ruptura en las letras (1955-1965)”, en *Fractal*. Revista trimestral [Documento en línea: <http://fractal.com.mx/F20Pozas.html>] En la revista participaron Octavio Paz, Juan Rulfo, Emanuel Carballo, Antonio Alatorre, Juan José Arreola, Jorge Ibarguengoitia, Rosario Castellanos, Juan García Ponce, Bonifaz Nuño, Elena Poniatowska, Julieta Campos.

esta manera, la visión humanística y casi enciclopédica de las artes, la cultura, la literatura y la academia de intelectuales como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos y algunos integrantes del exilio español, dieron paso al liderazgo de las nuevas generaciones de investigadores que abordaban desde perspectivas especializadas de análisis de problemas concretos de la realidad histórico, social y humanística y, eventualmente, también se fue estableciendo una clara diferenciación en la esfera pública entre los intelectuales dedicados a las diferentes manifestaciones de la literatura (cuento, novela, ensayo, poesía) con los que escribían textos académicos dentro de la tradición de su respectiva disciplina social o humanística a través de ensayos, artículos, tesis, ponencias, libros. Asimismo, otra de las consecuencias de este proceso fue el relevo generacional que se fue dando entre estos grandes referentes intelectuales que tenían la capacidad de llevar la batuta en la conducción de la vida cultural y académica del país hacia especialistas en la administración de estas instituciones.

Tal es el caso del fundador y primer director del Fondo de Cultura Económica, Daniel Cosío Villegas y su sucesor, Arnaldo Orfila Reynal. El primero de ellos es un académico de la recién creada carrera de economía que tuvo que habilitarse como editor y empresario editorial ante la carencia en nuestro idioma de una literatura especializada en su campo; esto no dio pie a que Cosío abandonara sus actividades como académico, funcionario público, diplomático y como autor de artículos y libros. Si bien resulta cierto que en la fundación y después durante el proceso de consolidación institucional esta multiplicidad de ocupaciones de su director no fueron un inconveniente para que pudiera encabezar la editorial; pero, dicha situación se modificó cuando terminaron por consolidarse las diversas estructuras administrativas las de difusión, las editoriales y, ante todo, cuando la Junta de Gobierno terminó por asentarse como órgano colegiado de decisión y como contrapeso efectivo del director general.

La salida provisional de Cosío estuvo determinada por las potenciales consecuencias políticas que podrían haber acarreado al Fondo de Cultura Económica la publicación de su artículo *La crisis de México*. Mientras que la ratificación definitiva de Arnaldo Orfila en la dirección de la editorial fue determinada por tres factores: el primero consistió en que él era de oficio editor y su única misión cuando estuvo al frente del Fondo fue la de ser su director; durante su gestión se renovó la visión sobre la misión social que debería desempeñar la edición, como una herramienta de difusión cultural y académica popular, a través de nuevas

colecciones de bolsillo que imprimían grandes tirajes a precios competitivos; los constantes conflictos a causa del carácter neurasténico de Cosío, aunado con la falta de definición tanto de un proyecto concreto editorial conciso que desarrollaría a su regreso, así como ante la incertidumbre sobre las condiciones de su regreso, determinaron la decisión de la Junta para darle un voto de confianza por el camino emprendido por Orfila, durante su interinato como director sobre su antecesor.

La diferencia cuantitativa entre ambos directores puede percibirse en el instante que se consultan las estadísticas históricas de la producción editorial:

Daniel Cosío Villegas (1934-1948)				Arnaldo Orfila Reynal (1948-1965)			
Año	Primeras ediciones	Reediciones y reimpresiones	Total	Año	Primeras ediciones	Reediciones y reimpresiones	Total
1934	4		4	1949	53	7	60
1935	6		6	1950	53	11	64
1936	4		4	1951	68	22	90
1937	6		6	1952	64	7	71
1938	11		11	1953	61	22	83
1939	52	1	53	1954	71	20	91
1940	54		54	1955	56	24	90
1941	81	1	82	1956	83	41	124
1942	85		85	1957	87	25	112
1943	37		37	1958	83	28	111
1944	56	5	61	1959	77	41	118
1945	60	11	71	1960	88	42	130
1946	40	14	54	1961	75	45	120
1947	48	9	57	1962	66	48	114
1948	47	6	53	1963	64	61	125
Totales	591	47	638	1964	84	69	153
Cuadro I La información fue tomada del anexo del <i>Libro conmemorativo del 45 aniversario.</i>				1965	73	109	182
				Totales	1206	622	1838

Los datos que saltan a la vista en esta comparación es, por una parte, el constante crecimiento del catálogo que existió con ambos directores, pero que con Orfila no solamente se

incrementaría sino que, además, se comenzaron a reeditar una cantidad importante de obras. Esto es un claro indicio sobre la consolidación comercial del catálogo que comenzó a capitalizarse con la reimpresión de su acervo, ya que ésta requiere inversiones menos considerables que una nueva obra y existe cierta certidumbre sobre su desplazamiento comercial.

Más allá del incremento del acervo del catálogo, la relevancia de la labor de Orfila como director general estribó en que éste se convirtió en un eficaz administrador en el sentido más amplio del término; ya que no solamente resultó ser eficiente en la gestión de los recursos materiales y económicos, sino que como editor administró tanto las relaciones sociales al interior de la empresa, delegando a otros editores de oficio de toda su confianza la tarea de diseñar y dirigir nuevas colecciones, tales como: Breviarios y Letras mexicanas. Pero, también se convirtió en la principal figura pública que administraba las relaciones sociales hacia el exterior de la empresa ya sea descubriendo nuevos talentos, renovando o estableciendo nuevas alianzas comerciales, de distribución e intercambio editorial con otros colegas tanto en México como de otras partes del orbe.

Con Letras mexicanas Arnaldo Orfila fue consolidando su autoridad y su liderazgo al interior de la comunidad intelectual nacional, especialmente, entre la nueva generación de escritores que conformaban la vanguardia literaria de las décadas de los cincuenta. Liderazgo que continuó construyendo durante la siguiente década a través de la creación de la Colección Popular donde integró a otro sector de la intelectualidad mexicana vinculada con las Ciencias Sociales, pero también con la reivindicaciones políticas muy concretas, como: el respaldo a la Revolución cubana, la construcción de la categoría del Tercer Mundo como alternativa político-ideológica a la confrontación bipolar entre superpotencias denominada Guerra Fría. Vinculado a este último punto se encontraba una serie de textos que fueron integrados a esta colección donde fueron planteadas algunas de las problemáticas del Tercer Mundo como, por ejemplo, las luchas por la descolonización europea sostenidas por África y Asia. La confección de esta colección así como el apoyo político hacia la Revolución cubana y el sesgo crítico mantenido hacia el régimen, fue abonando el camino hacia la confrontación con el presidente, Gustavo Díaz Ordaz, cuya presidencia se caracterizó por sus tendencias conservadoras y autoritarias.

Para cerrar este apartado es necesario recalcar el papel que desde un comienzo desempeñó esta empresa en la construcción de la identidad social de sus lectores a través de su oferta editorial. La cuál para ser presentada ante el lector de una manera coherente así como para facilitar su identificación dicha oferta es articulada en colecciones. Desde su primera colección de Economía que, desde un comienzo se convirtió en el referente indiscutible en la formación académica para esta disciplina en Iberoamérica cuyas traducciones llegaron a ser propuestas como el referente oficial dentro del gremio para unificar los criterios técnicos del lenguaje de su comunidad profesional; hasta la creación de colecciones como Biblioteca Americana, Tierra Firme o Letras Mexicanas que tenían una clara intencionalidad de aglutinar a su interior a las comunidades intelectuales latinoamericanas y mexicanas. Con el objetivo de difundir las obras de sus autores entre estos grupos elitistas que conformaban la *intelligenzia* de la región, pero también tenían la clara intención de reforzar su identidad regional y local ante otras tendencias literarias, intelectuales y hasta políticas.

Asimismo el diseño de la colección, su formato, los autores seleccionados para conformarla así como el proceso editorial que sufren los textos para finalmente asuman la forma material de un libro, así como las estrategias empleadas para su difusión y comercialización. Todos estos factores son elementos determinantes que predisponen o inducen al lector hacia un primer acercamiento hacia el libro y, que influyen en la manera o las formas en que los lectores realizan su apropiación del texto y del libro como objeto cultural. En otras palabras, todo este andamiaje empresarial que procesa el texto por circuitos editoriales, industriales, comerciales y de difusión que integra la oferta bibliográfica en colecciones y subsecciones han sido y aún son determinantes para hacer circular dentro de nuestras sociedades de manera efectiva determinados discursos, ideas y corrientes de pensamiento. Donde parafraseando al historiador Roger Chartier, las formas materiales del libro resultan ser parte integral del discurso textual que se encuentra contenidos en ellos.

Capítulo 4

Ruptura y reconfiguración de la alianza entre el régimen con las élites intelectuales: la fundación de Siglo XXI Editores

Ruptura y reconfiguración de la alianza entre el régimen con las élites intelectuales: la fundación de Siglo XXI Editores

La historia del libro notoriamente, es una historia que está lejos de ser neutral y transparente, en la cuál las opciones políticas y las definiciones de identidad ocupan hasta hoy, un lugar imposible de ignorar. (Frédéric Barber, *La aparición del libro*)

Este es el capítulo final que cierra la presente investigación y estará dedicado al análisis de los eventos ocurridos en los 17 meses que transcurrieron entre la publicación de la 1ª edición de *Los hijos de Sánchez*, a finales de 1964, hasta la fundación de la editorial Siglo XXI Editores, en el mes de marzo de 1966. Ambos eventos forman parte de la fase final del proceso de diferenciación ideológica y política emprendido varias décadas atrás entre el director y los intelectuales agrupados en torno al Fondo de Cultura Económica con el gobierno mexicano, su principal aliado político y el que era su fuente de financiamiento más importante.

En este sentido, la publicación de *Los hijos de Sánchez* representó el pretexto idóneo para redefinir el pacto histórico que había establecido el régimen revolucionario con la *intelligentsia*, con Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública (1921 a 1924). Pacto que explica el por qué algunos hombres de Estado fueron capaces de crear un proyecto editorial con independencia jurídica y una amplia independencia ideológica, pero que siempre gravitó entorno al proyecto cultural del Estado mexicano, hasta que el presidente Gustavo Díaz Ordaz consideró que no era conveniente que un proyecto cultural con esta representatividad internacional, como lo era el Fondo de Cultura Económica, gozase de tales libertades y que, además, fuera dirigida por un extranjero declarado abiertamente simpatizante comunista.

De esta manera la publicación de la obra del antropólogo norteamericano Oscar Lewis desató una campaña mediática de corte xenofóbico y nacionalista en contra de Arnaldo Orfila

Reynal, a la que además se le sumó una demanda judicial interpuesta por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, bajo el argumento que esta obra “denigraba a la Patria”. Finalmente la demanda resultó ser improcedente, pero la situación de Orfila al frente de la editorial fue insostenible y algunos meses fue removido de su cargo y sustituido por Salvador Azuela, un intelectual cercano al presidente.

Paradójicamente este acto autoritario de fuerza con el que el gobierno pretendía contener la escisión de este sector de la intelectualidad, solamente demostró la profundidad de la crisis del proyecto cultural del nacionalismo revolucionario que ya era incapaz de continuar aglutinándolos en su seno como un proyecto unitario. Segmento de la intelectualidad que sintió que por la manera en que había sido destituido su editor se le había agraviado en su persona y, por lo tanto, figuras del panorama intelectual encabezadas por Fernando Benítez, Guillermo Haro, Pablo González Casanova y Elena Poniatowska, consideraron que era imprescindible organizarle un acto de desagravio. El cual consistió en restituirlo al frente de una nueva casa editorial, dotándolo de los recursos económicos, inmobiliarios y materiales necesarios para emprender los trabajos de una empresa de esta envergadura.

En otras palabras la intervención del Fondo de Cultura Económica llevó a este grupo de intelectuales a escindirse de este proyecto cultural de Estado y los precipitó a reforzar sus lazos de identidad colectiva al fundar Siglo XXI Editores. Las condiciones de la demanda del mercado editorial mexicano habían evolucionado a tal forma durante la década de los cincuenta, pero sobre todo, en la de los sesenta que para esta ocasión ya no necesitaron recurrir a ninguna clase de apoyo económico del Estado, sino que la empresa fue planteada sobre las bases de una sociedad anónima cuya permanencia como proyecto comercial se debería única y exclusivamente a su éxito comercial.

En este sentido, una ampliación del mercado de consumidores que demandan el acceso a bienes culturales de estas dimensiones, ocurrido en las décadas de los cincuenta y especialmente en la de los años sesenta, corresponde al fenómeno que el sociólogo norteamericano Daniel Bell tipifica como el ascenso de la masa cultural, que debe ser entendida como el crecimiento sostenido de las instituciones culturales, de sus administradores así como la consolidación y expansión del acceso a la educación media superior y universitaria. La conjunción de estos factores fueron generando una masa cultural que

comenzó a demandar el acceso a libros, revistas, películas, pintura y el arte en general, haciendo que muchas de estas actividades comenzaran a ser negocios rentables comercialmente.¹⁵¹

Con respecto a las fuentes documentales para estudiar este periodo de la vida cultural mexicana son de lo más numerosas y variadas, por ejemplo, para dimensionar este legado documental el antropólogo Claudio Lomnitz, contabilizó solamente la publicación de más de 500 artículos periodísticos a raíz de la polémica suscitada por la aparición de *Los hijos de Sánchez*.¹⁵² Para los propósitos de la investigación dejaré de lado el seguimiento hemerográfico para, en cambio, enfocarme a las que consideré fueron los tres documentos esenciales que me permitieron cartografiar la evolución de la ruta del enfrentamiento que se produjo entre el gobierno con el veterano editor, Arnaldo Orfila.

El primer documento fue la conferencia pronunciada, el 9 de febrero de 1965, por el secretario general de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), Luis Cataño Morlet; esta organización consideraba que tanto Oscar Lewis como el director del Fondo habían difamado a la patria por haber publicado *Los hijos de Sánchez*, dando pie al comienzo de una campaña de linchamiento mediático de corte xenófobo contra Orfila. El segundo documento lo constituye la resolución absolutoria del procurador, dictada el 6 de abril de 1965. La presión ejercida sobre el gobierno mexicano por parte de las comunidades intelectuales y artísticas nacionales e internacionales que salieron en defensa del director del Fondo, permitieron al procurador desistirse del ejercicio de la acción penal al considerar que las acusaciones de la SMGE carecían de fundamento; Finalmente, como tercera fuente se encuentra el acta constitutiva que dio origen a Siglo XXI Editores, este documento resulta relevante en el sentido que aquí se plantean explícitamente la misión y el espíritu de la empresa, como una compañía incluyente y abierta a todas las corrientes del pensamiento social y humanístico contemporáneos, sin que ésta participe o milite a favor de alguno de los

¹⁵¹ Sobre el concepto de *masa cultural*, *vid supra*, nota 29, cap. 2.

¹⁵² Virginia Bautista. “*Los hijos de Sánchez*, un escándalo de medio siglo”, *Excelsior*, México, 7 de agosto de 2011. Documento en línea: www.excelsior.com.mx/index.php/m=nota&seccion=especial-comunidad-expresiones&cat=60&id_notas=759087

movimientos sociales o ideologías, de las que se podría hablar en algunos de los textos que conformaría su catálogo.

4.1 Del *Escucha yanqui* a *Los hijos de Sánchez*, el camino hacia la confrontación con el régimen posrevolucionario

Antes de entrar con el análisis del episodio abierto por *Los hijos de Sánchez* me remitiré al antecedente inmediato más importante que suscitó el primer connato de enfrentamiento entre la dirección del Fondo de Cultura Económica con el gobierno mexicano y, se ubica a comienzos de la década de los años sesenta con la publicación del *Escucha yanqui*, del polémico sociólogo norteamericano Wright Mills.¹⁵³ Texto apologético de la recién triunfante Revolución Cubana; aquí el autor recopila una serie de entrevistas con los revolucionarios cubanos (los cuales se mantienen en el anonimato) para dotarlos de una voz dentro de los medios de comunicación norteamericanos que habían distorsionado las causas y los objetivos del movimiento social caribeño.

La obra resultó ser relevante porque a través de sus interlocutores Mills logra hacer explícitas las causas por las que los habitantes de las naciones del Tercer Mundo o, en este caso Cuba, tienen que soportar el imperialismo y la opresión del gobierno estadounidense y de sus empresas transnacionales que condujeron a esta nación caribeña al camino de la revolución para su emancipación nacional, pero que era un fenómeno que se repetía a lo largo y ancho de todo el mundo. El libro resultó ser un verdadero *boom* editorial tanto dentro de los propios Estados Unidos como en México que en su primer año de aparecer su traducción, agotó un par de reimpressiones de decenas de miles de ejemplares.

Hay que destacar que los lazos entre el director del Fondo, Arnaldo Orfila y su esposa Laurette Séjourné con la Revolución Cubana eran especialmente estrechos, ellos habían estado en contacto directo con el *Che* Guevara en México y se dice que antes de que partiera la expedición de revolucionarios cubanos a la isla y se dice que Orfila fue quien le obsequió la

¹⁵³ Una semblanza de la biografía intelectual de Yehezkiel Lefkowitz (1914-1970), mejor conocido con el nombre de Oscar Lewis, hijo de inmigrantes judíos nacido en la ciudad de Nueva York, cursó sus estudios de antropología en la Universidad de Columbia. Véase Ilán Semo, “Los hijos de Sánchez, de Oscar Lewis. La antropología como narrativa y afeción”. Documento en línea: www.lettraslibres.com/revista/convivio/x-los-hijos-de-sanchez-de-oscar-lewis-la-antropologia-como-narrativa-y-afecion

obra completa de *El capital* a Ernesto. Además, durante la década de los años cincuenta el Fondo comenzó a especializarse en publicar libros que retomarían temas político-sociales de actualidad internacional, publicando las traducciones al español casi de manera simultánea que ocurría con esos textos en Europa o en los Estados Unidos, como lo fue el presente caso con el *Escucha yanqui*, en 1961.

Su traducción corrió a cargo del matrimonio, Enrique González Pedrero y su esposa, Julieta Campos (ambos se convertirían en importantes promotores para la creación de Siglo XXI, después de que Orfila fuera destituido de la dirección de la editorial). Además debo de señalar que con esta obra se abrió la emblemática serie de Tiempo Presente que formaba parte de la Colección Popular y con la que se consolidó esta vocación del Fondo de Cultura Económica para integrar a su catálogo temáticas sociales de la más candente actualidad, como lo era este de la Revolución Cubana o después fue publicado el texto clásico que caracterizó a los movimientos de liberación nacional africanos, *Los condenados de la tierra*, de Franz Fanon, que también incluyó la traducción del prólogo realizado por Jean Paul Sartre.¹⁵⁴

En esta ocasión, a causa de la publicación del *Escucha yanqui* fue la embajada norteamericana la que inmediatamente expresó su molestia ante el gobierno mexicano, porque la representación diplomática norteamericana consideraba inoportuno que la editorial más importante de habla hispana que, además, estaba tan estrechamente vinculada al Estado mexicano se convirtiera en un medio de comunicación que difundiera una visión tan negativa de aquella nación; sobre todo cuando los Estados Unidos estaban planeando realizar fuertes inversiones en América Latina y estaba promoviendo la realización de una reforma agraria en las diferentes naciones de América Latina, en el marco de la implementación de la Alianza para el Progreso, con la finalidad de tratar de contener la influencia de la Revolución Cubana en la región.¹⁵⁵

¹⁵⁴ En la contraportada del *Escucha yanqui* se puede leer el objetivo de la nueva subsección: “la serie Tiempo Presente tiene por fin informar acerca de los hechos sociales, políticos y culturales que están transformando la fisonomía, la estructura y la mentalidad del mundo contemporáneo. El actual proceso histórico se refleja en estos textos, en los que el lector encontrará datos suficientes y también los elementos de juicio que le ayuden a interpretarlo”.

¹⁵⁵ En esta obra del sociólogo Wright Mills fue publicado originalmente y reimpresso en su país en varias ocasiones por la editorial McGraw-Hill, sin que hubiera despertado ninguna polémica importante. Sobre el

Por esta ocasión ni la editorial ni su director fueron de ninguna llamada de atención por parte del gobierno y esto puede explicarse por la cercana relación que existía entre el secretario de educación del presidente Adolfo López Mateos, Jaime Torres Bodet con el veterano director argentino del Fondo de Cultura Económica. Pero *El escucha yanqui* comenzó a dar argumentos a los sectores más conservadores del régimen y de la sociedad para que comenzar a cuestionarse la posibilidad de que el viejo comunista Arnaldo Orfila y de su esposa, Laurette Séjourné fueran reemplazados de la dirección de la editorial. Así también comenzaron a colocar su atención sobre el hecho que estos dos ciudadanos extranjeros tuvieran a través del Fondo una activa interrelación con los exilios políticos provenientes de Europa y sobre todo de Sudamérica.¹⁵⁶ De esta forma se fue gestando gradualmente la idea entre ciertos sectores de sustituir al “sedicioso” editor extranjero comunista” por un intelectual mexicano más afín a los valores tradicionales del nacionalismo revolucionario.

Con solamente tres años de distancia de haberse publicado el *Escucha yanqui*, apareció en el mes de octubre de 1964 otra polémica obra, *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. Libro que en términos generales seguía línea de investigación trazadas por su autor en algunas de sus investigaciones anteriores: *Antropología de la pobreza* (1961); pero, en esta ocasión en vez de analizar las condiciones que hacían posible la reproducción de la “cultura de la pobreza” dentro de una lejana comunidad agraria mexicana, ahora lo hizo con una familia que habitaba en una populosa vecindad del céntrico barrio de Tepito, en la Ciudad de México. De hecho, la

clima de crispación ideológica vivido en Latinoamérica a partir de la activación de la Guerra Fría con el triunfo de la Revolución Cubana. Véase: Gustavo Sorá, “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los `60”. Argentina, *RMA Antropología social*, Universidad Nacional de Córdoba. [Documento en línea: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/viewFile/12/9>]

¹⁵⁶ El veterano editor desde su juventud fue un activo militante del Partido Socialista Argentino para el que se desempeñó en diferentes comisiones hasta que asumió la tarea de dirigir el FCE. En México su actividad política se veía sumamente limitada en el marco del artículo 33 de la Constitución. El cuál impedía que en su condición de ciudadano extranjero participará activamente en la actividad política. Aunque esto no fue un impedimento para que en los años cincuenta el segundo matrimonio Orfila y Laurette Séjourné (viuda del precursor de la Revolución Soviética, Víctor Serge) se vincularan en México con los diferentes exilios latinoamericanos y el soviético antiestalinista. Por ejemplo, entre esta red de contactos con la izquierda continental se encontraba la cercana relación que establecieron con Fidel Castro y el *Che* Guevara, antes de que éstos emprendieran su aventura revolucionaria a Cuba. A este último la tradición oral dentro del medio editorial le atribuye a Orfila su primer acercamiento sistemático a la obra de Marx con el obsequió que le realizó de los tres volúmenes del *Capital*, traducidos por Wenceslao Roces.

cuestión de la cultura de la pobreza no era un planteamiento exclusivo de este autor ni novedoso para la editorial, ya que era una corriente internacional de investigación antropológica que se venía estando desarrollando desde, por lo menos una década atrás y de la que el propio Fondo ya había publicado precisamente en la serie Tiempo Presente, por ejemplo, *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. Una descarnada investigación donde Michael Harrington analizó puntualmente cómo y cuáles eran las principales características propias de la reproducción de la cultura de la pobreza en su país, con la agravante que este problema era encubierto para las clases medias y la élite política de aquella nación porque estos estratos consideraban a los Estados Unidos como una nación opulenta que había logrado superar los problemas de la pobreza y la desigualdad omnipresentes en el resto del mundo.

La edición castellana de la investigación de Lewis presentada por el Fondo de Cultura Económica tuvo una aceptable recepción del público, ésta se agotó a tres meses de distancia de haber aparecido. Los debates se concentraron en la crítica especializada y, sobre todo, dentro de la comunidad académica del campo de las ciencias sociales por la polémica propuesta de investigación. El antropólogo estadounidense por primera vez había empleado la grabación magnetofónica para la recolección y el acopio permanente de los testimonios; ésta técnica además de representar una innovación metodológica para las ciencias sociales fue, al mismo tiempo, una de las principales fuentes de objeciones para los detractores de la obra; ya que le alegaban era que no había sido lo suficientemente explícito a lo largo del desarrollo del libro sobre cómo se había articulado su propuesta teórica con los criterios seguidos para la selección y la discriminación del material recopilado, sobre cómo se seleccionaron los diálogos de la familia Sánchez para insertarlos en la transcripción que finalmente apareció publicada, entre otros cuestionamientos vinculados a la grabación de los testimonios.¹⁵⁷

Pasando a la cuestión sobre la recepción inicial de la obra en México, ésta en términos generales coincidió con la recepción de la que fue objeto la obra en el extranjero, en los países donde fue publicada. Por ejemplo, el libro tuvo ediciones en inglés y francés y fue

¹⁵⁷ Lewis concentra toda su atención al respecto en la Introducción del libro, para explicitar los fundamentos teórico-metodológicos sobre los que se fundamenta, *Los hijos de Sánchez*. En este apartado realiza una enumeración de lo que él entiende por cultura de la pobreza y cita alrededor de cincuenta rasgos que le son característicos.

ampliamente valorado en los países en los que circuló al grado que en Francia, fue considerado el mejor libro extranjero de 1963. Mientras que en el suplemento *México en la cultura*, dirigido por el periodista Fernando Benítez, recogió para sus lectores la crítica realizada por Roberto Kanters, en *Le figaro littéraire*: “no es una novela, en efecto más que una novela son un gran fragmento de la vida mexicana, un torbellino donde la existencia particular de los miserables. No es una novela, es la materia prima de cien novelas. Los Sánchez probablemente son nuestros vecinos”.¹⁵⁸

4.1.1 El contexto nacional de su puesta en circulación

Son varios los elementos que explican por qué se presentó tanto la tardía polémica como la agresiva respuesta suscitada por la puesta en circulación de la reimpresión de *Los hijos de Sánchez*. La principal es que ésta coincidió con la transición de poderes efectuada entre la administración presidencial saliente de Adolfo López Mateos (1958-1964) con la entrada en funciones de la nueva administración de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970); pero cuando este último tomó las riendas de la administración pública federal de inmediato comenzó la ofensiva contra los sectores sociales y los gremios que atentaban con arrebatarle al Estado la hegemonía de su proyecto cultural, que dicho sea de paso se encontraba en franca declinación ante las diferentes expresiones creativas de la sociedad que comenzaban a desarrollar, por su cuenta, sus propias iniciativas culturales fuera del enfoque unitario del nacionalismo revolucionario.

Destacando que estas manifestaciones de disconformidad hacia las formas de dominación imperantes en el régimen presidencialista y de su partido, fueron forjando la emergencia de toda esta gama de potentes movimientos sociales que manifestaron su disconformidad hacia el autoritarismo característico del régimen político imperante y, fueron especialmente durante la segunda mitad de la década de los años sesenta que tuvieron lugar tres movimientos sociales de alcance nacional: el movimiento médico (1964 a 1965)¹⁵⁹; el

¹⁵⁸ *Apud* Fernando Benítez, “El drama de los hijos de Sánchez”, *México en la cultura*. México, D.F. n° 161, 17 de marzo de 1965.

¹⁵⁹ El movimiento médico se desarrolló entre el 5 de noviembre de 1964 y concluyó en el mes de octubre de 1965, fue impulsado por los jóvenes médicos residentes en demanda del mejoramiento de sus condiciones de trabajo y para que se mejoraran las prestaciones económicas de sus becas. El movimiento tuvo en el paro de labores su principal herramienta de lucha y de presión en contra del gobierno, durante este tiempo se declararon 4 paros: del 6 de noviembre hasta el 20 de diciembre de 1964; el segundo abarcó del 13 al 24 de

movimiento estudiantil-popular de 1968 que concluyó con la masacre del 2 de octubre e, intercalado entre ambos movimientos sociales, se ubicó la movilización de la comunidad intelectual en contra de la imposición presidencial de Salvador Azuela como director del Fondo de Cultura Económica, que culminó con una era de 17 años de Arnaldo Orfila Reynal. Acto autoritario que desencadenó la solidaridad nacional e internacional de la comunidad intelectual que culminó con la creación de Siglo XXI Editores (1965-1966) y su restitución al frente de una casa editorial.

La diferencia esencial que existió entre el movimiento médico y el estudiantil-popular con la movilización de la comunidad intelectual en torno a la destitución de Arnaldo Orfila, radicó en que en este último caso el uso de la represión de parte del Estado, empleado, sin excepción, en sus diferentes modalidades en los tres movimientos sociales. En esta ocasión no logró el objetivo de contener el proceso institucionalización la protesta y de diferenciación ideológica de éstos intelectuales agrupados en torno a este editor, con respecto al proyecto cultural oficial; sino, por el contrario, con su intervención terminó por minar la autoridad del Estado, al hacer uso de un acto de fuerza ilegítimo al intervenir a una editorial que si bien era cierto era financiada por el Estado, era una institución con plena autonomía jurídica, y que esta libertad le había permitido construir un catálogo que con el que se ganó el reconocimiento internacional.

En el presente caso y parafraseando al sociólogo Michael Pollack, el uso de la represión del Estado sirvió obligó a un sector representativo de la intelectualidad mexicana e

enero; el tercero del 20 de abril al 19 de mayo; y el último inició el 14 de agosto y concluyó hasta el 26 de octubre. Lo que comenzó como un movimiento de médicos residentes de la Ciudad de México, se extendió al resto de la comunidad médica nacional que se sumó a sus demandas a la que se sumó el reconocimiento de una organización independiente que aglutinara a todas las organizaciones médicas del país para representar sus intereses como gremio, y que ésta no fuera parte de las centrales corporativas oficiales. El gobierno a través de diferentes decretos presidenciales subsanó algunas de las demandas económicas y sobre el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los médicos, pero se negó a reconocer la legalidad de la nueva organización y finalmente decidió reprimir al movimiento que ya se encontraba dividido en su último paro, al sustituir a los médicos en paro por médicos militares y al levantar expedientes judiciales en contra de sus líderes que también fueron boletinados para que no pudieran ejercer la medicina en el país. Véase: Ricardo Pozas Horcasitas, "El movimiento médico en México 1964-1965", *Cuadernos Políticos*, núm. 11, México, D. F., editorial Era, pp. 57-69. Documento en línea: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.11/CP.11.7.RicardoPozas.pdf>

iberoamericana a situarse en una “situación límite”,¹⁶⁰ donde habían perdido tanto a su líder que podía aglutinarlos en un proyecto cultural-editorial heterodoxo así como a la institución que hacia posible esa convivencia. Ante el hecho de haber perdido su espacio institucional al que pertenecían por ser parte del catálogo, de la estructura de la editorial o simplemente por una afinidad ideológica, terminó por reforzar sus lazos de identidad en términos colectivos, llevándolos a organizarse por su propia cuenta y cerrar filas en torno a su líder-editor al que ellos consideraban que había sido agraviado y, por lo tanto, era consideraban imperante ofrecer un acto para desagraviarlo. Este acto de desagravio consistió en rehabilitarlo en su función de editor que el Estado trataba de arrebatarle, para ello, emprendieron los trabajos encaminados hacia la creación de una nueva casa editorial: Siglo XXI Editores.

4.1.2 La conferencia de la SMGE

Después de agotarse la primera edición de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, y ante el interés que despertó la obra el Fondo de Cultura Económica decidió emitir una 1ª reimpresión de la obra, pero en esta ocasión la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) decidió organizar una conferencia para poner en tela de juicio el carácter científico sobre el que según ellos supuestamente se fundamentaba el trabajo antropológico de la obra de Lewis. De esta manera la SMGE aprovechó el evento y la presencia del presidente Gustavo Díaz Ordaz para hacer públicos sus señalamientos sobre por qué sus integrantes consideraban que su autor y los editores de la obra, habían infringido un conjunto de leyes mexicanas con el simple hecho de su publicación. Para ellos el contenido del libro tenía como objetivo el de “denigrar a la patria”. Asimismo denunciaron su molestia porque un “extranjero” “comunista” estuviera publicando libros para promover la revolución socialista en México, en una editorial paraestatal.

La conferencia tuvo lugar el 9 de febrero de 1965 y fue dictada por su secretario general, el Lic. Luis Cataño Morlet que además fungía como juez del Tribunal Superior de Justicia del D. F., su discurso se fundamentó sobre tres ejes:

- I) Era un libro obscuro y denigrante para nuestra patria;

¹⁶⁰ Véase: Michael Pollack, *Memoria, olvido, silencio la producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata, Ediciones al Margen, 2006.

- II) El FCE que era un organismo propiedad del Estado, editó y puso en circulación esta obra;
- III) El lenguaje soez y obsceno, y las escenas impúdicas y las opiniones calumniosas contra el pueblo y el gobierno de México.¹⁶¹

Al parecer, una de las parte más polémicas del libro de Oscar Lewis que hirió las susceptibilidades de las buenas conciencias lo representó el hecho de que el autor hubiera habilitado directamente en el texto sin ninguna censura el lenguaje cotidiano con el que se habla en los barrios populares, para realizar su polémico análisis sobre la cultura de la pobreza. Además les resultaba inverosímil que los habitantes de una populosa vecindad del centro de la ciudad pudieran expresarse con tanta elocuencia y crearan argumentos críticos hacia el gobierno y sus condiciones de vida. La SMGE tenía la idea de que el autor estadounidense había inducido de alguna manera estos testimonios en sus entrevistados con la intención de denostar al gobierno y a la patria.

Fuera de la polémica suscitada por las técnicas usadas por Lewis para la recolección de sus fuentes y de la corriente internacional de investigación a la que adscribió su investigación, fundada en la cultura de la pobreza. Un hecho que no había previsto el autor era que su obra también mostró los límites hacia la crítica que el régimen, bajo su nueva administración presidencial, estaba dispuesto a soportar y, sobre todo, no se iba a permitir que una crítica hacia el régimen que se realizara desde una entidad que históricamente había mantenido un estrecho vínculo de identificación como parte del proyecto cultural del Estado mexicano y, a la que el presidente consideraba como una entidad paraestatal más que debería estar bajo su tutela.¹⁶²

¹⁶¹ Citado en: Emanuel Carballo, “Cataño Morlet y la Sociedad de Geografía plagian a Rafael Solana” en *México en la cultura... op cit.*

¹⁶² Aunque era cierto que el Fondo de Cultura Económica recibía un subsidio anualizado del gobierno federal y el presidente de su Junta de Gobierno era el secretario de Hacienda en turno, su figura jurídica garantizaba su independencia con respecto de sus patrocinadores al tratarse de un fideicomiso particular. Además, al ser concebida como una empresa comercial no lucrativa la mayoría de sus ingresos provenían de su actividad comercial que, desde un comienzo estuvo volcada hacia la exportación en el mercado iberoamericano. En diversos informes consultados desde 1955 a 1965 se deja constancia de que se llegaba a colocar hasta el 60% de su producción total en el extranjero (Véase: AOR. “Hacia un Fondo de Cultura Económica”, *La Gaceta*, México, núm. 405, septiembre, 2004; “Apéndice. La resolución del procurador general” en *Los hijos de*

De hecho para que la SMGE pudiera justificar su denuncia judicial en contra del libro, tuvo que sostener erróneamente ante la autoridad la pertenencia de esta editorial como un órgano paraestatal; pero más allá de la cuestión sobre si en verdad Cataño Morlet y compañía tenían un conocimiento veraz sobre la figura jurídica del Fondo, como lo era el fideicomiso que garantizaba su independencia como una entidad privada; uno de sus miembros fundadores e integrante histórico de su Junta de Gobierno, Eduardo Villaseñor, dejó de manifiesto en alguna entrevista que se le efectuó algunos años después de este acontecimiento que dicha confusión pudo haber sido del todo malintencionada; ya que detrás de esta acusación y el interés por remover al director de la editorial se encontraba un motivo mucho más mundano que las posibles motivaciones político-ideológicas: el resentimiento de los intelectuales que se habían relegados sentido excluidos de los beneficios de la exposición mediática y el prestigio que les había otorgado a sus colegas que habían publicado en el Fondo de Cultura Económica.

El Fondo había llegado a ser la primera editorial de habla hispana y justamente el éxito obtenido había hecho pensar a algunos por qué no era un mexicano el director y muchos intelectuales mexicanos que *nada hicieron por crear y ayudar* al Fondo se sentían con méritos y acaso con derecho a manejarlo.¹⁶³

Dicho resentimiento puede explicarse ya que se trata de un conglomerado que se encuentra permanentemente motivado por adquirir o acrecentar prestigio, fama y reconocimiento de parte de su comunidad académico-profesional a la que cada uno de ellos pertenecen y, en el que se encuentran en una permanente disputa ante sus colegas y grupos antagónicos con los que se encuentran en esta descarnada disputa. En especial, en el México posrevolucionario siempre existió una disputa abierta entre dos vertientes del nacionalismo cultural. Por una parte, se encontraba el grupo mayoritario de los nacionalistas revolucionarios

Sánchez). En 1965 el subsidio económico gubernamental se traducía en quinientos mil pesos anuales. En las conversaciones sostenidas entre Orfila y Alejandro López, el editor señala que aunque “fueran pesos de a 4 por dólar, eran solamente cuarenta mil pesos mensuales, de modo que no era una empresa estatal”. *Arnaldo Orfila. La pasión... op., cit.*, p. 58. Además en el Contrato del Fideicomiso que le dio origen a esta empresa quedaba establecido que cuando éste llegara a su fin la UNAM sería la entidad que absorbiera sus activos así como su catálogo, tal y como sucedió con los Cuadernos Americanos de Jesús Silva Herzog; véase el Contrato del Fideicomiso: Díaz Arciniega Víctor, *Historia de la casa... op cit.*, pp. 46-48.

¹⁶³ Eduardo Villaseñor, “Claroscuros del Fondo de Cultura Económica” en *La Gaceta del FCE*, septiembre del 2004, núm. 405, pp. 3-5.

más ortodoxos que eran los que defendían una mexicanización a ultranza de todas las manifestaciones de la cultura nacional, sin tener como referente a ninguna manifestación cultural foránea. En contraposición, se encontró siempre un sector minoritario de la intelectualidad que sostenía una visión de la cultura más universal y cosmopolita, sin tener que esto necesariamente significara una renuncia al valor y el reconocimiento de las manifestaciones culturales autóctonas.¹⁶⁴

Disputa que de nueva cuenta se manifestó con toda su intensidad en el ámbito cultural mexicano a mediados de la década de los años sesenta, con la conferencia dictada por la SMGE, y que inevitablemente desataría una tormenta que modificaría los cimientos de los pactos históricos de respeto a la autonomía y de mutua colaboración establecidos entre los sucesivos gobiernos posrevolucionarios con el único proyecto editorial de Estado con una visión cosmopolita y universalista. Con respecto al análisis de los otros dos puntos expuestos en la conferencia que dieron lugar a la posterior denuncia judicial de Cataño Morlet contra la editorial, serán abordados a continuación.

4.1.3 La denuncia y la resolución del procurador

Unos cuantos días después de haber ocurrido la conferencia, Luis Cataño Morlet se apersonó en la Procuraduría General de la República (PGR), el 11 de febrero de 1965, para presentar formalmente una querrela judicial contra el sociólogo norteamericano Oscar Lewis y el Fondo de Cultura Económica. Bajo los argumentos que con la publicación de *Los hijos de Sánchez*, la editorial paraestatal había incurrido en una serie de delitos que abarcaban desde la subversión y la disolución social, ultrajes a la moral y las buenas costumbres y hasta la difamación pública. Todos ellos sancionados respectivamente en los artículos 145, 200 y 360 del Código Penal Federal y 2ª fracción de la Ley de Imprenta. Con estos puntos se dio comienzo a la averiguación previa 331/965.

A diferencia de otros procesos judiciales éste tuvo un desenlace expedito, su historia que siguió la ruta del proceso puede ser sintetizada de la siguiente forma: siendo ratificada el

¹⁶⁴ Son contados aunque relevantes para el panorama intelectual de los integrantes que habían formado parte de esta última tendencia, entre los que encontramos los integrantes de la generación de los Contemporáneos, la revista Cuadernos Americanos, La Revista Mexicana de Literatura y, por supuesto, el FCE.

10 de marzo por Cataño Morlet que, en esa ocasión fue acompañado por otros integrantes de la SMGE, Silvano García Guiot, el Prof. Antonio Sánchez Molina y el Vicealmirante Oliverio F. Orozco, y constado en la resolución del procurador que: “habiendo manifestado alguno de ellos no haber leído todo el libro y conocer su contenido por la conferencia”¹⁶⁵, estos personajes acudieron a ratificar su denuncia en contra del libro acompañados de recortes de prensa favorables a sus argumentos y de pasajes del libro subrayados donde según ellos constaba la existencia de los delitos que ellos denunciaban. De hecho después de haber ratificado su declaración los principales dirigentes de la SMGE, fueron sustituidos abruptamente de sus cargos el 26 de febrero, por funcionarios federales, Carlos Gálvez Betancourt y Federico Berrueto Ramón, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación y subdirector de Educación Pública, respectivamente, abonando la tesis de que se trataba de una campaña orquestada desde altas instancias del gobierno federal.¹⁶⁶

Algunos días después y sin haber sido aún requerido aún por la procuraduría, Arnaldo Orfila Reynal se presentó el 22 de marzo ante el procurador, para dar su declaración al respecto de las acusaciones interpuestas en su contra. Consigo llevó el libro de actas de las sesiones de la Junta de Gobierno en el que aparecían las firmas de los integrantes del órgano colegiado de dirección, incluyendo la del secretario de Hacienda, documento en el que por unanimidad se había aprobado tanto la publicación como la autorización de las siguientes reimpressiones de *Los hijos de Sánchez*. En esta ocasión Orfila le planteó al procurador Antonio Rocha una recopilación histórica sobre los procesos judiciales recientes hacia los editores y las obras de la literatura occidental, donde se han planteado los problemas concernientes a la censura y las fronteras entre la creatividad y la libertad de expresión con la obscenidad y la denostación de la moral pública.

Finalmente para el 29 de marzo de mismo, el procurador Antonio Rocha dictó la resolución absolutoria al establecer que no haber delito alguno que perseguir porque eran improcedentes las acusaciones de la SMGE. Por su carácter excepcional como documento histórico en defensa de la libertad de expresión, la resolución fue incluida en el apéndice de las

¹⁶⁵ Oscar Lewis. “Apéndice: “Resolución del Procurador general de la República”, *Los hijos de Lewis*, México, Joaquín Mortiz.

¹⁶⁶ Véase la revista *Política*, México, marzo de 1965, año V, núm. 117.

posteriores ediciones de *Los hijos de Sánchez*, que a partir de ese momento pondría en circulación la editorial Joaquín Mortiz. A partir de estos elementos se pone en entredicho la tesis de la campaña de Estado montada contra la editorial, porque el procurador brindó una resolución en sentido contrario a la voluntad del Presidente. Entonces por qué surge la interrogante sobre por qué el procurador fue capaz de sostener una resolución en otro sentido. Para poder dar una respuesta ahora es necesario remitirnos a su contenido, comenzando por el punto de que la obra tiene un carácter soez y subversivo de la obra:

[...] el libro solo fue traducido y publicado en español años después de haber sido escrito y mediando incluso el juicio que emitieran, para autorizar dicha publicación, los *miembros directivos del Fondo de Cultura Económica, que por su prestigio personal y por la trascendental labor cultural y editorial que el FCE viene realizando, constituyen un tamiz que valoró el contenido de la obra*, sin encontrar en ella ninguna intención subversiva ni menos ofensiva a la nación mexicana. *Nadie fuera de los denunciantes, ha admitido que el propósito fundamental de Lewis sea de alterar la tranquilidad y la seguridad*, y esta Procuraduría General de la República estima... que no encuentra elementos que justifiquen el ejercicio de la acción penal, *pues juzga que proceder de otra manera sería mucho más inquietante y lesivo a la libertad y al derecho*, que los actos y las palabras sobre los que pretendiera descansar y justificarse. [Redondas mías]¹⁶⁷

Por la forma en que fue dictada la resolución haciendo énfasis entre los contrastes de la autoridad intelectual y en el prestigio institucional acumulado por el FCE, como un activo promotor y reconocido difusor de la actividad cultural y de las ciencias sociales en el espacio cultural Iberoamericano; a diferencia, de la denostación con que se trata a la parte denunciante, haciendo hacer notar en algunos pasajes, como ya se ejemplificó anteriormente, que su prestigio ni el peso de sus argumentos de la esfera pública tuvieron un efecto en la conformación de una corriente favorable de opinión. Dejando de manifiesto la posición minoritaria de la interpretación a la que habían sometido al libro, ya que se señala que la primera edición “se agotó sin presentar ningún escándalo; la segunda editada este año, atrajo la atención pública y originó una polémica a raíz de la denuncia presentada”¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Oscar Lewis, “Apéndice”, *Los hijos de Sánchez*, México, Joaquín Mortiz.

¹⁶⁸ *Idem*

Como parte de la construcción de este contraste, el procurador destacó la intervención mayoritaria de los intelectuales más prominentes a favor del libro en disputa, por la cantidad de manifestaciones a favor así como por el peso específico dentro de sus respectivas comunidades, el procurador dejó constancia de que “los hombres llenos de cualidades y valía social se han pronunciado en defensa del libro y contra la pretensión de que al autor y a los editores se les sancione penalmente”.¹⁶⁹ Para dar una muestra del fenómeno en cuestión, podemos citar la edición de la *Gaceta del FCE*, del mes de marzo de 1965, que llevaba por título, “Los escritores y el periodismo defienden el derecho a la libertad de expresión”.¹⁷⁰ El número estuvo enfocado en la recopilación periodística de los artículos publicados en la prensa nacional e internacional, en torno a la polémica de *Los hijos de Sánchez*. Entre las que se destacan las reseñas de las plumas de personajes de la talla de Gastón García Cantú, Jaime García Terrés, el periodista Jacobo Zab Ludowsky, Salvador Novo, Henrique González Casanova, Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, entre muchos otros.

En este mismo ejemplar se presentó la crónica del debate público efectuado, el 4 de marzo de 1965, en el auditorio Narciso Bassols de la Facultad de Economía, al que asistió Luis Cataño Morlet para defender públicamente los argumentos de su demanda contra el libro de Lewis; por otra parte, entre quienes refutaron los argumentos del secretario general de la SMGE, se encontraban: Francisco López Cámara; el antropólogo Ricardo Pozas y la escritora Rosario Castellanos. Esta última es la que logró sintetizar el núcleo duro del conflicto planteado en la resolución del procurador:

Hasta qué punto el descubrimiento de la verdad o la realización de una obra estética, al lesionar intereses sociales muy determinados y sólidos, debe ser negada o destruida. El recurso de la fuerza —dijo al terminar su intervención— cuando se trata de inteligencia, por lo menos, es no respetar las reglas del juego.¹⁷¹

En diferentes pasajes de la sentencia se encuentran alusiones sobre el problema planteado por Castellanos, y de la dualidad de la obra del libro de Oscar Lewis que se

¹⁶⁹ *Idem*

¹⁷⁰ *Gaceta del FCE*, México, año XII, núm. 127, marzo, 1965.

¹⁷¹ *Idem*.

encontraba en una posición ambivalente o, mejor dicho, en un intersticio entre una obra cuya principal aportación se podría situar como obra de arte literaria en la línea de la crítica esbozada en la reseña de Roberto Kanters; pero, al mismo tiempo era una obra construida desde la rigurosidad del pensamiento científico, siendo avalada por las autoridades del campo tanto mexicanas como a nivel internacional. Por lo tanto, a pesar de que algunos pasajes de la misma contuvieran un lenguaje vulgar y describiera escenas que podrían ser consideradas como “impúdicas”. En general la obra no atentaba ni contra las buenas costumbres ni la moral colectiva, porque “el tema de la obscenidad de la obra literaria ha venido siendo denunciado en vano desde hace siglos y, en la resolución se citan las polémicas suscitadas en su momento por los procesos contra obras desde Flaubert o las de Zola.¹⁷²

La suma de estos factores le proporcionó los elementos necesarios al titular de la PGR para otorgar una resolución favorable hacia la editorial. Cancelando así cualquier viso de legitimidad ante un posible intento del gobierno por intentar intervenir directamente a la editorial. Después de este episodio se esbozaban para ambas partes dos posibles caminos a seguir: el primero consistía en la normalización de las relaciones entre ambas entidades o, la otra, por la que optó el presidente, era la intervención presidencial abierta a la editorial, asumiendo este último la totalidad de los costos políticos y de la imagen del país en el extranjero ante una decisión autoritaria de este tipo.

De esta manera concluyó la primera fase del conflicto que aún estaba lejos de concluir, dejando como saldo que el sector de la intelectualidad mexicana articulado en torno a la SMGE había sufrido un descalabro en su intento por colonizar y reorientar ideológicamente al Fondo de Cultura Económica, desapareciendo del curso de la historia posterior de este conflicto. Aunque, sin proponérselo las repercusiones de su actuar modificaron por completo la configuración del medio editorial mexicano y del conjunto del panorama intelectual iberoamericano.

¹⁷² Resolución del Procurador... *op cit.*

4.2 El primer saldo: la autocensura y la consolidación de las alternativas editoriales independientes

El primer saldo negativo provocado por la querrela judicial de la SMGE se manifestó inmediatamente al interior de la editorial, con la alteración de los criterios históricos tomados en cuenta para la selección de los títulos para integrarlos a su catálogo.¹⁷³ Por una parte, se encontraba la postura de su director, Orfila por la contundencia de la resolución absoluta se sentía fortalecido, así como por la manera en que fue arropado por la comunidad intelectual nacional e internacional. Por lo que no consideraba necesario modificar en un ápice los criterios tradicionales de selección de las obras a publicar; pero esta lectura de los acontecimientos no era compartida por los integrantes del órgano colegiado de decisión, sino, por el contrario, la Junta de Gobierno consideraba necesario evaluar con más tacto las posibles repercusiones políticas que acarrearía la publicación de cada una de las futuras obras, ya sea que se tratasen de obras noveles o de reimpressiones polémicas.

Ante lecturas tan divergentes sostenidas al interior de la dirección de la editorial, llevó a la Junta, por primera vez en su historia a rechazar en un breve lapso de tiempo tres propuestas editoriales expuestas ante ella por su director. Al cierre del episodio del expediente de los Sánchez, Arnaldo Orfila Reynal efectuó el siguiente balance:

De un total de mil quinientos sesenta y siete libros, durante diecisiete años al frente del Fondo, sólo tres libros que defendí no fueron aprobados por la Junta de Gobierno. *La democracia en México* de Pablo González Casanova, un libro de Juan Bosch sobre su país, Santo Domingo, que si se hubiera publicado dos meses antes del golpe de Estados Unidos a su país hubiera sido un *hit* editorial y la tercera edición de *Los hijos de Sánchez* que constaba de cincuenta mil ejemplares [...]¹⁷⁴

Los integrantes de la Junta manifestaban así su temor de volverse a ver envueltos en una polémica que pusiera en peligro la existencia de la editorial, o de una posible intervención

¹⁷³ La Junta estaba integrada por, el secretario de Hacienda Antonio Ortiz Mena, Eduardo Suárez, Eduardo Villaseñor, Gonzalo Robles, Emigdio Martínez Adame, Antonio Carrillo Flores, Agustín Yáñez, Ramón Beteta, Jesús Rodríguez y Rodríguez y Plácido García Reynoso.

¹⁷⁴ Citado en Elena Poniatowska, “Los trabajos y los días”, *Arnaldo Orfila... op. cit.*, p. 23.

gubernamental. Como una estrategia de autoprotección decidieron romper con sus antiguos criterios de selección para incluir en sus cálculos las posibles repercusiones políticas que les acarrearía a la editorial la publicación de cada obra, aplicando una línea editorial encaminada hacia la autocensura. Cancelando la línea editorial abierta por el Fondo desde su fundación y, en la que con una enorme paciencia y empeño había venido cultivando desde mediados de la década de los años treinta, como lo era el crear un mercado de lectores del pensamiento social y humanístico contemporáneo lo suficientemente maduro para que con su demanda efectiva sostuviera económicamente un proyecto editorial independiente.

A partir de ese momento la Junta de Gobierno había renunciado a seguir fungiendo como el órgano colegiado que detentaba la autoridad de proteger la autonomía del Fondo de Cultura Económica ante agentes externos, imponiéndose así misma algunas limitaciones que no pusieran en entredicho su identificación con el proyecto cultural del Estado mexicano, pero estas modificaciones no estaban dadas para su director general que, en su calidad de editor, buscó darle salida a las obras que le habían sido rechazadas hacia otras casas editoriales con la que él mantenía estrechos lazos de comunicación. Esta fue una de las razones por las que sería considerado dentro del medio como “el decano de los editores latinoamericanos”. Hay que recordar que algunos años atrás había sido convocado a su tierra natal para que asesorara los trabajos que desembocaron en la creación de Eudeba, para la que capacitó a su primer director Boris Spivakow que, a su vez, posteriormente fundó el Centro Editor de América Latina (CEAL). Asimismo, un gran número de editores se formaron en el oficio en el espacio iberoamericano bajo la influencia de Orfila, gracias a la apertura de las sucursales en Chile y España y demás oficinas comerciales en el resto de Sudamérica.

Con Orfila a la cabeza y desde la época de Cosío Villegas el Fondo había fungido como uno de los principales centros de formación de editores en Iberoamérica, en su conjunto. Solo por mencionar algunos casos, en esta casa editorial participó el también veterano editor de origen español, Enrique Diez Canedo (que fue la mano derecha como gerente de producción, tanto en la gestión de Cosío Villegas como en la de Orfila Reynal) y fue el cerebro responsable detrás de la construcción de la emblemática colección Letras Mexicanas. Al considerar que no se le brindaba la suficiente importancia a la colección de literatura y al evaluar las posibilidades del mercado decidió fundar con sus propios recursos una nueva casa

editorial, Joaquín Mortiz (1962). Por lo que no resulta extraño que por esta relación próxima establecida por ambos editores, Diez Canedo decidiera incorporar inmediatamente a su catálogo *Los hijos de Sánchez*, después de que su casa editorial original se negara a continuar reeditándolo.

El otro emblemático caso de la función de Orfila como maestro en el oficio editorial, se encuentra representado por un grupo de jóvenes exiliados españoles, entre los que se encontraban los hermanos Neus, Quico y Jordi Espresate, Vicente Rojo¹⁷⁵ y José Azorín que emprendieron la tarea de formar la editorial ERA. Forjada bajo la influencia directa de la Revolución Cubana, su primer título fue *La batalla de Cuba* (1960), un extenso reportaje realizado a cuatro manos por Fernando Benítez y Enrique González Pedrero.¹⁷⁶ La editorial se definió claramente desde sus orígenes como de izquierda y progresista, desempeñando un papel destacado en la difusión de la producción intelectual del pensamiento social latinoamericano.

En diferentes ocasiones, Neus Espresate, ha reconocido el inapreciable respaldo recibido por Arnaldo Orfila en su formación en el oficio como editora, sobre todo durante sus primeros años al frente de ERA. Además Orfila fue uno de los responsables de extenderle los contactos dentro del medio, entre otras cosas, para el reclutamiento de autores.¹⁷⁷ Precisamente entre esas primeras recomendaciones se encontraba el libro de Pablo González Casanova, *La democracia en México*.¹⁷⁸

¹⁷⁵ El joven artista gráfico Vicente Rojo fue convocado por Arnaldo Orfila varios años atrás para que diseñara las cubiertas de una nueva colección de bolsillo que tenía planeado lanzar al mercado: La Colección Popular. Después también diseñaría las portadas de los libros de Joaquín Mortiz. Véase: http://cvc.cervantes.es/actcult/vrojo/sobre_rojo/libros.htm

¹⁷⁶ Véase: “Editorial Era, 50 años de independencia”, *La Jornada*. México, lunes 21 de diciembre de 2009.

¹⁷⁷ Citado en Sandra Licon, “Cien años de creatividad: sin Arnaldo Orfila Reynal, la vida editorial de México y el continente sería distinta”, *La Crónica*. México, 9 de julio de 1997.

¹⁷⁸ Obra que es considerada fundacional para la sociología mexicana y, en general, como precursora del pensamiento social latinoamericano porque representó el primer intento exitoso de la apropiación del utillaje de la teoría sociológica occidental y del marxismo, para confrontarlos de manera crítica al análisis de una situación socio-histórica mexicana concreta como lo era el proceso democrático. Aunque el libro era producto de una investigación académica, González Casanova advertía en las palabras iniciales de su obra: “El carácter científico que pueda tener el libro, no le quita una intencionalidad política.” Entre sus propósitos se

A pesar de que el objeto de estudio abordado por González Casanova resultaba ser un tema sumamente sensible para el régimen, pero la publicación del libro no desencadenó repercusiones políticas ni hacia el autor ni hacia la editora; aunque algunas de las causas que propiciaron la molestia de la SMGE continuaban vigentes, porque al igual que Orfila el los directores de Joaquín Mortiz y de Era, todos ellos eran de origen extranjero. Con la diferencia que estos últimos encabezaban editoriales independientes de reciente creación y que no estaban identificados de manera alguna con el proyecto cultural del régimen. Los primeros de la demanda habían dejado de manifiesto la reestructuración que había sufrido el medio editorial mexicano durante la década de los sesenta, que gracias al aumento de los niveles de alfabetización y con la consolidación de las instituciones de educación superior, con el subsiguiente aumento de su matrícula, hicieron posibles la rápida consolidación y proyección internacional de estas dos nuevas casas editoriales.

Como ya he mencionado en diferentes episodios de este trabajo, creo conveniente retomar el concepto de “masa cultural” desarrollado por el sociólogo estadounidense Daniel Bell, el cual caracteriza como un fenómeno de índole sociocultural y económica característico de mediados del siglo XX y que alcanzó su clímax en la década de los sesenta, como fue el ascenso de la masa cultural, para diferenciarlo del término genérico de mercado de masas, indicando un aumento significativo de los gestores culturales, llámese editores, directores de instituciones culturales y académicas tanto particulares como públicas, un incremento de las tasas de alfabetización y del acceso a la educación universitaria hicieron posible el ensanchamiento del mercado de los bienes culturales y la autosuficiencia económica de los proyectos culturales independientes.¹⁷⁹ Para comienzos de los años sesenta este núcleo de la comunidad lectora mexicana había sido nutrido por todos estos procesos y, en sus gustos se

encontraba el de proporcionar un diagnóstico a los hombres, las organizaciones sociales y las instituciones con capacidad de decisión para “buscar así una acción política que resuelva a tiempo, cívica, pacíficamente, los grandes problemas nacionales”. Pablo González Casanova. *La democracia en México*, México, ERA, 1965, pp. 10-11.

¹⁷⁹ La masa cultural está conformada por el grupo intelectual formado por los administradores de empresas e instituciones culturales, académicos, estudiantes universitarios que emergieron gracias a los procesos de masificación de la educación media y superior que se consolidaron en todo el mundo al término de la Segunda Guerra Mundial. Véase: Daniel Bell, “Modernidad y sociedad de masas: variedad de las experiencias culturales” en *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas, Monte Ávila.

habían diversificado en tal forma que gracias a su demanda pudieron soportar comercialmente a Joaquín Mortiz, Era y después a Siglo XXI y otras tantas editoriales que surgieron durante esta década.

4.3 La destitución de Orfila Reynal como síntoma del fin de una época

Cuando aparentemente se daban visos de la polémica en la que se había envuelto meses atrás el Fondo de Cultura Económica ya había quedado ya como un evento superado, sin más preámbulo se dio a conocer la noticia de la destitución de Arnaldo Orfila, de la dirección de la editorial. Para reconstruir este episodio determinante en la vida de este editor retomare la crónicas realizadas sobre en el evento, en la compilación de entrevistas suyas presentadas por Alejandro López. En ellas deja constatado que sólo se enteró de la noticia un día antes que el resto porque había sido citado para que se presentara en las instalaciones de la Secretaría de Hacienda, en el transcurso de la mañana del 8 de noviembre de 1965. Sin embargo, no se quedó establecido el objeto del encuentro, por lo que supuso que se trataba de las negociaciones anuales que él establecía con Antonio Ortiz Mena, para fijar los montos del subsidio que recibiría el FCE para el siguiente año.

Cuando Orfila se presentó a su cita no fue recibido como era la costumbre por el titular de la Secretaría, sino lo hizo el subsecretario Rodríguez y Rodríguez y, éste con poco tacto le hizo inmediatamente hincapié sobre su condición de extranjero y, que además consideraban que ya había permanecido demasiado tiempo al frente de la dirección de la editorial (alrededor de 17 años). A continuación de que Rodríguez le expuso a Orfila estos puntos le solicitó su renuncia a cambio de una “buena indemnización”¹⁸⁰. A lo que el editor argentino se negó de manera rotunda y, en cambio, le exigió que lo echaran y él reclamaría una liquidación justa en los tribunales correspondientes, ya que él no deseaba una “indemnización gratuita ni gratificante”¹⁸¹. La decisión ya había sido tomada de antemano y, sin mediar más, se le

¹⁸⁰ Alejandro López. *Arnaldo Orfila... op. cit.*, p. 61.

¹⁸¹ Idem.

notificó que debería hacer entrega de las instalaciones de la empresa al día siguiente a las 11:00 a.m. al nuevo director, Salvador Azuela.

Con esta imposición llegó a su fin la independencia jurídica e intelectual del Fondo de Cultura Económica y también concluyó un ciclo completo de la historia cultural de la época posrevolucionaria. En el que el peso de las grandes figuras intelectuales que habían participado en la construcción de las instituciones de la era antecedió a la fase armada de la Revolución, se habían desvanecido o simplemente había fallecido,¹⁸² para dar paso, por una parte, a una élite tecnocrática que tomaba las decisiones trascendentales dentro del gobierno: pero, por otra parte, estos intelectuales que tenían una visión integral y humanista de la cultura sin desvincularse con su responsabilidades en el quehacer político. Paradójicamente, contribuyeron a la fragmentación y la especialización del trabajo intelectual con la institucionalización que ellos impulsaron de las Ciencias Sociales y de las Humanidades dentro del espacio universitario, como actividades profesionales independientes de análisis de la realidad histórico-social.¹⁸³

Dicha situación ya había sido caracterizada a finales de los años cuarenta como un fenómeno iberoamericano, por Pedro Henríquez Ureña, en su libro *Las corrientes literarias en la América Hispánica*:

Con la estabilidad política, bajo una forma real o fingidamente democrática, y con el desenvolvimiento económico, se fue imponiendo en la mayoría de las naciones de la América hispánica, como hemos visto, una división del trabajo por la que los hombres de letras dejaron de ser ya al mismo tiempo directores de la vida.¹⁸⁴

En este sentido, Arnaldo Orfila puede ser considerado como el último gran exponente de una tradición como intelectual humanista con un liderazgo consolidado sobre amplias capas de la intelectualidad mexicana, que sin renunciar en ningún momento a establecer

¹⁸² Por ejemplo, en 1959 fallecieron tres de los baluartes intelectuales de este proyecto cultural: José Vasconcelos, Samuel Ramos y Alfonso Reyes, que también jugaron un papel determinante en la construcción del FCE, a las que hay que sumar el fallecimiento de Henríquez Ureña a finales de los cuarenta.

¹⁸³ Supra capítulo 1.

¹⁸⁴ Citado en Rafael Mondragón, “Al margen de Henríquez Ureña, sobre Voz, Cuerpo y Herencia”, *Revista Andamios*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, volumen 7, número 13, 2010, p. 265.

públicamente su posición sobre lo que él consideraba ética y políticamente correcto. Como representante de esta tradición que en el momento que fue removido de la dirección del Fondo se encontraba en franca decadencia, dentro de este doble proceso de rompimiento de la alianza entre la *intelligentsia* mexicana con los gobiernos emanados de la Revolución y del proceso de reconfiguración del liderazgo social y político del intelectual mexicano dentro de su espacio social. En este espacio temporal latinoamericano que, simbólicamente tuvo sus epicentros tanto en México con la restitución de la Secretaría de Educación Pública por el Gral. Obregón, en 1921, como en Argentina con la irrupción del movimiento por la Reforma Universitaria de Córdoba del 1918, culminando en 1965 con la antesala del movimiento estudiantil mexicano de 1968.

Finalmente hay que destacar que la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica dejó de cumplir su función de garantizar la independencia jurídica de la editorial que se vio violentada con la imposición de Azuela y, ésta decidió doblegarse y aceptar a regañadientes la imposición del nuevo director y para el mes de octubre de 1966. Después de que la Junta enviara una carta al presidente pidiendo la sustitución de Azuela por Torres Bodet, la Junta de Gobierno fue disuelta y fue sustituida por un Comité Técnico dependiente directamente de la Secretaría Hacienda, éste último órgano colegiado fue el responsable del proceso de integración de esta entidad como una empresa paraestatal más. Dicho Comité estuvo integrado por Salvador Azuela, Jesús Rodríguez, Francisco Monteverde, Victor Urquidí, Alfonso García y Ricardo Aguilera Ortiz.¹⁸⁵

Con esta decisión el Fondo de Cultura Económica entró en un franco proceso de declinación de su hegemonía en el medio editorial, para empezar Azuela tuvo que enfrentarse al problema de la descapitalización humana y económica provocada por la renuncia masiva de empleados y colaboradores tanto en México como en el resto de las sucursales en el extranjero. Lo que llevó a invertir una considerable parte del presupuesto en indemnizaciones y, por si esto fuera poco, la editorial fue objeto de una especie aislamiento dentro del medio y porque pocas instituciones académicas y culturales respondían a los llamados y las

¹⁸⁵ Díaz Arciniega. *La historia de la casa... op cit.*, p. 161.

convocatorias realizadas por su nuevo director. Para concluir, su intención por “mexicanizar” el catálogo se concretó con la creación de la colección La Presencia de México.

4.4 El nacimiento de Siglo XXI Editores: una editorial de México para América Latina

El 9 de noviembre el *Excélsior* fue el único diario que publicó en su portada la noticia sobre la destitución de Orfila, tras de una breve e improvisada ceremonia donde se despidió del personal, a pesar de la oposición que habían manifestado abiertamente de que lo hiciera, el subsecretario de Hacienda, Rodríguez y el nuevo director de la editorial Salvador Azuela. Éstos tomaron posesión de las instalaciones del FCE. Las muestras de desaprobación hacia el gobierno y de solidaridad hacia el veterano editor comenzaron a fluir tras irse difundiendo la noticia y, ante el antecedente previo que había movilizado a la comunidad intelectual que había venido respaldando a su editor desde el episodio de *La familia Sánchez*. Este sector de la comunidad intelectual asumió la postura de que ellos mismos tenían la obligación de ofrecer un desagravio hacia su editor.

Cuando Orfila se retiró a su casa, la primera llamada que recibió fue la de la joven periodista, Elena Poniatowska, para proponerle la creación de una nueva casa editorial y ella cooperaría prestando su casa de la colonia del Valle, ubicada en Gabriel Mancera 65, para que ahí se ubicara su sede. Después desfilaron por hogar durante todo el día una pléyade de intelectuales, científicos, empresarios y funcionarios públicos, (casa que se encontraba ubicada dentro de las propias instalaciones del FCE de Av. Universidad).¹⁸⁶

Entre los asistentes a esta improvisada reunión surgió la idea de restituir a Orfila al frente de una nueva casa editorial, entre los principales promotores de la idea se encontraban

¹⁸⁶ Esta costumbre característica de Orfila era el de ubicar su hogar dentro de las instalaciones de la editorial lo continuo haciendo cuando su nueva editorial se instaló de manera provisional en la calle de Gabriel Mancera de la colonia del Valle y después cuando se trasladó su sede a su ubicación definitiva a Cerro del Agua, junto a la UNAM. Él mismo justifica esta tradición en la entrevista a Schavelzon: “Para mí una satisfacción, un ahorro de energía grande puesto que soy un viejo al que no le gusta caminar. Pero me pasó cuando joven también, es decir, cuando llegué a México tenía cincuenta años, y me resultaba cómodo, atravesaba veinte metros de una terraza y estaba en mi oficina, y después volvía en la noche. Ahora me pasa lo mismo: el sábado o el domingo necesito alguna cosa, y bajo y la veo en el despacho de la dirección”. Guillermo Schavelzon, “Conversación en la Habana”, *Nexos*, *op cit.*, p. 78.

tres personajes notables personajes del panorama intelectual mexicano: Pablo González Casanova, Fernando Benítez, Jesús Silva Herzog y Guillermo Haro¹⁸⁷. Además ese día hicieron acto de presencia en la casa del editor Martí Soler, Elsa Frost, Enrique y Julieta González Pedrero, Luis y Lya Cardoza Aragón, Eduardo y Laura Villaseñor, Enrique Yáñez, Carolina Amor Fourier, entre otros tantos, entre otros tantos que abrieron un capítulo inédito en la historia cultural del país, al presentar una resistencia efectiva e institucional ante un acto represivo del gobierno que los privaba del espacio que se había convertido en el referente simbólico que sustentaba su identidad colectiva frente a otras comunidades.

De hecho, la propuesta de crear una nueva editorial le fue presentada a Orfila por parte de Guillermo Haro, quién solamente le comunicó la decisión la decisión que había asumido el grupo de apoyar la formación de una nueva editorial a través de la creación de una sociedad anónima y que próximamente convocarían a una comida, cuyo objetivo era hacer del conocimiento público la noticia del surgimiento de la nueva casa editorial y aprovechar el evento para comenzar la campaña de recolección de fondos para capitalizar la futura empresa. Asimismo Enrique González Pedrero propuso al veterano editor que ésta fuera nombrada “Editorial Orfila”. Sin embargo, don Arnaldo se negó y, en cambio, propuso que la nueva editorial fuera bautizada con el nombre de Siglo XXI que era el nombre de una revista que él ya tenía mente crear, pero por las circunstancias fue un proyecto que no se concretó.

Desde su nombre Siglo XXI y su lema “Una editorial de México para América Latina”, la nueva casa editorial manifestaba desde sus orígenes tanto su línea editorial progresista y su interés para proyectarse hacia el futuro, así como el anhelo de sus fundadores de continuar con una editorial que continuara su proyección en el espacio cultural Iberoamericano. Mientras, el otro lado de la moneda, lo constituían el grupo nacionalista que había sido impuesto en la dirección del Fondo, el que emprendería su campaña de reorientación ideológica de la editorial hacia los valores fundados en el nacionalismo revolucionario que para ese momentos ya se encontraban agotados en su faceta creadora y habían sido apropiados por los sectores más

¹⁸⁷ Guillermo Haro (1913-1988), estuvo casado por más de 20 años con Elena Poniatowska; asimismo fue el fundador de la astronomía mexicana moderna, en este campo descubrió un cometa. Ingreso al Colegio Nacional, el 6 de julio de 1953, y él fue quien propuso la entrada de Octavio Paz a dicha institución. Además de su labor científica fue un ferviente defensor de la Revolución Guatemalteca y denunció la invasión a Guantánamo. Véase: <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/22/index.php?section=cultura&article=a16a1cul>

conservadores del régimen. Además Azuela impulsó lo que él entendía como una mexicanización del catálogo.

A partir de la primera respuesta espontánea que se organizó a unas cuantas horas de que se difundiera la noticia de que Orfila había sido destituido, la serie de manifestaciones de solidaridad se tornaron mucho más organizadas e institucionales hacia el editor argentino con el transcurrir del tiempo. Manifestaciones que mayoritariamente eran acompañados por pronunciamientos y desplegados públicos de repudio hacia el gobierno mexicano. Mientras que en la prensa internacional interpretó la remoción del editor respondía a motivos políticos e ideológicos y, que este acto fue tomado como un atentado contra la libertad de expresión al aplicarse todo el peso del Estado para castigar a un editor crítico. Asimismo las muestras de solidaridad hacia Orfila fluyeron desde varios continentes, desde el otro lado del Atlántico los intelectuales, editores y académicos tanto europeos como los latinoamericanos radicados o exiliados en Europa, comenzaron a hacerle ofrecimientos para ceder los derechos de sus obras y así colaborar con la puesta en marcha de la nueva casa editorial. Por ejemplo, contamos con la carta que Octavio Paz envió desde el otro extremo del planeta, fechada el 25 de noviembre de 1965, para solicitar a Xirau que se le incluyera en la convocatoria o se le mencionara en el homenaje que los escritores le estaban organizando al editor rioplatense.¹⁸⁸

Las dos semanas que transcurrieron entre su destitución hasta la realización de la cena-homenaje del 18 de noviembre, fueron aprovechadas para reagrupar las redes transcontinentales de intercambio intelectual, editorial y de afectos personales tejida por Orfila a lo largo de su vida, cuyos principales exponentes asistieron al selecto evento organizado como parte del acto de desagravio hacia su persona. Efectuado en el Club Suizo de la Ciudad de México, en este evento los líderes de las diversas comunidades intelectuales hicieron acto de presencia para manifestarle su adhesión al proyecto y para apoyar en la recolección de fondos para formar la nueva casa editorial.

El aforo del inmueble fue insuficiente ante la amplia respuesta por parte de la comunidad intelectual Iberoamericana. Según la fuente consultada la cifra sobre la cantidad de gente que asistió al evento, fluctúan entre las 300 a las 500 personas, pero la mayoría de los

¹⁸⁸ *Cartas cruzadas. Octavio Paz/Arnaldo Orfila*. México, Siglo XXI, 2005, p.38.

testigos directos que asistieron al evento coinciden con la primera de las cifras, mientras que los testimonios indirectos o los recogidos varios años después suelen elevar la cifra del número de asistentes. Más allá de resaltar el hecho que para diferentes individuos el insertarse se convirtió en parte importante de su itinerario, ya que el evento al convertirse en un hito fundacional en la historia de la editorial y un evento coyuntural en la historia cultural iberoamericana de la segunda mitad del siglo XX; pero, además, creo conveniente señalar que no todos las personalidades del ámbito intelectual les fue posible asistir por el elevado costo que tuvo el cubierto de 100 pesos, que era una suma considerable de dinero para esa época, pero que tenía como meta la capitalización de Siglo XXI Editores.

Los oradores principales del evento fueron la tríada conformada por el director de los Cuadernos Americanos, Jesús Silva Herzog; por la comunidad científica participó el astrónomo Guillermo Haro y el editor del prestigioso suplemento *La cultura en México*, Fernando Benítez y, en representación de los intelectuales sudamericanos asistió el historiador argentino, José Luis Romero. Asimismo, en la cena de nueva cuenta hicieron acto de presencia personalidades que habían estado en la casa del editor el día de su destitución, como: Pablo y Enrique González Casanova, Efrén C. del Pozo, Leopoldo Zea, Fernando Solana, Javier Rondero, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Suárez, entre otros.

En este punto considero conveniente introducir algunas de las anotaciones realizadas por mis profesores y mis compañeros en las diferentes sesiones del Seminario del Dr. Ricardo Pozas en el IIS, donde se discutieron las versiones preliminares de los capítulos que conforman la tesis, sobre las diferencia sobre el tipo de liderazgo que habían desempeñado por una parte Cosío Villegas y por otra Arnaldo Orfila Reynal como directores del Fondo de Cultura Económica. Mientras que al primero se caracterizó por ejercer un liderazgo de corte carismático que le permitió convocar a un grupo de intelectuales y funcionarios públicos para la creación de la editorial así como su permanente empeño en desempeñar diferentes funciones paralelas dentro de la administración pública, la academia, la investigación que compartía con la administración de la editorial. Todos estos factores aunados a su carácter neurasténico lo llevaron a agotar su liderazgo frente a los otros integrantes de la editorial y de la Junta de Gobierno.

Mientras que editor argentina detentaba un liderazgo que se caracterizaba por la construcción de la institucionalización y la rutinización de las empresas en las que participó en su madurez: Desde que se desempeñó como fundador y secretario general de la Universidad Popular Alejandro Korn, pasando por la culminación del proceso de profesionalización de las estructuras del propio FCE, que dicho sea de paso la dirección general era el único puesto que hasta su llegada faltaba que un especialista lo ocupara, hasta su participación en la creación de la Eudeba y finalmente en Siglo XXI. Parafraseando el testimonio de Martí Soler cuando trataba de definir qué tipo de editor era Orfila y, él sostenía que Orfila no lo era, sino que era un gran administrador que delegaba a otros editores de su confianza la responsabilidad de construir las colecciones y el catálogo.

Asimismo hay que agregar que el segundo editor del Fondo era un especialista de tiempo completo en su campo que en su condición de ciudadano extranjero no participaba ni en la vida política, la administración pública mexicana y, por otra parte, no participaba de la competencia académica ni por la adquisición del prestigio en la esfera pública como docente, autor o escritor con los demás intelectuales; sino que él se abocó a construir dentro de la editorial un espacio institucional donde los autores y los intelectuales de diversas corrientes de pensamiento pudieran confluír y convivir entre ellos. Hacia el exterior Orfila fue el responsable de proyectar internacionalmente la obra de los autores latinoamericanos fuera del espacio lingüístico de la lengua española, porque él negoció los derechos de sus obras con sus colegas de otras latitudes, especialmente con los europeos y los estadounidenses.

Finalmente Orfila fue reconocido internacionalmente dentro del medio como uno de los maestros del oficio, ya que bajo su tutela se forjaron varias generaciones de editores a lo largo y lo ancho de toda Iberoamérica, por ejemplo, Javier Pradera en España, Neus Espresate, Martí Soler, Jaime Labastida en México o Boris Spivakow en Argentina, sólo por citar algunos ejemplos.

4.5 La firma del Acta constitutiva

La casa editorial de Siglo XXI Editores cuenta con dos diferentes fechas de nacimiento. Una corresponde a su presentación social y simbólica y la otra corresponde a la formal en el ámbito jurídico. La primera de ellas la cena-homenaje a la que ya he hecho mención, celebrada el 18

de noviembre de 1965, en la que la sociedad civil encabezada por sus intelectuales más notables manifestaron públicamente su adhesión al nuevo proyecto. Mientras que la segunda fecha corresponde a la firma del Acta constitutiva con la que formalmente los accionistas y fundadores se constituyeron en una sociedad anónima para darle una forma jurídica a la nueva casa editorial. El, evento tuvo lugar el 9 de marzo de 1966. La firma se realizó en las oficinas de la Notaria número 69, de la Ciudad de México, ubicada en la calle Londres núm. 85, ante la presencia del notario Antonio España (él fue el diseñador del diseño del emblemático logotipo de la editorial), ante él se apersonaron cerca de medio centenar de accionistas.

Según consta en el documento, todos ellos presentaron ante el notario un capital inicial de 3 millones de pesos. Dividido entre tres mil acciones, cada una de ellas con un valor de mil pesos. A su vez, las acciones se encontraban agrupadas en dos diferentes tipos de series: “A” y “B”. La serie “A”, representaba el 53% del capital y estaba conformada por mil seiscientas acciones; mientras que la serie “B”, equivalía al 47% restante del monto total. Lo único que distinguía a los poseedores de las acciones de las series “A” con los de la serie “B” radicaba en que sólo los mexicanos podrían ser poseedores las acciones de la primera serie; mientras que los extranjeros podrían ser propietarios de acciones de la serie “B”. Para dimensionar el monto de la inversión proveniente de los bolsillos de los involucrados, hay que hacer constar que el último subsidio gubernamental recibido por el Fondo de Cultura Económica para el sostenimiento económico de toda su estructura y de sus sucursales extranjeras, constaba de alrededor de quinientos mil pesos.

Como es característico de esta clase de documento legal, aquí quedaron asentadas tanto los objetivos de la empresa, como sus bases programáticas de su funcionamiento, así como el establecimiento de su marco normativo interno, la delimitación de las funciones y las responsabilidades de sus diferentes órganos de dirección, como eran la Asamblea general de accionistas, la conformación del Consejo de Administración o las atribuciones del Director General. Pero el documento también arroja una serie de datos significativos sobre la composición socio-profesional del conjunto de los accionistas, que permiten establecer un panorama más completo sobre la composición de este grupo.

En el Anexo 1 de la tesis se presentan de manera sintética algunos de lo datos de cada uno de los 49 accionistas, y la información la sintetice para su análisis en las siguientes

categorías: nombre, nacionalidad, edad, profesión u oficio, el tipo de acción y la cantidad adquirida por cada uno de ellos. Entre los datos arrojados que hay que destacar se encuentran, que 10 de los 49 accionistas-fundadores eran mujeres y, Carolina Amor ocupó una posición relevante dentro de la empresa, como una de las dos vicepresidencias del 1er Consejo de Administración.

Ello es solo una muestra del cambio ocurrido en los últimos 30 años en México, con relación a la presencia femenina en la administración de las instituciones culturales mexicanas y su participación en la vida pública. Por ejemplo, para contrastar contamos con el caso del FCE, fundado en 1934, y a partir de ese momento la totalidad de sus fundadores así como los sucesivos integrantes de su Junta de Gobierno habían sido cargos ocupados única y exclusivamente por hombres. Volviendo al caso de Carolina Amor, en el documento consultado hacía constar que ella detentaba el puesto de Directora de ediciones de la UNAM, mientras que Rosario Castellanos era su directora general de información y prensa. También hay que apuntar que el perfil socio-profesional de estas mujeres abarca un abanico muy amplio porque entre ellas se encuentran desde amas de casa hasta profesionistas.

Con respecto a la cuestión de la nacionalidad del grupo, se puede percibir una importante presencia internacional en su conformación; ya sea que se trate de ciudadanos extranjeros radicados en México años atrás, mexicanos naturalizados, hijos mexicanos de exiliados republicanos. Para muestra tenemos que del total de 49 accionistas, 37 de ellos eran de nacionalidad mexicana por nacimiento; cinco eran españoles que se habían naturalizado mexicanos; Rodolfo Stavenhagen alemán naturalizado mexicano; había un ciudadano español, dos guatemaltecos; una ciudadana francesa, Elena Poniatowska y, por supuesto, un ciudadano argentino.

Al promediar la edad del grupo arroja un promedio de 45.14 años, que se ubican en un rango entre los 27 años de la más joven, María Alicia Martínez Medrano, hasta los 73 de Jesús Silva Herzog. El balance encontrado aquí entre los sujetos que ya habían alcanzado el estatus de figuras referenciales dentro de sus respectivos campos de acción profesional, entre los que se encontraba el propio Silva Herzog como economista y editor; el antropólogo Ricardo Pozas Arciniega; el periodista Fernando Benítez; el astrónomo Guillermo Haro Barraza; los escritores y académicos Luis Cardoza y Aragón y Mario Monteforte Toledo. Con otra

generación ascendente de profesionistas treintañeros cuyas carreras estaban en pleno ascenso y que, algunos de ellos, se convertirían las grandes figuras intelectuales de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano. Entre los que figuran Enrique González Pedrero, Margo Glantz, Rodolfo Stavenhagen, Elena Poniatowka. Además dentro de esta selecta lista se encuentran los nombres de dos futuros rectores de la UNAM: Pablo González Casanova (1970-1972) y Guillermo Soberón (1972-1976). A esta lista de accionistas después se le sumarían Octavio Paz, Carlos Fuentes y Miguel Ángel Asturias¹⁸⁹.

De una manera inesperada como creativa, este significativo núcleo de la comunidad intelectual con gustos tan amplios y provenientes de tradiciones intelectuales tan disímolas había logrado conjuntarse para sobreponerse a una decisión autoritaria de Estado. Resulta imprescindible apuntar que, a pesar de que recurrieron a una figura comercial netamente capitalista, como lo era una sociedad anónima, cuya única lógica de reproducción obedece a la utilización pragmática y eficiente de los mecanismos del mercado para la producción, distribución, comercialización y difusión de sus productos. Pero ellos insertaron una dinámica anómala que las distingue del resto de las empresas de su tipo, establecieron un pacto no escrito en el que ninguno de los accionistas se beneficiaría de su derecho para reclamar las ganancias que les correspondían para que ese dinero fuera íntegramente reintegrado en la recapitalización de Siglo XXI. Hecho al que el director de difusión de la editorial Luis Galeana Rodríguez, aludió en las diferentes entrevistas que me concedió a lo largo de la investigación para manifestar el carácter único sobre el que se fundó este proyecto: “los inversionistas de Siglo XXI son los peores capitalistas del mundo, porque nunca han reclamado los beneficios económicos de su inversión”.

Para concluir, considero pertinente presentar el artículo que sintetiza el propósito que convocó a este grupo para la creación de Siglo XXI. El cuál podría definir como su programa o manifiesto de la editorial:

¹⁸⁹ En su amplio conocimiento de la historia y la cultura guatemalteca, mi compañera del Seminario del IIS del Dr. Ricardo Pozas, Citlali Barcácel, me paso el dato de que con los recursos obtenidos por Miguel Ángel Asturias del Premio Nobel de Literatura que le fue concedido en 1967, fueron invertidos en acciones de Siglo XXI. En los casos de Fuentes y Paz fueron intercambiadas las regalías de sus libros a cambio de algunas acciones de la editorial.

Declaran los comparecientes que con el propósito de impulsar la cultura a través de una labor editorial, han convenido en constituir una sociedad anónima que se inspirará en los principios de libertad de pensamiento y de expresión, y dentro de la máxima excelencia y calidad intelectuales acogerá a todas las corrientes del pensamiento y las tendencias de carácter científico y social; pero sin tomar parte en las actividades de grupos militantes en política, aún cuando tales actividades se apoyen en aquéllas corrientes o tendencias.

Con la promesa de ser un proyecto editorial incluyente fue como nació Siglo XXI Editores, que pretendía continuar con la rigurosidad de la selección de las obras del pensamiento social y científico que conformarían su catálogo, pero sin perder en cuenta los eventos sociales contemporáneos más apremiantes sin caer el dogmatismo ni en la militancia abierta. Para la época este nuevo espacio institucional representó una lógica distinta al de la polarización de los bloques ideológicos que disputaban la Guerra Fría, porque no concordaba con el dogmatismo militante característico de los partidos comunistas con nexos con el Partido Comunista de la URSS, ni tampoco operaba bajo la lógica de ser parte integral del proyecto cultural del estado mexicano, como había venido ocurriendo con el FCE.

Podemos destacar cuatro líneas editoriales de la amplia gama que conforman su catálogo histórico. Tal vez la más característica y con el que popularmente se le vincula sea su papel como difusor del marxismo con la publicación de la edición crítica de Aricó del *Capital*, o las antologías de Gramsci y la difusión del marxismo estructuralista galo de Louis Althusser y su discípula Martha Harnecker que publicó el libro más vendido por en la historia de la editorial durante la gestión de Orfila, *Conceptos elementales de Materialismo histórico*.

La otra gran línea editorial abierta por Siglo XXI fue la de los movimientos sociales contemporáneo que lo mismo abarcó la teología de la liberación, los movimientos de liberación nacional y revolucionarios en América Latina, Asia y África que la situación de la clase obrera y el campesinado mexicano; una tercera vertiente fue la publicación por primera vez en español y, a veces antes que en ninguna otra lengua de jóvenes exponentes del pensamiento social contemporáneo que con el paso del tiempo se convertirían en figuras del panorama intelectual del siglo XX, entre los que se encuentran Michel Foucault, Levi Strauss, Immanuel Wallerstein, Roland Barthes, entre muchos otros. El eje del que quiero hacer mención fue que la editorial se convirtió en la principal difusora de la producción del

pensamiento social latinoamericano con autores como Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen, Fals Borda, Ciro Cardozo, Eduardo Galeano, Mauro Marini, por no mencionar la literatura latinoamericana con Cortázar, Alejo Carpentier, Benedetti y Octavio Paz.

Con estas líneas editoriales y con estos autores así como por la innovadora composición de sus libros y diseño editorial, Siglo XXI Editores llevo la batuta cantante para establecer los cánones de la edición Iberoamericana desde mediados de la década de los sesenta hasta finales de los ochenta. Década en la que colapsó el experimento socialista soviético y de Europa del Este que coincidió con la muerte de este centenario editor que ya se encontraba en el retiro, cerrando así un capítulo completo de la historia editorial iberoamericana del siglo pasado.

4.6 Conclusiones

La polémica desatada por demanda judicial interpuesta por la SMGE en contra del FCE, por haber sacado al mercado la 1ª reimpresión de *Los hijos de Sánchez*, sin proponérselo de manera premeditada modificó por completo el panorama editorial iberoamericano, al provocar la escisión de un núcleo representativo de la *intelligentsia* mexicana que se articulaba entorno al FCE y su director, Arnaldo Orfila Reynal con respecto al proyecto cultural oficial. Al colonizar el Estado esta institución con intelectuales afines a la ideología del nacionalismo revolucionario más ortodoxo, acabando así con su independencia jurídica y editorial. Pero, por otra parte, este evento sirvió para que este sector de la *intelligentsia* mexicana se reconfigurara tanto al interior de su propia comunidad, al reorganizarse por sus propios medios para crear una nueva casa editorial independiente y, por otra parte, con el régimen que había sido su antiguo aliado y ahora era mantenía un perfil crítico hacia sus definiciones ideológicas, políticas y económicas.

Como fenómeno historiográfico el problema planteado a lo largo de la tesis radicó en analizar las condiciones que posibilitaron la circulación hegemónica de un determinado tipo de conocimiento especializado dentro de un espacio social y una época muy específica. Como lo hicieron tanto el Fondo de Cultura Económica entre 1934 hasta 1965, como posteriormente lo hizo Siglo XXI Editores, entre 1965 hasta finales de los ochenta. En su tiempo las dos empresas no sólo lograron imponer los cánones de la edición de obras de Ciencias Sociales,

Humanidades y, en mucho menor medida de la literatura; sino que ambas empresas por su respectiva figura jurídica que les caracterizó (el fideicomiso y la sociedad anónima), configuraron una relación muy específica con el gobierno mexicano y, por otra parte, las dos editoriales fueron dos instituciones responsables de articular a la *intelligentsia* latinoamericana a través de la creación de un mercado editorial de alcance regional que, reestructuró la manera en que entre los intelectuales que formaban parte de ellas o que gravitaban a su alrededor se relacionaban con el resto de las otras comunidades que no pertenecían a ellas o las que les eran antagónicas.

El común denominador que perdura en ambas instituciones fue Arnaldo Orfila Reynal. Doble heredero, por una parte, de la tradición cultural legada por su militancia en la Reforma Universitaria de Córdoba, pero, por otra, de la influencia del programa cultural de la Revolución mexicana que lo llevó a asistir al 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México de 1921, donde conocería personalmente al presidente Obregón a Vasconcelos, Daniel Cosío Villegas, Pedro Henríquez Ureña y la mayoría de los fundadores y futuros integrantes de la Junta de Gobierno del FCE.

Por lo tanto, cuando Orfila llegó a México para hacerse cargo de la dirección del FCE, ya contaba tras de sí con un amplio bagaje en la administración de instituciones académicas independientes y editoriales y, sobre todo ya había construido una amplia red de intercambio entre los intelectuales mexicanos con sus contrapartes en Argentina y Sudamérica. Su llegada significó la especialización de la dirección general del FCE, concluyendo así sus procesos de institucionalización y profesionalización del conjunto de estructuras que conformaban la empresa, pero también con la llegada de Orfila se concluyó de manera exitosa la transición de ser una editorial de nicho, especializada en el campo de la economía para pasar a ser una editorial abierta hacia el conjunto de las Ciencias Humanas.

Durante este proceso que abarca de 1948 hasta finales de los cincuenta se proyectó su fama internacional como el editor latinoamericano más destacado, pero en el ámbito interno su peculiar concepción sobre la función que debería desempeñar la edición dentro de la sociedad que estaban vinculadas inexorablemente a su afinidad por el socialismo, provocó que eventualmente que los elementos de coincidencia ideológicas con el régimen se fueran distanciando. El problema para el gobierno mexicano es que no podía permitirse esta

diferenciación porque si bien es cierto que éste nunca se desentendió del financiamiento económico de la empresa. Pero en el momento de que la editorial mostró abiertamente su simpatía hacia la Revolución Cubana y ésta hizo suyos los postulados del latinoamericanismo y por el socialismo que históricamente habían sido valores ideológicos enarbolados por la cúpula del FCE, no se hicieron esperar las presiones por parte de la embajada norteamericana y del núcleo más conservador del régimen para exigir la intervención del gobierno para remover al editor “comunista” y “extranjero” que encabezaba la editorial más importante en lengua española.

Los hijos de Sánchez representan el capítulo final de esta relación entre este sector de la *intelligentsia* mexicana que había logrado construir y hacer respetar un espacio institucional excepcional, donde podían construir un catálogo libre de cualquier intervención externa que influyera sobre los criterios internos de selección de los textos que conformarían su catálogo. La campaña orquestada desde la élite del gobierno para acabar con el problema interno e internacional que se había tornado la independencia jurídica e ideológica de la editorial, culminó con su intervención. Acabando así con la alianza establecida de apoyo y mutua colaboración establecida décadas atrás por Vasconcelos, entre la *inteligencia* con los sucesivos gobiernos emanados de la Revolución.

Con este evento concluye este ciclo de la vida cultural mexicana, en el que el subsidio gubernamental que fluyó durante todos estos años hacia el FCE, permitió que éste pudiera invertir en la edición de obras imprescindibles de la literatura social y humanística contemporánea, pero que necesariamente demandaban una considerable inversión económica y de recursos humanos especializados que una empresa editorial común, no hubiera podido soportar; porque el subsidio permitía la posibilidad de ofrecer una oferta editorial encaminada a crear la futura demanda, cultivando con paciencia una comunidad de lectores en campos del conocimiento y la literatura muy concretos, como las Ciencias Humanas o las letras mexicanas. Demanda del mercado que para la década de los años sesenta que en el caso mexicano, por primera vez en su historia se encontraba en condiciones de soportar una cantidad inusitada de proyectos editoriales independientes, tales como Era, Joaquín Mortiz, Siglo XXI y otras más.

Con respecto a la figura de Arnaldo Orfila su condición y prestigio adquirido como editor le permitió ante esta coyuntura, representar la doble condición de encarnar la continuidad y, al mismo tiempo, la ruptura de dicha tradición editorial-intelectual del nacionalismo revolucionario, en su vertiente cosmopolita y humanista, con la creación de Siglo XXI Editores. Su longeva vida y su exclusividad dentro de la función socio-profesional como editor determinaron que su figura se convirtiera en el vínculo entre varias generaciones de intelectuales y editores durante del siglo XX. Al haber sido un intelectual cuyo oficio se encontraba orientado para otorgarle la máxima proyección mediática de sus autores, ésta figura al excluirse de la competencia por adquirir prestigio y estatus como figura académica o como autor, al no participar en las polémicas y las disputas que son características a estos ámbitos terminó por asentar su autoridad y su posición como juez que en muchos casos administraba las disputas entre estas comunidades intelectuales.

Liderazgo que fue ratificado en el momento en que Orfila fue destituido de la dirección del FCE, que dio origen a la inusitada organización de un núcleo representativo de la comunidad intelectual iberoamericana para crear una nueva casa editorial, ya que ellos consideraban imprescindible para sus intereses restituir al veterano empresario cultural argentino en función social como editor. Para ello se convirtieron en accionistas, sin haber reclamado nunca su derecho sobre una parte de las ganancias de su actividad comercial para recapitalizar de forma permanente a la empresa que se convertiría en el emblema de la edición del pensamiento social latinoamericano y occidental de un buen trayecto de la segunda mitad del siglo XX. Para concluir no puedo de dejar de hacer mención sobre el hecho que las dos diferentes figuras jurídicas que dieron sustento a ambas casas editoriales, fueron determinantes para poner en circulación dos diferentes formas de circulación del conocimiento dentro del espacio social iberoamericano, así como fueron determinantes para establecer sus mecanismos de difusión y de sus prácticas sociales del acceso y del consumo bibliográfico sin dejar de lado su apropiación. Todas estas cuestiones que fueron determinantes para forjar la identidad tanto individual como colectiva de ciertas comunidades de lectores dentro del espacio cultural en lengua hispana, de diversas comunidades de lectores que abarcaron desde los ámbitos de la academia hasta la configuración de su militancia política.

B) Conclusiones generales

La presente investigación presenta una respuesta desde la óptica de la historiografía sobre cuáles fueron los factores que se tuvieron que conjugar para que un experimentado empresario cultural argentino hubiera emergido en México como una de las figuras más dominantes de la edición en Latinoamérica, durante la segunda mitad del siglo XX. Siendo que cuando Arnaldo Orfila Reynal se hizo cargo de la dirección interina del Fondo de Cultura Económica (30 junio de 1948), no había tenido antes una experiencia previa similar administrando una casa editorial y él ya había rebasado el medio centenar de años de edad cumplidos. En este sentido fue durante su gestión al frente de esta casa editorial mexicana que construyó su fama y prestigio como editor a nivel internacional, pero el momento de su consagración como empresario editorial independiente tuvo que esperar hasta que fue removido de su cargo por una intervención presidencial, y cuando emprendió la fundación de Siglo XXI Editores (18 de noviembre de 1965).

Para dar cuenta por qué fue precisamente un editor extranjero el que pudo hacerse durante los más de 17 años que abarcó su gestión al frente del Fondo de Cultura Económica de un lugar fundamental dentro del panorama cultural, intelectual y, por supuesto, editorial mexicano al reconstituir el pacto no escrito de apoyo recíproco y mutua colaboración, establecido por Vasconcelos en su paso por la Secretaría de Educación Pública en 1921, entre la *intelligentsia* mexicana con el régimen emanado de la Revolución de 1910. Alianza que en los hechos y simbólicamente fue quebrantada por el presidente Gustavo Díaz Ordaz cuando intervino la editorial e impuso a Salvador Azuela como su director. Ante esta decisión autoritaria la reacción de la comunidad artística, intelectual y académica mexicana e iberoamericana resultaría ser una experiencia inédita, se propondrían restituir por sus propios medios a Arnaldo Orfila al frente de una nueva casa editorial para que continuara con su labor como editor. Ahora bajo la modalidad de una empresa capitalista, una sociedad anónima, y sin recurrir a los subsidios económicos del Estado mexicano.

Fuera de la tesis que pudiera atribuir única y exclusivamente a Arnaldo Orfila Reynal de conducir sobre sus hombros este proceso, gracias a sus cualidades personales,

como editor o su liderazgo dentro de la comunidad intelectual. Porque los elementos que plantean la fundación de Siglo XXI Editores rebasaron esta perspectiva de investigación por la densidad de los procesos histórico-culturales que encarnó Orfila, tanto en la época en que encabezó el Fondo de Cultura Económica como parte del proyecto cultural de Estado mexicano así cuando encabezó la creación de una pequeña casa editorial independiente desde donde volvería a determinar los nuevos cánones de la edición latinoamericana del pensamiento social y humanístico contemporáneo y, en mucho menor medida de sus Letras.

El punto de partida para tratar de dar las primeras respuestas y que me brindarán la información y los indicios sobre la futura ruta de la investigación fueron dadas por el análisis historiográfico de la representación pública de Arnaldo Orfila, al analizar y sistematizar los discursos en su honor como actos de desagravio u otros informes y discursos pronunciados por él mismo para eventos de diversa índole; el conjunto de seguimiento de prensa sobre la editorial Siglo XXI y su director, acopiado ordenada y puntualmente por el Lic. Luis Galeana; un importante archivo fotográfico; pero, ante todo me aboqué a reconstruir la primera mitad del itinerario ideológico-profesional de la primera mitad de su centenaria vida a través de la información recopilada en las únicas dos entrevistas de corte autobiográfico que este editor concedió hacia el final de su carrera, cuando ya estaba cercano el momento de su retiro y era un hombre octogenario.

Las entrevistas a las que me refiero fueron concedidas a Guillermo Schavelzon y Alejandro López, respectivamente. En ellas y de manera inusual decidió hablar sobre su vida personal y lo más relevante sobre su vida antes de que se consolidara su carrera como empresario al frente de renombradas casas editoriales, rompiendo así con un largo silencio mediático sobre el tema que había sido llenado por otras personas que hablaban públicamente sobre esta y otras facetas de su vida, poniendo énfasis que estos pasajes formaban parte de los orígenes de su vocación por la edición. De hecho las reconstrucciones biográficas efectuadas en las entrevistas apuntan hacia este sentido, porque fueron ejercicios que al tratarse de reconstrucciones de vida *a posteriori*, efectuadas cuando ya estaba muy entrado en años y cuando ya tenía conocimiento sobre cuáles habían sido las consecuencias de sus elecciones que había tomado a lo largo de su vida, así como

el rumbo que habían tomado los eventos y los movimientos sociales y culturales en los que había participado en su primera mitad de su centenaria vida.

En este sentido, Orfila es consciente de su intención de dejar un legado documental que intenta influir en manera en que él fuera recordado en un futuro y en el que le interesa dejar constancia que la edición fue el eje que le dio sentido al conjunto de su vida, desplegando casi un discurso biográfico teleológico de su más temprana juventud hasta el momento que otorgó las entrevistas, que se puede resumir: todos los eventos significativos de su vida estaban encaminados a que él se convirtiera en editor, dejando fuera de su biografía aspectos de su vida personal, pero también dejó fuera aspectos esenciales de su faceta como editor porque no menciona nada cómo se vinculó, por ejemplo, con sus autores u otros editores.

Un posible cuestionamiento que puede plantearse cuando uno como investigador se enfrenta al problema de la construcción de la representación de una figura pública que dominó su campo de acción profesional, tiene que ver con las posibilidades de obtener datos que puedan ser comprobados para tratar de reconstruir un itinerario personal o una biografía intelectual o un proceso cultural. En primer lugar, antes de continuar adelante quiero dejar constancia que la construcción de la imagen pública esta vinculada con la reapropiación de la memoria individual y colectiva de un grupo como elementos identitarios que los distinguen del resto. Por ejemplo si Orfila tenía un interés especial en participar en la construcción del mito sobre su persona, como “el decano de los editores latinoamericanos”, al tomar la decisión de no hablar públicamente de su vida y dejar que los demás lo hicieran por él, pero ellos curiosamente retomarán la mayor parte de los pasajes y las anécdotas narrados por el fundador de Siglo XXI a detalle en las dos entrevistas autobiográficas a las que ya he hecho mención.

Este fenómeno respondió para hacer la distinción entre el grupo de colaboradores e intelectuales y autores que lo acompañaron después de que fuera destituido como director del Fondo de Cultura Económica, cargo para el que fue convocado desde México. En cambio, la creación de Siglo XXI respondió a un acto de protesta institucionalizado contra una decisión del Estado mexicano y, por lo tanto, para los integrantes de esta casa editorial independiente, los intelectuales y autores que gravitaban en torno a ella y hasta para sus

lectores resultaba una prioridad establecer los eventos fundacionales de la cultura intelectual y editorial mexicana y latinoamericana de la que Siglo XXI Editores se considera heredera y garante de dichas tradiciones, como, por ejemplo, la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 o el programa vasconcelista de cultura y de edición popular proyectados internacionalmente por el 1er Congreso Internacional de Estudiantes de la Ciudad de México de 1921. Eventos en los que Orfila tendría una participación directa.

Puesto en otros términos, este fenómeno de la permanente recuperación de la memoria de estos supuestos eventos fundacionales de la tradición editorial e ideológica por parte de los intelectuales y autores cercanos a Siglo XXI, se explica porque son elementos identitarios que la diferencian de su antecesora, el Fondo de Cultura Económica. En la disputa que Arnaldo Orfila y su grupo de intelectuales perdería por mantener el control de esta última con otro sector de la intelectualidad mexicana que también se consideraba heredera legítima de la tradición cultural de la Revolución Mexicana, que estaba conformada por los intelectuales afines de la ideología del nacionalismo revolucionario más ortodoxo y conservador.

El análisis sobre la manera en que el fundador de Siglo XXI Editores reconstruyó su itinerario biográfico-profesional a través de las entrevistas, resultó ser un ejercicio fundamental dentro de este apartado para: i) Determinar los eventos que marcaron su predilección por el oficio de editor sobre otras opciones profesionales, por ejemplo, el ejercer su carrera como Químico; ii) Rastrear los orígenes y la evolución de su concepción sobre la función social que debería desempeñar la edición dentro del sociedad como una herramienta que contribuyera a elevar el nivel cultural de las clases oprimidas, contribuyendo así a su proceso de emancipación política hacia la construcción de una sociedad socialista, y de un proyecto político regional de edificación del latinoamericanismo como contrapeso del imperialismo norteamericano en la región; iii) A través de sus testimonios me fue posible reconstruir parte de la red intelectual que Orfila fue construyendo con los intelectuales mexicanos, desde su primera visita al país en 1921 hasta que tomó posesión de la dirección del Fondo de Cultura Económica, el 30 de junio de 1948. Red que estuvo conformada por personalidades como: Alfonso Reyes, José

Vasconcelos, Daniel Cosío Villegas, Julio Torri, Jaime Torres Bodet, Jesús Silva Herzog o el dominicano Pedro Henríquez Ureña, entre otros.

Por otra parte el análisis de la construcción de la representación de Arnaldo Orfila como: “el decano de los editores latinoamericanos” y del primer medio siglo de su itinerario personal y profesional me permitió establecer la ruta de la investigación de la segunda parte de la tesis a partir del desarrollo de tres ejes temáticos:

- a) El análisis de los ciclos, las dinámicas y las coyunturas culturales, sociales y editoriales que tuvieron que conjugarse en América Latina durante la primera mitad del siglo XX, para que permitieran el ascenso de una figura tan dominante dentro del campo de la edición, y para que Orfila tuviera que migrar de Argentina hacia México para poder consolidar su carrera como empresario editorial.
- b) Los elementos particulares que aportó la institucionalización de la industria editorial en Latinoamérica que permitieron a una casa editorial como el Fondo de Cultura Económica, forjar los referentes simbólicos y concretos para la creación de una identidad colectiva tanto a nivel nacional como regional, entre sus autores, colaboradores y lectores con la construcción, por ejemplo, de colecciones como Tierra Firme, Biblioteca Americana, Breviarios, Colección Popular o Letras Mexicanas.
- c) Rastrear cuáles fueron los cambios en las estrategias de la construcción de las redes de intercambio intelectual, editorial y de solidaridad personal hacia Orfila, durante su primer medio siglo de vida y, después, cuando asumió la responsabilidad de dirigir, administrar y hasta fundar nuevas casas editoriales.

Con respecto al primero de los apartados, la inmigración masiva de españoles republicanos que trajo consigo a algunos de sus mejores técnicos y especialistas editoriales así como de intelectuales, académicos y científicos resultaría ser la coyuntura histórica y social que sirvió como catalizador para que surgiera una industria editorial auténticamente latinoamericana. Las repercusiones de la integración de los exiliados españoles estuvieron determinadas por las particularidades regionales y locales de los países a los que arribaron. Mientras que en Argentina se encontraron con una

industria editorial que ya había asentado sólidamente sus bases sobre la iniciativa de emprendedores particulares, en el caso mexicano se encontraron que el Estado era uno de los principales promotores de la institucionalización de la actividad editorial, al grado que subsidiaba económica y materialmente a la editorial particular más importante: el Fondo de Cultura Económica.

Puedo hacer mención de por lo menos tres consecuencias directas de la participación de los exiliados españoles en la actividad editorial latinoamericana: La primera de ellas fue que rompió un ciclo de dependencia cultural-editorial de larga duración de la región con las editoriales europeas, ya que el surgimiento de editoriales locales que tenían una capacidad de comercialización y distribución a escala nacional e internacional rompieron con el monopolio del comercio del libro de las editoriales española y este comercio comenzó a realizarse ya no de una manera unidireccional (de Europa hacia América), sino multidireccional, formando una triangulación tridimensional que tenía en sus vértices a España, Argentina y México. La segunda se encuentra estrechamente vinculada a la anterior porque no hubo un proyecto editorial de relevancia en Latinoamérica en el que no existiera la participación de un exiliado republicano, tal como lo fue en los casos de las editoriales albicelestes: Losada, Sudamericana, Emecé, Austral o en el caso mexicano de los Cuadernos Americanos, Joaquín Mortiz, Era, Porrúa o el propio Fondo de Cultura Económica.

La tercera de las consecuencias de la integración de los exiliados españoles a la actividad editorial americana, resultó ser una paradoja porque contribuyó al reposicionamiento de las variantes locales y regionales de la lengua española que, fue acompañada de la expansión internacional de los sellos editoriales latinoamericanos en la región y en Europa, ya sea por la vía de la venta directa de sus libros o a través de la negociación de los derechos de traducción hacia otra lengua. Factor que con el paso del tiempo se fue desmontando la idea que el modelo del español impreso correcto era única y exclusivamente el castellano de la antigua Metrópoli. Este fenómeno contribuyó al enriquecimiento de la lengua. Por ejemplo, las traducciones hacia el español del FCE de la literatura económica contribuyeron a estandarizar la jerga del lenguaje entre ese sector profesional en el conjunto del espacio iberoamericano, porque esta editorial fue capaz de construir a la par de su catálogo un circuito internacional de distribución que permitía a

cualquier lector de la región tener acceso a la misma traducción de un texto de literatura económica.

El último elemento que hay que destacar de este primer capítulo fueron las condiciones estructurales que diferenciaron el surgimiento de la industria editorial mexicana y la argentina. Mientras que la iniciativa privada tuvo un peso determinante en la configuración de esta última porque contaba con elementos competitivos que le brindaba ventaja sobre otros países latinoamericanos al contar con una de las mayores tasas de alfabetización de todo el continente y que además contaba con una pujante clase media en ascenso. A diferencia del caso mexicano donde el Estado desempeñó un importante papel como promotor editorial, ya sea asumiendo directamente la tarea de editor, cuyo primer experimento exitoso lo constituyó la colección de los casos de los Clásicos de la Literatura Universal, ideada por José Vasconcelos como un complemento a las campañas de alfabetización nacionales, esfuerzo que se readaptó a las necesidades pedagógicas y educativas del país de la segunda mitad del siglo XX con de la creación de la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito (CONALITEG). Su finalidad era hacer efectiva uno de los postulados de justicia social de la Revolución de que cualquier estudiante que cursara la educación básica tuviera acceso a libros de texto gratuitos, de calidad sin importar su condición socioeconómica ni la procedencia pública o privada de su colegio.

En este sentido la experiencia de Orfila transitó entre las dos tradiciones editoriales, por una parte, la primera mitad de su vida tuvo que emprender la formación de proyectos editoriales, culturales y académicos independientes y, muchas veces, como contrapeso de los proyectos culturales educativos implementados por un Estado que se debatía entre golpes militares y la restauración de la vía democrática. Pero el Dr. en Ciencias Químicas también entró en contacto directo con el programa de edición vasconcelista cuando asistió a México al congreso estudiantil de 1921 y, no sólo eso, por la amistad que estableció con el ministro de educación mexicano éste lo nombró cónsul de la cultura mexicana en su país y periódicamente le enviaba varias colecciones completas de los Clásicos de la Literatura y de la revista *El maestro*, para que los distribuyera en Argentina.

La primera vez que el veterano empresario cultural sintetizaría de manera exitosa ambas tradiciones editoriales en las que se forjó, fue cuando inmediatamente después de

que fue designado director interino del Fondo de Cultura Económica, emprendió la tarea de crear una nueva colección: Los Breviarios. En ella buscaría incluir las expresiones más avanzadas de la cultura, el arte, las Ciencias Sociales y las Humanidades en un formato de bolsillo y en amplios tirajes que abarataran al máximo los costos y disminuir así el precio final a un posible lector, que no debería ser necesariamente un estudiante universitario sino el público general interesado en la formación autodidacta a través de los textos. El éxito que tuvo la recepción de esta colección fue determinante para que la Junta de Gobierno lo ratificara como su director general, finiquitando definitivamente la posibilidad del regreso a ese puesto de su fundador, Daniel Cosío Villegas.

Durante su interinato al frente del Fondo de Cultura Económica quedó de manifiesto que Arnaldo Orfila era el elemento que necesitaba la editorial para concluir el proceso de profesionalización de sus estructuras administrativas, de comercialización, difusión y editoriales, porque al ser un ciudadano extranjero no podía participar de la vida política ni asumir responsabilidades en el gobierno, como lo hacían la mayoría de los intelectuales mexicanos por sus nexos y el compromiso con el programa cultural y educativo de la Revolución. Por lo tanto, los servicios de Orfila serían adquiridos para que éste se dedicara única y exclusivamente a la administración de la editorial, a la construcción de su catálogo y a la negociación de la adquisición y venta de los derechos de las obras de los autores latinoamericanos con otros editores extranjeros. Por otra parte, al tampoco participar en la vida académica como escritor, profesor o investigador no competía ni participaba directamente en las disputas internas de los intelectuales, académicos o literatos mexicanos y, en cambio, fungía como una especie de árbitro en sus disputas, porque había construido una autoridad que era reconocida por todos ellos.

Con relación a la construcción de la identidad colectiva de los lectores, autores y colaboradores que participaron en la creación de determinadas colecciones editoriales, puedo hacer referencia a las exitosas propuestas de Cosío Villegas para crear una destinada a la recuperación de la memoria textual de los autores del continente de varias épocas, con Biblioteca Americana y, por otra parte, construir la memoria textual de la América Latina contemporánea con Tierra Firme. Su intención era construir los puntos de referencia identitarios para el surgimiento de una *intelligentsia* regional que sostuviera una visión

política y cultural sostenida sobre el latinoamericanismo. Por otra parte, en el caso de Orfila fue a través de la colección Letras Mexicanas y de sus directores Díez-Canedo y Alí Chumacedo que reestructuró de manera profunda sus relaciones con la intelectualidad mexicana, porque en esta colección se incluye la obra de autores nóveles, pero que en poco tiempo se convertirían en parte del repertorio canónico de la literatura mexicana, como Juan Rulfo o Rosario Castellanos, también incluyó las obras emblemáticas de otros autores cuyas carreras se encontraban en ascenso, como Carlos Fuentes, Octavio Paz, Fernando Benítez, Ricardo Pozas (por el poco nivel de institucionalización de la ciencias sociales, pero por su calidad literaria así como estrategia comercial, dichas obras fueron incluidas en Letras Mexicanas). La colección sirvió para vincular a los intelectuales consagrados en el catálogo con las nuevas generaciones de literatos y pensadores sociales latinoamericanos. Asimismo Letras Mexicanas permitió otorgarles una proyección internacional inusitada a los autores nacionales, porque Orfila fue el encargado de negociar los derechos de la mayoría de sus obras para que fueran traducidos a otras lenguas, principalmente en Europa y los Estados Unidos.

La destitución de Arnaldo Orfila de la dirección del Fondo de Cultura Económica constituyó el capítulo final del proceso de diferenciación ideológica y de identidad colectiva de los autores y colaboradores que se articulaban en torno a la editorial con el gobierno. Producto también de las modificaciones profundas en las dinámicas y los ciclos culturales que repercutieron en el campo editorial. Por ejemplo, la irrupción de la Revolución Cubana y su inclusión en el catálogo del FCE, provocaron una constante presión de la embajada estadounidense al gobierno mexicano para que sustituyera al editor comunista y extranjero que encabezaba el proyecto cultural internacional más importante del Estado mexicano, aunque se tratara de una institución jurídicamente independiente a éste; pero la publicación del *Escucha yanqui*, del sociólogo norteamericano Wright Mills que se convirtió inmediatamente en un *best seller* que requirió de varias reimpressiones de decenas de miles de ejemplares, dejaba de manifiesto que entre la juventud había emergido un movimiento revolucionario que retomaba las banderas de justicia social y renovación cultural que había abanderado durante todo ese tiempo el régimen posrevolucionario mexicano. Por otra parte, la publicación del *Escucha yanqui* (1961) inmiscuyó de lleno a

Orfila y a la editorial en la Guerra Fría cultural que en el continente se denominó Alianza para el Progreso.

El capítulo definitivo de este proceso de diferenciación lo constituyó la publicación de la traducción de la obra del antropólogo norteamericano, Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez* (1964). Esta obra que realizaba una crítica hacia el modelo de desarrollo económico mexicano, colocando en el centro del análisis a una familia mexicana que habitaba en una vecindad de Tepito, un populoso barrio cercano al centro de la Ciudad de México. Desató la reacción del presidente, Gustavo Díaz Ordaz, que consideró intolerable que desde una empresa paraestatal se efectuara una crítica hacia el gobierno, por lo que decidió respaldar la demanda de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) de sustituir al director extranjero del Fondo de Cultura Económica por un intelectual afín a la ideología del nacionalismo revolucionario.

El 11 de febrero de 1965, el secretario general de la SMGE, el juez Luis Cataño Morlet, presentó la demanda contra el autor de *Los hijos de Sánchez* y los editores responsables de su publicación, porque según con este libro se había denigrado a la patria y por el lenguaje soez y las escenas impúdicas que narra era un atentado contra las buenas costumbres y la moral pública. Finalmente el peso abrumador de la opinión pública tanto nacional como internacional, de la comunidad intelectual, cultural y académica a favor del editor y del autor, permitieron al procurador emitir una resolución absolutoria el 6 de abril de 1965.

Algunos cuantos meses después de haber ocurrido este episodio, el presidente Gustavo Díaz Ordaz le comunicó a Orfila su decisión de separarlo de la dirección del Fondo de Cultura Económica a través de uno de los subsecretarios de Hacienda. En su lugar impuso a un conocido suyo que fue fundador del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), Salvador Azuela. Debo de señalar, como lo apunté a lo largo de toda la tesis que el Fondo de Cultura Económica era un fideicomiso particular que podía recibir donaciones económicas del Estado y de entidades particulares, sin que éstos pudieran influir en el desarrollo de su línea editorial, nunca fue un proyecto paraestatal en forma, pero sí representó una de las caras internacionales del proyecto cultural del Estado mexicano en el extranjero. De hecho, en su contrato de fideicomiso

quedaba estipulado que llegado el momento de la extinción del fideicomiso los bienes acumulados tenían que formar parte de la Universidad.

La decisión no solamente rompía con la legitimidad de la empresa sino con la legalidad, pero la Junta de Gobierno en turno decidió no oponer una resistencia efectiva a la decisión, la aceptó y tiempo después fue despedida al igual que Orfila para ser sustituido por un comité que realizó la transición del Fondo de Cultura Económica de una entidad independiente a una empresa paraestatal. Paradójicamente con esta decisión que pretendía detener de tajo el proceso de decadencia del proyecto cultural de Estado, basado en una visión unitaria sobre los valores del nacionalismo más ortodoxos, terminó por precipitar su crisis y el proceso de diferenciación de los intelectuales que sostenían una visión más universal y cosmopolita de la cultura, que fue el grupo que posteriormente fundó Siglo XXI Editores.

La defensa del veterano empresario editorial Arnaldo Orfila, corrió de la mano de los autores y de los intelectuales y los miembros de la comunidad de lectores que lo consideraban como su editor. El mismo día 9 de noviembre cuando se dio a conocer la noticia de su destitución acudieron a su domicilio, ubicado dentro de la propia editorial, para anunciarle su decisión de restituirlo al frente de una nueva casa editorial que ellos mismos contribuirían económica y materialmente a construir. Este grupo estaba encabezado por Elena Poniatowska, Guillermo Haro, Pablo González Casanova, Fernando Benítez, Enrique González Pedrero, Julieta Campos, Jesús Silva Herzog, entre otros.

Este grupo convocó para la noche del 18 de noviembre de 1965, en el Club Suizo de la Ciudad de México, la realización de un acto de desagravio hacia su editor. Evento al que asistieron alrededor de 300 de los intelectuales, académicos, editores más connotados de Iberoamérica para respaldar la decisión de crear una nueva casa editorial y restituir como director a don Arnaldo Orfila Reynal. De esta manera nació Siglo XXI Editores, con su lema: “Una editorial de México para América Latina”. Proyecto que desde su nombre proyectaba su intención de proyectarse hacia el futuro y con la mira puesta en la proyección continental de la empresa.

La firma del acta constitutiva fue el evento que cerró la presente investigación. A Este evento hicieron acto de presencia, el 9 de marzo de 1966, una mezcla generacional de figuras del panorama intelectual ya consolidadas en sus respectivos campos de acción profesional, como lo era el caso del propio Arnaldo Orfila o Jesús Silva Herzog, del astrónomo Guillermo Haro o del periodista y académico Fernando Benítez. Junto con otras jóvenes promesas que venían en pleno ascenso, como Pablo González Casanova, Guillermo Soberon, ambos se convertirán en futuros rectores de la UNAM. En total fueron 49 accionistas-fundadores los que se dieron cita ese día, aportando un capital inicial de 3 millones de pesos. Con la peculiaridad de que este grupo de accionistas decidió formar una sociedad anónima para crear una empresa editorial, pero jamás hicieron uso de su derecho de reclamar parte de las ganancias anuales de Siglo XXI Editores, porque ellos asumieron el pacto no escrito de que todo el dinero recaudado volviera a ser utilizado en la recapitalización de la empresa.

Para cerrar creo conveniente caracterizar qué tipo de editor fue Orfila y por qué se dio este fenómeno a mediados de la década de los sesenta, donde un grupo de intelectuales mexicanos, por fin, logran liberarse del mecenazgo del Estado para construir por sus propios medios una de las casas editoriales latinoamericanas más emblemáticas de la segunda mitad del siglo XX. Para ello tengo que recurrir a la categoría de “masa cultural” acuñada por el sociólogo Daniel Bell, cuando él analiza el devenir de las instituciones culturales norteamericanas del siglo XX y del desarrollo del mercado de bienes culturales, así como de la industria cultural detecta en la década de los sesenta una diferenciación entre el mercado de masas de bienes culturales y el de “masa cultural”. El primero corresponde a una categoría amorfa que se refiere a la puesta en marcha de productos culturales hacia un público cuyo rostro o familiaridades son difíciles de identificar porque traspasan estratos socioeconómicos y culturales.

En cambio, cuando se refiere a masa cultural indica la consolidación de un fenómeno global, que se dio en los años sesenta, donde la cantidad y la capacidad económica de los administradores de instituciones culturales, académicas, del ascenso de la demanda de educación superior, de la eficacia de los procesos de alfabetización, entre otros factores, crearon una masa cultural lo suficientemente densa que a través de su demanda de

bienes y productos culturales hicieron posible la aparición de proyectos editoriales y culturales independientes y autosustentables de toda índole. En México esa masa cultural también se había consolidado en la década de los años sesenta y en el momento de la creación de Siglo XXI Editores, como una editorial independiente, ya sostenía a través de su demanda otros proyectos similares, como Joaquín Mortiz o Era, solo por citar algunos ejemplos.

Con respecto a la cuestión sobre por qué Arnaldo Orfila le habían bastado 17 años para convertirse en una figura central del panorama editorial y cultural latinoamericano, tiene que ser explicado por la conjunción de varios factores. Como ya lo mencioné anteriormente, al ser un ciudadano extranjero no se le pedía su inclusión como funcionario público, académico o representante diplomático, como sí eran requeridos los demás intelectuales mexicanos de su mismo prestigio, como Cosío Villegas, Jaime Torres Bodet, Octavio Paz, o Alfonso Reyes. Al especializarse en la función de empresario editorial se excluía de participar directamente de las disputas internas de los intelectuales mexicanos y, más bien, ellos acudían en su auxilio para zanjar las diferencias entre ellos y hacia posible que el espacio institucional de la editorial sirviera como un sitio donde ellos pudieran convivir, intercambiar opiniones y sociabilizar.

Tal vez la caracterización que alguna vez efectuó Martí Soler al respecto, en alguna entrevista, donde sostenía que Orfila no era un gran editor sino que era un gran administrador que se rodeaba de grandes editores, como Alí Chumacedo, Enrique Diéz-Canedo, Laurette Séjourné. Pero como administrado tuvo la habilidad de negociar con sus contrapartes europeas los derechos de los autores mexicanos y latinoamericanos para que fueran publicados en otras lenguas, de fundar filiales y sucursales del Fondo de Cultura Económica casi en toda Sudamérica y en España. En este sentido cambió cuantitativa y cualitativamente la forma en que tejió su red de intercambio editorial e intelectual durante la primera mitad de su vida y, después, cuando se consolidó su carrera como editor. En la primera etapa él ocupaba un lugar periférico o secundario de la misma, construyó las relaciones intelectuales que lo llevaron a ser considerado como el sucesor de Cosío Villegas, pero en la segunda parte de su vida, él era el centro de esta red y sobre su persona gravitaban las relaciones con otros intelectuales, autores y editores.

Finalmente fue bajo la tutela o, en otros casos con su influencia, que se fundaron otros proyectos editoriales a los que apoyó de una u otra forma, creando su fama como el decano de los editores latinoamericanos. Por ejemplo, con Boris Spivakow y la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), editor que después de ser relegado por la dictadura militar de su país de su puesto, fundó el emblemático Centro Editor de América Latina (CEAL); o el caso de Javier Pradera en España, gerente de la sucursal española del Fondo de Cultura Económica, lo acompañó en la creación de la empresa filial Ibérica de Siglo XXI o de Neus Espresate con Ediciones Era.

C) Anexo 1

Fundadores y primeros accionistas de SIGLO XXI EDITORES					
NOMBRE	NACIONALIDAD	EDAD	PROFESIÓN	ACCIONES	
				A	B
GUILLERMO HARO BARRAZA	Mexicana	53	Astrónomo	300	50
MANUEL BARBACHANO PONCE	Mexicana	41	Industrial	200	
MIGUEL GARCÍA CRÚZ	Mexicana	56	Ingeniero-profesor	200	100
LUIS YÁÑEZ PÉREZ	Mexicana			155	
MANUEL CASAS CARBAJAL	Mexicana	55	impresor	50	
ENRIQUE MARTÍN MORENO	Español, naturalizado mexicano	49	comerciante	50	
JESÚS SILVA HERZOG	Mexicana	73	Profesor universitario	30	
CAROLINA AMOR DE FOURNIER	Mexicana	56	Directora de Ediciones	20	100
FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA	Mexicana	39	profesor	70	
IFIGENIA MARTÍNEZ	Mexicana	38	economista	20	
ROBERTO LÓPEZ SÁNCHEZ DE TAGLE	Mexicana	65	Funcionario bancario	24	100
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	Mexicana	44	sociólogo	10	
ESTHER ROJAS DE SILVA HERZOG	Mexicana	62	dedicada al hogar	10	
ALBERTO DE EZCURDIA HÍJAR	Mexicana	49	profesor	10	
ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO	Mexicana	35	Profesor universitario	10	40
HORACIO ZALCE TORRES	Mexicana	53	médico	10	
LUIS VILLORO TORANZO	española, naturalizado mexicano	43	profesor	10	
SERGIO DE LA PEÑA TREVIÑO	Mexicana	34	economista	1	
MARGO GLANZ	Mexicana	35	profesora	5	
FERNANDO BENÍTEZ GUTIÉRREZ	Mexicana	55	Escritor	1	
RICARDO POZAS ARCINIEGA	Mexicana	53	antropólogo	5	
VICTOR FLORES OLÉA	Mexicana	33	Profesor	5	45
JOSEFINA OLIVA	española, naturalizado mexicano	53	Profesora	5	
JORGE CORTÉS OBREGÓN	Mexicana	43	Ingeniero	40	

Fundadores y primeros accionistas de SIGLO XXI EDITORES

NOMBRE	NACIONALIDAD	EDAD	PROFESIÓN	ACCIONES	
				A	B
ROSARIO CASTELLANOS	Mexicana	42	Economista	20	100
JUAN MANUEL GUTIERREZ	Mexicana	37	Bacteriólogo	5	100
RAFAEL GIMÉNEZ SILES	española, naturalizado mexicano	66	Editor	10	
IGNACIO HARO BARRAZA	Mexicano	45	corredor de valores	20	
MARÍA ALICIA MARTÍNEZ MEDRANO	Mexicana	27	Secretaria	1	
RAFAEL -MARTÍN DEL CAMPO-	Mexicana	56			
ELISEO MUÑOZ GALACHE	española, naturalizado mexicano	58	Impresor		50
MARIO MONTEFORTE TOLEDO	Guatemalteca	54	Escritor		5
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN	Guatemalteca	60	Escritor		5
ARNALDO ORFILA REYNAL	Argentina	67	Editor		300
HELENA PONIAWOWSKA	Francesa	32	Periodista		192
CARLOS IMAZ HANKE	Española	33	Profesor de matemáticas		3

Información obtenida de la escritura pública de Siglo XXI Editores.

D) Fuentes consultadas

Bibliográficas

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “La recepción del *Mettier D’historien* de Marc Bloch en América Latina”, *América Latina historia y presente*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, pp. 111-119.

Aub, Max. “Los españoles del Fondo”, *Libro conmemorativo del 45 aniversario, op. cit.*, pp. 189-195

Bagú, Sergio. “Discurso pronunciado en conmemoración del XXV aniversario de Siglo XXI”, [inédito], 27 de junio de 1991, Archivo personal del Lic. Luis Galeana.

Bautista, Virginia. “*Los hijos de Sánchez*, un escándalo de medio siglo”, *Excelsior*, México, 7 de agosto de 2011. Documento en línea: www.excelsior.com.mx/index.php/m=nota&seccion=especial-comunidad-expresiones&cat=60&id_nota=759087

Bell, Daniel, et al. *Industria cultural y sociedad de masas*. Venezuela, Monte Ávila, 1974, pp. 11-57.

_____. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. España, Alianza, 1982, p. 32.

Benítez, Fernando. “El drama de los hijos de Sánchez”, *México en la cultura*. México, D.F. n° 161, 17 de marzo de 1965.

Biagini, Hugo. “El movimiento estudiantil reformista y sus mentores” en *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil*. Argentina, UNLP, pp. 153-210.

Burke, Peter. *Historia social del conocimiento*. Barcelona, Paidós, p. 53.

Carriedo Castro, Pablo. “Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939”, España, *Revista Nómadas*, Universidad Complutense de Madrid, Núm. 22, 2009. [Artículo descargado del sitio: <http://redalyc.uaem.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=1811143000>]

Catálogo General. Trigésimo aniversario (1965-1995). México, Siglo XXI Editores, 1996.

Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*. México, FCE, p. 146.

_____. *La crisis en México*. México, *Cuadernos Americanos*, año VI, vol. XXXII, marzo-abril, 1947, pp. 29-51. Documento en línea: http://blogiesussilvaherzogm.typepad.com/el_blog_de_jess_silva_her/2010/07/la-crisis-de-m%C3%A9xico.html

_____. “*Trust Fund for Economic Learning?*”, *La Gaceta*, núm. 405, septiembre 2004, p. 9.

Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. México, FCE, 2006, p. 59.

_____. “Trabajar con Foucault: esbozo de la genealogía de la función-autor”, *Revista Signos Históricos*, junio, año 1, vol. 1, núm. 1, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, p. 27.

Congreso Internacional del Mundo del Libro realizado durante el 2009, en la Ciudad de México en 2009.

Epstein, Jason. *La industria del libro*. Barcelona, Anagrama, p. 71.

Fabrizio Ramírez, Marco. “Los clásicos de Vasconcelos: Literatura universal para el pueblo. Documento en línea: http://www.elportalvoz.com/index.php?option=com_content&view=article&id=672:los-clasicos-de-vasconzuelos&catid=5:experiencias&Itemid=96. (Consultado el 24 de agosto de 2011).

_____. “Cuando las vanguardias ilustraban la literatura”, en el Porta(l)voz. Autorrelato de la cultura Iberoamericana. [Documento en línea, consultado el 20 de junio de 2012] http://www.nci.tv/index.php?option=com_content&view=article&id=3:editorial-botas-de-mexico-cuando-las-vanguardias-ilustraban-la-literatura&catid=34:el-mural&Itemid=1

Febvre, Lucien; Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*. México, FCE-CONACULTA.

Fernández Moya, María. *La internacionalización del sector editorial español en América Latina (1898-2008)*. Documento en línea: www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/306_abstract.doc (consultado el 10 de noviembre de 2011).

Gaceta del Fondo de Cultura Económica, México, febrero-marzo, año V, núm. 43, 1958

_____. México, año XII, núm. 127, marzo, 1965.

García Costa, Victor. “La revolución editorial de Arnaldo Orfila Reynal”, *Revista Memoria*, México, diciembre de 2005, núm. 202, pp. 61-63.

Garciadiego, Javier. “De Justo Sierra a Vasconcelos: la Universidad Nacional durante la revolución mexicana”, *Revista Historia Mexicana*. México, D.F., Colegio de México, no 4 (184), abr-jun. 1997, pp. 769-819.

_____. “Vasconcelos y la refundación”, México, *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, no 79, 2 de septiembre del 2010.

González Casanova, Pablo. *La democracia en México*, México, ERA, 1965, pp. 10-11.

Granja Castro de Probert, Dulce María. “La tarea de traducir” en *La Gaceta*, núm. 40, febrero, 2005.

Greaves Laine, Cecilia. “Política educativa y libros de texto gratuito. Una polémica en torno al control de la educación”, México, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Colegio de México, mayo-agosto 2001, núm. 12, pp. 205-221.

Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, 2004, 271.

Hartog, François. “Prefacio. Órdenes del Tiempo, Regímenes de Historicidad” y el capítulo 4, “Memoria, Historia y Presente” en *Regímenes de Historicidad*. México, UIA, pp. 13-49 y 130-180.

Henri-jean Martin “La imprenta, orígenes y consecuencias de un descubrimiento” en *La escritura y la psicología de los pueblos*. México, Siglo XXI, 5ª edición, 2001, pp. 269-306.

Herralde, Jorge. “Charla de clausura, 1er curso de la Universidad de Pompeu Fabra de Barcelona”, *Opiniones Mohicanas*. México, Aldus, 2000, pp. 11-22.

Invernizzi, Hernán y Judith Gociol, *Un golpe a los libros*. Argentina, Eudeba.

La Jornada. “Editorial Era, 50 años de independencia”, México, lunes 21 de diciembre de 2009.

Labastida, Jaime. “Sobre Arnaldo Orfila Reynal”, *Cuadernos Americanos*. Nueva época, año XX, vol. 11, enero-marzo, 2006.

Latapí Sarre, Pablo. “60 años de la UNESCO: un aniversario en el que México tiene mucho que celebrar” en *Perfiles educativos*, tercera época, año XXVIII, núm. III, UNAM, pp. 112-123.

López López, Alejandro. “Conversaciones con don Arnaldo Orfila Reynal” en *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros. Edición Homenaje*. México, Universidad de Guadalajara, 1993, pp. 37-65.

Manifiesto de Córdoba. Documento en línea: <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/manifiesto.htm>. (12 de mayo del 2012).

Melgar Bao, Ricardo. “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925” en *Pacaria del Sur*, año 3, núm. 11, abril-junio, 2012. Documento consultado en línea del sitio: www.pacariadelsur.com

Mondragón, Rafael. “Al margen de Henríquez Ureña”, *Andamios. Revista de Investigación Social*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol. 7, no 13, mayo-agosto, 2010, pp. 259-290.

Morales Martín, Juan Jesús. “José Mediana Echavarría. Un clásico de la sociología mexicana” *Desacatos*, núm 33, mayo-agosto, pp. 133-150. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, D. F., México.

Moret Xavier, *Tiempo de editores. Historia de la edición en España (1939-1975)*, España, Destino, 2008.

Moya López, Angélica. José Medina Echavarría y la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959. *Estudios Sociológicos* [en línea] 2007, vol. XXV citado

2012-02-21]. Disponible en Internet:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59825306>

Ojeda Revah, Mario. "La política cultural y educativa de la Revolución mexicana", *Revista Examen*. Núm., 189m año XXX, nov., 2010.

Orfila Reynal, Arnaldo. "Breve historia del peronismo" en Cuadernos Americanos, México, 1 de noviembre de 1955, pp. 7-35.

_____. "Fondo en América", *La Gaceta del FCE*. Abril 2005, Núm. 412.

Pacheco, Cristina "El amor por los libros y la tierra", *El primer medio siglo del FCE. Testimonios y conversaciones*. México, FCE, 1984, pp. 29-43.

_____. "Todo empezó con diez mil pesos", *Libro conmemorativo del 45 aniversario*. México, FCE, 1980, p. 10.

Paz, Octavio /Arnaldo Orfila *Cartas cruzadas*.. México, Siglo XXI, 2005, p.38

Pollack, Michael. *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Argentina, Ediciones al Margen, 2006, p.30.

Portantiero, Carlos. *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978.

Pozas Horcasitas, Ricardo. "El movimiento médico en México 1964-1965", *Cuadernos Políticos*, núm. 11, México, D. F., editorial Era, pp. 57-69. Documento en línea: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.11/CP.11.7.RicardoPoza.s.pdf>

_____. "El pensamiento social francés en la sociología mexicana", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, núm. 4, 1994, pp. 169-191.

_____. "La *Revista Mexicana de Literatura*: la ruptura en las letras (1955-1965)", en *Fractal*. Revista trimestral [Documento en línea: <http://fractal.com.mx/F20Pozas.html>

Pradera, Javier. "Orfila al habla", en Suplemento Cultural de *El País*, Madrid, 15 de octubre de 1978.

Petra, Adriana. "El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos", revista *Izquierdas*, Argentina, año 3, no 8, 2010.
Revista Política, México, marzo de 1965, año V, núm. 117.

Rodríguez, Manuel Martín. "Los exiliados españoles de la Guerra Civil en los centros superiores de enseñanza de economía de América Latina", *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 15, 2010, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia, pp. 197-224.

Sánchez Vigil, Juan Miguel & María Olivera Zaldúa, "La colección Austral: 75 años de cultura en el bolsillo", *Revista Palabra clave (La Plata)*, 2012, vol. 1, no 2, pp 29-47. [Documento consultado en línea del sito: <http://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar>]

Schavelzon, Guillermo. “Arnaldo Orfila: Conversación en La Habana” fue publicada en la revista *Nexos*, febrero, n° 242, 1998; y en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, número 412, abril, 2005.

Semo, Ilán. “Los hijos de Sánchez, de Oscar Lewis. La antropología como narrativa y afección”. Documento en línea: [www.letraslibres.com/revista/convivio/x-los-hijos-de-sanchez-de-oscar-lewis-la-antropologia-como-narrativa-y-afección](http://www.letraslibres.com/revista/convivio/x-los-hijos-de-sanchez-de-oscar-lewis-la-antropologia-como-narrativa-y-afeccion)

Silva Herzog, Jesús. *Una vida en la vida de México*. México, Siglo XXI, 1971, pp. 223-230.

Soler Martí, *Encuadre, Revista de diseño gráfico*. Abril 2004-Octubre 2004, pp. 30-34.

Sorá, Gustavo. “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los `60”. Argentina, *RMA Antropología social*, Universidad Nacional de Córdoba. [Documento en línea: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/viewFile/12/9>]

_____. “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y su americanismo en Tierra Firme” en *La historia de los intelectuales en América Latina (vol. 2)*. Argentina, Katz, pp. 537-567.

Torres Aguilar, Morelos. “Extensión universitaria y universidades populares: el modelo educativo de la Universidad Popular Mexicana (1912-1920)”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, vol. 12, año 2009, pp. 156-219.

Villaseñor, Eduardo. “Claroscuros del Fondo de Cultura Económica” en *La Gaceta del FCE*, septiembre del 2004, núm. 405, pp. 3-5.

Wallerstein, Immanuel (coord.) “La construcción histórica de las ciencias sociales” en *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, pp. 3-35.

Yankelevich, Pablo. “México-Argentina itinerario de una relación. 1910-1930” en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, enero-junio, núm. 45, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp-104. [Artículo descargado del sitio: <http://redalyc.uaemex.mx>]

Zabludovsky, Gina. “La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de *Economía y Sociedad*”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, enero-abril. Núm. 184, UNAM, pp. 169-188.

Zaitzeff, Serge. *Correspondencia (1923-1957)*. Alfonso Reyes/Arnaldo Orfila. México, Siglo XXI Editores, 2009.

Entrevistas concedidas por el personal de Siglo XXI Editores:

Alejandro Reza, gerente de producción.

Carlos Babún, coordinador de ventas.

Lucrecia Sánchez Hernández, gerente de administración.

Luis Galeana Rodríguez, director de difusión.

Sitios Web

Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/actcult/vrojo/sobre_rojo/libros.htm

El historiador: www.elhistoriador.com.ar/datos/alfabetización.php

El País: <http://elpais.com/>

El portal educativo del Estado argentino: <http://portal.educ.ar/noticias/un-libro-al-precio-de-un-kilo.php>

FCE: <http://www.fcde.es/site/es/descargas/catalogoAdultos.aspx?COL=53>

INEGI:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/ehm2010.asp>

La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/>

“Quema de libros del Centro Editor de América Latina, 30 de agosto de 1980” del sitio: <http://www.juandanielestevez.com.ar/apuntedidacticopedagogico/apuntesdidacticospedagogicos2/ADP-003-Quema-de-libros-CEAL.pdf>

Revista Fractal: <http://www.fractal.com.mx/>